

COTTONWOOD COVE SERIES

On
the *Shore*

USA Today Bestselling Author

Laura Pavlov

Tabla de contenido

[Página del título](#)

[Dedicación](#)

[Derechos de autor](#)

[Contenido](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Epílogo](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Manténgase al día con los nuevos lanzamientos](#)

[Otros libros de Laura Pavlov](#)

[Sígueme...](#)

en la orilla

Cala Cottonwood ~ Libro 3

laura pavlov

*A todas las mujeres en mi vida que me inspiran a escribir
heroínas feroces... Estoy agradecida por USTEDES.*

*“La belleza es ser lo mejor posible
versión de ti mismo, por dentro y por fuera. “
Audrey Hepburn*

En la orilla

Cala Cottonwood, Libro 3

Copyright © 2023 por Laura Pavlov

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin el permiso escrito del autor, excepto el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares, marcas, medios e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Laura Pavlov

[https:// www. laurapavlov.com](https://www.laurapavlov.com)

Diseño de portada: Hang Le

Fotografía de portada: Regina Wamba

✿ Creado con vitela

contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Epílogo](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Manténgase al día con los nuevos lanzamientos](#)

[Otros libros de Laura Pavlov](#)

[Sígueme...](#)

uno

brinley

EL SOL BRILLABA y una ligera brisa soplaba a nuestro alrededor. Era un hermoso día para estar afuera.

“Entonces, la moraleja de la historia es... cuando la vida te da limones, haz limonada”, dije.

“Oh. ¡Me encanta la limonada, tía! Gracie juntó las manos y saltó arriba y abajo. Mi sobrina pronto cumpliría cinco años y ahora que vivía en Cottonwood Cove, podía pasar mucho tiempo con ella. La recogí del preescolar y la traje a mi casa para almorzar y hacer algo de jardinería conmigo.

“Bueno, tengo limonada. Tomemos un descanso y entremos, ¿de acuerdo? Dejé caer la pala de mano al suelo y me sequé el sudor que corría por mi frente. Miré a mi alrededor para ver la tierra fresca que cubría las cuatro jardineras que había construido durante las últimas dos semanas.

Dos semanas. Ese fue el tiempo que estuve en casa.

Ese fue el tiempo que estuve desempleado.

Bueno, técnicamente, estaba trabajando por mi cuenta. Actualmente era reportero deportivo independiente y ya había enviado un artículo que cubría las verdades detrás de la arrogancia de los atletas profesionales. Pero tenía en mente a un atleta en particular cuando escribí el artículo.

Pensé que era mi mejor trabajo. Ya había recibido respuesta de la revista *Football Live* y, aunque les encantó el artículo, sintieron que era demasiado obvio que estaba hablando de un atleta específico.

Lincoln. Madre. Maldita sea. Hendrix.

Supongo que llamarlo la CABRA de la NFL en el artículo fue un claro indicio.

No sabían que el hombre había hecho que me despidieran de mi último trabajo porque había tenido una crisis infantil en un escenario público. La mayoría de la gente no sabía que había perdido mi trabajo; Pensaron que me acababan de echar de una conferencia de prensa.

Entonces, *Football Live* me pidió que hiciera algunos ajustes. Haz que suene más general.

No hagas referencia a nadie en particular.

Tal vez baje *el tono de mi ira* .

Sus palabras, no las mías.

Estaba bien con mi ira.

Había dejado ese artículo en un segundo plano porque la verdad era que no podía escribirlo sin señalar a ese hombre

en particular.

Por mucho que quisiera demostrar que podía triunfar como escritor independiente, no estaba en un punto de mi carrera en el que pudiera lograrlo financieramente por mucho tiempo. No era muy conocido en absoluto y había estado trabajando para un hombre horrible en una prensa pequeña, tratando de hacerme un nombre durante los últimos años.

Necesitaba concentrarme en una historia sólida que fuera fácil de vender y que me permitiera conseguir un puesto en una publicación importante.

Uno donde la gente realmente leyera mi trabajo.

Football Live me sugirió que escribiera un artículo sobre las pruebas y tribulaciones de los jugadores de fútbol profesionales.

Cogí dos vasos, abrí el frigorífico y saqué la jarra de limonada.

Mi mente vagaba pensando en Lincoln Hendrix.

Pruebas y tribulaciones, mi trasero.

Ese bastardo era el jugador de fútbol mejor pagado de la liga. ¿Por qué tenía que estar molesto?

El maldito chico de oro del fútbol.

"Pareces un poco enojada, tía". Gracie estaba sentada en la silla junto a la mesa de mi cocina y sus manitas regordetas estaban juntas. Llevábamos overoles a juego, ya que a ella le encantaba el mío la semana pasada, así que le compré un par propio para que pudiéramos ser gemelas hoy.

Enrollé dos pañuelos y até uno alrededor de mi cabeza y luego hice lo mismo con el de ella. Dos pequeños moños espaciales con montones de rizos estaban encima de su cabeza, donde la tela rosa se juntaba en un nudo y los extremos sobresalían hacia arriba como orejas de conejo.

Ella era adorable.

"No estoy enojada, niña. Sólo estoy pensando en algo que me molestó". Dejé su vaso y me senté a su lado.

"¿En qué estás pensando?"

"Bueno, ¿recuerdas que te dije que me mudé a casa porque alguien hizo algo que no fue muy amable conmigo?" Me encogí de hombros. Mi familia estaba harta de que maldijera el nombre de ese bastardo, así que si un niño de cuatro años quería oír hablar de mis problemas, no me avergonzaba de mi juego.

"Sí. Y por eso vives en la casa de Bossman y tía Georgie, ¿verdad? Su voz era mi sonido favorito en todo el mundo.

Hablaba casi con un acento sureño, lo que a todos nos pareció muy gracioso, ya que vivíamos en un pequeño pueblo del norte de California. Todo era dulzura e inocencia, y Gracie Reynolds era probablemente mi persona favorita en el planeta.

Ella era la hija pequeña de mi hermano mayor. Cage la estaba criando solo, así que, en cierto modo, ella era toda nuestra.

"Sí. Vivo en su casa y comienzo un nuevo trabajo, trabajando por mi cuenta hasta que encuentro la revista adecuada para trabajar en este momento. El último no encajaba bien de todos modos. Era tiempo de un cambio."

"Y vas a cultivar todos tus propios alimentos, ¿verdad, tía? Y ahora haces las pizarras mágicas". Miró alrededor del pequeño espacio. Sobre el mostrador había montones de semillas y algunas plantas en macetas, mientras que sobre la mesa de café había dos tableros de lona con recortes de revistas y una botella de Mod Podge.

¿Qué puedo decir? No estaba acostumbrada a tener tanto tiempo libre. Estaba tratando de descubrir qué quería hacer con mi vida.

Entonces, cultivaría mi propia comida.

Dedicar tiempo a mis tableros de visión y decidir cómo era el trabajo de mis sueños ahora que tuve tiempo para hacerlo.

Athlete Central me contrató nada más terminar la universidad, estaba emocionado. Pero trabajar para un completo imbécil había sido aburrido.

Y haber sido despedida por él había sido humillante.

"Sí. No son pizarrones mágicos; son tableros de visión. Contienen todos mis sueños", dije con una sonrisa.

"Amo mis sueños. ¿Sabes lo que dice mi maestro? La señora Appleton es una señora muy inteligente. Ella chasqueó los labios después de tomar un gran sorbo de limonada y me sonrió. "Esto es tan delicioso".

"Es bueno, ¿no? Pronto lo haremos con nuestros propios limones del jardín". No tenía idea de cuánto tiempo tomaría eso. Demonios, nunca había plantado nada en mi vida. Pero ahora, iba a disfrutar este tiempo lejos de las largas horas y hacer cosas que nunca había tenido tiempo de hacer. Estaba canalizando mi Martha Stewart interior. Aprovechando un nuevo lado de mí mismo. "Dime qué dice tu maestro realmente inteligente".

Ella se echó hacia atrás en su silla y se puso de pie antes de levantar los brazos para que yo la levantara sobre mi

regazo. Gracie vivía con mi hermano, quien admitía ser un gruñón, pero había logrado criar al niño más dulce del planeta. Sus manos encontraron cada lado de mi cara mientras se posaba sobre mis muslos.

"Nadie es perfecto. Si te piden perdón, simplemente dales un abrazo".

Un consejo fascinante, señora Appleton. Quizás nunca hayas sido humillado públicamente.

"Hmmm... eso es genial. ¿Pero qué pasa si la persona hizo algo realmente significativo para ti? Pregunté, mirando sus gigantescos ojos color chocolate que me estudiaban como si esta fuera la conversación más seria que jamás había tenido.

"Dijo que das abrazos, tía. Nadie es perfecto. Todos los pueblos cometen errores".

¿Estaba su maestra citando en serio una canción de Hannah Montana? Juro que había escuchado letras que decían algo muy similar a esto antes. Le dije tonterías a la señora Appleton, pero no reventaría la burbuja de Gracie.

"Bueno, lo pensaré. Pero mientras tanto, seguiremos plantando y pasando el rato, y la semana que viene te ayudaré a hacer tu propio tablero de visión, ¿vale?"

"Hurra. Mi propio tablero de sueños".

"Sí. Nunca dejes de soñar, pequeña".

"Me encantan los sueños", cantó.

Me reí y besé la parte superior de su cabeza justo cuando el golpe en la puerta nos hizo a ambos ponernos de pie.

"¡Papá está aquí!" gritó y corrió hacia la puerta.

Cagé entró y la levantó, mirando alrededor de la casa con los ojos muy abiertos.

"Guau. Pensé que ibas a tomar un descanso. Ya envió un artículo y plantó varias cajas llenas de frutas y verduras, y ¿quiero saber siquiera para qué sirven esos tableros? Señaló mi área de artesanía a unos metros de distancia.

"No te preocupes por eso. Soy una mujer con muchos talentos". Me encogí de hombros.

Besó a Gracie en la mejilla y le dijo que fuera a lavarse las manos y tomara su mochila mientras yo iba a la cocina y le servía un vaso de limonada.

"¿Qué está sucediendo?" preguntó, mirándome con preocupación.

"Nada. Estoy haciendo todas las cosas que nunca antes había tenido tiempo de hacer porque trabajaba demasiado".

"Veo." El asintió. "Los conjuntos a juego son muy lindos. Pero si le cuentas a alguien que dije eso, me veré obligado a matarte. No puedo permitir que la familia piense que me estoy volviendo blando".

"Tu secreto está a salvo conmigo. No estoy seguro de que te hayas dado cuenta, pero ahora tengo monos de todos los colores. Esto es lo que usaré hasta que consiga un nuevo trabajo. Ahora soy una mujer relajada y dedicada a la agricultura ecológica. Escribo unas horas al día y disfrutaré este tiempo hasta que encuentre algo. Pero probablemente llevará algún tiempo, así que será mejor que te acostumbres a mi nuevo yo".

Sus ojos se abrieron como platos. "Está bien. Entiendo. Si quieres venir a ayudar en la oficina, siempre me vendría bien una mano".

Cage era veterinario y tenía su propia práctica en la ciudad. "Por muy tentador que parezca, necesito encontrar una historia y deslumbrar a alguien lo suficiente como para ofrecerme un puesto permanente".

"Bueno, si tienes tiempo para escribir entre todos tus nuevos pasatiempos, creo que te recuperarás rápidamente". Él sonrió. "¿Cómo te va con el dinero? ¿Necesitas un poco de ayuda durante este tiempo?"

Siempre el práctico.

"Estoy bien. Estoy pagando un dólar al mes de alquiler porque insistí en alquilar este lugar honestamente, y Maddox y Georgie firmaron un contrato de arrendamiento formal con un alquiler ridículo". Me reí. "Y tenía unos ahorros bastante buenos porque esperaba comprar un condominio en la ciudad durante el próximo año, pero eso no sucederá pronto".

"Entrarás con una organización mucho mejor. Creo que esto fue en realidad una bendición porque no eres un desertor, por lo que no te habrías rendido. Pero tu mano fue forzada y esta vez tienes experiencia en tu currículum. Firmarás con alguien pronto. Sigue escribiendo".

"¿Acabas de decir que lo que pasó fue una bendición? Oh Dios mío." Agité mis manos en su cara. "¿Sigues intentando que te diga que está bien ser fanática del hombre que arruinó mi vida? No trates de ocultar lo que hizo llamándolo una bendición. Es ofensivo. Uf, sois todos iguales". Mis hermanos y Maddox habían encontrado formas indirectas de ver si todavía odiaba a ese hombre porque, por supuesto, resultaba que era el mariscal de campo favorito de todos en esta parte del país.

"En primer lugar, no soy *fangirl* y me ofende la acusación. Este tipo ha sido mi mariscal de campo favorito durante años, pero, por supuesto, aceptaré odiarlo junto a ti. No porque crea que sea una petición madura o racional, sino porque eres un poco aterrador cuando estás enojado". Él sonrió.

Puse los ojos en blanco. "Lo que sea. Nunca pretendí ser maduro o racional".

"No podría estar más de acuerdo", dijo secamente, pero vi que las comisuras de sus labios se levantaban un poco.

"Papá, ¿qué mascotas viste hoy?" Preguntó Gracie, corriendo hacia nosotros con su mochila.

"Fue un día lento. Pero vi tres perros, un caballo y un cerdo. Lo más destacado fue la llegada de la señora Runither y exigiendo ser atendida". Tomó otro largo trago de su vaso antes de dejarlo en mi mostrador.

"¿Tiene animales?" Yo pregunté. La señora Runither era propietaria del Cottonwood Café y era la mujer sexualmente más inapropiada que jamás había conocido. Acosaba a sus clientes por su vida sexual, pero era difícil mantenerse alejado ya que sus macarrones con queso eran los mejores de la ciudad.

"No." El me levantó una ceja. "Ella quería que mirara un lunar... *en su pecho*".

Mi cabeza se inclinó hacia atrás por la risa.

Estos fueron los momentos en los que agradecí estar de regreso en casa.

"¿Qué hiciste, papá?" Preguntó Gracie mientras la tomaba en brazos. "¿Ayudaste a la dama?"

"La envié a un dermatólogo". Su voz era firme y yo todavía me reía. "Gracias por recogerla hoy".

"Gracias tia. Te quiero."

"Te amo más". Besé cada una de sus mejillas sonrosadas y la punta de su nariz mientras ella se reía.

"¿Quieres venir a cenar?" Preguntó Cage mientras caminaba hacia la puerta. Sabía que todos mis hermanos estaban preocupados por mí, pero yo estaba bien.

Genial, en realidad.

"Gracias, pero estoy bien. Voy a trabajar un rato y luego iré a ver a mamá y papá".

"Está bien. Bueno, te veo luego." Levantó una mano y cerré la puerta.

Pasé la siguiente hora buscando publicaciones deportivas en Internet y revisé un montón de ideas antes de caminar unas pocas cuadras hasta la casa de mis

padres. El sol apenas se estaba poniendo y era una noche perfecta para dar un paseo. Mi teléfono vibró y antes de mirar supe que era el chat grupal de hermanos, que siempre estaba en curso.

GEORGIA

Oye, acabamos de llegar del trabajo. Me sentí abrumado hoy. ¿Que están haciendo todos?

FINLANDÉS

Acabo de terminar el rodaje del día. Creo que a Jessica Carson realmente le gusto. Ella simplemente me pidió que fuera a su remolque y pasara el rato. Ella siguió peleándose contra mí mucho después de que llamaron a la escena hoy.

JAULA

No cagues donde comes, hermano. Tiene desastre escrito por todas partes.

GEORGIA

¿Qué pasa si vives en una casa pequeña? ¿No tendrías que cagar donde comes?

HUGO

Sí, supongo que Finny quiere vivir en una casa pequeña y estar ocupado con su coprotagonista.

¡Manténgase alejado de Hotty-McSnotty! Recibí vibraciones muy narcisistas de ella en las dos entrevistas que vi con ella.

HUGO

No creo que esté pensando en un futuro largo aquí, Brinks.

Tómelo de alguien que haya experimentado estrés laboral. No vale la pena. Alejarse.

FINLANDÉS

Ella no es mi jefa. Trabajamos juntos. Claro, a veces puede ser un poco exagerada. Tiene algunas tendencias de diva serias, pero es sexy.

JAULA

Simplemente estás aburrido porque Reese se fue por tanto tiempo. Estás buscando un compañero, no una conexión. Alejarse.

Finn y Reese habían sido mejores amigos desde que tengo uso de razón. Había pasado por una mala ruptura con su novio de toda la vida, que ahora era su ex prometido, y había estado en Europa durante los últimos meses, trabajando allí para una empresa de diseño. Los dos siempre habían sido inseparables y todos notamos la diferencia en él desde que ella se fue. Estaba mucho más necesitado que nunca, pero no le diría eso.

HUGO

Me encanta cuando profundizas, Viejo Sabio.

JAULA

Es OLE Wise One. No me llames viejo, idiota.

<emoji de berenjena> <emoji de perrito caliente>

GEORGIA

Quizás Finn sacaría a relucir un lado más suave de Jessica. El amor puede hacerle eso a la gente. Mira al jefe.

JAULA

<emoji vomitando>

GEORGIA

<emoji de ojos de corazón>

Además, dado que todos estamos un poco emocionados sobre el amor y el final feliz, estoy aquí para recordarles que todavía odiamos al jugador de fútbol del infierno. Cage intentó hacer su tontería astuta y encubierta y ver si podía empezar a ponerle su "fiebre Bieber" a esa rata bastarda, y la respuesta es un gran, rotundo y rotundo no.

JAULA

¿Qué diablos es la "fiebre Bieber"?

GEORGIA

Ella te está llamando fanática. <emoji riendo>

HUGO

Yo confieso. Le pedí a Cage que averiguara si todavía odiábamos a Hendrix. Intenté cambiar de canal cuando estaban dando actualizaciones sobre dónde creen que tocará el próximo año, pero los viejos hábitos son difíciles de eliminar, Brinks. Todavía lo odio por respeto a ti. Sólo quiero saber dónde jugará la próxima temporada.

FINLANDÉS

Yo también lo odio. ¿Pero oíste que se inclina por Nueva York?

JAULA

También escuché que Los Ángeles está en la carrera. Fue entonces cuando corrí a apagar la televisión porque el sonido de su nombre me da náuseas.
<emoji con los ojos en blanco>

Sois todos un montón de traidores. No animamos al enemigo.

GEORGIA

Bueno, lo odio con seguridad. Pero sí pillé a Maddox viendo SportsCenter y estaba pegado al televisor cuando lo mencionaron.

No hay nadie leal en el grupo aparte de ti, Georgie.

JAULA

No seas dramático. Es una gran pregunta.

<emoji del dedo medio>

FINLANDÉS

Entonces espera. ¿Lo hago con Hotty-McSnotty? ¿Podemos volver a mí?

Alejarse. No me hagas decir "Te lo dije". Sabes que odio ser un sabelotodo.

JAULA

¿Quién es y qué hiciste con Brinks?

Me reí entre dientes cuando llegaron varios mensajes de texto. Todos decían que no debía mezclar negocios con

placer, excepto Georgia, que sólo quería ver lo mejor de cada uno.

Nunca había sido así.

Cuando la gente me mostraba quiénes eran, normalmente les creía.

Y sabía exactamente quién era Lincoln Hendrix.

dos

lincoln

MI MAMÁ ESTABA HACIENDO MÁS preguntas de las que yo estaba de humor para responder en ese momento. Me topé con este pequeño café tan pronto como llegué a la ciudad, necesitaba estirar las piernas y comer algo. Pedí un café helado y un sándwich y encontré una mesa en la parte trasera del pintoresco restaurante.

Por costumbre, había dejado mis gafas de sol y una gorra de béisbol puestas, pero no había nadie aquí, así que las dejé a un lado. Esto era exactamente lo que necesitaba.

Algunos tranquilos.

Algo de paz.

No podría pedir más.

"Entonces, ¿cuánto tiempo crees que te quedarás?" preguntó mientras sostenía el teléfono en mi oreja.

"No sé. Ni siquiera he estado en la casa todavía. Drew dijo que puedo quedarme todo el tiempo que quiera. Al parecer, él y Deb están ocupados con el trabajo y las actividades de los niños, por lo que no vendrán hasta dentro de varios meses".

"Podrías venir a casa", dijo mamá, aunque ya lo había ofrecido varias veces.

"Lo sé. Y gracias. Pero quería salir de la ciudad. Necesito un descanso mientras resuelvo mis cosas. No quiero que la gente me interrogue cada vez que salgo por la puerta. Y quiero que tengas un poco de paz mientras continúas mejorando cada día". Mi mamá tenía una casa en las afueras de San Francisco, mientras que yo vivía en un rascacielos de la ciudad. Pero allí todos me conocían y eso era lo que intentaba evitar en ese momento.

No podía pensar.

No podía respirar.

"Haces lo que es mejor para ti, Linc. Sabes que te apoyaré, sin importar lo que decidas".

Había algunas cosas de las que estaba seguro en este momento. Pero el apoyo de mi mamá siempre había sido lo más sólido en mi vida.

"Lo sé y lo aprecio. Hay mucho que considerar y eso me pesa".

"Bueno, estoy aquí cuando quieras hablar".

"Lo entendiste. Te llamaré en uno o dos días después de que me instale.

"Te amo, Linc."

"Te amo." Terminé la llamada y le di un mordisco a mi sándwich mientras echaba un vistazo al lugar. Este pueblo parecía sacado de una película. Estaba situada en la costa, con una cala en el centro de la ciudad. Mi agente, Drew, me había estado diciendo que consiguiera un lugar aquí durante años. Él y su familia solían pasar los veranos aquí, pero ahora sus hijos estaban creciendo y no podían escaparse con tanta frecuencia como antes.

Siempre había estado demasiado ocupada para escaparme.

Demasiado obligado.

Demasiado intenso en el entrenamiento.

Pero ahora mismo tenía opciones y no iba a apresurarme a tomar ninguna decisión.

Incluso si los periodistas básicamente hubieran vigilado mi lugar en la ciudad, siguiéndome a restaurantes y acosando a amigos y familiares para obtener información privilegiada sobre dónde iba a jugar la próxima temporada.

Me molestó muchísimo.

Y la verdad es que no sabía adónde iba. Estaba en la cima de mi carrera. El entrenador Anders y yo no estábamos de acuerdo, y había tratado de respaldar su plan para el equipo desde que lo contrataron hace dos temporadas. Pero en los últimos dos años, había cambiado a la mitad de los muchachos con los que comencé. Tipos que me habían protegido.

Jugadores con los que había tenido química.

Mis hermanos deberían haber estado allí cuando ganamos el Super Bowl este año.

Entonces, sí, habíamos hecho algo bien, pero hubo mucha suerte involucrada. Nuestros oponentes habían tenido un mal día debido a un montón de lesiones y las estrellas se habían alineado para nosotros.

Pero había recibido una paliza.

Nuestros muchachos eran jóvenes e inexpertos. Y yo me preocupaba por el equipo y por ayudarme unos a otros, pero no a costa de que me golpearan la cabeza una y otra vez.

Cogí mi café helado y levanté la vista para ver que acababa de entrar una mujer. Llevaba un mono y estaba inclinada sobre el mostrador, riendo.

Ondas largas y oscuras corrían por su espalda y movía su lindo trasero mientras hablaba.

Mi polla se puso firme.

Maldición. Había pasado un tiempo desde que me acostaron.

No confiaba en mucha gente en este momento, ya que todos querían saber qué iba a hacer. Y había gente dispuesta a pagarle a alguien para que se colara y lo descubriera. Así que me mantuve en secreto.

Continué mirándola hasta que se puso de pie del todo y me pregunté cómo diablos alguien logró hacer que un par de overoles de mezclilla holgados parecieran increíblemente sexys.

Se giró lentamente, casi como si sintiera que yo la estaba mirando.

Cuando mi mirada se cruzó con los ojos de color marrón oscuro, la familiaridad me hizo dejar caer mi sándwich.

Había visto a esta mujer antes.

Tienes que estar bromeando.

Esta era la mujer que me había seguido al baño hace unas semanas. Había estado intentando tener una conversación privada con mi madre.

Una puta conversación importante.

Sólo un maldito minuto para mí.

No parecía mucho pedir.

Estas personas no tenían ningún respeto por la privacidad.

Ninguna decencia humana.

Su mandíbula se abrió y me miró fijamente. Pero no le di la oportunidad de hablar. Estaba de pie y avanzando hacia ella.

“¿Necesito una orden de restricción? ¿Me seguiste hasta aquí? Siseé, usando mi altura a mi favor ya que era unos treinta centímetros más alta que ella.

Ella corrió hacia mí. "Éres arrogante, pretencioso, narcisista..."

“¿Hay un final para tu perorata?” Crucé los brazos sobre mi pecho.

Tenía una especie de pañuelo rosa atado en la parte superior de la cabeza.

Su rostro bronceado no tenía maquillaje y la mujer estaba impecable.

Impresionante.

Sin embargo, aquí estaba ella, una vez más, invadiendo mi espacio.

Hice que la sacaran de la conferencia de prensa después de que cruzó la línea y se mantuvo alejada desde entonces. Esperaba que ella hubiera captado el mensaje.

"Para tu información, vivo aquí", dijo, agitando los brazos.

"¿Es esa tu historia?"

Ella simplemente me miró fijamente y comenzó a retroceder como si no pudiera soportar verme.

El sentimiento es mutuo, cariño.

Puede que esté muy buena, pero no era más que otra reportera chupasangre que quería ganar dinero a mi costa.

"¿Cómo es vivir en un mundo donde no ves más allá de ti mismo?" preguntó, levantando una ceja mientras sostenía una taza llena de líquido rosado en una mano.

"¿En serio estás intentando entrevistarme ahora? Te prometo que si alguien descubre que estoy aquí, presentaré una orden de restricción en tu contra tan rápido que tu linda cabecita dará vueltas.

¿Necesitaba felicitarla cuando la estaba amenazando?

"¿En serio crees que estoy aquí por trabajo? ¿Que estoy aquí para ti? dijo ella, sacudiendo la cabeza.

Había manchas de hierba en las rodillas de su mono de mezclilla y lo que parecía un poco de suciedad en su nariz. ¿Era todo un plan para que pareciera que estaba aquí de vacaciones?

"Buen intento, cariño. Una vez chupasangre, siempre chupasangre. Vuelve a tu coche y vete a casa".

Algo cruzó por sus rasgos y, por un minuto, pareció como si sus ojos estuvieran llorosos. Pero ella rápidamente se endureció y me miró fijamente. El adolescente detrás del mostrador, que había preparado mi sándwich y mi bebida y se había reído sin parar hacía apenas unos minutos, nos estaba mirando atentamente. Si no me equivoqué, parecía que ella también me estaba disparando dagas.

¿Qué clase de establecimiento permitía que acosaran a un hombre y luego lo avergonzaran por ello?

"Estás tan fuera de lugar que ni siquiera lo sabes. Espero que el karma te dé una patada en el trasero. Y para que conste, no voy a ir a ninguna parte. Crecí aquí, idiota arrogante. Entonces, si no quieres verme, te sugiero que salgas de la ciudad. Porque en Cottonwood Cove los Reynolds son más importantes que tú, pez gordo. Ella sonrió y se dio la vuelta, con el largo cabello castaño cayendo por su espalda.

"Buen intento. Vuelve a la ciudad. Aquí no hay ninguna historia". No podía quitar los ojos de su trasero mientras ella irrumpía hacia la puerta.

Levantó la mano en alto y me lanzó el pájaro mientras salía.

¿Qué carajo fue esto?

Sólo llevaba treinta minutos en Cottonwood Cove.

¿Cómo supo siquiera que yo estaba aquí?

Me recosté en mi silla mientras la joven rubia detrás del mostrador se acercaba furiosa con una jarra en la mano y alcanzaba mi vaso. No había pedido una recarga, pero a ella no parecía importarle si quería una o no.

Ella simplemente me miró como si fuera una especie de criminal.

“¿Permite que sus clientes sean acosados por los periodistas aquí? Tal vez elegí la ciudad equivocada para escapar”. Cogí mi vaso después de que ella lo dejó.

“No sé quién eres, pero conozco a Brinkley Reynolds de toda la vida. Ella solía cuidarme cuando era pequeña. Y ella es reportera, pero en este momento no está trabajando porque perdió su trabajo. Ella acaba de regresar a casa hace unas semanas. Creo que lo malinterpretó en gran medida, señor.

Brinkley Reynolds. Sí. Ahora recordé el nombre.

¿Señor? ¿Qué tenía yo, cien años? Tenía veintinueve años. Nadie me llamó señor.

Me recosté en mi silla mientras procesaba sus palabras.

“¿Sabes por qué perdió su trabajo?” Me aclaré la garganta y me preparé para su respuesta.

“Un jugador de fútbol importante y famoso la criticó públicamente y su jefe la dejó ir. Se supone que no debemos hablar de eso, pero aquí en Cottonwood Cove, todos nos apoyamos unos a otros. Se corre la voz, ¿sabes? No sé quién es este tipo, porque no me gustan mucho los deportes con pelotas”.

¿Qué carajo significaba eso? Había descartado la mitad de los deportes conocidos por el hombre.

No podía tener más de dieciséis años y me miró una vez más antes de marcharse.

¿Realmente había hecho que despidieran a esta mujer? No había sido la primera vez que me quejaba de que un periodista se había pasado de la raya. Pero estoy seguro de que no sabía que perdería su trabajo por eso.

Cogí mi teléfono y le envié un mensaje de texto a Drew.

Ey. ¿Recuerda al periodista al que saqué de la conferencia de prensa hace unas semanas?

DIBUJÓ

No precisamente. Ese día estaba lidiando con mis propias cosas, con todos acosándome por ti. ¿Que hay de ella?

Creo que la despidieron.

DIBUJÓ

Bueno, ella no debería haberte seguido a la mierda.

Me pasé una mano por la nuca y solté un largo suspiro que ni siquiera me había dado cuenta que había estado conteniendo. Mi madre había sido madre soltera y había trabajado duro mientras intentaba criarme al mismo tiempo. Eso fue lo que me impulsó a firmar con la NFL y poder ayudarla y quitarle esa presión de encima. Y estoy seguro que no era un tipo que quisiera costarle a nadie su sustento.

No soy un completo idiota. No quisiera ser la razón por la que nadie perdió su trabajo.

DIBUJÓ

¿Cómo sabes que la despidieron?

Me acabo de encontrar con ella. Aquí. Ella vive aquí.

DIBUJÓ

¿Ella hace? ¿Cómo se llama?

Brinkley Reynolds.

DIBUJÓ

Santo carajo. ¿Es una Cottonwood Cove Reynolds?

¿Qué carajo significa eso?

DIBUJÓ

Todo el mundo conoce a los Reynolds. Todos sus hijos son estrellas de rock y prácticamente son miembros de la realeza allí. Su hermano abrió un gran restaurante al que la gente de la ciudad va en coche porque la comida es muy buena. Y creo que la familia posee otro bar y un restaurante. Uno de los hermanos es un actor prometedor. Alguien es médico. Uno hace algo en el mundo del libro, y ahora que lo dices, creo que uno de ellos es periodista.

Excelente. ¿Me enviaste a un pueblo con la mujer a la que eché de la conferencia de prensa y procediste a hacer que la despidieran? ¿Y su familia es prácticamente realeza aquí?

DIBUJÓ

<emoji de cabeza explotando> <emoji de manos encogiéndose de hombros>

DIBUJÓ

Relájate, hermano. Mantener un perfil bajo. Estará bien. ¿Quieres que intente llamar a su jefe y recuperarle su trabajo?

¿Sabes para quién trabajó?

DIBUJÓ

No, pero puedo averiguarlo. Eres el maldito Lincoln Hendrix. Hiciste que la despidieran. Estoy seguro de que podemos usar su nombre para volver a contratarla. Me gusta ver este lado humano tuyo. Ese en el que te sientes mal cuando eres un imbécil.

Vete a la mierda. No soy un completo idiota, ¿verdad?

DIBUJÓ

¿Quieres la verdad? Me pagas para que te diga que eres increíble.

Entonces ¿por qué me dices constantemente que soy un idiota?

DIBUJÓ

Es broma, hermano. Tienes el corazón más grande que existe. Lo escondes muy bien. Veré qué puedo descubrir.

Gracias. Me dirijo a la casa ahora si el adolescente de la cafetería no me critica por acusar a Brinkley Reynolds de acosarme.

DIBUJÓ

Guau. Realmente eres un idiota.

<Emoji del dedo medio>

Salí del café y me dirigí a la casa de Drew, con mi gorra y mis gafas de sol en su lugar. Estaba tratando de ocultar mi identidad por más de una razón en este momento.

tres

brinley

"¿QUE DIJO EL?" Preguntó Georgia cuando regresé a la mesa. Estábamos teniendo una cena familiar en el restaurante de mi hermano y salí para atender una llamada de mi exjefe. Me despidió cuando Lincoln me llamó la atención por cruzar una línea e invadir su privacidad. Ni siquiera me permitió contar mi versión de los hechos. Todo se debió a que a Lincoln Hendrix le pagaron millones de dólares y era una figura pública. Había tenido una rabieta y eso me había costado mi trabajo.

"Me ofreció devolverme mi trabajo". Sacudí la cabeza y tomé asiento entre mi madre y Lila, la prometida de mi hermano Hugh.

"Bueno, esa es una gran noticia". Mi padre levantó su copa y todos tomaron la suya como si fuéramos a brindar para celebrarlo.

"Vasos abajo", siseé, mirando a cada uno de ellos uno a la vez. "Sólo me ofreció el trabajo porque era pretencioso". Miré a mi sobrina y pensé en mis palabras antes de decir algo que haría que Cage me arrancara la cabeza. " *Chico* , ya sabes... el jugador de fútbol, hizo una llamada. ."

"¿Lincoln Hendrix?" Preguntó Maddox, con los ojos muy abiertos. El y Lila ya eran parte de la familia.

"Ni siquiera me hagas hablar de esa rata bas-" Maldita sea. ¿Por qué Gracie tenía que ser tan pequeña cuando yo quería desatar toda la fealdad que podía reunir sobre este tipo? " *Rata basset hound*. Sí. No te emociones con ese hombre. Me costó mi trabajo".

"Pero obviamente hizo una llamada para devolvértelo", dijo Hugh, usando su pulgar para quitar un poco de salsa barbacoa de la mejilla de Lila. Me desmayaría si no estuviera furioso en este momento.

"La audacia. Como si un tipo tuviera el poder de hacer una llamada y hacer que me despidieran. ¿Y luego hacer otra llamada y conseguir que me vuelvan a contratar? El nervio. Los absolutos cajones de este tipo".

"¿Qué son los cajones, tía?" Preguntó Gracie, y no pude evitar reírme cuando levanté la vista y vi su boca cubierta de salsa mientras me sonreía.

"Los cajones son testículos", dijo Finn mientras soltaba una carcajada.

"¡Finlandés!" Mi madre sacudió la cabeza y se rió entre dientes.

"De hecho, hoy le quité un juego de cajones a un bulldog", dijo Cage, y la mesa estalló en más risas.

"Significa... que el hombre tiene mucho valor para hacer lo que está haciendo". Le guiñé un ojo a Gracie.

"¿Por qué no simplemente recuperar el trabajo?" preguntó mi padre. "Tal vez se dio cuenta de que había cometido un error".

"Por favor." Puse los ojos en blanco. "El hombre me acusó de acosarlo cuando paré en Cup of Cove a tomar una limonada el otro día. Probablemente esté haciendo esto para poder hacer que me despidan de nuevo. Probablemente le divierta todo ese poder".

"Parece mucho trabajo para un atleta profesional, ¿verdad?" Preguntó Georgia mientras me miraba como si tuviera tres cabezas. "Quiero decir, ¿realmente crees que se despierta todos los días e intenta que te contraten y te despidan una y otra vez? Estoy con papá en esto, Brinks. Creo que se dio cuenta de que cometió un error y quiere arreglarlo".

"Creo que se despierta todos los días y se pregunta qué le conviene mejor", gruñí.

Odiaba a este hombre.

"Bueno, admito que todos los días me despierto preguntándome qué me conviene más. No creo que eso sea tan malo". Finn se encogió de hombros y puse los ojos en blanco mientras todos se tapaban la boca para no reírse.

Todo esto fue diversión y bromas para todos, pero este hombre había hecho que me despidieran. Fué embarazoso. Claro, no era un periodista muy conocido, ya que sólo había trabajado en ello durante unos años, por lo que no había sido noticia que me hubieran despedido. Pero eso no significa que no fuera horrible. Tuve que volver a casa con el rabo entre las piernas y renunciar a mi apartamento en la ciudad.

Pero aparte de eso, *Athlete Central* no era una opción. Había sido horrible trabajar para mi jefe, Harvey Talbert. Contó todas las buenas historias a los hombres de la oficina, hizo comentarios ofensivos sobre mis *piernas sexys* y me recomendó que me desabrochara algunos botones de la blusa más de una vez. Además, el hombre tenía una erección por Lincoln Hendrix. No iba a volver allí.

"Lo que sea. No puedo volver a trabajar para ese hombre. Era tiempo de un cambio. Así que le dije a Harvey que aceptara su oferta (miré a Gracie, que me observaba

como si todo lo que dijera importara) y que la metiera donde el sol no brilla.

"¡La tía dijo que *lo metiéramos donde no brilla el sol!*" Gracie golpeó el techo con el puño y me reí con tanta fuerza que las lágrimas brotaron de mis ojos. No era un gran llorón, pero la risa se sentía muy bien. Habían sido un par de semanas difíciles.

"Excelente. Otro dicho más del que la señora Appleton tendrá que hablar conmigo. Gracias por eso", refunfuñó Cage, y más risas estallaron alrededor de la mesa.

Todavía estaba nervioso al saber que mi némesis estaba aquí en Cottonwood Cove. Con suerte, había captado la indirecta y había salido corriendo de la ciudad después de nuestro encuentro hace unos días.

"Bueno, apoyamos todo lo que quieras hacer", dijo mi mamá, pasando un brazo alrededor de mi hombro. "Me gusta la idea de que estés en casa mientras resuelves todo".

"¿No crees que puedas hacer que trabajar por cuenta propia funcione?" preguntó mi padre.

"Creo que algún día, en el futuro, será una opción, pero todavía no. Creo que es hora de dar el salto a una organización más grande. Uno que no pueda maltratar a sus empleados. Sólo necesito encontrar una historia realmente buena y venderla para poder dar a conocer mi nombre".

"Está ese jugador de hockey del que todo el mundo habla. ¿Por qué no hablas con Hawk? —Preguntó Cage. Nuestra prima, Everly, estaba casada con uno de los mejores jugadores de hockey de todos los tiempos. Ya no jugaba, pero entrenaba y estaba muy involucrado con el equipo, sin mencionar el hecho de que conocía a todos los jugadores.

"Esa es una idea. No quiero molestarlo nunca con estas cosas, pero me vendría bien un poco de ayuda para poner un pie en la puerta".

"Sigo pensando que el artículo que escribiste sobre Hawk cuando se jubiló fue tu mejor trabajo", dijo mi hermana.

"Gracias, Georgie. Estaba orgulloso de ese. Eso es lo que necesito. Algo grande para llamar su atención y ver de lo que soy capaz".

"Puedes hacerlo, tía Brinks", dijo Gracie, volviendo a aplaudir. "Y está en el tablero de nuestros sueños".

"Gracias, mi angelito". Le lancé un beso.

Pasamos la siguiente hora informándonos sobre la próxima boda de Lila y Hugh, que tendría lugar en la casa de Georgia y Maddox. Todas íbamos a ser damas de honor junto con las mejores amigas de Lila, Del, Rina y Sloane. Gracie iba a ser la chica de las flores y todos habíamos hablado efusivamente del vestido de Gracie que Lila nos mostró en su teléfono. El tiempo corría ya que solo faltaban poco más de dos meses.

Georgia y Maddox nos hicieron saber que ellos también habían tomado su decisión y que su boda iba a ser pequeña. Sólo querían familia y amigos cercanos, y celebrarían su ceremonia y recepción en París.

Ah... la vida de un multimillonario.

Finn nos habló de una escena que hizo ayer en la que iba demasiado rápido y casi lo derriban de un caballo. Dijo que Jessica salió corriendo para ayudarlo y meneó las cejas mientras compartía la historia con nosotros. Su nuevo programa se estrenaría en unos meses y todos estábamos emocionados por su papel destacado. Estábamos encantados de poder ver un episodio temprano en la casa de mis padres. Llevaba varios años actuando, pero era el protagonista de esta nueva serie de Netflix, *Big Sky Ranch*, y todo el mundo hablaba de ello. Todavía era surrealista pensar que mi hermano era una estrella de cine.

Cage despotricó sobre algunos clientes que requerían mucho mantenimiento y lo habían llamado a casa fuera de horario por razones ridículas. La vida como veterinario de un pequeño pueblo era infinitamente entretenida, al menos para los hermanos del médico.

Mis padres simplemente escuchaban felices, emocionados con todas las cosas emocionantes que se avecinaban. Me sentí un poco como el eslabón débil en este momento. Había perdido mi trabajo. Estaba viviendo en la casa de alquiler de mi hermana, tratando de fingir ser un reportero independiente agricultor orgánico. Necesitaba volver a casa y encontrar una historia. Empezar a crear mi futuro. No iba a suceder simplemente. Necesitaba hacerlo realidad. Le envié un mensaje de texto rápido al esposo de mi prima, Hawk, mientras todos terminábamos de cenar.

Hola, Halcón. No sé si alguna vez te lo dije, pero estoy entre trabajos. Estoy buscando una buena historia. Algo grande. ¿Crees que podrías conseguirme una reunión con Breen Lockhart? ¿O conoces a alguien más a quien pueda entrevistar?

Observé cómo los tres pequeños puntos se movían por la pantalla y me reí entre dientes cuando apareció una

imagen de Everly, Hawk y las caras de sus dos adorables niños, todos juntos.

HALCÓN

¡Hola Brinks! Todos enviamos nuestro amor. Desafortunadamente, el tema más candente en los deportes en este momento es Lincoln Hendrix y dónde jugará, pero supongo que no querrás hablar con él en este momento.

Todos mis primos sabían que odiaba al tipo después de todo el fiasco de la conferencia de prensa. El público no estaba al tanto de todos los detalles sangrientos, pero mi familia y la mayoría de la gente en Cottonwood Cove parecían conocer mi situación actual.

En los pueblos pequeños siempre se corrió la voz.

Pero por muy chismosos que fueran, eran igualmente protectores con la gente que vivía allí.

Sí. Es un no rotundo. A menos que quisiera contarme su historia, lo cual no es probable considerando que el hombre me odia tanto como yo lo odio a él.

HALCÓN

Todavía me sorprende eso porque, como te dije, lo conozco desde hace años y normalmente es un muy buen tipo, Brinks. Pero la atención de los medios se vuelve abrumadora, por lo que parece que perdió la paciencia.

Oh lo siento. Sólo estaba buscando mi pequeño violín. Pobre Lincoln Hendrix...

Es lo mejor de la NFL, gana más dinero en una semana de lo que la mayoría ganará en su vida, y fue el número tres en la lista del hombre vivo más sexy de este año. Me siento tan mal por él. <emoji con los ojos en blanco>

HALCÓN

Lo entiendo. Te hizo mal. El infierno no tiene furia como la de un Thomas o una chica de Reynolds despreciadas. <Emoji de cara sonriente> Puedo conseguirte una reunión con Breen, pero debes cuidarte las espaldas. Él no es mi favorito. Es engreído y un playboy, así que prepárate. Pero lo hará. Le encanta la atención.

Muchas gracias. Los quiero muchachos. Espero verte pronto. ¡Dale besos grandes a los bebés!

Apareció otra foto de él y Everly con los labios fruncidos.

HALCÓN

Te amamos. Estaré en contacto.

Todos nos dirigimos hacia el frente del restaurante y nos despedimos. A Hugh y Lila les informaron que había algún tipo de crisis en la cocina.

"Oye, ¿puedes quedarte y ayudar con algunos pedidos para llevar mientras manejamos esto?" Hugh me preguntó después de que todos los demás habían salido por la puerta y yo todavía me estaba despidiendo de Lila.

"Por supuesto. Lo tengo."

Pasé los siguientes veinte minutos charlando con Brandy, la anfitriona, y corriendo de regreso a la cocina

para tomar los pedidos de algunos clientes. Reynolds siempre estaba lleno porque tenían la mejor comida de la ciudad.

Regresé a la cocina para ver a Hugh y Lila escuchando mientras dos de los cocineros discutían sus puntos después de aparentemente haber tenido una gran pelea entre ellos.

Había un último pedido bajo la lámpara de calor y verifiqué el recibo.

Capitán Jack Sparrow.

Dudaba mucho que Johnny Depp estuviera en Cottonwood Cove y no podía esperar a ver quién era el sabelotodo que había hecho este pedido.

Llevé la bolsa al frente, ya que el restaurante estaba casi vacío. La hora de cerrar estaba a la vuelta de la esquina y todos salían por la puerta.

Algunas personas me detuvieron al salir. Esto era lo que amaba de mi ciudad natal. Todos se conocían a todos y realmente era como una gran y feliz familia.

JR, que había sido el Papá Noel del pueblo desde que tengo uso de razón, me levantó y me hizo girar mientras yo me aferraba a la orden para llevar en mi mano que colgaba detrás de su espalda.

"Qué bueno verte, sol". Me puso de pie, me puse de puntillas y besé su mejilla.

"Tú también", le dije, antes de girarme y abrazar a su esposa, Sandy.

Me despedí con la mano y me volví justo cuando se abrió la puerta.

Y el aire salió de mis pulmones por segunda vez esta semana cuando me encontré cara a cara con mi némesis.

Enemigo número uno.

No ayudó que fuera tremendamente atractivo. Y los hombres no me impresionaban fácilmente. Pero este hombre en particular era el paquete completo. Tenía la apariencia, la confianza y la arrogancia para equilibrarlo todo.

Y lo despreciaba... obviamente.

Era alto, con músculos tensos contra su camiseta blanca y hombros anchos.

Hombros del mejor mariscal de campo de la liga.

Ojos verdes. Pelo rubio. Mandíbula cincelada con un poco de barba.

El bastardo.

Buscó la visera de su gorra de béisbol y la giró lentamente mientras se encontraba con mi mirada.

No había nadie en el puesto de la anfitriona, ya que lo más probable es que Brandy estuviera ayudando al ayudante de camarero, Lionel, que también era su novio, a limpiar las mesas.

Miró el delantal que yo llevaba puesto y frunció el ceño. Sólo me lo puse para proteger la blusa blanca y la falda que llevaba debajo.

"¿Trabajas aquí ahora?" dijo, en voz baja, y no me perdí la lástima en su tono.

Nada me cabreaba más que sentir lástima.

Bueno, ser escoltado fuera de una conferencia de prensa y ser despedido probablemente fue más que sentir lástima, pero aun así no me gustó.

Puse los ojos en blanco. "Eso no es asunto tuyo. ¿Qué deseas?"

"Estoy recogiendo un pedido para llevar". Enderezó los hombros y su rostro se endureció.

Me costó todo lo posible no reírme.

"¿Debes ser *el Capitán Jack Sparrow*?" Me burlé.

"Solo trato de mantener un perfil bajo", dijo, mirando a su alrededor para ver que el lugar estaba prácticamente vacío. "Oye, para que conste, no sabía que habías perdido tu trabajo por lo que pasó en esa conferencia de prensa. ¿Espero que hayas recibido una llamada hoy?"

La ira corrió por mis venas. ¿Quién diablos se creía este tipo que era?

"No necesito que metas las narices en mis asuntos. No voy a recuperar ese trabajo porque nunca debieron haberme despedido. Estaba haciendo exactamente lo que se suponía que debía hacer".

"Simplemente acepta el maldito trabajo", dijo, apretando la mandíbula como si estuviera irritado.

"Oh, lo siento si haberme despedido te ha causado molestias. Voy a escribir como autónomo hasta que me contrate una revista que respete a sus reporteros. Entonces, a menos que quieras que *te entreviste*, te trataré exactamente como tú me trataste a mí". Golpeé la bolsa de comida contra su pecho, me di la vuelta y le grité a Lionel que viniera a ayudarme.

"Eres ridículo", dijo con una molesta y sexy sonrisa en su rostro.

No tenía idea de lo ridículo que podía ser.

cuatro

lincoln

ELLA ACABABA DE GOLPEARME en el pecho con una bolsa de costillas y llamó a un adolescente, que era una cosita escuálida. El tipo no podía pesar más de cincuenta kilos empapado.

"Uh, sí, señorita Brinkley, ¿necesitaba algo?" dijo el pequeño, volviendo su mirada hacia mí antes de que sus ojos se agrandaran. "Eres, oh Dios mío, eres Lincoln Hendrix". Procedió a inclinarse para agarrarse las rodillas mientras comenzaba a hiperventilar y a jadear.

"¡Lionel!" Brinkley espetó, lanzándole una mirada que básicamente decía que le haría daño si él no hacía lo que ella decía. "Escolte a este hombre fuera de aquí, por favor".

"¿En realidad?" Dije con una sonrisa. "Estoy parado al lado de la puerta y estoy saliendo. ¿Vas a hacer que este pobre chico tenga un ataque de pánico sólo para demostrar algo?"

"Ahí le has dado. No deje que la puerta le dé en el trasero, *Capitán* .

Solté una carcajada ahora porque ella estaba completamente loca.

Y muy caliente.

"No te preocupes por eso, Lionel. Me estaba yendo. Gracias por la comida, cariño".

Una vez más, levantó la mano y me lanzó el pájaro. Sus bonitos labios rosados se frunció y levantó una ceja, esperando a que me fuera.

Lionel se acercó tímidamente a mí y abrió la puerta antes de susurrar: "¿Hay alguna manera de que pueda conseguir tu autógrafo?".

"¡Lionel!" gritó de nuevo a unos metros de distancia. "No confraternizar con el enemigo".

Rápidamente tomé el bolígrafo y la libreta que sostenía en su mano temblorosa y le firmé. "Será mejor que vuelvas allí. Ella es un poco aterradora".

Él se rió entre dientes. "Gracias. Aunque ella no trabaja aquí. Ella sólo está ayudando a su hermano. Vuelve muy pronto".

¿Me acababan de escoltar y ya me estaba invitando a volver?

Casi me reí mientras levantaba la mano y saludaba mientras caminaba por la calle.

Disfruté mis primeros días aquí.

La vida era más lenta.

Tuve tiempo para pensar.

La casa de Drew y Deb estaba justo en el agua y tenía su propio muelle con un bote y todo tipo de juguetes acuáticos. Entrenaba duro aquí fuera de temporada, y el hecho de que Drew tuviera un gimnasio en casa de última generación lo hacía muy conveniente. Había salido a correr todas las mañanas e incluso había ido a nadar esta mañana.

Esto era exactamente lo que necesitaba para aclarar mi cabeza.

Averigua mi mierda.

Tenía un montón de ofertas y necesitaba decidir si me mudaría y jugaría en un nuevo equipo el próximo año. Mi instinto me dijo que era hora de irme, pero siempre había sido un tipo leal y era difícil para mí alejarme de mi equipo, incluso si mi entrenador era un completo imbécil. Claro, me estaba besando el trasero ahora que habíamos sorprendido a todos y habíamos llegado al Super Bowl y luego de alguna manera logramos una victoria. Pero él no era un jugador de equipo. Él no construyó esa relación con nuestros muchachos. Había cortado a muchos de mis hermanos sin previo aviso. Me había comentado que eliminaría a un grupo de los nuevos si no daban un paso al frente. Eran jóvenes y necesitaban tiempo. Necesitábamos tiempo como equipo para reconstruirnos y encontrar nuestra química. Pero no estaba dispuesto a dedicar el tiempo ni el trabajo para que hiciéramos eso. No podía seguir empezando de nuevo con chicos nuevos cada vez que él se cortaba la vida.

Y el entrenador Balboa estaba entrenando en Nueva York ahora y quería que yo viniera y reconstruyera ese equipo con él. Había comenzado mi carrera profesional con ese hombre y en ese momento él era más como un padre para mí. Cuando lo despidieron del equipo, luché por quedarme donde estaba, pero él fue quien me aconsejó que lo hiciera. Había traído a dos de mis mejores amigos, Brett Jacobs y Lenny Waters. Brett era uno de los mejores receptores de la liga, y el entrenador Anders lo había cortado porque había tenido una temporada difícil hace dos años cuando de repente nos encontramos jugando para un nuevo entrenador. Pero había estado jugando fenomenal la última temporada y me estaba presionando para que me mudara y volviera a poner en marcha nuestro juego. Lenny era un corredor que había sufrido una grave lesión en el tendón de Aquiles y había sido excluido de nuestro equipo. El entrenador Balboa también lo había contratado, se

estaba rehabilitando de esa lesión y jugaría la próxima temporada para los New York Thunderbirds.

Cuando llegué a casa, me senté afuera y miré el océano mientras las olas rompían contra el muelle.

Estaba tranquilo.

Pacífico.

Mi teléfono vibró con un mensaje de texto de Drew.

DIBUJÓ

Ella rechazó el trabajo. <emoji encogiéndose de hombros>

Sí. Me encontré con ella cuando estaba recogiendo comida. Ella me dijo que no aceptaría el trabajo y que se mantendría al margen de su negocio a menos que yo quisiera que me entrevistara.

DIBUJÓ

Entonces, cuéntale tu historia. Vas a tener que dárselo a alguien. Limpiaré tu conciencia.

Mi conciencia está bien. Le recuperaré el trabajo, ¿no?

DIBUJÓ

Lo hiciste. ¿Dijo por qué no aceptaba el trabajo?

¿Quién carajo sabe? Algo sobre encontrar una historia y conseguir un nuevo trabajo. Al menos, eso es lo que dijo antes de que un adolescente que medía menos de la mitad de mi tamaño me escoltara fuera del restaurante.

DIBUJÓ

Maldición. Me gusta esta chica. Ella no acepta tu mierda.

Lo que sea. Ella está siendo terca. Si quiere el trabajo, es suyo. He hecho mi parte. Necesito centrarme en mi formación y en mi futuro. Fin de la historia.

DIBUJÓ

Acordado. Sólo me pregunto... ¿está buena?

¿OMS?

DIBUJÓ

Brinkley Reynolds. Deb dijo que es preciosa. Me pregunto si solo está siendo amable o si es verdad.

Esta buena. No es que estuviera mirando.

Estaba jodidamente sexy. Probablemente la mujer más guapa que jamás había visto. Pero no iba a admitir eso. Porque ella también estaba siendo infantil y mezquina con el trabajo e insistía en que me fuera del restaurante.

DIBUJÓ

Por supuesto que no lo eras. Ha pasado un tiempo desde que saliste con alguien en serio. Tiene que volverse viejo simplemente tirarse a supermodelos y fanáticas. ¿Es por eso que estás siendo un imbécil de mal humor últimamente?

¿Qué vas a? ¿Mi terapeuta de citas? No somos novias. Vete a la mierda. Estoy bien. Y si lo has olvidado, la última mujer con la que salí vendió una historia de mierda sobre mi familia por un par de miles de dólares y se folló a ese idiota del jugador de hockey mientras estábamos juntos. No tengo prisa por volver allí. Es mejor mantener las cosas informales mientras intento descubrir mi vida.

DIBUJÓ

Amigo, saliste con una actriz desconocida que era una mala rompedora. Una vez que terminabas las cosas, seguramente se estropearía. Quizás deberías intentar salir con una persona no famosa que no esté sedienta de sus diez minutos de fama.

Tú me pusiste en contacto con ella.

DIBUJÓ

No dispares al mensajero. Era amiga del instructor de Pilates de Deb. ¿Cómo diablos se suponía que íbamos a saber que ella era una clerical de etapa cinco?

Puse los ojos en blanco y me recosté en el sofá. Disfruté del sexo tanto como cualquier otro chico, pero no había tenido grandes experiencias con las relaciones. Entonces, preferí mantener las cosas informales la mayor parte del tiempo. De todos modos, mi vida ya era bastante complicada en ese momento.

Ya terminé de hablar sobre mi vida amorosa, o la falta de ella. Me llevo muy bien con las damas. No te preocupes por eso. Hablamos contigo mañana.

DIBUJÓ

Deb acaba de decir que su manicurista es soltera y que su breve período en prisión se debió a que su exnovio la obligó a sentarse en el auto cuando robó una gasolinera. No puedo inventar esta mierda, hermano.

Me reí y dejé caer mi teléfono en el sofá mientras miraba el agua.

Por alguna razón, esos ojos castaños oscuros inundaron mis pensamientos. La forma en que su pecho subía y bajaba cuando me siseaba. La forma en que sus largas ondas caían sobre sus hombros. Y ni siquiera me hagas hablar de sus labios rosados y regordetes.

Demonios, probablemente necesitaba echar un polvo. Tenía algunas conexiones con las que podía contactar, pero eso significaría invitarlas aquí.

Como todo salió mal con Jaqueline, fui cauteloso al respecto. Prefería ir a hoteles y mantener las cosas superficiales.

Disfrutaba tener el control de cada situación de mi vida y el sexo no era diferente.

Mi mente volvió a la mujer que acababa de echarme del restaurante.

Me importaba una mierda si Brinkley Reynolds aceptaba el trabajo o no.

Yo había hecho mi parte.

Ahora podría descansar libre de culpa. Ella lo rechazó y esa fue su elección.

Había salido a correr todos los días de esta semana y me encantaba lo tranquilo que estaba aquí por las mañanas. No me acosaron los periodistas y nadie me molestó en Cottonwood Cove. Había estado en algunos restaurantes desde que llegué aquí, en el supermercado y en la cafetería, y la gente saludaba y saludaba. Algunos pidieron mi autógrafa. Pero fueron respetuosos. No me preguntaban dónde iba a jugar ni cuáles eran mis planes. Me recordó los primeros días de mi carrera, cuando la atención de los fanáticos parecía un honor y no una obligación. Extrañé esos días. Tal vez me había cansado demasiado. Levanté demasiados muros para protegerme.

Me dirigía por la carretera principal justo cuando el sol comenzaba a salir y una mujer corría hacia mí. Ella estaba moviendo sus brazos, corriendo a un ritmo similar al mío, por lo que pude ver. Sus largas zancadas golpearon el pavimento mientras tiraba de su trasero en mi dirección. Llevaba un sujetador deportivo negro, mallas negras y una gorra de béisbol blanca. Mientras acortábamos la distancia, corriendo uno hacia el otro desde direcciones opuestas, me di cuenta de quién era.

Brinkley Reynolds.

Su mirada oscura se cruzó con la mía cuando pasó a mi lado y, por razones que no puedo explicar, me di la vuelta.

Corrió tras ella.

Cuando me detuve a su lado, se sobresaltó por un segundo y se quitó los auriculares.

"¿ *Necesito* obtener una orden de restricción ahora?" resopló mientras continuaba caminando a buen ritmo.

"No sabía que estarías aquí, así que sería un poco ridículo, ¿no?"

"¿Qué deseas?"

Seguí corriendo junto a ella y miré su perfil. Su piel era dorada, sus abdominales expuestos eran femeninos pero definidos y su larga cola de caballo se balanceaba de un lado a otro.

En silencio le advertí a mi polla que no respondiera al hecho de que no podía dejar de mirar la forma en que sus tetas rebotaban lo más mínimo con sus movimientos. No eran grandes, pero sí alegres, y se me hizo la boca agua al pensar en verlos debajo de la tela negra.

De envolverlos con mi boca y tirar de su larga cola de caballo mientras besaba la columna de su cuello.

Jesús, amigo. Reúnete.

"Quiero saber por qué no aceptas ese trabajo".

Seguimos corriendo en silencio durante otras dos cuadras antes de que ella se detuviera abruptamente frente a una casa.

"¿Por qué te importa?" dijo con dificultad para respirar mientras se inclinaba sobre sus rodillas y calmaba su respiración.

"Estás siendo terco. Acepta el maldito trabajo. Me froté la nuca con una mano mientras mi respiración entrecortada se hacía más lenta.

"Ah... ¿te sientes culpable?"

"No me siento culpable", mentí. "Son tus acciones las que condujeron a los acontecimientos que siguieron. Me seguiste hasta el baño. Estaba enojado. Pero no soy el diablo. No quisiera quitarte tu sustento. Quería que te escoltaran fuera de esa conferencia de prensa. Fin de la historia." Me encogí de hombros.

"Como si eso no fuera lo suficientemente humillante". Ella me miró fijamente y se secó el sudor de la frente. El sol acababa de salir y brillaba sobre ella. Estallidos de ámbar y oro bailaron en su mirada oscura.

"¿Tienes alguna puta idea de lo que es ser perseguido por los medios? ¿No tener un segundo para respirar sin que alguien te grite preguntas? ¿Ser amado un minuto cuando juegas bien y odiado en los breves momentos en los que la cagas? Dije, sorprendiéndome por lo mucho que acababa de compartir.

"Puedes llorar todo lo que quieras. Eres el mejor mariscal de campo de la liga. La gente quiere saber dónde vas a jugar. Quieren saber tu historia, que, por cierto, eres el atleta más cerrado que conozco. Ganas millones de dólares haciendo lo que amas. Acabas de ganar un maldito Super Bowl. No puedes jugar la carta de la simpatía. Hay problemas más importantes en el mundo que el acoso de los periodistas. Eres una figura pública; Te registraste para esto".

Tenía algo de maldito valor.

"Y te registraste para ser un perro chupasangre que no respeta la privacidad de los demás. Entonces, supongo que cosechamos lo que sembramos, ¿no? siseé.

Levantó una mano justo encima de sus ojos como si estuviera mirando más allá de mí, a lo lejos. "Oh, oye... ¿ese es tu barco pirata ahí fuera, Capitán? ¿Por qué no te subes y te embarcas fuera de la ciudad? No puedo soportar verte".

"El sentimiento es mutuo, cariño. No quise descarrilar tu carrera y hacerte detener, pero obviamente, no puedes evitarlo cuando estás cerca de mí".

"Realmente eres un bastardo narcisista, ¿no?" Ella arqueó una ceja. "Vivo aquí, genio. No me afectas de ninguna manera o forma. Tú eres quien me persiguió. Pero no te voy a dar lo que quieres, así que deja de molestarme".

"¿Y qué es lo que crees que quiero?" Sacudí la cabeza con incredulidad.

"Quieres que acepte ese trabajo para no tener que vivir con el hecho de que hiciste que me despidieran".

"Hiciste que te despidieran. Cruzaste una línea irrumpiendo en ese baño".

"¿Por qué estabas tan nervioso de todos modos? ¿Pensaste que vería tu pequeño pene e informaría al mundo que el gran y malo quarterback no está haciendo las maletas? preguntó con una sonrisa maliciosa.

Me reí. Era imposible no hacerlo. Los medios de comunicación me habían llamado de muchas maneras a lo largo de los años.

Malhumorado. Arrogante. Cerrada.

Pero ser acusado de tener un pene diminuto no era uno de ellos.

Levanté intencionalmente mi mano grande frente a mi cara y la pasé por mi nuca.

"Ah... entonces es por eso que me seguiste al baño. Pareces estar obsesionado con mi polla, y te aseguro... nadie la ha llamado nunca pequeña. Vi como sus ojos se centraban en mi mano. "Manos grandes. Pies grandes. Ya sabes cómo dice el dicho".

"¿Quieres hablar oficialmente?" Ella arqueó una ceja.

"¿Quieres preguntarme sobre el tamaño de mi pene y escribir sobre ello?"

"Seguro que estás lleno de ti mismo. Para que conste, me tomo mi trabajo en serio. Entonces, a menos que quieras sentarte y dejarme entrevistarte de verdad, esta conversación ha terminado".

"No me amenazas con pasar un buen rato. Nos vemos, cariño.

"Muérdeme, idiota". Ella se dio la vuelta y caminó hacia su casa, y yo quería alejarme. Me dije a mí mismo que debía moverme. Pero mis ojos estaban pegados a su culo perfecto.

Cuando llegó a la puerta de entrada y la abrió, se dio la vuelta. "Toma una foto. Durará más".

Y luego cerró la puerta con fuerza.

Me tapé la boca para no reírme.

Era la mujer más irritante que había conocido en mi vida, pero disfrutaba discutir con ella más que hablar con cualquier otra persona.

Y no podía esperar para hacerlo de nuevo.

cinco

brinley

HAWK me había concertado una reunión con Breen Lockhart, un jugador que había sido traspasado a los San Francisco Lions esta temporada. Había estado estableciendo todo tipo de récords en la liga, incluido el de mayor cantidad de goles marcados en una sola temporada. Hawk continuó diciéndome que fuera cauteloso, y Everly se puso al teléfono y me dijo repetidamente que cuidara mi espalda con él. No necesitaba una advertencia en ese departamento. Siempre fui cautelosa cuando se trataba de hombres, especialmente de atletas profesionales.

Tenía una regla: *todos los atletas profesionales estaban prohibidos*.

Mezclar trabajo y placer fue una mala idea. Ya estaba luchando por hacerme un nombre en un campo dominado por los hombres. Lo último que necesitaba era que me acusaran de haber llegado a la cima durmiendo.

Breen y yo habíamos estado en esta llamada de Zoom durante media hora y él se negó a responder ninguna pregunta. El hombre estaba decidido a reunirse en persona.

"Lo siento, prefiero las entrevistas cara a cara, especialmente si vas a escribir una gran historia sobre mí. Así que deberíamos pasar algún tiempo juntos".

"Una llamada de Zoom es cara a cara. Te dije que ya no vivo en la ciudad y cuando programamos esta reunión no tuviste problema en hacerlo por Zoom", le recordé porque, hasta el momento, esto había sido un callejón sin salida. .

"Bueno, no tengo partido el próximo fin de semana y tengo intención de salir de la ciudad. Creo que un viaje a Cottonwood Cove parece una gran idea".

Entrecerré la mirada. "¿Vienes aquí para que te entreviste?"

"Sí. Puedes mostrarme la ciudad, podemos conocernos y puedes hacer tantas preguntas como quieras. Soy un libro abierto".

"Si nos encontramos en persona, ¿serás un libro abierto? Porque hasta ahora pareces un libro cerrado, ya que aún no has respondido ni una sola pregunta".

"Todo a su debido tiempo, Brinkley Reynolds". Él sonrió y estuve bastante seguro de que su encanto funcionaba con la mayoría de las mujeres.

Personalmente no me gustó. Fue un poco cursi. Había pasado todo el tiempo dando vueltas a mis preguntas.

Demonios, preferiría la personalidad cerrada de ese bastardo de Lincoln Hendrix a la de este tipo. Porque al menos con Lincoln, sabías dónde estabas.

Eso sí, era un completo imbécil, pero al menos era un francotirador.

Podría trabajar con eso.

"Bien. Envíame las fechas y reservaré el tiempo para reunirme contigo".

"¿Eres soltero?" preguntó, lo cual no sólo era completamente poco profesional sino también nervioso. No había respondido una de mis preguntas, ¿ahora pensaba que estaba haciendo las preguntas?

"No salgo con atletas". Aunque me molestó que me lo hubiera preguntado, me había preparado para esto después de lo que Hawk y Everly me habían dicho. No tendría nada más que amistad para ofrecerle a este tipo. Pero establecer relaciones con las personas que entrevisté también fue importante en mi industria.

"¿Y por qué es eso?" bromeó. Estaba acostumbrado a salirse con la suya.

"Creo que la mayoría de los atletas profesionales son bastante engreídos. Viajas a menudo y podrías extraviarte fácilmente, y tú, Breen Lockhart, tienes fama de romper corazones.

"Ahhh... hiciste tu investigación. Bueno, podemos ser amigos, ¿verdad? ¿Y los amigos pueden pasar el día juntos, hablando de sus vidas? Eso es lo que quieres, ¿no?"

Puse los ojos en blanco. "Me gustaría entrevistarte y contar tu historia".

Necesitaba un maldito trabajo y ni siquiera estaba seguro de que esta historia me ayudaría a entrar. Pero estaba bastante seguro de que podría venderlo a una de las revistas de la NHL, y al menos eso me permitiría obtener algunos ingresos mientras trabajaba en la construcción de mi cartera.

"Bueno. Te enviaré las fechas. Hasta pronto, Brinkley Reynolds".

Terminé la llamada y me puse a trabajar investigándolo más de lo que ya había hecho. Su historia fue decente. Su padre y su abuelo habían jugado para la NHL y él se puso su primer par de patines tan pronto como empezó a caminar. La gente se lo comería.

Les encantaba una buena historia sobre el legado.

Entonces, todo lo que tenía que hacer era lograr que se abriera y compartiera cosas que nadie sabía sobre él.

Excavar más hondo. Descubra la motivación. ¿Realmente amaba el deporte o se había convertido en un trabajo?

Por último, descubriría qué había cambiado en su vida desde que alcanzó este nuevo nivel de éxito.

Después de leer todo lo que pude encontrar sobre él, cené temprano y me senté a explorar Internet.

Lo primero que apareció fue una foto de Lincoln Hendrix, que por supuesto, era tendencia en ese momento. Todos mordían el bit para saber dónde iba a jugar. Varios comentaristas conocidos estaban haciendo conjeturas sobre adónde iría, y nadie pensó que se quedaría en San Francisco. Se rumoreaba que él y su entrenador no estaban de acuerdo.

No lo culpé por no estar contento con el entrenador Anders porque el tipo no había hecho nada para proteger a Lincoln. Había recibido una verdadera paliza la temporada pasada. Y aunque habían ganado el Super Bowl, se sabía que él había sido la razón por la que lo habían logrado.

Siempre me había preguntado sobre sus antecedentes. Era uno de los pocos atletas que había logrado mantener su vida personal en privado. Aparte de algunas ex novias conversadoras, no había mucho sobre él. Su madre asistía a la mayoría de sus juegos y, hasta donde yo sabía, no tenía hermanos. Tampoco había oído nunca nada sobre su padre.

Odiaba querer saber más. Odiaba haber estado pensando en él estos últimos días desde que lo vi corriendo. Odiaba que cada vez que había salido a correr desde entonces, lo hubiera buscado.

Leí algunos artículos sobre todas las predicciones que hacía la gente y me pregunté quién sería el afortunado en dar la noticia. Conociendo a Lincoln, simplemente saldría y lo anunciaría sin previo aviso.

Todos en la ciudad hablaban de cómo estaba aquí y de cómo entrenaba duro para la nueva temporada. Era curioso, aquí en Cottonwood Cove nadie vendería una foto ni llamaría a una estación de noticias para decir lo que estaba haciendo. Era esa mentalidad de pueblo pequeño por excelencia. Una cosa de respeto. Todo el mundo era un poco protector con la gente de aquí. Incluso si estuvieron aquí por poco tiempo.

Pero eso no impidió que se emocionaran al verlo por la ciudad.

Cerré mi computadora portátil y terminé de cenar antes de cambiarme de ropa y prepararme para ir a la casa de mis padres.

Finn había recibido una copia anticipada del episodio piloto e íbamos a verlo juntos esta noche.

Aparte de toda la emoción por la presencia del famoso mariscal de campo, la nueva serie de Finn, *Big Sky Ranch*, fue la comidilla de la ciudad. Estaba emocionado por él. Siempre había tenido papeles pequeños en cosas, pero esta era la primera vez que era el protagonista de una serie. Había estado trabajando duro durante años y estaba emocionado por él porque sentía que iba a ser su gran oportunidad.

Caminé las pocas cuadras hasta la casa de mis padres, la casa en la que había crecido. El agua estaba a lo lejos y era una perfecta tarde de primavera. Todavía no hace mucho calor, pero tampoco frío.

Grandes árboles crecidos se curvaban sobre la calle que conducía a la casa de mis padres, y caminé por el camino adoquinado hasta la puerta principal.

Cuando entré, Gracie corrió y saltó a mis brazos. La cargué por la casa hasta la gran sala familiar. Todos estaban allí y Finn estaba jugando con el control remoto, pero parecía nervioso, lo cual era raro en él.

Hicimos nuestra ronda abrazando a todos y nos acomodamos en el sofá seccional de gran tamaño. Me senté entre Georgia y Lila, y mi mamá tenía platos de comida en la mesa de café. Fingers de pollo, tater tots y rollitos de pizza.

También conocida como comida de fiesta de Reynolds.

Era como el Super Bowl, pero incluso mejor porque íbamos a animar a mi hermano.

"Finn parece nervioso", le susurré al oído a Georgia, y Lila se inclinó hacia adelante y asintió.

"Creo que lo es. Espero que nos guste porque él nos estará observando de cerca", dijo mi hermanita.

"¿Y si es horrible?" Preguntó Cage, y todos se volvieron en su dirección.

Hugh soltó una carcajada mientras Gracie se sentaba en su regazo. "Tranquilo, amigo."

"¿Qué? Solo estoy preguntando. No soy bueno fingiendo. Entonces, ¿qué decimos?"

"Supongo que me dices la verdad, imbécil..." Finn se giró y lo fulminó con la mirada antes de que sus ojos se dirigieran a nuestra sobrina. "Uh, pregúntame si tienes alguna pregunta".

"Esa fue mi única pregunta". Cage se encogió de hombros y mi madre se rió entre dientes cuando se sentó a

su lado. "Está bien, es hora de que vayas a la habitación de la abuela y el papá a ver tu película". Cage llevó a mi sobrina por el pasillo hasta el dormitorio de mis padres.

"Va a ser increíble, Finn. Estamos muy orgullosos de ti", dije, mientras me metía un rollo de pizza en la boca.

Todos estuvimos de acuerdo y mi padre usó el control remoto para bajar las persianas romanas y oscurecer la habitación. A mis padres les encantaba ver películas, así que hicieron de esta habitación el espacio más acogedor de la casa, con toda la vibra del cine.

Una vez que Cage regresó, comenzamos el espectáculo.

Y las siguientes dos horas fueron un poco asombrosas.

Finnegan Charles Reynolds iba a ser la mayor noticia en Hollywood en un par de meses.

Se me hizo un nudo en la garganta mientras lo miraba, olvidando que él era el mismo tipo que giró el pomo de mi puerta en la escuela secundaria y me encerró en mi habitación desde afuera porque pensó que era muy gracioso.

Siempre había sido un bromista.

Divertido y fácil.

Pero después de verlo en este papel... Finn era oficialmente actor.

Pasaron los créditos y todos nos sentamos en silencio mientras él encendía las luces.

A Georgia le corrían lágrimas por el rostro y supe que era algo más que el accidente automovilístico que acababa de ocurrir en el episodio piloto. Fue un orgullo para nuestro hermano, que estaba a punto de ver cambiar toda su vida.

Maddox rodeó a Georgia con el brazo y sacudió la cabeza hacia Finn. "Prepárate para lo que viene, hermano. Eso fue jodidamente increíble".

"¿Sí?" Preguntó Finn, apartando su mirada de cada uno de nosotros.

"Finn", gruñí. "Estoy tan orgulloso de ti."

"Este es tu momento, chico Finny". Hugh se puso de pie y lo abrazó.

Luego mi madre lo rodeó con sus brazos y mi padre simplemente se sentó allí, sacudiendo la cabeza y diciéndole lo impresionado que estaba y hablando y hablando de lo impresionante que era el paisaje también.

Todos se turnaron para felicitarlo. Lila habló sobre su química con Jessica Carson, su coprotagonista. Georgia y

yo lo abrazamos mientras preparamos un sándwich Finny. Y luego fue el turno de Cage.

Rodeó a Finn con un brazo y lo sacudió un poco. "Eres una maldita estrella de cine, hermano. No nos olvides de nosotros, los pequeños de aquí, una vez que el mundo sepa quién eres".

Lila y yo estábamos hablando efusivamente de los caballos y de lo impresionados que estábamos con las habilidades para montar de mi hermano. Mi mamá fue a sacar a Gracie de su habitación, pero se había quedado dormida viendo *El Rey León*, así que regresó con las manos vacías.

Nos sentamos a hablar, reír y comer toda la comida mientras hablábamos sobre lo talentoso que era nuestro hermano.

No podía esperar a que el resto del mundo se enterara.

"Entonces, demostraste ser honesto acerca de tu afirmación de ser un libro abierto", dije, mientras me sentaba al otro lado de la mesa en casa de Reynolds con Breen Lockhart. Habíamos pasado las últimas horas caminando hasta la cala, mi lugar favorito en el agua, donde nos sentamos en la playa de arena y charlamos un rato. Lo había llevado a todos mis lugares favoritos en el centro hoy, y ahora acabábamos de llegar a casa de Reynolds para cenar.

"Te lo dije. Y gracias por mostrarme la ciudad. Me gusta aquí. Aparte de esa librería", dijo. Me reí de lo ansioso que se había puesto en mi librería favorita del centro.

Se estremeció dramáticamente, claramente expresando su punto. "Oodio los libros. Odiaba la escuela. El hockey es lo único en lo que realmente brillé. Y está bastante claro que realmente brillo. Pero no incluyas cosas sobre mis luchas en la escuela en el artículo".

"Nunca incluiría nada que no quisieras allí. Pero creo que es bueno que los niños pequeños que te admiran sepan que cada uno lucha con cosas diferentes. Incluso el jugador de hockey más importante de la NHL tiene dificultades".

"Supongo que sí. Sin embargo, tiendo a centrarme en todas las áreas en las que prospero. La librería definitivamente no fue mi parte favorita del día", bromeó. "Todo lo demás estuvo muy bien".

"Bueno, eras un soldado. Y le alegraste el día a la señora Short al pasar por aquí, así que gracias. Ella es propietaria de Once Upon a Time desde que yo era niño".

"¿Como estuvo tu día? ¿Lo hice bien? preguntó.

Breen tenía mi edad, pero parecía más joven que yo en muchos sentidos, sobre todo por su actitud arrogante y la forma en que se jactaba de sí mismo cada vez que podía. Había estado coqueteando y yo sabía que era un jugador. Pero él no era horrible, y sería su amigo siempre y cuando entendiera que nunca sería más que eso.

"Fue un buen día. Creo que tengo mucha información para escribir este artículo. Te lo enviaré antes de enviarlo para asegurarme de que esté listo". Sonreí cuando Danielle nos trajo a cada uno una copa de vino.

"Entonces, ¿así es tener una amiga?" preguntó.

"Supongo que sí, Breen". Le dejé claro la primera vez que había sido completamente inapropiado cuando estábamos almorzando y me preguntó si podía pasar la noche conmigo.

"Ahhh... no estoy acostumbrada a que las mujeres no quieran más. Pero puedo vivir con eso. Eres hermosa y genial como el infierno. Entonces, supongo que puedes ser el primero".

Me reí. "Lo haces sonar muy sucio".

"Cada vez que quieras ensuciarlo, simplemente di la palabra. Perdería mis costumbres de playboy por una chica como tú.

"Estoy seguro de que le dices eso a todas las chicas".

"Lo hace", gruñó una voz profunda, y levanté la vista para ver a Lincoln Hendrix con aspecto molesto parado frente a nuestra mesa.

¿Qué diablos estaba haciendo aquí?

¿Y por qué mi corazón se aceleraba con sólo verlo?

Había pasado más de una semana desde que lo vi, y en realidad me decepcionó no haberlo encontrado.

¿Por qué parecía tan enojado?

¿Y por qué estaba tan feliz de que él estuviera aquí?

seis

lincoln

JODIDO BREEN Lockhart no era un tipo que me importara. Y por alguna razón, verlo con Brinkley Reynolds me hizo hervir la sangre.

¿Era este su maldito novio?

"¿Lincoln Hendrix? Qué agradable sorpresa", dijo el idiota mientras me sonreía.

Éramos dos atletas profesionales que vivíamos en San Francisco, así que nos habíamos visto varias veces. También se había follado a mi exnovia mientras estábamos juntos y se aseguró de decirme cuando nos encontramos poco después de nuestra ruptura hace un año. Estaba feliz de terminar la relación y no había corazones rotos allí, pero un tipo que estaba orgulloso de decirte que se había acostado con tu chica mientras estaban juntos no era un buen tipo en mi opinión. .

Estaba lejos de ser perfecto, pero nunca jodería la relación de alguien, ni sería infiel mientras estuviera en una.

Corté los lazos mucho antes de faltarle el respeto a una mujer.

"No hay nada agradable en ello". Levanté una ceja.

El cabrón sólo se rió entre dientes.

"¿Qué estás haciendo aquí?" Preguntó Brinkley, pero no sonaba tan venenosa como la última vez que nos vimos.

No me había topado con ella desde entonces, y eso me había irritado muchísimo. Incluso intenté correr a diferentes horas de la mañana esta semana para ver si ella estaba ahí, pero no tuve suerte. Y había ido a Reynolds todas las noches durante los últimos tres días a recoger mi pedido para llevar, con la esperanza de verla, pero ella no había estado aquí.

¿Y ahora ella estaba aquí con este imbécil?

"Estoy recogiendo la cena y te vi sentada aquí con esta", dije, señalando con el pulgar a Breen.

"¿Este? No finjas que no sabes mi nombre o que no soy la persona más sexy en el hielo en este momento". El cabrón sonrió.

"Sí. De acuerdo a ti. Has sido relevante durante quince putos minutos completos. Y como tu cabeza es así de grande, le daría quince minutos más antes de que todo explote.

Ya llevaba un tiempo ahí y había visto atletas como Breen, quien finalmente tuvo su primera temporada

espectacular después de varios años jugando sin impresionar. Había quemado mucho dinero, tratando de parecer un jugador de béisbol durante sus primeros años, y ahora estaba jugando bien por primera vez en su carrera, y no podía dejar de hablar de ello. El éxito podía subirse a la cabeza de un hombre rápidamente, y nadie duraba mucho una vez que caía de sus pedestales.

Porque no siempre se puede estar en la cima.

Había que tragarse las pérdidas y mantenerse humilde durante las victorias.

Trabaja duro todos los putos días y recuerda que siempre habrá alguien más joven, más rápido y más fuerte a continuación.

"Ah... ¿todavía estás enojado porque me follé a tu chica en el pasado?"

"Seguro. Estoy realmente enojado por eso", dije, sin ocultar el sarcasmo.

"Está bien, tomemos un tiempo de descanso. Breen, disfruta tu vino. Voy a recibir su pedido y volveré". Brinkley se puso de pie.

Llevaba unos vaqueros oscuros, una camiseta blanca sedosa y un par de tacones sexys.

¿Por qué eso me enojó?

Se veía jodidamente bien.

¿Ella hizo el esfuerzo por él?

Su mano se envolvió alrededor de mi bíceps y me empujó a través del comedor y por un pasillo, que supuse conducía a la cocina. Una vez que estuvimos fuera de la vista de todos, se dio la vuelta.

"¿Que demonios fue eso?" Ella lanzó sus manos al aire.

"¿Qué estás haciendo con ese tipo? Es una puta mala noticia.

"Bueno, eso es rico, viniendo de ti. Todavía no ha conseguido que me despidan ni me hayan escoltado fuera de ningún establecimiento". Ella arqueó una ceja.

"Dios mío, mujer. Solo confía en mi en este caso."

"No sé por qué te importa. Pero para tu información, es un cliente. Estoy escribiendo una historia sobre él", dijo mientras se apoyaba contra la pared en el pasillo oscuro. Me paré tan cerca que podía sentir su cálido aliento en mi mejilla mientras hablaba. Lavanda y miel inundaron mis sentidos. Y que me jodan si mi polla no saltara ante su cercanía.

"Solo cuida tu espalda". Pasé una mano por mi cabello. "No sé por qué perderías el tiempo con un tipo así".

"No es una ciencia exacta. Necesito encontrar un trabajo, así que necesito una historia".

No podía apartar la mirada de sus labios rosados y regordetes.

"Le ofrecieron devolverle su trabajo. ¿Por qué no simplemente aceptarlo?"

Ella suspiró y sacudió la cabeza. "No es que estés libre de haber hecho que me despidieran, pero fue un trabajo terrible y no voy a regresar. Es hora de ascender. Pero para poder hacer eso, necesito entrevistar a los atletas para tener algo que ofrecer".

"No necesitas clientes idiotas".

¿Por qué me estaba acercando a ella? Mi pecho rozó el de ella.

"Bueno, entonces, ¿supongo que eso te descarta como cliente potencial?" dijo, y sus labios se curvaron en las comisuras como si estuviera orgullosa de sí misma.

"¿Me estás pidiendo que sea tu cliente, cariño?" Mi voz era áspera.

Su mirada buscó la mía. "¿Quieres contarme tu historia, Lincoln Hendrix?"

"¿Quieres saber mi historia?"

"No particularmente", dijo, poniendo los ojos en blanco. "Pero el mundo quiere oírlo, así que a mí no me importaría contarlo".

"¿Estás seguro de que puedes manejarlo?" Saqué la lengua para mojarme el labio inferior porque tenía la boca seca por estar tan cerca de ella.

"No te hagas ilusiones. Puedo manejarlo fácilmente".

"Si lo cuentas, tendrás que seguirme mientras esté aquí. Obtenga la historia completa. No tendrás tiempo para payasos como Breen follándose a Lockhart mientras trabajas conmigo.

¿Qué carajo estaba haciendo?

"¿Quién tiene la cabeza grande ahora?" preguntó mientras levantaba una ceja.

Y maldita sea, ¿quería sumergirme y probar su dulce boca?

Presionarla contra esta pared y enterrarme dentro de ella.

Sumerjo mis dedos en esos jeans y veo lo mojada que estaba para mí.

¿Alguna vez había deseado a alguien más?

"Te dije. No hay nada pequeño en mí".

Su mirada acalorada se cruzó con la mía.

"¡Pasando!" alguien gritó y ambos nos sobresaltamos. Me hice a un lado, justo cuando una mujer atravesaba la puerta que conducía a la cocina, llevando una gran bandeja cargada de platos.

Ella me miró antes de mirar a Brinkley y sonreír. "Hola, Brinks. ¿Qué está pasando aquí afuera?"

"Hola, Daniela. Sólo venía a recoger su pedido para llevar".

La otra mujer se rió entre dientes y se alejó, y Brinkley cuadró los hombros.

"¿Esto es real o estás jugando conmigo porque no te agrada mi cliente?"

"Si aceptas hacerlo, lo haces bien. Les contaré todo durante las próximas semanas y les haré saber lo que hay dentro y fuera del registro". Levanté la mano cuando ella empezó a preguntarme dónde jugaría la próxima temporada. "Aún no he decidido dónde voy a jugar y esa es la verdad. Pero aceptaré que seas el primero en compartirlo".

"¿Por qué de repente haces esto?" Ella entrecerró la mirada y cruzó los brazos sobre el pecho.

"No tengo ni puta idea. Tal vez sea el pequeño pueblo el que me contagia. Mi agente sigue insistiéndome para que haga algunas entrevistas, así que esto lo mantendrá callado y hará felices a todos. Y puedo hacerlo todo aquí en Cottonwood Cove".

"Eres afortunado. Y resulta que aquí vive un periodista increíble". Se golpeó los labios con el dedo. "Oh, es cierto. Tú lo sabes. Tú eres la razón por la que tuvo que meter el rabo entre las piernas y volver a casa.

Su cola no era lo único que quería poner entre sus piernas.

Jesús. ¿Qué carajo estaba pasando conmigo?

Yo no era ese tipo.

No jodía con mujeres que me odiaban, ni mezclaba negocios con placer.

Alguna vez.

Ella me molestó. Ella era terca y discutidora.

¿Y qué si hubiera pensado en ella en la ducha unas cuantas veces?

Yo no actuaría en consecuencia.

"Si no puedes avanzar, esto no funcionará. Tal vez estaba destinado a ser así. Ahora estás aquí y puedes tener acceso total a mi vida. ¿Quién es el afortunado ahora?"

"Haré lo que tenga que hacer para construir mi negocio. Cuenta conmigo." Ella puso los ojos en blanco. "Quédate aquí. Te traeré tu comida".

Me recompuse mientras esperaba.

Nunca quise abrir mi vida al mundo. Para abrirme de esa manera.

Me enorgullecía de mantener mi vida en privado.

Separado del fútbol.

Ella regresó inmediatamente y me entregó la bolsa. "¿Entonces, cómo funciona esto?"

"¿Estás disponible mañana por la mañana para empezar?"

"Soy. Puedo trabajar en la historia de Breen fuera de nuestro horario laboral".

Le entregué mi teléfono. "Pon tu número. Te enviaré un mensaje de texto donde encontrarnos para correr mañana por la mañana".

"Oh, ¿voy a correr contigo ahora?"

"¿Quieres ver lo que hago? ¿El trabajo que hice? ¿Todo ello?"

"Sí."

"Te enviaré un mensaje de texto con la hora. ¿Cómo llegas a casa?"

"¿Qué?" ella siseó.

"Cuida tu espalda con ese tipo".

"Cuidado, Capitán. Casi parece que te importa", dijo, retrocediendo con una sonrisa arrogante en su rostro.

"En tus sueños, cariño".

Me dirigí al frente del restaurante antes de toparme con Lionel, quien siempre parecía encontrarme cada vez que iba a recoger mi comida.

"Señor. Hendrix. Um hola. Hola, señor. Me pareció verte entrar.

Intenté no reírme. Siempre estaba tropezándose con sus palabras. "Relájate, Lionel. Puedes llamarme Lincoln. El hermano de Brinkley es el dueño de este lugar, ¿verdad?"

"¿Hugh? Sí. Él es mi jefe".

"¿Está por aquí, por casualidad?" Yo pregunté. No sabía por qué estaba tan preocupado por ella. Ella no era mi problema. Demonios, apenas conocía a la mujer.

Bueno, técnicamente ella estaba trabajando para mí ahora.

Lo menos que podía hacer era asegurarme de que ella estuviera bien.

"Sí. El está en la cocina. ¿Quieres que vaya a buscarlo? Parecía emocionado de que le estuviera pidiendo algo, lo cual era algo gracioso.

"Eso sería genial. Sólo será cuestión de un minuto".

¿Qué carajo estaba haciendo? Lionel se apresuró a salir justo cuando una adolescente que siempre estaba parada detrás del puesto de anfitriona se me acercaba.

"Tú eres el jugador de fútbol, ¿verdad? ¿Henry Lincoln?"

"Lincoln Hendrix".

"Soy Brandy, la novia de Lionel", dijo con una amplia sonrisa en su rostro. "Es un súper fanático, supongo. No puede dejar de hablar de ti. Entonces, quería ver si tal vez podrías ayudarme con una sorpresa para su cumpleaños. Es nuestro último año, así que quiero que sea muy especial".

Bienvenido a la vida en un pueblo pequeño. Normalmente, evitaría interacciones como esta, pero aquí en Cottonwood Cove, era la norma.

"¿Qué tipo de sorpresa?"

"Bueno, Lionel es el pateador del equipo de fútbol de nuestra escuela secundaria".

No me esperaba eso. No había imaginado que el niño fuera un atleta, pero esa era la cuestión. Nunca se sabía lo que alguien tenía dentro. Demonios, yo también fui un niño flacucho una vez.

"No lo sabía. Bien por él."

"Pensé que tal vez tú y yo podríamos planear una sorpresa en el campo de fútbol de la escuela secundaria. Acaba de jugar su última temporada y esperaba jugar en la universidad, pero aún no ha sido reclutado. Sé que ya lo extraña. Así que iba a hacer un picnic en el campo de fútbol y llevarle pastelitos, y pensé que tal vez podrías salir y sorprenderlo. Lánzale la pelota varias veces. Míralo patear algunos touchdowns".

"¿Metas de campo?" La corregí porque claramente no tenía ni idea de lo que estaba hablando.

"Po-tay-toe. Po-tah-dedo del pie. No soy una chica deportista. Pero amo a Lionel. Y creo que probablemente sería el mejor regalo que podría darle". Ella se encogió de hombros. "Bueno, ya lo hemos hecho y creo que será difícil de superar". Ella agitó las cejas.

¿Estaba en una especie de zona desconocida de un pueblo pequeño? ¿Por qué carajo me estaba diciendo esto?

Pero vete, Lionel. Bien por él.

"Sí. Dime el día y la hora para estar allí y apareceré".

¿Por qué acepté hacer esto?

"Próximo Martes. Siete de la tarde, campo de fútbol del instituto Cottonwood Cove. Rápidamente escribí la información en una hoja de papel y la doblé antes de gritar el tono más alto conocido por el hombre. Estaba seguro de que las ventanas se estaban rompiendo en todas partes dentro de un radio de diez millas y los perros corrían para protegerse.

Deslicé el papel en mi bolsillo trasero y asentí.

"No te arrepentirás de esto, Jimi Hendrix".

Por el amor de Dios.

"Sí. Lo entendiste."

Me di la vuelta justo cuando un hombre alto con cabello largo y oscuro caminaba hacia mí.

No estaba sonriendo y me pregunté si sabía que yo era el tipo que había hecho que despidieran a su hermana.

No tuve hermanos. No sabía qué compartían las personas entre sí cuando se trataba de ese tipo de cosas.

Pero cuando cerró la brecha y entrecerró la mirada, estuve bastante seguro de que lo sabía.

"Soy Hugh Reynolds. ¿Le puedo ayudar en algo?" Cruzó los brazos sobre el pecho. El hombre estaba a la altura de mis ojos y éramos de tamaño similar, lo cual no era la norma, considerando que yo era un tipo grande.

"Ey. Soy Lincoln Hendrix. Sólo quería avisarte sobre el tipo que está con tu hermana allí. Nunca había sido este tipo. No me involucraba en los asuntos de otras personas porque no me gustaba que la gente se metiera en los míos. Pero no podía evitar esta ardiente necesidad de asegurarme de que ella estuviera bien.

Tal vez fue culpa por lo que había sucedido entre nosotros semanas atrás.

No lo sabía.

Pero siempre había sido un hombre que confiaba en mi instinto.

"Se quien eres. De hecho, soy un gran admirador. Bueno, eso fue hasta que despidieron a mi hermana y ella nos condenó a todos a una vida de odiarte. Él levantó una ceja y sonrió. "¿Y ahora estás preocupado por ella?"

Obviamente, estaban cerca.

Pasé una mano por mi cara. "No sabía que había hecho que la despidieran. Me enojó que ella me siguiera al baño. Fue una tontería hacerlo. Intenté recuperarle su trabajo, pero ella no lo aceptó".

El se rió entre dientes, sus labios se curvaron en las comisuras. "Ese es Brinks para ti. Ella toca su propio tambor. Ya era hora de que ella siguiera adelante. Su antiguo jefe era un auténtico imbécil. Y de todos modos, estamos contentos de tenerla de regreso en casa".

"Ella empezará a seguirme mañana y será la primera en darme la noticia sobre dónde voy a jugar la próxima temporada", dije, y no sabía por qué le estaba diciendo tantas cosas. chico.

"¿En realidad? Ella no había compartido eso conmigo".

"Acabo de hablar con ella y estuvimos de acuerdo. Todavía me odia, pero creo que para ella su trabajo es más importante que su aversión por mí".

"Veo. ¿Y estás preocupado por Breen Lockhart? - preguntó, y ahora había humor en su tono.

"Es un idiota".

"Guau. Dime cómo te sientes realmente". Él sonrió.

"Escucha, no me conoces. Hice que despidieran a tu hermana. Ella me odia." Me encogí de hombros mientras miraba al otro lado del restaurante para ver a Brinkley riéndose en la mesa donde estaba sentada frente a Breen. "Entiendo que no tienes por qué escucharme. Simplemente no confío en el chico y quiero asegurarme de que llegue sana y salva a casa".

"Te tengo, hombre. Te lo agradezco. Me aseguraré de que llegue sana y salva a casa".

"Excelente. Gracias."

"Sí, por supuesto. Y lo veo haciendo pedidos desde aquí todas las noches, *Capitán*". Él soltó una carcajada. "Pero sabes que puedes venir a comer aquí, ¿verdad? Brinkley no puede prohibirte la entrada al restaurante.

"Seguro. La próxima vez cogeré una mesa".

"Está bien, que tengas una buena noche. Estoy deseando ver dónde jugarás la próxima temporada".

"Tú y yo ambos. Tu hermana será la primera en saberlo". Levanté una mano y saludé antes de dirigirme a la puerta.

"Hasta luego, Abraham Lincoln", me gritó la anfitriona y yo sacudí la cabeza antes de salir del restaurante.

No me importaba que ella no tuviera ni puta idea de quién era yo. De hecho, me gustó un poco.

Me gustó este pueblo.

Y el hecho de que yo era sólo un chico más aquí.

Cuando llegué a casa, había un mensaje de Drew, diciéndome que lo estaban presionando sobre cuándo

tomaría mi decisión. Si supiera dónde quiero jugar, se lo diría. Simplemente no había llegado todavía.

Trabajando en ello, hermano. Voy a dejar que Brinkley Reynolds me siga durante las próximas semanas y cuente mi historia. Ella también te dará la noticia sobre dónde jugaré. Pero tendré límites sobre lo que estoy dispuesto a compartir. El puto mundo entero no necesita saber cada detalle de mi vida.

DIBUJÓ

Eres un puto blandengue, ¿no?

<emoji del dedo medio>

Me senté, saqué mi cena y puse ESPN. Había cuatro chicos discutiendo mi futuro como si fuéramos amigos personales. Escuché mientras sopesaban mis opciones y negué con la cabeza con incredulidad cuando uno de los tipos dijo que estaba bastante seguro de que yo me quedaría en San Francisco. Dijo que tenía una fuente valiosa.

¿Quién carajo era su fuente? Porque a mí también me encantaría hablar con ellos.

No sabía adónde iba, así que no había ninguna fuente que tuviera esa respuesta.

Y tan pronto como lo tuviera, se lo iba a dar a Brinkley Reynolds.

Esta sería mi manera de hacer las paces.

Yo había sido la razón por la que ella había perdido su trabajo, quisiera admitirlo o no. Y ahora, ella podría publicar esta historia, y sería una buena manera de poner un pie en la puerta de otra revista.

Eso era lo correcto que hacer.

Incluso si me dolería tener a alguien cerca, haciéndome preguntas todos los días.

Me estaba preparando para ir a la cama y tomé mi teléfono para enviarle un mensaje de texto.

Ey. Nos vemos a las 7:00 am en la cala. ¿Estás preparado para una carrera de cuatro millas?

Los tres pequeños puntos se movían por la pantalla y me encontré mirando con impaciencia, esperando su respuesta.

BR

Capitán, ¿eres tú?

¿Te reunirás con alguien más para correr mañana por la mañana?

BR

Obviamente no. Pero podrías aprender algunos modales al enviar mensajes de texto a alguien por primera vez. Entonces, repasemos cómo funcionará esto.

¿Cuánto tiempo vas a dejarme seguirte?

¿Estás aún en casa?

No sabía por qué pregunté. Por qué me importaba. Pero necesitaba saberlo antes de responder a su pregunta.

BR

Sí estoy en casa. Gracias por acudir a mi hermano y pedirle que me siga, por cierto.

De nada. No puedo contarte mi historia si no estás presente para escucharla.

BR

Entonces, ¿ahora Breen Lockhart es un asesino?

Quién sabe de qué es capaz ese imbécil.

BR

Bueno, hasta ahora... gran conversación. Bromas coquetas. Y me invitó a cenar. Lo que es un bastardo.

Probablemente se esté cogiendo a tu camarero detrás del restaurante porque no fuiste a casa con él.

BR

Eres un idiota.

Me han llamado peor.

BR

¿Así que, cuál es el plan? Corro unos kilómetros contigo y ¿me dices dónde vas a jugar la próxima temporada?

En tus sueños.

BR

Déjame adivinar. ¿Vas a hacerme perder el tiempo? Sorpresa desagradable.

Todavía no sé dónde voy a jugar. Esa es la pura verdad. Tómelo o déjelo.

Puedes hacerme otras preguntas hasta que lo resuelva. Pensé que querías la historia completa.

BR

¿Qué puedo preguntar?

Lo que quieras.

BR

¿En realidad? ¿Me vas a decir todo lo que quiero saber?

No. Dije que podías preguntarme lo que quisieras. Responderé lo que quiero responder. Mañana. 7 a.m

BR

Te odio.

De nuevo, cariño.

¿Por qué estaba emocionado de dejar que me entrevistara? Odiaba esta mierda.

Pero estaba contando las horas hasta mañana por la mañana.

Siete

brinley

MI TELÉFONO VIBRÓ mientras me dirigía hacia la
cala y miré hacia abajo para ver que el chat grupal ya
estaba en marcha.

HUGO

El jugador de fútbol que se supone que todos odiamos aparentemente contrató
a Brinks para contar su historia, y ella aún no la ha mencionado.

JAULA

Una absoluta mierda. ¿Exiges que odiemos a un tipo al que hemos idolatrado
durante años y ahora trabajas para él y no lo mencionas?

No te retuerzas las bragas. Me contrató anoche. El sol apenas ha salido. No he
tenido la oportunidad de informarte todavía.

GEORGIA

Vaya al borde. ¿Aún lo odias?

Por supuesto, todavía lo odio. Él es el diablo. Pero necesito esta historia y él
está dispuesto a contarla.

HUGO

También estaba preocupado porque ella estuviera con Breen Lockhart y se
desvió de su camino para pedirme que me asegurara de que llegara sana y
salva a casa.

¿Alguien te dio un frasco de suero de la verdad esta mañana, Loose Lips
Reynolds?

GEORGIA

Desmayo. <emoji de ojos de corazón>

HUGO

Sólo digo la verdad, Brinks.

FINLANDEÉS

Maldición. Es difícil odiar a un tipo que te estaba cuidando.

Todo es parte de su juego. Él y Breen tienen una disputa por un problema
personal.

JAULA

Libéranos de esta ridícula exigencia de odiar al hombre. No he tenido razón
desde que acepté este estúpido pacto.

¿No nos hiciste jurar que nunca volveríamos a hablar con Jimmy Peters
después de que te robó el informe de tu libro de quinto grado?

JAULA

Yo tenía diez años. Puedes hacerte amigo del tipo ahora si quieres. Eso sí, le
faltan dos dientes y apesta a whisky cada vez que lo veo en Roddy's Motor
Shop. Pero hazlo. El es todo tuyo.

HUGO

Me olía a pepinillos cuando estuve allí la semana pasada.

FINLANDEÉS

Interesante. Pensé que olía a huevos rellenos.

GEORGIA

Tengo un poco de hambre ahora.

Estoy aquí. Primer encuentro con tu QB favorito. Podéis adorar a ese hombre si queréis, grandes traidores.

GEORGIA

Maddox estará muy feliz. ¿Puedes tomarte una selfie con él por mí?

<emoji con los ojos en blanco>

JAULA

Envíame la selfie.

FINLANDEÉS

Yo lo quiero también.

HUGO

Bueno, si todos los demás lo entienden, envíamelo a mí.

<emoji del dedo medio>

Guardé mi teléfono en mi riñonera y seguí caminando. Siempre había sido una persona mañanera, así que no me importaba reunirme con él tan temprano para salir a correr. Había jugado voleibol universitario. Podría defenderme en lo que respecta al cardio. Y no podía esperar a ver si era un hombre de palabra o si esto era sólo una especie de juego retorcido para él.

Había actuado irracionalmente la noche anterior cuando me vio con Breen.

Breen era un playboy y, por supuesto, había intentado hacerlo.

Pero había fallado.

Porque podía cuidar de mí mismo y no necesitaba advertencias de algún arrogante jugador de la NFL que había sido un idiota conmigo más veces de las que no.

¿Ahora de repente estaba preocupado por mí?

Caminé entre los árboles y bajé hacia la cala. Era una mañana preciosa. Un día perfecto para correr. El sol brillaba y podía escuchar el agua golpeando la orilla mientras me dirigía hacia nuestro punto de encuentro.

Había sido un buen descanso estar de regreso en casa. No me había dado cuenta de cuánto extrañaba las cosas simples, como una mañana tranquila o una carrera tranquila al aire libre en comparación con un gimnasio lleno de gente en la ciudad.

Había estado trabajando en mi jardín e incluso había comenzado a cocinar y a explorar nuevas recetas.

La vida aquí era más lenta.

Más tranquilo.

Más fácil.

Levanté la vista y vi a Lincoln de pie con los brazos cruzados sobre el pecho, mirándome.

"Llegas tarde." El arqueó una ceja.

Miré mi reloj y me reí. "Son las 7:02. ¿En serio? ¿Me llamas tarde?"

"Estuve aquí a las siete".

Puse los ojos en blanco. "Bueno, ya estoy aquí. ¿Vas a decirme qué está prohibido y qué tengo la libertad de preguntarte mientras corremos?"

"No. La carrera es sólo para hacer algo de ejercicio. Podemos tener una pequeña charla. Nada de lo que digo mientras huyo queda registrado. ¿Entiendo?"

Gruñí. "¿Por qué hacerme huir si no te estoy entrevistando?"

"¿No necesitas lápiz y papel o una computadora portátil para realizar una entrevista adecuada?"

Iba a grabarlo, pero preferí tener mi iPad conmigo.

"Bien. Corre primero. Preguntas después".

Caminamos hacia la carretera y él se volvió para mirarme. Era alto y demasiado guapo para su propio bien.

Hizo que me desagradara aún más porque odiaba encontrarlo tan atractivo.

"Hay cuatro millas hasta mi casa. Podemos detenernos allí y usted puede hacer tres preguntas hoy. Así que tómate tu tiempo para elegirlos sabiamente mientras estamos huyendo".

"¿Tres preguntas? Eso es ridículo", dije mientras empezábamos a correr. Se movió hacia el exterior de la carretera, obligándome a entrar, lo que parecía un gesto caballeroso para un burro.

"Tenemos semanas. No tiene sentido apresurarse".

Nuestro ritmo era bastante rápido, pero nada que no pudiera seguir. "¿Condujiste hasta la cala? No vi ningún coche".

"No. Corrí allí esta mañana. Quería hacer una carrera larga".

Yo no mentiría. Me quedé impresionado. Pero no era de extrañar, ya que el hombre era considerado una máquina en el mundo del fútbol.

"Entonces, ¿puedo tener una pequeña charla básica mientras corremos? ¿O eso cuenta como una de mis tres preguntas? Hablaba bastante bien el sarcasmo y me aseguré de que él supiera que estaba molesto.

El se rió entre dientes. "Una pequeña charla está bien. Pero va en ambos sentidos. Preguntas algo, extraoficialmente. Puedo preguntar algo. Así es como funcionan las conversaciones triviales".

"Dice el tipo que apenas habla con la prensa. ¿Ahora eres el experto en conversaciones triviales?"

"Ofenderme no te dará ningún punto. Deja de luchar y empieza con la maldita pequeña charla. Me miró con una ceja levantada antes de volver a centrar su atención en la carretera.

"Oh, esto es tan retorcido", dije mientras mi respiración se hacía un poco difícil. Tenía el presentimiento de que estaba acelerando el ritmo con la esperanza de mantenerme callada. Pero entonces, ¿por qué traerme aquí? Podría haberlo conocido simplemente después de presentarse a la entrevista. "¿Qué te parece Cottonwood Cove?"

"Realmente me gusta. Finalmente puedo respirar".

Honesto.

Humilde.

Inesperado.

"Buena respuesta."

Corrimos en silencio durante unos minutos antes de doblar la esquina cerca de Main Street y él habló. "¿Has crecido aquí?"

"Sí. He vivido aquí toda mi vida, aparte del tiempo que estuve fuera de la escuela. Jugué voleibol universitario durante cuatro años y luego me mudé a San Francisco para estar cerca de casa después de graduarme".

"Eso explica las habilidades para correr", dijo. "¿Quieres regresar a la ciudad?"

"Um, acabas de recibir tu pregunta. Es mi turno. ¿No eres el experto en conversaciones triviales?"

El rió. "Touché. Adelante."

"¿De verdad irás a la escuela secundaria Cottonwood la próxima semana para ayudar a Brandy a sorprender a Lionel?" Le pregunté porque Brandy nos había acorralado a mi hermano y a mí anoche cuando salíamos de casa de Reynolds y nos contó su sorpresa.

"Sí. Me gusta Lionel. Es un buen chico".

"Sí. Realmente lo es. Lo ha pasado mal".

"¿Cómo es eso?" preguntó.

"Su padre se fugó con una mujer cuando tenía como cinco años. Siempre han sido solo él y su mamá. Él trabaja en el restaurante para ayudarla a pagar las cuentas. Esperaba obtener una beca de fútbol, pero todavía no ha salido nada, así que probablemente vaya a ir a un colegio comunitario aquí en la ciudad".

Lincoln estaba en silencio. Como si estuviera procesando mis palabras.

"Sé que es un pateador. ¿Es bueno?"

"Nunca lo he visto jugar, pero mi hermano Hugh y su prometida Lila asistieron a todos sus partidos esta temporada y dijeron que era realmente bueno. Pero es un pueblo pequeño. No estaba en el radar de nadie y su madre realmente no sabía cómo ayudarlo a salir adelante. Lila le pidió que se pusiera en contacto con algunos entrenadores universitarios, pero aún no ha oído nada".

"Es un camino difícil. Primero, estás luchando por una beca universitaria, luego estás tratando de ser reclutado".

"Dice el tipo que probablemente recibió infinitas ofertas de becas y fue reclutado antes de graduarse de la universidad".

"Equivocado. Empecé a jugar en una pequeña universidad del Medio Oeste. Fue el único que me quiso y me ofreció dinero. Y luego me transfirieron a un programa más grande".

Sabía que se había graduado de la Universidad de Alabama, pero no me había dado cuenta de que se había transferido allí. Se desconocía mucho sobre él.

"No lo sabía".

"No es algo de lo que hablo. Tampoco entré en la primera ronda del draft. Demonios, apenas pasé a la segunda ronda. Nadie esperaba mucho de mí, pero eso sólo me hizo trabajar más duro. Eso es de conocimiento público, así que supongo que lo sabes".

"Hice. ¿Están las cosas de la universidad registradas para que pueda compartirlas? Le pregunté mientras doblábamos la esquina, avanzando hacia la playa, el camino que discurría a lo largo del agua, y él aceleró el paso.

"No. Todo es una pequeña charla, cariño. Si quiere que conste en acta, tendrá que volver a formularla como una de sus tres preguntas". Él se rió entre dientes mientras miraba. "Soy la casa al final del camino. Vamos."

Moví mis brazos tan fuerte como pude mientras corríamos a lo largo del agua y jadeé en busca de aire.

No podía sentir mis piernas, y cuando nos detuvimos, vomité cuando me agaché para recuperar el aliento. Fue un poco mortificante cuando se me escapó un fuerte eructo y una mano grande se posó sobre mi espalda.

Apenas lo sentí, pero estaba ahí. Me dio unas palmaditas un par de veces. "¿Demasiado?"

Me puse de pie y me limpié la boca con el dorso de la mano. "Nunca."

"Vamos. Vamos a hidratarte". Lo seguí mientras caminaba por el patio lateral y me guiaba hasta la puerta trasera.

Guau. La casa estaba justo sobre el agua.

"¿Es esta tu casa?" Pregunté cuando entré y observé las vigas de madera oscura en el techo, que hacían juego con el piso. Entramos por la puerta trasera y entramos por la cocina y la sala familiar.

"No. Esta es la casa de mi agente".

"Es hermoso", dije, sintiendo que iba a vomitar de nuevo. No me había esforzado tanto en mucho tiempo.

Me estudió y luego caminó hacia el refrigerador y sacó un Gatorade azul. "Beber."

"Qué mandona", dije mientras mi garganta se contraía y volví a tener arcadas secas.

"Mantén tus insultos durante unos minutos hasta que lleguen a tu sistema".

Esta vez no discutí. Bebí y él acercó una silla a la cocina, desenroscó la tapa de su botella y empezó a beberla.

Después de unos cuantos sorbos, me sentí notablemente mejor.

"Gracias por el Gatorade".

"¿Mejor?"

"Sí."

Él asintió y se puso de pie. "¿Tienes hambre?"

"No gracias. Creo que vomitaría si comiera algo ahora mismo".

Agarró dos plátanos y volvió a su asiento. "Guarda esto para cuando te sientas mejor".

Asenti. Era mandón. Pero no me importó por el momento.

"Gracias, Capitán". Sonreí porque no pude evitarlo.

Él puso los ojos en blanco. "Te gusta ese, ¿no?"

"Quiero decir. ¿Capitán Jack Sparrow? ¿Cómo puedo resistirme? Él es el mejor. ¿Qué te hizo elegir ese nombre?"

Él se rió entre dientes. "¿Fuera del registro?"

Algo en mi pecho se apretó por la forma en que me miró. Como si le hubieran quemado demasiadas veces como para confiar en alguien.

Siempre había tenido un don para leer a la gente y estaba bastante seguro de que lo estaba leyendo bien en este momento.

"Sí. No imprimiré nada con lo que no te sientas cómodo".

"Mi mamá me organizó una fiesta pirata todos los años hasta que tuve diez años y pensé que era demasiado genial para una fiesta temática. Me encantaban los piratas cuando era niño y a ella le encantaba que me interesara. Entonces, cada vez que uso un alias, es Jack Sparrow. Pero dado que Brandy, a quien no conocía en ese momento, contestó el teléfono cuando llamé por primera vez..." Hizo una pausa y se rió, y me sorprendió lo mucho que me gustó el sonido de su risa. "Dije que era una orden para Jack Sparrow y ella respondió: ¿ *Capitán Jack Sparrow?*" El imitó su voz tan dramáticamente que me hizo reír más fuerte.

"Entonces, ¿qué iba a decir? ¿No? Pero Lionel debe haberle dicho que jugaba al fútbol porque ahora ella me ha llamado todos los nombres bajo el sol, ninguno de ellos es mi nombre real".

"Eso es bastante gracioso. No es necesario utilizar un alias aquí. Nadie te va a vender. La prensa no ha llegado, ¿verdad? Si supieran que estás aquí, estarían encima de ti, ¿verdad?"

"Sí. He mantenido un perfil bastante bajo. Pero los que me han visto no han hecho nada al respecto. Me preocupaba que tu novio, ese idiota de Lockhart, hiciera algo, pero eso sería bastante bajo, incluso para él. Hay un entendimiento entre los atletas, incluso si no nos agradamos unos a otros".

"¿Mi novio? Es un cliente. ¿Cuál es tu trato con ese tipo? ¿Se lió con tu ex? ¿Te rompió el corazón? Pregunté porque había intentado buscarlo en Google, pero no apareció nada sobre él y Breen. Sólo que había salido con Jaqueline Barrett y luego ella había ido a todos los canales de noticias, compartiendo todo lo que sabía sobre él después.

Claramente él tampoco se abrió en las relaciones, porque ella no tenía mucho que decir que no fuera de conocimiento público.

"Diablos, no. Y esto todavía es extraoficial porque no quiero prestarle más atención de la que ya ha recibido vendiendo una historia sobre mi madre siendo madre soltera y criándome sola, algo que la gente ya sabe. Pero ella trató de actuar como si tuviera detalles íntimos, pero no fue así. Había terminado con ella porque apenas nos veíamos. A ella le gustaba venir a mis partidos y vestir mi camiseta, pero no teníamos nada en común. Supongo que sólo un poco de buen sexo. Me di cuenta de que no la

extrañaba cuando no estábamos juntos y rompí. Fin de la historia. Y fue entonces cuando Lockhart se topó conmigo en un banquete deportivo y me dijo que se la había estado tirando mientras estábamos juntos. Creo que realmente pensó que íbamos a unirnos por eso. Pero fue una falta de respeto hacia ella, y aunque no me importa, no me gusta la gente que se caga en las mujeres". Él se encogió de hombros.

No es lo que esperaba que dijera.

Supuse que había herido su ego y que estaba enojado consigo mismo.

"Eres una especie de caballero grosero", dije, antes de que pudiera evitar que las palabras salieran de mi boca.

Levantó una ceja y sus labios se curvaron un poco en las comisuras. "Lo que sea. Estaba hablando de ello con orgullo y eso me cabreó. ¿Intentó algo contigo?"

"¿Vas en serio?"

"¿Te parezco un bromista?"

"No. Pero no sé por qué te preocupas tanto". Me encogí de hombros.

"¿Qué? Pensé que se trataba de una pequeña charla". Tomó otro trago de su bebida y sonrió.

"Me pidió llevarme a casa y lo rechacé. Tenía muy claro que sólo me interesaba la amistad. El marido de mi prima, Hawk Madden, ya me lo había advertido mucho antes de que asaltaras el castillo. Puse los ojos en blanco.

"¿Hawk está casado con tu prima?"

"Sí."

"Ese sí que es un tipo serio. Lo he visto varias veces y es un gran tipo".

"Dijo lo mismo de ti, lo cual es impactante". Me reí.

Nos sentamos en silencio durante unos minutos y él devoró su plátano. Quitó el mío porque me sentía mejor. Me metí la punta en la boca y, mientras le daba un mordisco, su mirada acalorada se cruzó con la mía.

Santas bolas de plátano.

¿Comer un plátano alguna vez se había sentido tan sexy? Pero no pude evitarlo; Lo deslicé lentamente en mi boca, deteniéndome antes de darle un mordisco.

Disfrutando cada momento de torturarlo.

Mi lengua se deslizó por mi labio inferior y no me perdí la forma en que sus manos se cerraron en puños sobre la mesa mientras me miraba.

Meterme en la piel de Lincoln Hendrix era mi nueva actividad favorita.

ocho

lincoln

HABÍAMOS ESTADO en el gimnasio de la casa de Drew durante más de dos horas, y ella me había visto hacer ejercicio y había escrito algunas cosas en la aplicación de notas de su teléfono. Me pareció bien que ella compartiera los detalles de mi entrenamiento. No era completamente tradicional.

Yo era de la vieja escuela en muchos sentidos. Al crecer sin dinero, entrené duro en el callejón detrás de nuestra pequeña y rechoncha casa. Solía trabajar en trabajos secundarios para los vecinos, cortando el césped, lavando sus autos y cavando hoyos en sus patios traseros para plantas y árboles. Todas esas habilidades me habían hecho más fuerte cuando era adolescente.

Entonces, todavía saltaba la cuerda todos los días, tal como lo hacía cuando era niño.

Claro, ahora lo hice dentro de un elegante gimnasio. Pero no lo necesitaba. Podría entrenar en cualquier lugar y bajo cualquier condición.

Hice mi entrenamiento de la parte superior del cuerpo, que hacía cuatro días a la semana fuera de temporada. Corrí, nadé, anduve en bicicleta, levanté peso, salté y me esforcé todos los días lo más fuerte que pude.

La música sonaba por los altavoces, pero a ella no pareció importarle. Parecía estar interesada en mi rutina. Esperaba que dejarla entrar en este lado de mi vida no me mordiera el trasero.

Pero hasta ahora, tener a alguien con quien realizar parte de mi entrenamiento no fue algo malo. Y ver la forma en que sus ojos recorrieron mis bíceps mientras continuaba con mis repeticiones mucho después de que mis brazos ardieran, me impulsó a seguir adelante. Había respeto allí y lo sentí.

Después de otra hora, me dejé caer sobre la colchoneta sobre mi espalda y gemí.

Otro día en los libros.

Se acercó a mi teléfono en el banco y bajó el volumen de la música antes de sentarse en la colchoneta a unos metros de mí.

“¿Con qué frecuencia presionas tanto?” ella preguntó.

“Seis días a la semana fuera de temporada. Es mi momento de construir y fortalecerme antes de que comience la temporada. Siempre me doy un día para recuperarme”.

"Es impresionante."

Me senté hacia adelante para que estuviéramos uno frente al otro. "Estoy seguro de que te has esforzado al ser un atleta universitario".

"Sí. Definitivamente lo hicimos. Eso era mucho trabajo. A veces lo extraño. Pero sigo corriendo un par de días a la semana y nado cuando estoy en casa".

Pensamientos en Brinkley en traje de baño inundaron mi mente.

"Puedes unirme a mí en mis nado. He estado entrenando algunos días a la semana".

"Seguro. Dado que ahora me has convertido en tu compañero de entrenamiento, ¿cuándo comienza la entrevista real?"

Sonreí. "Sabía que ibas a preguntar eso".

"No te pongas cabezón. Soy reportero. Era algo inevitable que preguntara".

"Está bien. Tres preguntas hoy. Haz que cuenten".

"¿Puedo preguntar cualquier cosa?"

"Como dije, responderé con lo que me siento cómodo. Si haces una pregunta que no quiero responder, simplemente te diré que pases a la siguiente".

"Bien." Ella puso los ojos en blanco. "Voy a grabar esto, así que cualquier cosa que no esté registrada, solo asegúrese de decirlo para poder tomar nota más tarde cuando escriba nuestra conversación".

"Me parece bien." Mi mandíbula se tensó y me preparé para lo peor.

"¿Por qué te ves tan incómodo?"

"No me gusta hablar de mí fuera del fútbol".

Nunca había sido alguien que se pusiera en situaciones vulnerables y, por alguna razón, no sentía que tuviera control total sobre esta entrevista.

"Entonces empezaremos con el fútbol". Sus labios se curvaron un poco en las comisuras y su mirada se cruzó con la mía. Levantó el teléfono para mostrarme que estaba presionando el botón de grabación. Dijo la fecha y la hora, y su comportamiento cambió en ese momento. Sus hombros se cuadraron y dejó escapar un largo suspiro. Se tomaba su trabajo en serio, eso estaba claro.

"¿Sabías que querías jugar al fútbol cuando eras joven?"

Ella me había dado un pase fácil y lo agradecí.

"Desde el primer momento que tuve una pelota de fútbol en mis manos, algo cambió en mí".

"¿Cómo es eso?"

"No sé. Tenía unos cinco o seis años cuando mi abuelo me regaló una pelota de fútbol. Sólo recuerdo haber cobrado vida. Despertar todos los días y querer jugar".

Recordé ese día con mi abuelo como si fuera ayer.

"¿Como si fuera parte de ti?"

"Seguro. Yo diría que es una declaración justa. En aquel entonces todo era diversión y juegos. Jugué fútbol americano de banderas durante años y luego las cosas empezaron a cambiar en la escuela secundaria. Ya no era sólo un pasatiempo o algo que esperaba hacer. Era lo que quería seguir".

Ella asintió.

"Entonces, Lincoln, cuéntanos sobre el siguiente nivel de juego. Sobre ser reclutado para la universidad".

Levanté dos dedos para recordarle que esto contaba como pregunta número dos.

Ella me fulminó con la mirada y yo obligué a contener una sonrisa. Me gustaba irritarla.

"Recibí una oferta para jugar en una pequeña universidad en Iowa, donde crecí. El entrenador de mi escuela secundaria conocía a Jack Hardin, quien entrenaba en Iowa State College, y se arriesgó conmigo. También es el hombre que me ayudó a trasladarme a Alabama desde allí. Todavía no era su mejor jugador, así que no tuve mucho tiempo de juego cuando llegué. Pero entrenaba con entrenadores y atletas de primer nivel. Aprendiendo. Asimilando todo. Trabajando duro todos los días para tratar de mejorar".

Hizo una pausa y me estudió durante un largo minuto, como si estuviera contemplando su siguiente pregunta. Ya sabía que no me iba a gustar por la expresión de su cara.

"Todos hemos visto a tu madre en cada partido. ¿Puedes contarnos sobre tu padre y si jugó un papel en tu trayectoria futbolística?"

Podía sentir mi rostro endurecerse. Mis manos se cerraron en puños e hice un esfuerzo consciente por relajarme antes de hablar. "Próxima pregunta."

Nos sentamos en silencio por un minuto. "Háblame del borrador".

"No hay mucho que contar. Estaba feliz de que San Francisco me reclutara. Yo era su mariscal de campo secundario cuando entré por primera vez, y Pete McGuire terminó lesionado, lo que me dejó en el campo antes de que nadie pensara que estaba realmente listo".

"Y demostraste que todos estaban equivocados, ¿no?"

"No estoy seguro de eso, pero diría que la temporada fue bien ese año. No llegamos al Super Bowl, pero terminamos segundos en nuestra división".

"Ahí es donde empezaste a tocar con Brett Jacobs y Lenny Waters, ¿verdad?"

"Sí. Son mis hermanos y extraño jugar con ellos". Sabía exactamente adónde iba a llevar esto.

"Eso nos lleva a la pregunta que todos quieren saber. Hay rumores de que te unirás a ellos en Nueva York. Sé que no has tomado una decisión, pero ¿es ese el equipo que estás considerando?"

"Fueron tres, cariño. Es suficiente por hoy."

Ella gimió y apagó su teléfono. "Por lo general, no es así como funciona".

"Dime cómo funciona". Me puse de pie, extendí una mano y la levanté.

Hubo un cargo cuando nos tocamos que no pude explicar.

Rápidamente dejé caer su mano.

"Bueno, tan pronto como la conversación comience a fluir, la darás por terminada. Normalmente es entonces cuando las cosas empiezan a ponerse bien".

"Supongo que entonces tendrás que ser creativo".

"Estás disfrutando haciendo esto difícil, ¿no?"

te estoy contando mi historia. Más de lo que jamás le he dado a nadie. Puedes comparar precios. Utilice esto para aprovechar el trabajo de sus sueños. Pero vamos a mi ritmo. Tenemos tiempo".

"Bien." Ella me siguió hasta la cocina y tomé otro Gatorade, ofreciéndole uno, pero ella levantó el que le había dado antes para mostrarme que todavía estaba trabajando en ello.

"Entonces, ¿estuvieron bien esas preguntas? Parecías irritada cuando te pregunté por tu padre".

No sabía cuándo parar, pero aprendería rápidamente que yo no cambiaría de opinión repentinamente. Ella era buena, pero nadie era tan bueno. Había cosas que estaban prohibidas y ella tendría que respetarlas.

"Te dije que si no quería hablar de algo, te diría que siguieras adelante".

Ella entrecerró la mirada. "Entonces, ¿está prohibido hablar de tu padre?"

"Si digo siguiente, puedes asumir que está prohibido".

"Eres tan condescendiente a veces".

"Tu preguntaste. Respondí. Tratar con él." Estaba de mal humor por la mención de mi padre, pero no iba a decir eso.

Todo el mundo siempre tenía curiosidad. Como si todo lo que había logrado no hubiera podido suceder sin un hombre fuerte que me guiara hasta allí.

Bueno, yo era la prueba viviente de que una mujer fuerte podía llevarte a donde quisieras ir.

Mi madre había hecho eso.

Ella había creído en mí desde el primer día que le dije que iba a ser jugador de fútbol cuando fuera mayor. Ella me apoyó y apareció por mí.

Eso era sobre lo que la gente debería preguntarse.

"¿Cómo funciona esto? ¿Nos reunimos una vez al día? ¿Me torturas en un entrenamiento y luego puedo hacer tres preguntas?"

"Correcto."

"Bueno. ¿Que tiempo mañana?" preguntó, estirando la mano para apretar el elástico de su cola de caballo. Su rostro estaba libre de maquillaje y su piel brillaba bajo la luz del sol que entraba por las ventanas de la cocina. Su camisa se levantó un poquito, una porción de su tonificado estómago se asomó y mi polla se endureció de nuevo. Iba a tener que resolver algo sobre esa situación porque mi cuerpo tenía una reacción física ante esta mujer, lo cual no era común en mí.

Pero la presencia de Brinkley Reynolds me sacó un poco de mi juego.

"Mañana vamos a correr y nadar. Entonces, reúnete conmigo aquí y trae tu traje de baño. Correremos y luego nadaremos una milla, y luego podrás hacerme tres preguntas más".

"Solo estás planeando agotarme para que no pueda preguntar mucho, ¿no?"

"No. Estarás bien."

"Toda la razón."

"Bueno saber. Vamos. Te llevaré a casa. Planee estar aquí mañana a las 7:00 am. Prepare sus preguntas. No descubriste nada hoy que no supieras ya". Sonreí.

"No sabíamos que tu abuelo te compró tu primera pelota de fútbol", dijo mientras me miraba. "Me estoy calmando, Capitán. Has limitado mi forma normal de interrogatorio, así que perdóname si me toma un minuto abordar tu extraño y maldito proceso de entrevista."

Me reí mientras tomaba mis llaves y salimos antes de que ella se sentara en el asiento del pasajero. Estaba callada en el auto y supuse que estaba cansada. Cuando me detuve frente a su casa, estacioné el auto. "Descansa un poco, cariño. Mañana será un gran día".

"Probablemente hoy haré otro entrenamiento. Eso no fue nada para mí". Ella se encogió de hombros cuando salí del auto y me puse a su lado, pero ella ya estaba saliendo. "No es necesario que abras mi puerta. Soy bastante capaz".

Me encogí de hombros. "Es un hábito. Mi madre es muy estricta con esa mierda".

"Como dije... eres una especie de caballero grosero".

"Supongo que soy yo. Te veré mañana."

"Vas a." Levantó la mano y esta vez no me hizo caso. Ella saludó. Y me quedé allí como una especie de enredadera, mirándola avanzar por el pasillo hasta su puerta.

Rápidamente dejé de mirar su trasero y regresé a mi auto.

Regresé a casa y me dirigí directamente a la ducha.

Mi cabeza cayó contra la pared de mármol y agarré mi polla.

Necesitaba un poco de alivio.

Cerré los ojos mientras deslizaba mi mano arriba y abajo por mi eje hinchado. El agua caliente me golpeó la espalda y los pensamientos de Brinkley Reynolds retorciéndose debajo de mí inundaron mis pensamientos.

Mis labios deslizándose por su piel sedosa.

Sobre la columna de su cuello estrecho.

Lamiendo y chupando.

Mis manos cubren esas tetas perfectas antes de levantarla, sus piernas envolviendo mi cintura.

Me imaginé entrando en ella una y otra vez y su cabeza cayendo hacia atrás mientras montaba mi polla.

Y fui directo al límite.

Puede que no seamos capaces de soportarnos por mucho tiempo, pero no había duda de que follaríamos como estrellas de rock.

Entonces me permitiría esta fantasía en mi cabeza.

Siempre y cuando no actuara en consecuencia en la vida real.

“¿Le diste mi número de teléfono?” Le siseé a Brinkley después de que regresamos a mi cocina después de nuestra carrera.

Habíamos trabajado juntos todos los días durante la última semana.

Corríamos. Nadaríamos. Habíamos comido algunas veces juntos en mi casa porque estábamos hambrientos después de nuestros entrenamientos.

No me importaba salir con ella, incluso si ella encontraba razones para discutir conmigo por las cosas más pequeñas.

Había rechazado un montón de sus preguntas esta semana y ella todavía estaba enojada por eso.

Era jodidamente divertida e ingeniosa, y todavía estaba enojado por lo jodidamente bien que se veía en bikini.

“No le di a Brandy tu número de teléfono, bebé grande. Pides la cena en Reynolds todo el tiempo y das tu número de teléfono cuando llamas”. Ella rió.

“Oh, ¿soy un bebé grande? Me ha enviado un mensaje de texto quinientas putas veces sobre esta sorpresa. Dije que aparecería. Ahora me ha fijado un horario y quiere que me quede un rato después. Pensé que estaba lanzando una pelota, viendo al tipo patear uno o dos tiros de campo y largarme de allí”.

Ella sonrió y sacudió su cabeza. “Él te idolatra. Harás que su cumpleaños sea realmente especial”.

Mi teléfono sonó y se lo entregué. “Esto es con lo que estoy lidiando”.

Ella me lo tomó y miró hacia abajo para leer los textos. “Um, guau. Ella te ha enviado muchos mensajes de texto. ¿Quiere que le hagas un cartel?”

Gruñí. “¿Cómo carajo me metí en esto? Ni siquiera voy con tanta frecuencia a las fiestas de cumpleaños de mis amigos más cercanos. Ahora prácticamente soy el anfitrión de esta puta fiesta de cumpleaños.”

“Está bien, estás siendo un poco dramático. No es tan grande de un acuerdo. Te ayudare.”

“¿En realidad?”

“Sí. Haré el cartel si me das cuatro preguntas hoy”.

Estudié a la pequeña diva. “Estás bromeando, ¿verdad?”

“No. Ese es el trato. O simplemente podemos hacer los tres habituales y tú estarás solo”.

“Bien. Cuatro preguntas. Tú haces el cartel y tienes que venir conmigo esta noche. No quiero ser la tercera rueda en algún festival de amor de la escuela secundaria”.

"¿Cómo sabes que no tengo planes para esta noche?"

"¿Tú? Si es así, supongo que si quieres la pregunta adicional, cancelarás tus planes". Quería saber si ella tenía planes. Supuse que no tenía novio porque nunca lo había mencionado. Pero de repente necesitaba saberlo. "A menos que tu novio tenga un problema con eso".

Ella arqueó una ceja y se rió entre dientes. "Muy astuto. Menos mal que eres futbolista y no periodista. Eso no fue fácil. Si quieres preguntarme algo, puedes preguntarlo. A diferencia de ti, no tengo un montón de reglas".

"Bueno, eres bastante bueno evitando la pregunta porque creo que ya la hice y todavía no has respondido. ¿Tienes planes para esta noche y a tu novio le importará si los cancelas? Crucé los brazos sobre el pecho, ansiosa por que ella respondiera la maldita pregunta.

"No tengo novio y no tengo planes".

El alivio me invadió, algo que no tenía ningún sentido. No estaba tratando de salir con la mujer que me entrevistaba, incluso si pensaba en ella en la ducha todos los días. Eso fue porque era un tipo cachondo, nada más. Pasábamos mucho tiempo juntos y ella era atractiva.

Fin de la historia.

"¿Entonces por qué diablos hiciste esto tan difícil?"

"Porque podría". Ella se encogió de hombros. "Ciertamente no me has hecho la vida fácil".

"¿Por qué? ¿Porque has vomitado dos veces en la última semana debido a un duro entrenamiento?"

"No vomité. Eructé". Se aclaró la garganta y levantó la barbilla. "Pero no has facilitado mucho mi interrogatorio. Entonces voy a negociar contigo. Y tampoco seré fácil contigo".

"Vamos a oírlo."

"Recibo cinco preguntas". Levantó la mano cuando comencé a interrumpir. "Una de esas preguntas es extraoficial. Puedo preguntarte algo que me has transmitido esta semana. No escribiré sobre eso, pero quiero saberlo".

"¿Por qué?" Me quejé.

"Porque voy a pasar semanas contigo y tengo curiosidad. Me puedes preguntar lo que sea. Todo es extraoficial".

"No."

"¿No?" ella dijo. "Bien. Entonces estarás solo esta noche. Ella mostró una sonrisa maliciosa.

"Realmente eres un dolor en el trasero, cariño".

"No hay discusión ahí".

"Siempre hay una discusión contigo".

"Entonces, ¿qué va a ser? ¿Solo las tres preguntas habituales? Ella sonrió.

"Bien. Cinco. Uno es extraoficial". La miré.

"Trato."

"¿Por qué siento que estoy haciendo un trato con el diablo?"

Ella se rió entre dientes y yo no pude evitar reírme.

Porque sabía que me iba a preguntar algo que no quería responder.

Pero por alguna jodida razón, estaba dispuesto a seguirle el juego porque quería que ella viniera conmigo esta noche.

Y eso no tenía sentido.

nueve

brinley

TERMINÓ SU ENTRENAMIENTO y luché contra el impulso de mirarlo mientras caminaba hacia mí. Se había quitado la camisa hoy y considerando que habíamos nadado juntos varias veces, había visto su pecho antes. Me quedé mirando. Se me había caído la baba. Me obligué a mirar hacia otro lado. Pero hoy estaba apoyado en uno de los bancos y no quería apartar la mirada.

Atribuyámoslo a la investigación.

Sus brazos eran puro músculo, su pecho cincelado y cortado. Pero fueron sus abdominales los que llamaron mi atención. El hombre tenía al menos un paquete de ocho. Me moría por contarlas el otro día, pero no me permití ese placer. Hoy iba con él a una fiesta sorpresa de cumpleaños de la escuela secundaria. Lo mínimo que podía hacer era dejarme examinar su cuerpo perfecto.

Tenía una toalla sobre su rostro, secándose el sudor, y mi mirada se detuvo en su torso bronceado, bajando hasta un mechón de cabello oscuro que conducía a su rastro feliz. Me lamí los labios mientras me preguntaba qué había debajo de esos pantalones cortos de gimnasia. Había hecho varias referencias al tamaño de sus manos y pies, y si el mito era cierto, definitivamente estaba empacando la mercancía.

Estaba en el momento justo cuando un bulto se tensaba contra sus pantalones cortos. Demonios, la cosa creció ante mis ojos. Rápidamente levanté la mirada y lo encontré mirándome.

"¿Te gusta lo que ves, cariño?" Su voz era toda burlona, pero más ronca que de costumbre.

"Yo—no. Yo sólo estaba... Me tropecé con mis palabras. Hice una pausa para aclararme la garganta y recuperarme. ¿Hacía calor aquí? "Estaba pensando en las preguntas que iba a hacer".

"Ya veo", dijo, pasándose una mano por el cogote de su rostro. "Bueno, vayamos a eso".

Intenté deshacerme del hecho de que su pene gigante acababa de reaccionar ante mi atención. Lo seguí hasta la cocina y sacó un plato de frutas y dos botellas de agua. Había contratado a una mujer para que viniera aquí, le llenara el refrigerador y le limpiara la semana pasada, y yo definitivamente estaba cosechando los beneficios de toda la comida en su casa.

Nos sentamos a la mesa de la cocina y saqué mi iPad que había traído conmigo estos últimos días para poder grabar y tomar notas al mismo tiempo. Al menos me ayudó a no mirar al chico todo el tiempo.

"Entonces, primero voy a preguntarte cuál es extraoficial, para que no intentes escabullirte al final".

"Bien. Si termina fuera de esta sala, cancelaré la entrevista indefinidamente".

"Soy un profesional. No necesitas amenazarme. ¿Le he dicho algo a alguien hasta ahora?"

"No sé. Supongo que tendré que ver qué sabe Brandy esta noche", dijo, pero su sonrisa era juguetona.

Era imposible leer al hombre.

"Bueno. Estaba sopesando mis opciones, pero voy a elegir esta porque siempre me ha molestado".

"No puedo esperar a escucharlo", refunfuñó.

"¿Por qué tuviste una reacción tan exagerada cuando entré al baño ese día?" Todavía podía recordarlo tan vívidamente. La forma en que me miró como si le hubiera hecho algo terrible. Estaba tan enojado y no entendía por qué era tan importante. No pillé al tipo con los pantalones bajados. Y me había dejado claro que no importaría si lo hiciera.

Se puso de pie y caminó hacia el mostrador para arrancarnos dos toallas de papel. Ya teníamos servilletas, que estaban al lado de nuestros platos llenos de fruta, pero claramente estaba pensando en su respuesta. Dejó caer una toalla de papel frente a mí y luego volvió a sentarse. Su mirada verde se cruzó con la mía y se quedó allí sentado durante un largo rato antes de finalmente hablar.

"Hace un año, mi madre empezó la quimioterapia. Le habían diagnosticado cáncer de mama en etapa tres. Y el día que entraste al baño fue el día en que obtuvimos los resultados de que no se había propagado y que la quimioterapia había funcionado. Sólo necesitaba un puto minuto para procesarlo. Pensé en cada cosa horrible que ella podría decir cuando llamó, y cuando fueron buenas noticias, me sentí aliviado y emocionado, y no sé... supongo que exageré".

Mi corazón se hundió. Había pensado en un millón de razones por las que se había asustado ese día, y ninguna había estado tan cerca de esto.

Se me formó un nudo en la garganta y traté de encontrar las palabras, pero me llevó más tiempo de lo normal.

Yo no era esa chica. No lloré durante los comerciales ni me desmoroné por las relaciones.

Por lo general, era bastante sólido como una roca. Fuerte. Determinado.

Pero algo en lo que había compartido me tenía fuera de control.

"Lo siento", susurré, sacudiendo la cabeza un par de veces con la esperanza de alejar las lágrimas que amenazaban. "Mi papá tuvo cáncer hace unos años. Ahora está bien, pero fue realmente aterrador. Es la razón por la que regresé a San Francisco después de graduarme. Entonces, entiendo todos esos sentimientos. Y debería haber respetado tu privacidad".

"Bueno, no seas amable ahora. Esto no es así como funciona," siseó, y luego ambos nos reímos de lo ridículo que estaba siendo.

"¿Cómo *funciona* esto, Capitán?" Yo pregunté.

"Vuelva a encender la grabadora y haga la siguiente pregunta".

Asentí y me recompuse. Disfruté esta parte de nuestro día juntos porque pude preguntar lo que quería preguntar. Pero entrenar con él me mostró un lado diferente de él. El hombre estaba más comprometido que nadie que yo hubiera conocido, seguido o sobre quien hubiera escrito.

Se despertaba todos los días y se ponía a trabajar.

Comió bien. No bebía mucho y había compartido que durante la temporada no bebía nada. Era el epitome de un atleta superior.

"Dime cómo construyes la química con tus compañeros de equipo", le pregunté. Siempre me pregunté por qué algunas personas simplemente trabajaban juntas y otras no. Había visto a algunos de los mejores mariscales de campo jugar con receptores de primer nivel y no podían armar una jugada. Nunca lo había entendido.

"Es algo así como la vida, ¿sabes?" preguntó, inclinando la cabeza hacia un lado mientras pensaba en ello. Su cabello rubio oscuro estaba perfectamente cortado a los lados y un poco más largo arriba. Sus ojos tenían un color único y me sorprendí mirándolo algunas veces cuando él no estaba prestando atención. Un borde dorado rodeaba su mirada verde salvia y estallidos de caramelo aparecían a la luz del sol. "A veces haces clic con la gente y otras no. La mayor parte del tiempo no hay ton ni son. He tenido suerte de haber hecho clic con muchos jugadores increíbles que aparecen todos los días y trabajan duro. Entonces,

trabajamos en ello, ¿verdad? Seguimos intentándolo hasta llegar allí. No todo el mundo quiere esforzarse. Supongo que no todo el mundo necesita hacerlo”.

Asenti. "Lo entiendo. ¿Siempre te has esforzado?"

Era una pregunta perdida, pero quería escuchar lo que diría. ¿Este hombre siempre había sido tan motivado? ¿Esta decidido a ser el mejor?"

"Siempre." Se aclaró la garganta y mi mirada se centró en la forma en que su nuez se balanceaba allí. "Las cosas nunca fueron fáciles para mí, pero siempre estuve dispuesto a dar todo lo que tenía para mejorar. Esa mierda vale la pena cuando sigues así”.

"Hay muchos niños a los que probablemente les guste escuchar eso. Entonces, ¿no eras una superestrella cuando eras niño?"

"Yo no dije eso". Él sonrió. "Pero trabajé para ser una superestrella. ¿Qué hay sobre eso?"

Asentí, sintiendo mis mejillas calentarse nuevamente por la forma en que me miraba.

"Hemos estado tan concentrados en tu vida profesional que pensé que podríamos tomarnos un minuto para hablar sobre tu vida personal. ¿Estas saliendo con alguien? Las mentes inquisitivas quieren saber". Me mordí el labio inferior mientras esperaba que respondiera. Me moría por preguntar. La prensa lo describió como un playboy. Me preguntaba si los rumores eran ciertos.

"¿Sí? ¿Alguien específico quiere saberlo?"

Pausé la grabación. "Nadie específico. Simplemente responde la maldita pregunta”.

Se rió entre dientes cuando volví a presionar grabar en mi teléfono y le lancé una mirada de advertencia. "Salgo casualmente. Eso me conviene en este momento. Viajo mucho y no tengo tiempo para complicaciones”.

Buzzkill.

Una pregunta más.

"Bueno. Última pregunta de hoy. Si no fueras jugador de fútbol, ¿qué estarías haciendo?"

Sus ojos se abrieron y levantó las manos encogiéndose de hombros, haciéndome saber que no le gustaba la pregunta. "No sé. Esto es todo lo que siempre quise hacer y lo estoy haciendo. Así que todavía no puedo imaginar mi vida fuera del campo”.

"¿No tienes ningún pasatiempo?"

Cogió mi teléfono y lo apagó. "Ya tienes tu última pregunta. Y era poco convincente. A nadie le importa una

mierda lo que haría fuera del campo. No desperdices tus preguntas en tonterías".

El maldito descarado de este tipo.

"Oh, ¿me estás diciendo cómo hacer mi trabajo ahora?"

"Si creo que puedo hacerlo mejor, lo haré", dijo, poniéndose de pie y caminando hacia el refrigerador para tomar agua.

"Ya he tenido suficiente de ti hoy". Cogí mis llaves y dejé mi iPad en mi bolso de mano. "Me voy a casa."

Se apoyó contra el refrigerador y me estudió. "No vas a evitar ir esta noche".

"Soy bastante consciente. Hice un trato y lo cumpliré. Pero en este momento me estás molestando, así que me tomaré un tiempo de espera".

"¿Qué carajo es un tiempo muerto? ¿Siempre eres así de niño? Caminé hacia mí, dando largas zancadas.

Me di la vuelta y caminé hacia la puerta. No apreciaba su mal humor la mayor parte del tiempo.

"Un tiempo muerto significa que me estoy rindiendo, genio. Estoy bastante seguro de que sabes lo que significa, ya que probablemente te pusieron tiempo fuera a menudo cuando eras niño con esa actitud tuya", siseé mientras alcanzaba la manija de la puerta.

Sus largos dedos rodearon mi muñeca y me dio la vuelta. "¿Por qué estás tan enojado?"

"Me llamaste tonto", espeté. "No lo aprecio. Estoy haciendo tus estúpidos entrenamientos y sigo tu ridículo juego de tres preguntas al día. No necesito que me insulte un deportista arrogante, testarudo, testarudo y de mal humor".

Sus ojos se abrieron y se acercó mientras mi espalda descansaba contra la puerta principal. Su rostro estaba tan cerca del mío que podía oler el pino y el sándalo mezclados con su sudor mohoso que alguien podría embotellar y vender por una cantidad ridícula de dinero. Mi pecho subía y bajaba rápidamente ahora.

El hedor del hombre era afrodisíaco.

"¿Joncito?"

"Me escuchaste", dije, pero mi voz era entrecortada y desesperada. ¿Qué diablos me pasó? Su cercanía tuvo una especie de efecto enfermizo en mí.

"No te llamé tonto. Dije que tu pregunta era un desperdicio. Dime por qué preguntaste si estaba saliendo", preguntó con voz áspera. Apreté mis muslos en respuesta.

"Porque soy reportero", dije, mirándolo cuando todo lo que quería hacer era rodear su cuello con mis brazos y acercar su boca a la mía. Sólo una probada. "Es mi trabajo, ¿o lo olvidaste?"

"No olvidé nada, cariño".

"¿Ya terminaste de acosarme?" Susurré. Normalmente, un hombre que me llama *cariño* me irritaría los nervios, pero viniendo de él, era sexy. *Puaj*. "Necesito irme antes de que me arrastres a ir a una cita en la escuela secundaria esta noche porque eres demasiado cobarde para ir solo".

Necesitaba salir de esta casa. Sus manos estaban presionadas contra la puerta a cada lado de mi cara, enjaulándome ahora. Y me gustó.

Eso hizo sonar todo tipo de campanas de advertencia.

No iba a enamorarme del chico con el que estaba trabajando.

El hombre que acababa de admitir que no tenía citas.

¿Qué significa eso?

Simplemente agradecía a un sinfín de mujeres con su paquete gigante. Sacudió su mundo y les dio todos los orgasmos antes de patearles el trasero hasta la acera.

No sonó horrible en ese momento.

Con su pecho musculoso justo frente a mí.

El sonrió. "Te recogeré en una hora. Estar listo."

"¿Puedes retroceder tu gran cuerpo y darle algo de espacio a una chica?"

El asintió, su mirada acalorada se cruzó con la mía antes de dar un paso atrás y alcanzar detrás de mí para abrir el pomo de la puerta. Su brazo rozó la parte baja de mi espalda y se me puso la piel de gallina.

"Hasta luego, Capitán", dije, tratando de mantener mi voz incluso cuando estaba más excitada que nunca en mi vida.

¿De qué? ¿Pelear con este idiota? ¿Esa era mi debilidad?

Él no respondió y me di la vuelta cuando entré a mi auto. Él todavía me estaba mirando.

Con una sonrisa malvada en su rostro.

Sabía que se estaba metiendo en mi piel y lo disfrutó.

El bastardo.

diez

lincoln

MI TELÉFONO VIBRÓ a través de mi Bluetooth y Siri me hizo saber que era Brett Jacobs. Brinkley y yo íbamos conduciendo hacia el campo de fútbol y ella definitivamente me estaba dando la espalda. Quién sabía por qué estaba enojada ahora. Entonces, tal vez la había atrapado en la puerta de mi casa, por razones que no tenían sentido para mí.

La mujer me estaba consumiendo y no estaba de acuerdo con eso.

No me dejé consumir por las mujeres.

Me consumió el fútbol.

Eso fue todo.

Demonios, ni siquiera la había besado todavía y ella estaba invadiendo todos mis pensamientos. No podía darme una puta ducha sin ver su cara.

Esos ojos.

Esa boca.

Su boca normalmente estaba cerrada en mis fantasías, a menos que estuviera envuelta alrededor de mi polla.

Porque normalmente cuando hablaba, estaba irritada conmigo.

Pero esta atracción que sentí hacia ella era inexplicable.

Necesitaba poner algo de distancia allí, pero aquí estaba, llevándola a una cita conmigo en la escuela secundaria.

Nunca había tocado drogas de ningún tipo, pero tenía el presentimiento de que Brinkley Reynolds era mi tipo de adicción personal.

Y eso no me sentó nada bien.

"Necesito tomar esto. Todo lo que escuches es extraoficial", dije mientras la miraba.

"Por supuesto que es. Todo es extraoficial con usted, capitán. Ella puso los ojos en blanco cuando respondí la llamada.

"Oye, amigo. Tengo al periodista del que te hablé en el coche, así que ten cuidado con lo que dices.

Brinkley me miró y yo me reí entre dientes.

"Oh, ¿el bueno que te despidieron?"

El hijo de puta.

"No dije que estuviera buena, idiota".

"Hola, Brinkley. Me dijo que estabas buena. Cabello largo y oscuro, ojos oscuros y puedes defenderte cuando corres con él. Esos son grandes elogios viniendo del gran y

malo Lincoln Hendrix". El se rió entre dientes y yo negué con la cabeza.

"Hola, Brett. De hecho, nos conocimos hace dos años antes de que te marcharas de San Francisco. Fuiste muy amable y uno de los únicos tipos dispuestos a ser entrevistados, a diferencia del cerrado Hendrix de aquí", ronroneó.

¿Estaba coqueteando con él?

"¡El cerrado Hendrix!" Él soltó una carcajada. "Definitivamente sabes cómo manejar su terco trasero. Y siempre estoy feliz de complacer a una mujer hermosa".

"¿Esta mierda realmente funciona para ti?" Gruñí. "¿Qué pasa? Estamos a punto de llegar al campo de fútbol y tengo que salir del auto porque de alguna manera me han obligado a sorprender a un niño en su cumpleaños".

"Brinkley, no te dejes engañar por su personalidad de imbécil. Tiene el corazón más grande de la NFL".

"Bueno, es muy bueno ocultándolo", dijo, mirándome cuando estacioné el auto.

"Es todo un acto. Quiero decir, créeme, es un completo imbécil con los extraños. Y es una especie de idiota con sus amigos".

¿Tiene algún sentido esta jodida historia?" Yo pregunté.

"Sólo te estoy haciendo pasar un mal rato. El entrenador dijo que volarás aquí la próxima semana. Creo que es hora de apretar el gatillo".

"¿No me oíste decirte que había un periodista en el auto?"

"Por favor. Allí es hora de cenar. Ya pasado el horario laboral. Si no te agradara, no estaría en el auto contigo ahora mismo".

"Voy a colgar. Estaré allí la próxima semana. Es sólo una discusión. Drew también estará allí".

"Oye, ¿por qué no traes a la hermosa Brinkley? Si te está siguiendo, debería venir contigo para ver el programa".

"Te llamo más tarde, idiota".

Terminé la llamada y me volví hacia ella. Sus labios estaban levantados en las comisuras, como si acabara de ganar algo.

¿Por qué estás sonriendo?"

"Entonces, crees que soy sexy, ¿eh?" Ella rió. Llevaba un vestido blanco monísimo que le caía sobre los hombros junto con un par de botas de vaquero.

"Tendrás que preguntar mañana durante el tiempo de preguntas asignado", dije, saliendo del auto.

"¡No necesito preguntar algo cuya respuesta ya sé!" gritó mientras yo rodeaba el auto y abría la puerta.

"¿Así que lo que? Me preguntó si eras guapo. ¿Qué iba a decir?"

"Bueno, sabemos lo que dijiste, ¿no?"

Me volví tan rápido que no tuvo tiempo de moverse. Una vez más, la tuve apoyada contra el auto con ambas manos a cada lado de su lindo rostro.

"¿Me estás diciendo que no crees que soy guapo? Te pillé mirándome antes, ¿no?"

Ella me dedicó una sonrisa maliciosa. "Estás bien. Definitivamente no es mi tipo".

"Ah, de verdad. ¿Y cuál es tu tipo? ¿Cerdos sexistas que juegan al hockey?"

"Tienes una verdadera obsesión con Breen Lockhart, ¿no? Casi sueñas celoso."

Di un paso atrás y dejé caer los brazos. "No soy del tipo celoso, cariño. Vamos."

Buscó en el asiento trasero el cartel que hizo y me lo entregó. Caminamos uno al lado del otro y caminamos hacia el campo de fútbol.

"Entonces, Nueva York es donde estás pensando, ¿eh?"

"Es una prioridad en la lista", dije, sin decirle toda la verdad. Era el único en la lista además del equipo en el que había estado jugando. Estaba bastante seguro de que estaba listo para tomar la decisión y probablemente sucedería muy pronto. "¿Qué tal si vas conmigo a Nueva York la semana que viene? Nada se imprimirá hasta que tome mi decisión. Pero podrás conocer a algunos de los chicos y ver que no soy un completo imbécil cuando estoy rodeado de personas cercanas. En ese momento descubriré cuánto puedo confiar en ti".

"¿Te he dado alguna razón para que no confíes en mí? Eres tan escéptico con la gente", gruñó a mi lado.

Me detuve. Ella tenía razón. Ella había estado de acuerdo con todo lo que le había pedido hasta ahora, y yo había sido un idiota la mayor parte del tiempo. "Aparte de discutir conmigo a diario, has hecho todo lo que te he pedido".

"¿Eso es una disculpa?" —Preguntó, colocándose el pelo oscuro detrás de la oreja.

Ella era tan jodidamente bonita.

"¿Quieres una disculpa?"

"En realidad sí", dijo, poniendo las manos en las caderas.

"Bien. Pídelo mañana como una de tus preguntas". Comencé a caminar y me reí entre dientes cuando la escuché gruñir detrás de mí.

"Eres un idiota tan testarudo."

"Me han llamado cosas peores, cariño. Normalmente por ti, si te soy sincero.

"Si el zapato te queda bien", siseó mientras corría para alcanzarme mientras yo caminaba hacia el campo.

"Oh, el zapato me queda bien, pero tiene que estar hecho especialmente porque es muy grande". Le guiñé un ojo cuando nos detuvimos en la valla metálica.

Lionel estaba sentado sobre una manta con Brandy, quien levantó la vista y volvió a chillar ese sonido ensordecedor.

"¡Usted vino!" ella gritó.

La chica me había enviado mensajes de texto cinco mil veces. ¿Tuve elección?

"Vamos." Brinkley me dio un codazo en el costado y alcanzó la puerta antes de abrirla. Ella caminó delante de mí, sus piernas bronceadas caminando con sus botas hacia Brandy y Lionel. No podía quitar mis ojos de su trasero.

Su cabello se movía de un lado a otro sobre su espalda.

"Señor. Hendrix. ¿Eres tu?" Dijo Lionel, poniéndose de pie mientras abrazaba a Brinkley rápidamente.

"Te lo dije, puedes llamarme Lincoln". Extendí una mano y él la estrechó con un poco más de fuerza de la que esperaba, y luego le entregué el cartel que hizo Brinkley. Ella había hecho todo lo posible y lo más probable es que ahora hubiera brillo por todo mi auto. "Feliz cumpleaños, amigo."

"¿Cómo está pasando esto?" dijo, soltando mi mano mientras se inclinaba sobre sus rodillas como lo había hecho la primera vez que lo conocí mientras intentaba recuperar el aliento.

"Hice arreglos para que Jimi Hendrix se encontrara con nosotros aquí", dijo Brandy, y la cabeza de Brinkley cayó hacia atrás en un ataque de risa.

"Bebé, su nombre es Lincoln Hendrix. Es la CABRA de la NFL". Lionel me miró y se encogió de hombros como si quisiera disculparse.

Demonios, no me importó. Me gustaba sentirme como un tipo normal.

"Ay. La cabra. ¿Eso es como el premio bobo? -Preguntó Brandy.

La mirada de Brinkley se cruzó con la mía y sonrió. El sol apenas se estaba preparando para esconderse detrás de las nubes, y esos últimos rayos de sol hacían brillar su piel dorada.

Lionel gimió. "Él es el mejor de los mejores. La CABRA significa que es el mejor de todos los tiempos".

"Ve, Jimmy", dijo Brandy mientras aplaudía.

Ahora era mi turno de reír. "¿Qué tal si me muestras cómo pateas la pelota? Escuché que tú tampoco eres tan malo".

"¿De mi novia?" Lionel bromeó y su rostro se puso rojo brillante.

"De tus estadísticas. Te busqué. Tienes un historial impresionante. ¿Qué tal si me muestras lo que puedes hacer?"

La siguiente hora la pasamos viendo a este chico patear la pelota. Acertó todos los goles de campo que intentó. Las luces del campo se encendieron una vez que oscureció afuera, salió a dar algunos pases y le lancé la pelota.

"Apesto como receptor", dijo.

"Oye, yo también sería un desastre como receptor. Encuentras tu lugar en el campo y luego te esfuerzas para ser el mejor en ello. Eres un pateador, Lionel. Y uno muy bueno".

"Estás bromeando ahora mismo", dijo mientras le lanzaba la pelota y caminábamos de regreso hacia Brinkley y Brandy.

"¿De verdad quieres jugar béisbol universitario? No es un camino fácil, hermano".

"Lo quiero más que nada".

"Está bien. Voy a hacer algunas llamadas. Pon tu número en mi teléfono", le dije, entregándole mi celular mientras él me miraba boquiabierto. "Veré qué puedo hacer para ayudar".

Me sobresalté cuando vi sus ojos humedecerse por la luz que venía sobre nosotros. Sabía lo que era sentir que tu sueño era imposible de alcanzar. Yo mismo había estado allí una o dos veces.

"Yo, eh, gracias, Lincoln. Incluso si no sale nada, gracias por esta noche. Esta es la mejor noche de mi vida".

Le extendí mi brazo nuevamente, pero él se abalanzó hacia mí y me abrazó.

Le di unas palmaditas en la espalda porque no estaba muy segura de qué hacer, pero el niño no se movió, así que lo rodeé con mi otro brazo y lo dejé sentado allí por un minuto.

Brinkley sonreía más grande que nunca. Normalmente, era una sonrisa malvada. O una sonrisa malvada. O una sonrisa sarcástica.

Pero ésta era una sonrisa genuina.

No hay ni una pizca de odio o irritación allí.

Finalmente se echó hacia atrás y se golpeó la cara, manteniendo la cabeza gacha, y en ese momento supe que haría todo lo que pudiera para ayudar a este niño.

Nos despedimos y Brandy seguía chillando detrás de nosotros mientras Brinkley y yo nos dirigíamos al coche. Ella no había dicho nada todavía, y una vez que ambos estuvimos dentro y abrochados, se volvió hacia mí.

"Eso fue realmente lindo, Lincoln", susurró.

"No puedo prometer nada, pero puedo echarle un vistazo. Es un jugador decente. No ha sido entrenado mucho, por lo que hay mucho potencial ahí".

Ella asintió. "Sí. Todo lo que necesita es una oportunidad, ¿verdad? Entonces estará en sus manos".

"Sí. ¿Tienes hambre?" Yo pregunté. Demonios, la había arrastrado hasta allí. Lo mínimo que podía hacer era alimentarla.

"Hambriento."

"¿Cómo te sientes?"

"Hmmm..." Ella pensó en ello. "¿Qué pasa si simplemente tomamos unas hamburguesas y batidos? Es decir, ¿si puedes soportar una noche de comida grasosa?"

"Confía en mí. Puedo manejarlo muy bien".

"Está bien. Dirígete a Main Street. Tomaremos la comida y te llevaré a mi lugar favorito de la cala. Probablemente nunca hayas estado allí. Es un lugar secreto para los lugareños".

"Está bien. Eso suena bien."

Y eso fue exactamente lo que hicimos.

Se quitó las botas y caminó descalza por la arena, llevándome a un lugar que tenía una vista perfecta del agua y el cielo.

"Esto es bastante sorprendente", dije después de meterme unas cuantas papas fritas en la boca.

"Me encanta estar aquí".

"Puedo ver porque. Hay tanto silencio." Los grillos cantaban y de fondo casi sonaba una música.

“¿Te gustó crecer en un pueblo pequeño? ¿O prefieres la vida en la ciudad? preguntó antes de darle un mordisco a su hamburguesa y mirarme.

No sentí la necesidad de recordarle que esto era extraoficial. Sabía que lo era y me sentí cómoda de que ella también lo supiera.

“La ciudad en la que crecí era un poco más grande que Cottonwood Cove, pero no era una ciudad en absoluto. Me gustó en aquel entonces y estar aquí me ha recordado que ahora me gusta más de lo que pensaba”.

“Y no tienes hermanos, ¿verdad?”

“No. Éramos solo mi mamá y yo”.

“Siempre me pregunté cómo sería ser hija única”, dijo antes de reír y negar con la cabeza. “No me malinterpretes. Amo a mis hermanos hasta la muerte. Pero cuando era joven, solía preguntarme cómo sería recibir toda la atención”.

Ahora era mi turno de reír. “De alguna manera, imagino que recibiste mucha atención, cariño”.

“¿Por qué? ¿Porque tengo mucho calor? Una amplia sonrisa se dibujó en su rostro y mi maldito pecho se apretó.

Necesitaba andar con cuidado antes de que me pasara por alto.

No sabía dónde jugaría el año que viene.

Mi vida estaba en el aire.

No necesitaba complicaciones.

Y Brinkley Reynolds se estaba convirtiendo en una enorme complicación.

“Estás caliente. No es ningún secreto. No lo interpretes”.

Ella se encogió de hombros. “Creo que es el primer cumplido que me has dado”.

“¿Sí? Bueno, no queremos que tu cabeza se haga demasiado grande”. Intenté restarle importancia.

“No te preocupes si me hago una idea equivocada. Tú tampoco eres mi tipo”. Ella arqueó una ceja. “Tengo una regla estricta sobre no salir con atletas profesionales”.

Ambos estábamos fingiendo y claramente estábamos completamente llenos de mierda.

La quería.

Ella me quería.

Pero eso sería lo más tonto que podría hacer en este momento.

“Entonces es bueno que no sea una opción. Centrémonos en el trabajo y terminemos esta historia”,

dije.

Algo cruzó por su rostro que no pude leer, pero rápidamente se enderezó.

"Ese es el plan, Capitán".

Maldición.

En otro mundo, se me habría ocurrido un plan completamente diferente para Brinkley Reynolds.

once

brinley

No me hagas caso. Acabo de abordar un avión privado para dirigirme a Nueva York en un viaje de trabajo. #Lo siento no lo siento

GEORGIA

¡Sí! Maddox está encantado de que hayas levantado la prohibición de odio contra Lincoln Hendrix.

JAULA

Dado que el tipo intentó recuperar tu trabajo y luego te ofreció la historia de tu vida, creo que es justo decir que se levantó la prohibición.

HUGO

¿Y estaba preocupado porque llegaras a casa y ahora te lleva de viaje? Sí... es hora de sacar nuestras camisetas de Hendrix, muchachos.

FINLANDÉS

¿Nos vas a dar alguna noticia privilegiada sobre dónde juega?

No. En realidad no me ha dicho dónde va a jugar, así que aún podría joderme si quiere. Pero me animó a comunicarme con Football Live y Sports Today, que son dos de las revistas más importantes que existen, y hacerles saber que contaría la historia. Estoy recibiendo todo tipo de ofertas ahora.

JAULA

Lo siento. El señor Wigglestein preñó a Louise, el corgi de Janey Lowery, y los Lowery no querían criar "porgis". Entonces, esto es un verdadero espectáculo de mierda. Creen que debería haber sido ella quien tomara esa decisión.

¿Depende de Janey o el perro?

GEORGIA

Su cuerpo. Su decisión.

JAULA

Sí. Ya lo hemos oído todo. Ella siente que Louise, la corgi de dos años que come su propia mierda, debería haber tenido voz antes de que el Sr. Wigglestein fuera y se la follara en su patio trasero. Esta es mi vida.

Oye, es un mundo de putas; simplemente vivimos en ello.

HUGO

<emoji de cara riendo>

GEORGIA

Ahí le has dado. <emoji de puño levantado>

JAULA

Entonces, ¿es Nueva York su primera opción? Las mentes inquisitivas quieren saber.

Si alguno de ustedes menciona adónde voy, les afeitaré las cejas y les cubriré la cara con grafitis Sharpie mientras duermen. Esto es alto secreto. Nada arruinará más rápido la carrera de un periodista que unos hermanos conversadores.

FINLANDÉS

Maldición. Eres aterrador cuando amenazas, Brinks.

HUGO

Porque sabes que ella cumplirá.

GEORGIA

Ahí le has dado. Le dije a Maddox que no puede decirle a nadie nada de lo que usted nos diga. Quiere comprar abonos para todos nosotros donde quiera que vaya a jugar Lincoln.

No hagas nada todavía. Te lo haré saber justo antes de contar la historia.

JAULA

Qué generoso de tu parte. ¿Qué vas a hacer, contarnos dos minutos antes de contárselo al mundo entero? ¿No crees que puedas tirarnos un hueso y decirnos tal vez una semana antes?

HUGO

¿De verdad fuiste allí? Eres un hombre valiente. Primero, ¿estás luchando por los derechos de un corgi preñado y ahora estás sermoneando a Brinks?

Duerma con un ojo abierto, Dr. Puplovin'. Y mantén la boca cerrada.

GEORGIA

¡JAJAJA! Mis labios están sellados. <beso emoji>

JAULA

Bájalo un poco. ¿A quién le voy a decir? No me gusta nadie lo suficiente como para discutir esto con ellos y, francamente, no estoy seguro de que me guste ninguno de ustedes hoy. Y a Gracie no le importa el fútbol. Al señor Wigglestein le importa un carajo dónde va a jugar Lincoln; él solo quiere tener las pelotas dentro de Louise, y me he visto obligado a separarlos mientras ambos están aquí con sus dueños, quienes están teniendo crisis.

FINLANDÉS

¿Dónde estás?

JAULA

Estoy en mi oficina, tomando un respiro. Es un puto show de Jerry Springer ahí fuera. Y ahora, mi hermana me amenaza cuando le hice una simple pregunta.

EL PILOTO SALIÓ a hablar con nosotros y la azafata dijo que en breve nos traería pasteles y mimosas.

Lo siento. Tendré que planear tu desaparición más tarde. Nos vamos y me acaban de ofrecer una mimosa. No hablemos de adónde voy. Los quiero muchachos.

Varios emojis aparecieron volando en mi pantalla, pero apagué mi teléfono y miré hacia arriba para ver a Lincoln mirándome. Se sentó directamente frente a mí, mientras las dos filas estaban una frente a la otra. Éramos las únicas dos personas en este avión, además de los dos pilotos y la azafata.

Lincoln había estado más distante estos últimos días, desde nuestra larga charla en la sala. Nos conocimos esa noche, pero a la mañana siguiente él se mostró más reservado.

Todas las bromas coquetas se habían detenido.

Mi trabajo era seguir su ejemplo. Quería esta historia.
No. Necesitaba esta historia.

Entonces, él tenía el control sobre cuánto quería compartir.

Habíamos pasado los últimos días corriendo, nadando y en el gimnasio. Nunca había visto a nadie entrenar tan duro como él. Y lo respeté muchísimo.

Había muchos atletas que tenían un montón de talento natural, pero no se esforzaban.

Luego estaban los atletas que trabajaron duro y se comprometieron.

Y luego estaba Lincoln Hendrix.

El hombre estaba al siguiente nivel.

No era de extrañar que fuera la CABRA de la NFL.

Se merecía el título y ese no siempre fue el caso en los deportes profesionales.

El trabajador más duro no siempre ganaba, pero este hombre se lo había ganado. No le había dicho esas palabras todavía porque pasaba la mayor parte del tiempo juntos exasperándome. Pero me había ablandado mucho desde que empezamos a trabajar juntos. Realmente no importaba que tuviera frío y calor y me sirviera una buena dosis de latigazo cervical día tras día. Estaba viendo el día a día del mejor jugador de la NFL, así que estaba agradecido.

"¿Tu familia está de acuerdo con que viajes conmigo?" preguntó.

"Soy un adulto. Por supuesto que lo son. Y no te preocupes, no le dirán a nadie que nos vamos a Nueva York. Los he amenazado con sus vidas", dije, justo cuando el avión comenzaba a moverse.

Él se rió entre dientes. "No es necesario que amenaces a nadie en mi nombre. No me preocupa que la gente hable. Simplemente no hablaré hasta que tenga algo que compartir. Pero se correrá la voz de que estoy en Nueva York porque es inevitable. Y todo el mundo ya sospecha que me inclino por ese camino".

"¿Y tendrían razón?"

"Sí. No estoy listo para dejar constancia de eso, pero la historia que estás escribiendo no se publicará hasta que yo tome la decisión final, por lo que puedes incluir esta conversación en tu artículo si así lo deseas".

"¿Por qué estás siendo tan amable de repente?" Yo pregunté. Mi mirada se entrecerró mientras lo estudiaba.

El soltó una carcajada. "¿No suelo ser amable contigo? Pensé que ya habíamos superado eso".

"Bueno, has estado un poco raro desde que estuvimos en la cala la semana pasada". Mis manos agarraron los sillones a cada lado de mí mientras dejamos la pista y el suelo detrás de nosotros. Mi estómago se hundió cuando despegamos.

"Relajarse. Tenemos los mejores pilotos que existen". Sus ojos se encontraron con los míos. "¿Cómo he sido raro? Hemos estado haciendo ejercicio todos los días y he respondido a tus tres preguntas cada vez que las has hecho, ¿no?"

Nuestra azafata se acercó y nos entregó una mimosa a cada uno, pero Lincoln pidió un café solo. Pedí un café con leche de té chai y luego miré con torpeza mi hermosa copa de champán, sin saber si sería poco profesional beberlo. Después de todo, esto era trabajo. Dejó dos cestas de pasteles frente a nosotros y se fue a buscar nuestras bebidas calientes.

Sus labios se curvaron en las comisuras mientras me miraba. "Bébelo. Estás bien. Sólo tengo un montón de reuniones y necesito estar en mi juego hoy".

El siempre estaba en su juego, ¿no?

Tomé un sorbo del dulce cítrico y burbujeante. "Bien entonces. Es delicioso."

"Responde la pregunta", exigió.

Hice una pausa cuando nuestras bebidas calientes estuvieron frente a nosotros y le agradecí a la azafata antes de que ella se alejara.

"Bueno, estuvimos muy conversadores esa noche. Ya sabes, compartir cosas como lo hacen los amigos normales. Pero al día siguiente, volviste a trabajar".

"Tenemos una relación de trabajo". Se quitó las mangas y se las arremangó, dejando al descubierto sus musculosos antebrazos. Nunca antes había notado los antebrazos de un hombre, pero los de Lincoln eran... espectaculares. Desafortunadamente, su voz era áspera y me molestó.

Fue como un combate de lucha libre con él. Pasaría de estar totalmente excitada a completamente molesta con él.

"Bueno, también pasamos mucho tiempo juntos, y cuando compartes cosas, puede surgir una amistad. ¿O tus líderes alienígenas no te enseñaron eso? Levanté una ceja.

"Sabes, creo que olvidas que soy el cliente. Te estoy haciendo el favor". Sus ojos se posaron en mi boca, y rápidamente pasé mis dedos allí para asegurarme de que no quedara azúcar en polvo después de darle un bocado enorme a la masa.

"¿No vas a comer esto? Son tan buenos", dije mientras comía un bocado de pastel.

"No hables con la boca llena". Él sonrió.

Terminé de masticar. "No estés tan concentrado en el trabajo todo el tiempo. Podríamos ser amigos que también trabajen juntos".

"¿Quieres que seamos amigos, cariño?" preguntó mientras continuaba mirando mi boca.

Saqué mi teléfono y giré mi cámara para ver qué estaba mirando, pero solo eran mis labios. Dejé mi teléfono en el asiento vacío a mi lado y levanté una ceja. "No veo por qué no. Trabajamos juntos. Pasamos horas al día juntos. Incluso hacemos varias comidas juntos. Ahora viajamos juntos. Entonces, la amistad es algo natural, ¿verdad?"

"Está bien."

"No está bien", resoplé. "No debería tener que rogar por ello. Todos quieren ser mis amigos. Estoy en un buen momento".

El se rió entre dientes. "¿Alguien te ha hablado alguna vez de la regla número uno en ventas?"

"¿De qué estamos hablando ahora?" Pregunté antes de inclinarme hacia adelante y buscar en su canasta la otra dona azucarada. "¿Supongo que no vas a comer esto porque tu cuerpo es un tesoro nacional o algo así?"

El sonrió. "Adelante, cómelo".

"Entonces, ¿cuál es ese gran consejo de ventas que me estás dando?"

"Dijiste que querías que seamos amigos y acepté tu solicitud. Deja de discutir. Obtuviste lo que querías".

"¿Y esa es la regla número uno en ventas?"

"Sí. Deja de hablar cuando consigas lo que quieres. La gente se convence a sí misma de no hacer tratos todo el tiempo". Se encogió de hombros, metió la mano en la canasta y sacó un panecillo de arándanos.

"Bueno, no me hagas parecer desesperado. Podría tomar o dejar esta amistad", dije, con mi voz toda burlona.

"¿Está bien?"

"Sí. Pero como estás tan dispuesto, lo aceptaré".

Se metió parte del panecillo en la boca y se frotó las manos. "Entonces, hablemos de lo que harás mientras estemos en Nueva York".

"Te estaré siguiendo, ¿verdad?"

"La mayor parte del tiempo. Conocerás a mi agente, Drew. Nos reuniremos solos con el entrenador Balboa y Jeff Robles, pero usted no asistirá a esa reunión. Eso no es algo

que pueda compartirse en el artículo". Tenía la mirada dura y los hombros cuadrados, como si se estuviera preparando para una discusión.

¿Fui tan difícil?

"Ah... la charla sobre el dinero. Lo entiendo. Será de conocimiento público cuando se publique, pero entiendo que deseas proteger tu privacidad por ahora". Me encogí de hombros, tomé mi té y tomé un sorbo.

"Te diré lo que pasa después. Pero será extraoficial".

"Guau. Gracias por confiar en mí." Levanté una ceja.

"Bueno, somos amigos, ¿verdad? Eso es lo que hacen los amigos".

"¿Necesitas una lección sobre eso? Te parece algo extraño". Usé mi mano para taparme la boca y evitar reírme.

"Tengo amigos, pero mantengo mi círculo pequeño. Sólo los chicos en los que confío. Realmente no tengo amigas, si soy honesto".

"Así es. Simplemente te acuestas con ellos y luego los echas a la calle". Lo dije como una broma, pero no sonó como tal, ni parecía que lo encontrara ni remotamente gracioso.

Se inclinó hacia adelante, sin ocultar su irritación.

"¿Me has visto con muchas mujeres desde que me conoces?" siseó.

"No. Pero no sé qué haces cuando nos separamos por la noche".

"Hmmm... veamos, he cenado contigo las últimas cuatro noches. Entonces te conocí antes de que saliera el sol a la mañana siguiente. ¿Crees que voy a llamar a mujeres al azar para que nos reunamos en Cottonwood Cove cuando se ponga el sol?"

"Bueno, ¿cómo puedo saber lo que haces? No se me escapa que el número de tu camiseta es el sesenta y nueve.

"Te diste cuenta de eso, ¿eh?" Él soltó una carcajada. "El cumpleaños de mi mamá es el nueve de junio, así que cuando ese número estuvo disponible cuando me transfirí a Alabama en la universidad, ella me rogó que lo tomara. Ella pensó que era buena suerte y no tuve el valor de decirle que significa algo diferente para cualquiera con una maldita mente sucia".

"Entonces, tomaste uno para el equipo", dije, tratando de no reírme.

"Seguro. Y una vez que comencé a jugar más, no iba a maldecirme y cambiarlo. Entonces, para resumir, estoy

jodidamente exhausto cuando terminamos el día. Me voy a la cama, igual que tú.

"No seas tan arrogante al respecto". Crucé los brazos sobre mi pecho. "¿Cómo sabes que no estaré bailando toda la noche con mis interminables pretendientes masculinos?"

Su risa fue fuerte y resonó alrededor del avión. "Como eres joven, el hecho de que los hayas llamado *pretendientes masculinos* me dice que eso no está sucediendo".

"Bueno, eso es sólo porque mi nuevo cliente me está arruinando. Estoy demasiado cansado para tener citas en este momento. Pero no es por falta de interés", le aseguré.

"No tienes que decirme eso, cariño. No tengo ninguna duda de que tienes muchos tipos detrás de ti". Tomó un sorbo de su café mientras sus ojos escaneaban mi rostro, como si estuviera memorizando cada línea y cada rasgo.

Y luego se reclinó y miró por la ventana como si estuviera enojado por algo.

Como dije... el hombre me estaba dando un caso interminable de latigazo cervical.

doce

lincoln

CUANDO LLEGAMOS a Nueva York, nos dirigimos al hotel. Dejamos nuestras maletas en nuestras habitaciones y bajamos al área del bar para reunirnos con Drew. Permití que Brinkley asistiera a esta reunión.

Confié en ella.

Siempre había sido un hombre que confiaba en mi instinto y no tenía ninguna preocupación por ella.

Aparte del hecho de que no podía dejar de mirar su boca. En sus labios rosados y acolchados. La forma en que tenían la forma perfecta de corazón.

Ni la forma en que sus ojos oscuros siempre se encontraban con los míos de frente.

Intenté poner algo de distancia entre nosotros después de nuestra noche en la cama. Había permitido que las cosas se volvieran demasiado personales. Lo último que necesitaba era enamorarme de la mujer que escribía una historia sobre mí. Demonios, si las cosas salieran mal, ella podría causarme mucho dolor.

Ya había pasado por ese camino antes.

En este momento necesitaba concentrarme en mi carrera. Dónde iba a jugar. Asegurándome de estar en plena forma y listo para que comience la temporada.

Una aventura con Brinkley Reynolds sería una distracción para la que no tenía tiempo. Ella no era el tipo de mujer que aceptaría algo casual, y yo no era el tipo de hombre que podía permitirse el lujo de hacer algo más que eso en este momento.

La carrera de un futbolista no era la misma que la carrera tradicional. No jugabas hasta los sesenta y cinco años, después de lo cual cabalgabas hacia el atardecer y te retirabas. Jugaría duro durante los años que mi cuerpo y mi mente me lo permitieran.

Y yo no arruinaría eso.

Mantenerse en la cima fue mucho trabajo. Cada día aparecía gente más joven y más fuerte. Necesitaba golpear mientras el hierro estaba caliente.

Enfocar.

Miré a Brinkley mientras bajábamos en el ascensor y mis ojos recorrieron su blusa antes de que pudiera detenerlos. Sus tetas eran jodidamente perfectas.

Los había visto varias veces con sujetadores deportivos, camisetas sin mangas y el top de su bikini.

Demonios, los había memorizado cuando me cogí la mano en la ducha pensando en esta mujer.

Me aclaré la garganta y me obligué a mirar hacia otro lado cuando se abrieron las puertas.

"Drew es tu agente y ustedes son cercanos, ¿verdad?" susurró cuando mi mano encontró la parte baja de su espalda.

"Sí. Es uno de mis mejores amigos. Es su casa en la que me alojo en Cottonwood Cove.

"Sí. Lo sabía." Ella asintió como si estuviera tomando notas mentales.

"Ahi esta. Te ves fuerte, amigo", dijo Drew, abrazándome y dándome una palmada en la espalda. Era unos centímetros más bajo que yo, estaba en forma y delgado.

"Gracias. Me alegro de verte, hermano". Dirigí mi atención a la mujer que estaba a mi lado y le tendí una mano. "Esta es Brinkley Reynolds, la periodista de la que te hablé".

"Sí", dijo, mirándome con una sonrisa. "Encantado de conocerlo. Me alegro de que te haya traído con él".

El idiota.

"Yo también." Ella sonrió y extendió su mano. "Encantado de conocerte también".

"Está un poco fuera de lugar, ya que normalmente desprecia a los periodistas".

"¿No lo dices?" Ella rezumaba sarcasmo. "Me gustaría poder decir que me sorprendió escuchar eso, pero dado que hizo que me despidieran por hacer mi trabajo... creo que es una declaración justa".

Drew se rió. "A veces se pone muy gruñón cuando lo acosan. Así que te avisaré. Tenemos una pequeña situación que pasó en las últimas horas. Esta mañana le preguntaron a Jaqueline sobre usted en una entrevista, ya que sus cinco minutos de fama claramente han disminuido. Pero ahora que tu nombre está en todas partes, creo que está buscando volver a ser el centro de atención. Tiene una nueva serie de televisión a punto de estrenarse, por lo que obviamente está tratando de llamar la atención que pueda".

Mi pecho se apretó. Me di cuenta de que esto no iba a ser una buena noticia.

"¿Qué dijo ella?" Yo pregunté.

"Bueno, un periodista le preguntó si tiene alguna idea de dónde van a jugar y si todavía hablan entre ustedes".

"No lo hacemos." Mis hombros se pusieron rígidos. Éste era el lado de este negocio que despreciaba.

"Lo sé, Linc. Pero ella dijo que ha estado contigo mientras tú estabas", hizo una pausa y levantó el índice y el dedo medio para hacer comillas, "' en la clandestinidad' ". Ella actuó como si supiera la primicia y que ustedes dos hubieran reavivado su relación".

"¿Qué carajo? ¿Por qué haría eso?"

"Esto es ridículo", siseó Brinkley mientras cruzaba los brazos sobre el pecho y sacudía la cabeza.

"No responderemos, pero sólo quería que estuvieras preparado si te acosan. Ya no estás en Cottonwood Cove. Los sabuesos están desenfrenados en esta ciudad", dijo Drew antes de volverse hacia Brinkley y hacer una mueca. "Sin ofender."

Ella se rió entre dientes. "Escuche, hay dos tipos de reporteros. No me ofendo porque no invento historias. Puede que sea insistente a la hora de sacarle la verdad a la gente, pero nunca informaría sobre la vida personal de alguien basándose en chismes".

Asentí mientras mis ojos se encontraban con los de ella.

Ella realmente era una amiga mía, ¿no?"

Ella se estaba poniendo nerviosa por esto en lugar de intentar contar una historia para su propio artículo.

Ella no me preguntó si algo de eso era cierto. Ella ya sabía que no lo era.

"Me imaginé tanto. Este tipo no confía fácilmente y tú estás aquí. Entonces eso dice mucho".

Ella se encogió de hombros, pero sus labios se curvaron ligeramente en las comisuras. La mayoría de la gente no se daría cuenta, pero yo noté estas cosas en ella. Demonios, noté mucho más de lo que quería admitir.

Ella no necesitaba estar aquí conmigo en este viaje.

La verdad era que no quería estar lejos de ella durante los próximos días.

Normalmente ansiaba pasar tiempo a solas, pero desde que comencé a trabajar con ella, no podía tener suficiente de ella.

Salimos hacia el auto que Drew tenía esperándonos. Mi agente abrió el camino e hice que Brinkley se moviera frente a mí, con mi mano en su espalda baja una vez que vi a los tipos con cámaras alineadas justo afuera de la puerta. Significaba que lo más probable era que alguien en el hotel hubiera hecho una llamada y les hubiera avisado. Era impactante lo que la gente haría por dinero hoy en día.

Vender a una persona sin siquiera pensarlo.

"Lincoln, ¿estás en la ciudad para reunirse con el entrenador Balboa?" gritó uno de ellos, y bajé la cabeza, instándola a avanzar.

"Sin comentarios", dije.

"Jaqueline Barrett dijo que ustedes dos volvieron a estar juntos. ¿Te está ayudando a decidir dónde vas a jugar?"

"Sin comentarios", dije de nuevo.

"Jaqueline insinuó que ustedes dos podrían mudarse juntos". Esta vez, el tipo empujó su cámara justo en mi cara, casi golpeándome en la frente.

Antes de que pudiera hacer algo, Brinkley se giró y se puso delante de mí.

"Retrocede, joder. Dijo que no haría ningún comentario —siseó Brinkley, rechinando los dientes.

Drew se rió entre dientes y yo miré con incredulidad cómo el conductor de nuestra camioneta abría la puerta trasera para que pudiéramos entrar.

"¿Y a quién tenemos aquí?" El hombre apuntó su cámara directamente hacia ella mientras yo bloqueaba su vista y la apresuraba a entrar al auto.

"Tu peor maldita pesadilla", dije con un guiño. "Ella es la única a quien le estoy contando mi historia. No pierdas más el tiempo acosándome. No conseguirás sacarme ni una maldita cosa.

Me metí en el coche y cerré la puerta.

"Mírate, niña", dijo Drew mientras se giraba para mirarnos desde el asiento delantero.

Brinkley se abrochó el cinturón mientras Drew le decía al conductor adónde ir.

"Eso fue de mala educación", dijo. "Casi te golpea en la cara con la cámara".

"No necesitabas hacer eso". La miré, pero mentiría si no admitiera que me gustó.

Le gustaba ver ese lado de ella.

"Supongo que estas en lo correcto. Hay muchos chupasangres por ahí". Ella negó con la cabeza y yo me reí entre dientes.

Mi mano rozó la de ella entre el asiento y no la aparté.

Y ella tampoco.

Mi reunión con el entrenador Balboa y Jeff Robles había transcurrido exactamente según lo planeado. Me ofrecieron

lo que habíamos discutido y les dije que estaba listo para dar el paso.

Era hora.

Mi tiempo jugando en San Francisco había llegado a su fin.

No podía jugar para un hombre al que no respetaba.

Esto se sintió bien.

Este fue el entrenador que me dio mi primer descanso. Un hombre que creyó en mí e hizo todo lo necesario para protegerme.

Protege a sus jugadores.

Y al mismo tiempo jugar bien al fútbol.

Además, volvería a jugar con mis hermanos.

Brinkley había ido a una cafetería cerca del estadio y acabábamos de recogerla.

Ella no me había preguntado nada sobre la reunión. Sabía que lo compartiría con ella cuando estuviera listo.

Les pedí que pospusieran cualquier anuncio, ya que le había prometido la historia a un periodista y era un hombre de palabra.

Pronto contaría la historia.

Continuaría entrenando en Cottonwood Cove hasta que comenzara la pretemporada y se esperaba que nos presentáramos al campo de entrenamiento.

Agradecí este momento de tranquilidad lejos de todo.

"Buen encuentro, hermano. Me alegro por ti", dijo Drew mientras nos deteníamos en el hangar para dejarlo. Volaba a casa porque su hijo tenía un partido de tenis por la mañana que no quería perderse.

Brinkley y yo nos quedaríamos en Nueva York y nos reuniríamos con Brett, Lenny y algunos otros chicos del equipo.

Salté del auto y le di una palmada en el hombro, justo cuando Brinkley salía del auto, sorprendiéndonos a ambos.

"Fue un placer conocerte, Drew". Ella sonrió y extendió su mano. "Me alegro de que estés cuidándolo".

"Siento lo mismo, jefa. Fue brutal lo que hiciste antes. Sigue cuidando de mi chico, ¿de acuerdo? Drew le estrechó la mano, envolvió la otra con la suya y asintió. "No puedo esperar a leer tu historia. Ya es hora de que alguien le haga justicia a este hombre".

"No te pongas tan cursi. Vuelve a casa con tu familia. Gracias por estar aquí", dije, mientras levantaba la mano, saludaba y caminaba hacia el avión.

"Me gusta", dijo, golpeándome con su hombro.

"Sí. Es un buen tipo". Abrí la puerta trasera y la guié hacia adentro.

"¿Nos reuniremos con tus amigos esta noche? ¿Estás seguro de que te parece bien que vaya? Puedo quedarme en el hotel y solicitar el servicio de habitaciones si quieres pasar un tiempo a solas", dijo.

Pero no lo hice. La quería allí.

"No. Será divertido. Te encantarán. Si te coquetean, diles que se vayan a la mierda". Me reí.

Puso los ojos en blanco y luego gimió cuando llegamos al hotel y notó que los camarógrafos estaban alineados afuera.

"Joder", siseé mientras llamaba al hotel desde mi teléfono.

Les hice saber que había un problema y dijeron que habían llamado a la policía y estaban tratando de sacarlos. Me dijeron que diera la vuelta a la parte trasera del hotel, así que el auto se alejó de la acera y rodeó la cuadra hasta la puerta en la parte trasera del edificio.

La seguridad estaba allí para recibirnos y nos llevaron rápidamente al interior y al ascensor del personal.

Brinkley estuvo callado todo el tiempo y agradecí a los dos hombres por la escolta una vez que llegamos a nuestro piso y salimos del ascensor.

"¿Estás bien?" Pregunté mientras caminábamos por el pasillo hacia las dos suites al final.

"Sí. Estoy bien." Se dio la vuelta y se apoyó contra la puerta. "No sabía lo malo que era, Lincoln. Lamento haberte seguido al baño ese día".

Sus ojos oscuros parecían tan empáticos que casi me hizo caer de rodillas.

Pero ahora, tenía pensamientos de arrodillarme y enterrar mi cara entre sus muslos.

Tocándola.

Probándola.

Mi polla se hinchó, luchando contra mi cremallera.

¿Qué carajo me estaba pasando?

Yo era un hombre que se enorgullecía de su control.

Ya era hora de controlarlo.

"No te preocupes por eso. Sé que no quisiste decir nada con eso". Me alejé de ella y deslicé la llave en mi puerta. "Te veré en una hora".

Ella levantó la mano y asintió. "Estaré listo."

Y que me jodan si no quisiera llevarla a mi habitación.

Haz lo que quiera con ella.

Hazla sentir bien.

Pero en lugar de eso, me dirigí al baño y abrí la ducha más fría posible.

Este fue el primer paso para controlarlo.

Pero me permitiría una vez más fantasear con ella antes de apagar todos esos sentimientos.

Acababa de tomar una gran decisión para mi carrera.

Debería estar pensando en mi futuro con los Thunderbirds, no en la sexy reportera de al lado.

trece

brinley

PROBABLEMENTE ERA la mujer más afortunada del planeta en ese momento. Nos llevaron a una sala privada en el restaurante del hotel y yo estaba sentado en una mesa con algunos de los mejores jugadores de la NFL.

Lincoln se sentó a mi lado y Brett Jacobs estaba al otro lado de mí. Lenny Waters se sentó justo enfrente de mí. Pete Garner, el pateador de los Thunderbirds que también era el mejor pateador de la liga, se sentó a su lado, y Terry Langley, uno de los mejores linieros de la liga, estaba sentado a la cabecera de la mesa.

Nos reímos y hablamos, y me interrogaron sobre cómo había conseguido que Lincoln me contratara para contar su historia. Todo el mundo sabía que el hombre era reservado y guardaba ferozmente su privacidad.

Yo me defendí, contándoles sobre su entrenamiento, y ellos lo criticaron porque yo corría con él en nuestras carreras la mayoría de los días. Solo había comido unos pocos bocados porque mi estómago se sentía un poco mal desde que almorcé en el café cerca de las oficinas mientras Lincoln estaba en su reunión.

Esperaba no sufrir nada, pero estaba haciendo todo lo que estaba en mi poder para alejarlo.

"No comiste mucho. ¿Estás bien?" Lincoln se acercó a mi oído y susurró. Sus labios rozaron mi piel y escalofríos recorrieron mi espalda.

Miré a mi alrededor para ver a todos sumidos en una conversación.

"Sí. Simplemente me siento un poco mal". Me encogí de hombros como si no fuera gran cosa. Su mirada estaba llena de preocupación mientras me estudiaba.

"Te ves un poco pálido".

"Estoy bien", dije, obligándome a mirar a los chicos que acababan de terminar otra ronda de cócteles.

Había dejado de lado las bebidas alcohólicas y estaba agradecido porque me sentía mareado y cualquier cantidad de alcohol probablemente me haría vomitar en este momento.

Llegó la factura y Lincoln la firmó rápidamente, haciéndoles saber a los muchachos que daría por terminada la noche. Todos se pusieron de pie y cada uno de estos hombres grandes se turnó para levantarme del suelo y abrazarme para despedirse.

Brett me hizo girar y pensé que iba a vomitar, pero hice lo mejor que pude para ocultarlo y me reí entre dientes.

Nos despedimos con la mano y nos dirigimos hacia el ascensor.

Estaba sudando profusamente ahora, metí los labios entre los dientes y respiré lentamente por la nariz.

Lincoln cerró el espacio entre nosotros. "Definitivamente estás enferma, cariño".

"Creo que podría tener una intoxicación alimentaria. No me he sentido bien desde que comí ese sándwich en la cafetería". Me incliné sobre mis rodillas y gemí. Tenía calambres en el estómago y ya no podía mantenerme erguido.

Se inclinó frente a mí. "Estas bien. Te tengo."

Su mano se movió hacia mi espalda, haciendo pequeños círculos y tranquilizándome de una manera que ni siquiera sabía que sería reconfortante.

"Creo que me voy a enfermar", dije, luchando contra las lágrimas que amenazaban con caer.

Esto fue muy vergonzoso.

"Si necesitas enfermarte, déjalo salir".

"No puedo vomitar en el ascensor ni en el pasillo", dije, sintiendo pánico.

"Lo haré limpiar profesionalmente. No te preocupes por eso".

El ascensor tardaba una eternidad. Por supuesto, teníamos que estar en el último piso. Me agaché cuando el calambre me golpeó tan fuerte que no podía levantarme.

Cuando se abrieron las puertas, miré hacia arriba, sin saber cómo iba a moverme. Las manos de Lincoln se movieron debajo de mis muslos y alrededor de mi cuello, y me levantó sin esfuerzo. Enterré mi cara en su cuello y lo respiré. Resulta que el pino y el sándalo eran mi medicina favorita contra las náuseas. Al menos durante unos breves segundos, hasta que el siguiente combate me golpeó como un maremoto.

"Oh, Dios", gemí, tapándome la boca con la mano. "Tienes que humillarme".

Por supuesto, el culo testarudo no escuchó. Simplemente caminó rápidamente hacia la puerta. Encontré mi llave en mi bolso y se la entregué, él abrió la puerta y me llevó al baño.

Señalé la puerta. "Gracias por todo. Se puede ir. Estoy bien."

Caí de rodillas y desaté el tsunami de mi estómago.

Resoplé una y otra vez justo cuando se abrió el grifo y miré hacia arriba para ver a Lincoln mojando una toallita.

"¡Te dije que te fueras!" Grité mientras las lágrimas caían por mi rostro.

No pensé que quedara nada en mi cuerpo en ese momento, así que tiré de la cadena y me apoyé contra la pared, enterrando mi cara entre mis manos.

¿Podría haber algo más horrible que vomitar al estilo exorcista frente al chico más sexy del planeta?

Se inclinó, su mano encontró mi barbilla y me obligó a mirar hacia arriba. Usó la compresa tibia para limpiar mi cara y luego se sentó a mi lado en el suelo mientras me rodeaba con un brazo.

"No me estoy yendo."

"¿Por qué no puedes dejarme sentir miserable solo?" Olí.

"Porque quiero tener algo de qué burlarte cuando lleguemos a casa". Su tono era seco, pero sentí su cuerpo temblar a mi lado.

Me reí y gemí al mismo tiempo. "Te odio."

"También te odio, cariño". Me acercó a su pecho y sus dedos acariciaron un lado de mi cara, bajando hasta mi mandíbula.

Se sintió tan bien. No podría alejarlo aunque quisiera.

Bueno, hasta que llegó la segunda ronda.

Y así fue.

Pasé las siguientes horas vomitando violentamente en el baño.

Me quedé dormido en algún momento del camino, después de que no quedara nada más que bilis en mi cuerpo.

No recordaba cuántas veces me había enfermado. Sólo recordaba al hermoso hombre que se había quedado conmigo en el baño hasta altas horas de la noche.

Pidió ginger ale y me obligó a tomar unos sorbos.

No sabía cuándo había terminado todo ni cómo había llegado a esta cama.

Pero cuando abrí los ojos, vislumbré un pequeño rayo de sol que entraba por la rendija de las cortinas opacas.

Miré hacia abajo y vi que llevaba la bata del hotel, con el sostén y las bragas debajo. Mi cabello estaba recogido en una especie de moño desordenado en mi cabeza, y no recordaba haber hecho eso.

Me senté hacia adelante y miré a mi alrededor. Mi estómago se sintió mucho mejor y las náuseas desaparecieron. Mi estómago gruñó con dolores de

hambre. Mi mirada se fijó en la gran forma al lado de mi cama y parpadeé un par de veces para distinguir qué era. Lincoln estaba tirado en el suelo con una almohada y una toalla de baño muy pequeña sobre sus hombros.

"Oye", susurré, y él se levantó de un salto como si acabara de sonar una alarma de incendio. Estaba en dos pies y me alcanzó.

"¿Estás bien? ¿Estás enfermo otra vez? Su voz era atontada, su cabello rubio moviéndose en todas direcciones.

"No. No estoy bien. Me siento genial, de hecho. No necesitabas dormir aquí.

Se sentó en el borde de la cama y se pasó una mano por el pelo. "Está bien. Dormí muy bien".

Me reí. "Eres un mentiroso. Dormiste con una toalla de baño en el suelo duro".

"Oye, ayer amenazaste a un camarógrafo por mí. Lo mínimo que puedo hacer es quedarme contigo mientras los demonios que invadieron tu cuerpo encuentran la salida".

Cubrí mi cara y me reí un poco más. "Eres un buen amigo, Lincoln Hendrix".

"Sólo para los que cuentan".

"¿Fue eso un cumplido?" Bromeé, chocando mi hombro con el suyo.

"Si le cuentas a alguien, lo negaré". Se giró para mirarme y metió un mechón de pelo suelto detrás de mi oreja. "Pero sí, fue un cumplido. ¿Estás seguro de que estás bien?"

"Soy. De hecho, me muero de hambre". Me puse de pie y caminé hacia el baño para cepillarme los dientes rápidamente, cuando me di cuenta de que mi aliento probablemente era horrible.

"Vamos a ducharnos y ir a comer algo", dijo.

"¿No tenemos que tomar un avión pronto?"

"Lo retrasé unas horas. No estaba seguro de cómo te sentirías esta mañana.

A veces me sorprendía su amabilidad.

"¿Puedo pedir uno de todo lo que hay en el menú?" Me limpié la cara con una toallita limpia y me volví hacia él.

"Esa es una forma segura de volver a enfermarse. Comencemos con un desayuno normal y veamos si puedes mantenerlo bajo".

Sonreí y asentí con la cabeza. "Bien. Oye, ¿cómo me puse esta bata, capitán?"

Sus ojos se abrieron mientras escaneaba mi cuerpo. "Estabas cubierto de vómito. Empezaste a arrancarte la ropa entre arcadas, así que agarré la bata y te envolví con ella. No vi nada que no haya visto cuando estábamos nadando. Honor de los exploradores".

"No estaba preocupado por eso. Sólo esperaba no avergonzarme más de lo que ya lo había hecho al vomitar profusamente delante de ti.

"No. Simplemente no sabía que una mujer pequeña podía tener tanta baba verde en su cuerpo", dijo.

Le arrojé la toallita y señalé la puerta. "Ve a limpiarte. Voy a darme una ducha."

Él asintió y caminó hacia la puerta. "Una ducha suena bien".

Su mirada acalorada se cruzó con la mía y todo mi cuerpo se estremeció.

Mientras abría la puerta, me dijo que estuviera listo en treinta minutos.

Dejé escapar un largo suspiro y abrí la ducha.

Mi atracción por este hombre era innegable. Pero actuar en consecuencia sería una tontería.

Había una razón por la que tenía una política de no tener citas cuando se trataba de atletas profesionales.

Siempre había salido con hombres que eran seguros.

Mi último novio, Kaeran, fue una verdadera fiesta de siesta y mis hermanos se habían divertido con su nombre.

Pero al menos allí no había riesgo de resultar herido. Siempre había sido cautelosa con los hombres. Nunca había sido esa chica que se obsesionaba con un chico.

Preferí que fuera al revés.

Mantener el control en esa área de mi vida.

Pero cuando estaba con Lincoln, no sentía que tuviera el control.

Me aterrorizó y me emocionó al mismo tiempo.

Dejé que el agua caliente me golpeará la espalda y pensé en el hecho de que yo era el afortunado que podía escribir su historia.

Pero nuestro tiempo juntos eventualmente llegaría a su fin, y la idea hizo que mi estómago se revolviera nuevamente.

Porque no quería que este tiempo terminara.

"Mis ojos eran definitivamente más grandes que mi estómago", dije mientras me recostaba en mi silla.

"Es bueno tomar las cosas con calma".

Mi teléfono vibró sobre la mesa y lo alcancé. Probablemente mi familia se preguntaba qué me pasó, ya que no había hablado con nadie desde ayer por la mañana.

Para mi sorpresa, era un correo electrónico de *Sports Today*. Jadeé mientras leía el mensaje de su editor, a quien le había enviado la historia como una posibilidad totalmente remota. Esta revista en particular nunca había respondido a nada de lo que había enviado.

Eran el estándar de oro del mundo de las noticias deportivas.

"Oh, Dios mío, Lincoln", susurré entrecortadamente.

"¿Qué ocurre?"

"*Sports Today* es la revista deportiva más importante de la industria. Les envié un envío sobre el artículo que estoy escribiendo sobre usted, así como algunos artículos anteriores que escribí, para que pudieran ver mi trabajo. Le expliqué todo lo que cubriríamos durante los próximos meses", dije, sacudiendo la cabeza con incredulidad.

"¿Que dijeron?"

"Dijeron que querían la historia y quedaron impresionados con mis muestras de escritura. Quieren hablar de esto conmigo lo antes posible y posiblemente hacer algo juntos a tiempo completo en el futuro".

"Mírate. Manera de perseguir lo que quieres. Creo que todos van a pelear por ti, cariño". Me guiñó un ojo y mi estómago dio esos pequeños y extraños revuelos.

"Entonces, ¿cómo funcionará esto? Parece que sabes dónde vas a jugar el año que viene", susurré mientras miraba por encima del hombro. "Supongo que no querrás esperar para anunciarlo. Y realmente no hemos discutido cómo funcionaría todo después de que salga a la luz la historia".

Se reclinó en su silla y se pasó la mano por el pellejo de la mandíbula. "Bueno, realmente no puedo ser la razón por la que pierdes otro trabajo, ¿verdad?"

"Quiero decir, tengo parte de una historia que escribir, pero creo que hay mucho más en lo que profundizar".

"Acordado." Se inclinó hacia adelante y tomó su jugo de naranja. "Puedes dar la noticia sobre dónde estoy jugando y también adelantar una próxima historia que estás escribiendo".

Intenté evitar que la sonrisa se apoderara de todo mi rostro, pero sabía que estaba fallando estrepitosamente.

"Está bien, te haré algunas preguntas más en nuestro vuelo a casa sobre por qué elegiste a los Thunderbirds, y luego escribiré tu anuncio esta noche. Obviamente puedes revisarlo y luego decir cuándo quieres que la historia se haga pública".

"Creo que es hora. Y luego reanudaremos el trabajo como de costumbre".

"Suena como un plan, Capitán". Mis dientes se hundieron en mi labio inferior.

Estaba emocionada, incluso si unas cuantas semanas más con este hermoso hombre fueran a ser deliciosamente tortuosas.

catorce

lincoln

"¿POR QUÉ ESTAMOS HACIENDO ESTO?" siseó, y no me perdí la irritación en su voz.

Saqué el kayak y estábamos dando la vuelta a la cala. Brinkley no podía seguir el ritmo con sus remos y era muy divertido verlo. No le gustaba no ser buena en algo.

Demonios, lo entendí.

Yo era un tipo competitivo.

"Porque es un buen entrenamiento para la parte superior del cuerpo y el core, y a veces es necesario cambiarlo. Deja de ser un bebé y tómate un minuto para descubrirlo. Y deja de desviarte y responde la pregunta que parece estar evitando".

"¡No estoy siendo un bebé!" gritó y miró por encima del hombro para mirarme. "Simplemente estoy asociado con un hombre que se niega a dejarme liderar. Vas demasiado rápido y solo estoy desperdiciando energía".

"¿Qué puedo decir? Me gusta liderar, cariño". ¿No era esa la puta verdad? Pero no estaba hablando de este maldito kayak. Esta mujer estaba tan metida en mi cabeza ahora que no podía pensar con claridad.

Ella había hecho sus últimas preguntas en el avión la noche anterior para redactar el anuncio sobre dónde jugaría esta temporada. Ella estuvo de acuerdo en que tenía que hacer algunas preguntas esta mañana durante nuestro entrenamiento porque había sido implacable en el avión. Sin embargo, allí estaba ella, desviando la pregunta y concentrándose en el maldito kayak.

La dejé en su casa después de que llegamos a Cottonwood Cove después de un largo día de viaje.

Normalmente, me sentiría ansioso por tener tiempo a solas después de pasar todo ese tiempo juntos.

Eso fue lo jodido. No anhelaba pasar un tiempo fuera.

De hecho, estaba contando los minutos hasta volver a verla.

"Eres un idiota tan pomposo." Su remo se disparó hacia la superficie de lado, causando intencionalmente que el agua saliera disparada y me golpeará en la cara.

Eso fue todo lo que hizo falta y ya había tenido suficiente. Dejé caer mis remos en el bote e incliné mi cuerpo hacia un lado, lo que fácilmente provocó que el kayak volcara mientras ambos caíamos al agua.

Sabía que no era profundo ya que nos habíamos mantenido cerca del perímetro mientras recorríamos la

cala.

Nos hundimos, me puse de pie y me puse de pie, apartando el agua de mi cara y riéndome mientras la miraba. Escupió agua y se pasó las manos por el pelo, que llevaba recogido en una larga cola de caballo, parpadeando excesivamente.

"¿Por qué diablos hiciste eso?" Mis ojos se centraron en su camiseta blanca sin perder la forma en que sus pezones se tensaban debajo de la tela. Intentó marchar hacia mí, pero el agua frenó sus movimientos y se detuvo a unos centímetros de mí. El agua se posó justo debajo de sus perfectas tetas y ella quedó rodeada por el mar acuático.

"Estabas siendo un mocoso. Pensé en ayudarte a calmarte".

"¿Soy un mocoso?" ella jadeó y sacudió la cabeza. "Eso es rico."

"Respondí todo lo que me preguntaste en nuestro vuelo de regreso a casa. Aceptaste responder algunas preguntas que tuve esta mañana y, hasta ahora, no has hecho nada para cooperar".

"Dice el hombre más difícil del planeta". Ella arqueó una ceja.

"Gracias cariño. Me esfuerzo por ser el mejor. Eso significa mucho para mí." Me encantaba follar con ella.

"Fue un insulto". Ella captó mi mirada y la siguió, mirando hacia abajo para ver que sus faros estaban encendidos. Un tono rosado se posó en sus mejillas mientras cruzaba los brazos sobre el pecho.

"Dijiste que yo era el más difícil. Eso me convierte en el mejor, ¿no?"

Ella suspiró. "No sé por qué te preocupas tanto. Tú eres quien hizo que me despidieran. ¿Por qué estás interesado en la razón por la que no elegí volver a mi antiguo trabajo de mierda?"

"Vamos a ver. Me odiaste por costarte ese maldito trabajo, pero cuando lo recuperaste, dijiste que no. Quiero saber por qué."

"Eres tremendamente entrometido para ser un jugador de fútbol. Tal vez deberías considerar ser un chupasangre", dijo, y las comisuras de sus labios se alzaron como si estuviera orgullosa de su ingenioso regreso.

La niña nunca perdió el ritmo.

"Respuesta. El. Maldito. Pregunta."

Su lengua se deslizó para mojar su regordete labio inferior, y mis manos se cerraron en puños bajo el agua

mientras luchaba contra el impulso de entrar. Cubrí su boca con la mía.

Pruébala, tócala y envuelve sus piernas alrededor de mi cintura.

Frota mi polla contra toda esa dulzura.

Jesús. Estaba perdiendo el control.

"Bien. Harvey Talbert, mi antiguo jefe, es un cerdo misógino la mayor parte del tiempo. Me dijo que hiciera lo que fuera necesario para que hablaras conmigo. Así lo hice y él me despidió por eso".

"Ya sabía eso. Intentar otra vez." Había algo más ahí. Alguien desesperado por un trabajo no rechaza una oferta cuando llega a menos que haya una razón.

Ella suspiró y miró hacia otro lado. "Nunca me trató como a un periodista. Me hizo sentir incómodo un par de veces".

"¿Cómo es eso?" Pregunté, sintiendo algo inexplicable crecer dentro de mí.

Enojo.

Furia.

Ella se aclaró la garganta. "La semana antes de que me despidiera, fui a verle y le pregunté por qué mis entrevistas no estaban recibiendo la mejor atención cuando sabía que eran mejores que algunos de los artículos que él publicaba. Me sugirió que cenara con él en su casa. Me hizo saber que pasar tiempo con él fuera del trabajo era la forma más rápida de conseguir una mayor exposición en la revista. Lo rechacé, obviamente, y luego me dejó ir poco después. Obviamente, yo era sólo alguien a quien él quería follar, nada más".

"¿Estás bromeando?" Ni siquiera reconocí mi propia voz. Estaba tan enojado. "¿Por qué no me dijiste eso al principio?"

"En primer lugar, no es asunto tuyo. Y en segundo lugar, no éramos exactamente amigos". Ella volvió a apartar la mirada y sus ojos exploraron el agua.

Mis dedos se movieron debajo de su barbilla, volviendo su rostro hacia mí, esperando que su mirada encontrara la mía. "Bueno, ahora somos amigos. Arruinaré a ese hombre.

Ella sacudió la cabeza y se encogió de hombros. "Déjalo en paz. Probablemente sea la razón por la que sólo tiene hombres trabajando allí. Y no le he contado a nadie sobre esto, ni siquiera a mi familia. Se asustarían. Entonces... esto es extraoficial, Capitán".

"Lamento lo que te pasó. Pero me alegro de haber conseguido que te despidieran ahora de ese trabajo de mierda.

"Bueno, no estás completamente libre de culpa. Todavía fuiste un completo idiota conmigo cuando me escoltaste fuera de la conferencia de prensa.

"¿Por qué no esperaste hasta que salí del baño?"

"Por favor. Llevo meses intentando hacerte preguntas. Pero cada vez que estabas en público, había periodistas a tu alrededor. La mayoría de ellos son hombres y odio el hecho de ser más bajo que todos ellos". Ella puso los ojos en blanco. "Saltaría y agitaría las manos, pero nunca me viste".

Algo en mi pecho se apretó.

Algo desconocido y extraño.

No sólo deseaba a esta mujer; en realidad me preocupaba por ella.

Quería matar a ese maldito exjefe suyo por la forma en que la había tratado.

Y estaba enojado conmigo mismo por no haber sido más consciente de sus esfuerzos por hablar conmigo en el pasado.

Mi mano todavía descansaba debajo de su barbilla, mi mirada buscando la de ella. Destellos de oro y cobre rebotaban alrededor de esos hermosos y oscuros ojos. "Te veo ahora, cariño".

"Ya era hora", susurró y luego se rió entre dientes.

"Acordado. Entonces, ¿qué tal si hoy cambiamos las cosas?"

"¿Cómo es eso?" ella preguntó.

te seguiré hoy. Quiero pasar un día en la vida de Brinkley Reynolds".

Ella sonrió. "¿Qué? ¿Por qué?"

"Porque te dejé entrar en mi vida y quiero ver cómo es la tuya".

"Bueno, te sigo la mayor parte del día, así que puede que eso no sea muy emocionante para ti".

Solté una carcajada. "Quiero que hagas lo que harías si no estuvieras trabajando conmigo".

"¿En realidad?"

"Sí. ¿Somos amigos, verdad? Eso es lo que hacen los amigos".

Ella asintió. "Bueno. Prepárate. Mis días pueden ser muy emocionantes. No sé si podrás manejarlo".

Dejé caer mi mano de su rostro porque la necesidad de besarla era demasiado fuerte. Di un paso atrás, alcancé el kayak y la ayudé a volver a subir. Luego salté dentro, inclinándonos dos veces más antes de que finalmente descubriéramos cómo entrar ambos sin caernos. Me reí a carcajadas mientras ella escupía agua cada vez que nos caíamos.

Ambos estábamos empapados cuando regresamos a mi casa.

Terminé mi entrenamiento con pesas y me di una ducha rápida. Brinkley se fue a tomar una ducha y luego yo me dirigí a encontrarla en su casa.

¿Estaba nerviosa?

Pasé todos los días con esta mujer.

¿Por qué pasar un día de su vida era diferente de lo que hacíamos cada dos días?

Mi teléfono sonó justo cuando me detuve frente a su casa, haciéndome saber que era Drew.

"¿Que pasa hermano?"

"¿Has estado en Internet hoy? ¿Has visto un periódico?"

"No. Estoy en Cottonwood Cove. Aquí a nadie le importa una mierda lo que sucede en el mundo real". Me reí. Sabía que la historia de Brinkley sobre dónde iba a jugar no se conocería hasta el final de la semana. Ella había llegado a un acuerdo con *Sports Today* de que publicaría la historia en su revista, y habían dejado en claro que les gustaría contratarla a tiempo completo en el futuro, ya que esperaban obtener la historia completa que ella estaba escribiendo sobre mí.

El se rió entre dientes. "La foto de Brinkley Reynolds está salpicada por todas partes, amigo. Ese papá tomó una foto de ella saltando frente a ti y diciéndole que se fuera a la mierda.

Me pasé una mano por la cara. "Ese cabrón. Se acabará".

"No estoy seguro. A la gente en Internet parece encantarle. Quiero decir, ella es una mujer muy sexy que se lanza a rescatar al gran y malo Lincoln Hendrix".

"¿Estas borracho?" Pregunté secamente.

"Vete a la mierda. Te lo digo, es un jodido gran problema. La gente lo sigue. Sin embargo, todo funcionará muy bien con su anuncio. Todos sabrán que están trabajando juntos, no saliendo. Ahora todo el mundo quiere saber quién es ella. Pero esto definitivamente ha ahogado las entrevistas de Jaqueline".

"Nunca un momento aburrido."

"¿Dónde estás?"

"La voy a recoger. Ella me mostrará la ciudad. La sigo hoy y no al revés".

Él rió. "Ella te gusta. ¿Por qué no lo admites?"

"Yo no. Somos amigos. Trabajamos juntos. También tiene una regla de no tener citas con atletas profesionales. Ella está enojada conmigo más a menudo que no. Y pronto me mudaré por todo el país. Hay un millón de razones por las que no debería ir allí. No puede suceder".

"Dios mío, oh Dios mío. Es muy divertido de ver. Nunca te había visto así, Linc. Debo admitir que me gusta verte retorcerte.

"No me retuerzo. Y eres un idiota. Pero necesito un favor".

"Nómbrale", dijo.

"Nunca le daremos ni una migaja a *Athlete Central* mientras Harvey Talbert esté allí. ¿Puedes asegurarte de que todos tus clientes sepan que ese tipo es un imbécil de clase A?"

"Absolutamente jodidamente. Y desde que me acerqué para recuperarle el trabajo a Brinkley, ha estado tratando de mantener la comunicación abierta para futuras entrevistas. Lo cerraré todo".

"Gracias. Hágale saber que mientras sea un atleta, él ni siquiera recibirá mi asentimiento. Es un maldito pedazo de mierda".

"Bueno, supongo que sabemos por qué no aceptó el trabajo".

"Sí. Gracias hermano. Hablaremos pronto."

Terminé la llamada y salí del auto. Cuando subí por el pasillo hasta la puerta principal, ella la abrió antes de que llamara.

"Mi teléfono ha estado sonando sin parar. El trabajo terminó, Capitán. Aparentemente, la gente sabe que estoy trabajando contigo. Recibo todo tipo de ofertas de trabajo". Ella se rió entre dientes y luego hizo una especie de pequeño baile giratorio.

"Sí, Drew acaba de llamar. Configuraré muy bien su anuncio. Y la buena noticia es que, cuando todo esto esté dicho y hecho, tendrá opciones sobre dónde desea trabajar".

Pensar que esto llegaría a su fin no me sentaba bien.

Lo dejé de lado y me concentré en el día de hoy. Ahora.

Como siempre lo hice.

Ella me invitó a pasar y eché un vistazo a su casa. Sólo había llegado a la puerta principal y nunca me habían invitado a entrar. El lugar era lindo y acogedor.

Muy Brinkley.

Llevaba una camiseta sin mangas blanca y un mono de mezclilla, como el primer día que la conocí.

"Exactamente. Es todo muy emocionante. Todo está arreglado con *Sports Today*. Me enviaron mi contrato para el anuncio y siguen mencionándome una futura oportunidad laboral. Es una locura." Ella sonrió, levantó las manos en el aire y se encogió de hombros.

"Te lo mereces."

"Sí, ¿no?" Ella rió. "Está bien, entonces... tengo muchas cosas preparadas para que hagamos hoy. Empezamos en el jardín. Estoy cultivando mi propia comida y me encanta. Sígueme."

Me entregó un par de guantes rojos con flores y se rió cuando intenté meter mis manos en ellos sin suerte.

"Te lo dije: manos grandes, cariño". Sonreí.

Ella contuvo el aliento. "Sí, lo has mencionado muchas veces".

Pasamos la siguiente hora conmigo siguiéndola. No me importó. De hecho, seguir a esta mujer mientras estaba de rodillas, con una vista perfecta de su trasero, era mi nueva forma favorita de pasar el día. Simplemente no estaba sucediendo mucho en su jardín, ya que aparentemente ella había plantado semillas y, por lo que sabía por la experiencia de mi madre en jardinería, le quedaba un largo camino por recorrer.

Hablamos sobre el hecho de que se estaba volviendo viral en Internet.

Estaba completamente imperturbable y mucho más entusiasmada con las oportunidades profesionales que ahora se le presentaban.

Pasamos la siguiente hora haciendo tableros de visión. Me burlé de ella todo el tiempo, mientras me hacía recortar palabras y fotografías de revistas y pegarlas en este lienzo. Pero mentiría si no admitiera que lo estoy pasando muy bien.

No importaba lo que estuviera haciendo, sólo que lo estuviera haciendo con ella.

"Está bien. Ya es suficiente por hoy. Ahora es el momento de todo lo bueno. Abróchese el cinturón, Capitán. Las cosas están a punto de ponerse muy emocionantes".

No necesitaba abrocharme el cinturón.

Estuve aquí para eso.

quince

brinley

"ENTONCES, ¿ esto es lo que haces cuando no estás conmigo?" Preguntó Lincoln mientras lo guiaba hacia la entrada cerrada de la casa de Maddox y Georgia porque había insistido en conducir. Le di el código para que lo tecleara, se abrieron las grandes puertas de hierro y subimos por el camino de entrada.

"Sí. Y es sábado, así que mi hermana y Maddox no están trabajando. Estaba esperando que terminara de trabajar contigo para poder ir a hablar de los planes de boda. Pero como hoy estás trabajando para mí, podemos llegar temprano".

"Esta es una bonita casa".

"Sí. El prometido de Georgia, Maddox, lo compró cuando se mudó de la ciudad a Cottonwood Cove". Le había contado que Maddox era dueño de la editorial donde mi hermana lo había conocido y todavía trabajaba con él.

Reconocí a Wyle, el auto del hermano de Maddox en el camino de entrada. No sabía que él iba a estar allí. Nos dirigimos a la puerta y tocamos el timbre. Georgia la abrió; su cabello rubio rebotaba sobre sus hombros y nos sonrió.

"Lincoln Hendrix. Pido disculpas ahora por cualquier cosa que Maddox diga que sea inapropiada".

Lincoln simplemente se rió entre dientes, pareciendo completamente relajado. Habíamos cruzado una especie de línea el uno con el otro, y ahora había un consuelo allí.

También había una atracción obvia. Al menos por mi parte. Pero no actuaría en consecuencia.

Finalmente estaba consiguiendo mi oportunidad profesional. Mi bandeja de entrada de correo electrónico estaba inundada de oportunidades laborales. *Sports Today* había dado la noticia esta mañana de que el anuncio de Lincoln se haría en unos días, y habían incluido mi nombre como el periodista que compartiría la noticia.

Sin presión. Sólo el mundo entero esperando saber a dónde iría.

Parecía ridículo desde que se supo que acababa de estar en Nueva York, donde se rumoreaba que iba. Pero los fanáticos querían un anuncio oficial. Eran particulares en ese sentido.

"¿Qué podría hacer él?" Pregunté mientras Georgia abrazaba a Lincoln y luego dirigía su atención hacia mí.

"Wyle también está aquí", susurró. "Ese es el hermano de Maddox y también es un súper admirador. Pero

prometieron que actuarían con calma”.

Lincoln simplemente sacudió la cabeza y sonrió.

Atravesamos la gran propiedad y encontramos a Maddox y Wyle en la cocina, acurrucados como si fueran dos colegialas esperando que llegara la persona que les gusta.

"¿En serio estás tan emocionado de verlo cuando no me has visto en varios días?" Pregunté, levantando una ceja hacia mi futuro cuñado. "Hola, Wyle. Me alegro de verte."

"Ey. Acabo de cerrar mi casa y necesitaba algunos huevos. Sí. Me quedé sin óvulos. Entonces Georgie me dijo que podía ir a buscar un poco". Wyle se aclaró la garganta mientras su mirada se dirigía a la estrella de fútbol que estaba a mi lado. "Imagínese mi suerte de que mi mariscal de campo favorito viniera al mismo tiempo".

Maddox rodeó la isla y le tendió la mano. "Encantado de conocerte, Lincoln. Soy un..." Hizo una pausa para mirarme y puse los ojos en blanco porque esto era ridículo.

"Oh Dios mío. Simplemente sigue adelante y derrama sobre él. Está bien."

"Bueno, soy un gran admirador. Aparte del tiempo temporal que tuve que fingir que te odiaba por Brinkley. Y, por cierto, Brinks, estoy igualmente emocionado de verte."

Maddox se acercó, me rodeó con sus brazos y me abrazó.

"Seguro que eres." Me reí cuando él se apartó. "Escuché que ya casi terminaste tu cueva del hombre. No puedo esperar a verlo."

La mirada de Maddox pasó de mí a mi hermana. Parecía un poco nervioso, lo cual no era propio de él, pero supongo que podría deberse al hecho de que su mariscal de campo favorito estaba parado en su casa.

"No te preocupes, cariño. No hay nada de qué avergonzarse". Georgia se rió entre dientes y se apoyó en Maddox antes de que él la rodeara con sus brazos. Estaba tan feliz por mi hermana. Ella había encontrado el verdadero negocio. Este hombre la amaba tan ferozmente, y a mí me encantó por completo. Los amaba juntos. "Vamos. Te mostraremos su sala de juegos".

"Es una cueva de hombres, Campanilla. Una sala de juegos es para un niño". Maddox besó la parte superior de su cabeza y nos condujo por el pasillo.

Había hecho esta biblioteca personalizada para mi hermana, así que ella decidió diseñar una habitación solo para él. Cuando abrió la puerta, me quedé con la boca abierta. Le habían hecho mucho a esta habitación desde la

última vez que la vi. Había una pared con cuatro grandes pantallas de televisión y un sofá de cuero. Habían puesto una zona de bar con madera de cerezo y una encimera de mármol en la esquina. Había una mesa de billar en el centro de la habitación y fotografías deportivas con marcos oscuros colgaban de la pared.

Inmediatamente noté la camiseta enmarcada de Lincoln colgada en la pared y caminé hacia ella.

"Oye, no he sido amigo de él desde hace tanto tiempo. ¿Cuándo encontraste tiempo para enmarcar su camiseta? Dije, mi voz toda provocativa. De hecho, me gustó que Maddox fuera un súper fan porque Lincoln merecía toda la fanfarria. El hombre trabajó muy duro.

"El ya lo tenía y lo había guardado en el garaje hasta que le diste el visto bueno", dijo Georgia entre risas.

"Se lo compré para Navidad hace dos años". Wyle miró la camiseta antes de mirar a Lincoln, que estaba leyendo algo en la pared.

"¿Qué estás leyendo?" Pregunté mientras caminaba en su dirección.

Me quedé atónito al ver varios de mis artículos enmarcados y colgados en las paredes.

"Me encantó este artículo que escribiste sobre Hawk", dijo Lincoln. "Simplemente no sabía que lo escribiste en ese momento, ni lo había elaborado hasta ahora. Le hiciste justicia al hombre y se lo merece".

Sentí un nudo en mi garganta y me giré para ver a todos mirándome. Maddox arqueó una ceja cuando le di una mirada inquisitiva.

"Es una sala de deportes. Por supuesto, queremos tener sus palabras en las paredes de aquí. Estamos orgullosos de usted", dijo Maddox. "Diablos, estaba dispuesto a odiar a mi jugador favorito por ti hasta que hiciera las cosas bien".

"Lo intentaste y te lo agradezco. Y gracias por incluir mi trabajo en tu cueva de hombres. Me siento honrado."

La siguiente hora la pasó Maddox y Wyle haciéndole a Lincoln infinitas preguntas y hablando sobre algunos de sus momentos favoritos de los juegos en los que habían asistido a lo largo de los años.

Georgia y yo nos sentamos en el sofá y ella me mostró sus tres vestidos favoritos a los que se había limitado. Teníamos planes de ir juntas con mi mamá y Lila a la ciudad para verla probárselos la próxima semana. Ella me mostró la combinación de colores de la boda, que se llevaría a cabo en París, Francia, a finales del verano. La

boda de Hugh y Lila se acercaba en unas pocas semanas y se llevaría a cabo aquí, en la casa de Georgia y Maddox. Traerían una carpa grande, mesas e incluso orinales portátiles para los invitados.

No podía creer que mi hermano y mi hermana se casarían en unos meses. Había estado tan ocupada con el trabajo y mi nuevo cliente que había perdido la noción del tiempo y las cosas se estaban volviendo reales ahora.

Terminamos pidiendo comida para llevar y cenando todos juntos, y ahora todos actuaban como si conocieran a Lincoln de toda la vida.

"Entonces, ¿tenemos que esperar hasta el final de la semana para saber dónde jugarás?" Preguntó Maddox, y miré a Lincoln. No se lo había contado a nadie porque no era mi secreto contarle. Bueno, al menos no todavía.

Lincoln se rió entre dientes. "Creo que puedo confiar en ti. Quiero decir, no querías odiarme por ella, pero lo cumpliste. Es un buen hombre".

"Dudar. Irá a la tumba con nosotros". Wyle levantó las manos dramáticamente.

Me reí y usé mi mano para taparme la boca. "Se anunciará en unos días. No tienes que ir a la tumba con eso".

"Sabes lo que quiero decir", dijo, mirando de mí a Lincoln.

"Me dirijo a Nueva York", dijo Lincoln, sin una pizca de vacilación.

"¡Lo sabía!" -gritó Maddox-. "Ya compré los abonos porque no quería correr el riesgo de que se agotaran".

"Bueno, sea honesto, jefe. Compraste abonos en tres lugares porque no sabías exactamente adónde iba". Mi hermana se rió entre dientes.

"¿Compraste entradas para tres equipos?" Jadeé.

"Eso sí no incluye el hecho de que ya tenemos los abonos de temporada en San Francisco", admitió Wyle.

"Bueno sí. Los tuve en San Francisco. Conseguí algunos en Nueva York. Pero se habló algo de Chicago y Tampa". Maddox se encogió de hombros. "Pero puedo venderlos. Valió la pena."

La sala estalló en carcajadas.

"Maldición. No pierdas el tiempo. Gracias amigo. Oigan, si alguna vez quieren venir al campo, háganmelo saber".

Maddox y Wyle lo miraron boquiabiertos.

"Ese es un sí difícil", dijo Wyle.

"Bueno, a su padre y a sus hermanos no les agradaría que los dejáramos al margen".

"Oh Dios mío. Cage se volvería loco si entraras a ese campo sin él. Papá, Hugh y Finn simplemente pasaban unas horas haciendo pucheros —dije.

"Puedo conseguirles un pase a todos. No es un problema." Lincoln me guiñó un ojo.

Maldita sea, el hombre era tranquilo.

Maddox y Wyle estaban tropezando con sus palabras, y Georgia se volvió hacia Lincoln y lo abrazó. "Eso es muy amable de su parte. Oye, ¿por qué no vienes mañana a cenar el domingo a casa de nuestros padres? En serio, sería la mejor sorpresa".

Me miró y me encogí de hombros.

Éramos amigos ahora, ¿verdad? Debería haber pensado en invitarlo yo mismo.

Nos despedimos de todos con un abrazo y, por supuesto, todos los chicos intercambiaron números. Invitaron a Lincoln a la noche de chicos en la casa de Hugh la próxima semana para jugar cartas y tomar cervezas.

Mis hermanos literalmente iban a perder los estribos porque lo verían dos veces esta semana.

Ya era tarde cuando salimos de su casa.

No esperaba quedarme tanto tiempo.

Lincoln abrió mi puerta, entré y me abroché el cinturón cuando él dio la vuelta y se deslizó en el asiento del conductor.

"Eso fue genial", dijo, mirándome. "Gracias por dejarme acompañarte".

"Seguro." Me reí. "Quiero decir, estás colgado en las paredes del hombre porque es un gran admirador. Difícilmente ibas a seguirme.

"Ey. Tú también estás colgado en las paredes del hombre. No te subestimes". Encendió el auto y miró una vez más. "¿Te llevaré a casa?"

No quería que terminara la noche. Habíamos estado fuera todo el día y no estaba lista para decir adiós.

"¿Tienes hambre?" Pregunté porque habían pasado algunas horas desde que cenamos.

"Hambriento. Pero creo que todo está cerrado. Es tarde." Bajó por el camino de entrada.

Le envié un mensaje de texto a Hugh.

Ey. ¿Reynolds ya está cerrado? Estoy con Lincoln y nos morimos de hambre. Tu tarta de manzana y tu helado suenan muy bien ahora mismo.

HUGO

Acabo de hablar por teléfono con Maddox. ¿Estás bromeando? ¿Vamos a bajar al campo en un partido? Te daría mi primogénito ahora mismo si tuviera uno.

Pensé que te gustaría eso. <emoji de cara guiñando el ojo>

HUGO

El restaurante está cerrado. Tienes una llave y conoces el código de alarma. Ve y sítvete tú mismo. Simplemente cierra y configura la alarma cuando te vayas. Te amo, Brinks.

"Está bien, vayamos a casa de Reynolds. Aparca atrás.

"¿Está abierto?" preguntó mientras conducía la corta distancia hasta el centro y se detenía detrás del restaurante.

"No. Pero tengo una llave y Hugh dijo que nos sirviéramos nosotros mismos. Prepárate para el mejor pastel que jamás hayas probado. Tienen un panadero increíble que dirige la panadería de al lado y les ofrece los mejores postres". Lincoln abrió mi puerta y entramos. Encendí las luces cuando entramos por la cocina.

"Guau. Estas son algunas ventajas importantes para los hermanos". Me quitó el pastel y yo cogí el helado y la nata montada.

Corté un trozo de pastel para cada uno y los metí en el microondas para calentarlos un poco. Agregué una bola de helado y rocié un poco de crema batida encima. Eché la cabeza hacia atrás y me lo rocié en la boca porque no pude evitarlo.

Supongo que los viejos hábitos son difíciles de erradicar.

Cuando le puse la tapa a la crema batida y miré hacia arriba, los ojos verdes de Lincoln me observaban tan de cerca que me hacía difícil respirar.

Bueno, eso y el hecho de que tenía una cantidad anormal de crema azucarada en la boca.

Tragué rápidamente mientras él me miraba fijamente.

Se acercó y su pulgar descendió sobre mi labio superior.

"Te queda un poco aquí", dijo, extendiéndome el pulgar mientras me ofrecía una pequeña cantidad de crema batida.

No sabía si los extraterrestres se habían apoderado de mi cuerpo, pero por instinto, abrí la boca. Su pulgar se deslizó dentro, hice girar mi lengua alrededor de él y lo chupé. El deseo inundó y mi mirada nunca abandonó la suya.

Sacó su pulgar y su boca chocó contra la mía. Mis labios se separaron y su lengua se deslizó dentro. El beso fue necesitado y desesperado, la forma en que ambos nos aferramos el uno al otro. Me levantó del suelo y colocó mi

trasero sobre la encimera de metal de la cocina. Se paró entre mis muslos y pude sentir su erección a través de sus jeans mientras presionaba contra mi centro. Mis dedos estaban enredados en su cabello y sus grandes manos estaban a cada lado de mi cara, como si no pudiera acercarse lo suficiente. Estaba tan excitada que no podía ver bien. Me resistí a él, necesitaba esa fricción. Necesitando sentirlo contra mí.

Me besó más fuerte.

Más rápido.

Me levantó del mostrador y mis piernas se enredaron alrededor de su cintura mientras me llevaba hacia la pared al lado del refrigerador. Presionó mi espalda contra la pared fría y sus manos agarraron mi trasero mientras me deslizaba arriba y abajo por su dura polla mientras yo me aplastaba contra su gigantesco bulto cubierto de mezclilla. Su boca invadió la mía mientras me lamía, mordisqueaba y besaba como si fuera a morir si se detenía. Nunca me había sentido más querido.

Mis manos tiraron de su cabello mientras me sacudía contra él, y todo mi cuerpo comenzó a hormiguar.

¿Alguna vez había deseado a alguien más?

"Lincoln", gemí en su boca cuando esta creciente necesidad se hizo cargo y mi cabeza cayó hacia atrás.

"Suéltame, cariño", susurró, mientras besaba mi cuello y continuaba meciéndome más rápido contra él.

Estaba follándome en seco a mi cliente en medio de la cocina de mi hermano.

Y ni siquiera me importó porque nunca nada se había sentido tan bien.

Las estrellas explotaron detrás de mis ojos cuando todo mi cuerpo comenzó a temblar y llegué al límite.

Una vez que mi respiración se calmó y pude abrir los ojos, lo encontré mirándome.

La mirada en su mirada no era la que esperaba.

No parecía asustado de que acabáramos de cruzar una línea.

No parecía molesto porque yo había terminado y él no.

No había señales de pánico.

Me miró como si fuera la mujer más hermosa que jamás había visto.

Pásame la nata montada, por favor.

Porque sólo quería más.

dieciséis

lincoln

YA HABÍA ESTADO con una buena cantidad de mujeres antes.

Había tenido algunas relaciones fallidas, algunas aventuras y muchas noches casuales con mujeres que no iban más allá de eso.

Pero esto.

Brinkley Reynolds llenándose la boca con crema batida y luego frotándose contra mi polla.

Nunca nada había sido más sexy.

Estaba acabado.

Si nunca volviera a ver a una mujer desmoronarse, todavía moriría siendo un hombre feliz.

Verla desmoronarse solo con mi boca sobre la de ella. Su cuerpo rozando el mío.

Ni siquiera la había visto desnuda ni había estado dentro de ella todavía.

No la había tocado ni probado como estaba desesperado por hacerlo.

No importó.

Su mirada buscó la mía, la llevé de regreso al mostrador y la dejé en el suelo. Mis dedos acariciaron su rostro mientras empujaba el cabello oscuro detrás de sus orejas.

"¿Estás bien?" Yo pregunté.

"Umm... nunca he estado mejor. Aunque supongo que tienes un pequeño problema", ronroneó.

¿Había existido alguna vez una mujer más sexy?

Tomé su mano y la apoyé sobre mi polla palpitante, tensa contra mis jeans.

"No hay nada pequeño sobre la situación que está sucediendo aquí, cariño", dije con voz áspera.

Su mano continuó acariciándome de arriba a abajo y cerré los ojos con fuerza.

"Tienes razón sobre eso. Tiene todo un paquete a bordo, capitán. Ella agitó las cejas.

"¿Estás listo para abandonar la regla de no tener citas con los atletas profesionales?" Dije, mordisqueando sus labios.

Sus ojos se abrieron como platos. "Ni siquiera sales con frecuencia; ¿Por qué preguntas eso?"

"Porque quiero salir contigo".

Sus cejas se estrecharon y sacudió la cabeza. "No digas eso, Lincoln. No digas cosas que no quieres decir".

Ella me empujó hacia atrás y saltó del mostrador, moviéndose hacia su plato de pastel y dándole un mordisco como si todo esto fuera una gran broma.

"Ey." Clavé mi mirada en la de ella. "No digo cosas que no quiero decir. Creo que ya lo sabrías".

"Veamos, no has tenido una cita desde hace bastante tiempo. No me soportas la mayor parte del tiempo y trabajamos juntos. Ah... y te estás mudando por todo el país. Para ti, no soy más que un espectáculo de humo de pueblo pequeño. Ella cruzó los brazos sobre el pecho.

Solté una carcajada. "Bueno, eres sexy y creciste en un pueblo pequeño, así que si eso te convierte en un espectáculo de humo de pueblo pequeño, que así sea. Pero esa no es la razón por la que quiero salir contigo".

"Solo quieres salir conmigo porque probablemente estás cachondo y estás atrapado aquí en Cottonwood Cove".

El puto descarado de esta mujer.

Tomó otro bocado de pastel y me levantó la ceja como si yo fuera la loca.

Tomé un poco de pastel, incliné el utensilio hacia atrás y se lo lancé. Un trozo de manzana y una especie de mierda desmenuzable cayeron sobre su mejilla y jadeó.

Ahora era mi turno de reír. No esperaba apuntar tan bien, pero maldita sea, se lo merecía.

Me sentí tan ofendido por ella como por mí mismo. Primero, ella me acusa de no saber lo que quiero y luego dice que sólo estoy interesado en ella porque es la única cosa aquí en Cottonwood Cove.

¿Cuál carajo fue su problema?

Cogió una servilleta y se secó la cara, dándome la espalda.

"No puedo creer que hayas hecho eso", susurró.

Mi pecho se apretó porque ella estaba por todos lados, y no sabía qué diablos estaba haciendo cuando se trataba de ella. Me acerqué justo cuando ella se dio la vuelta, me apuntó con la lata de crema batida y me roció la cara.

"Toma eso, tonto. ¡No tienes idea de con quién estás tratando, Lincoln Hendrix! Corrió hacia el otro lado de la isla, sosteniendo la lata en la mano, con los ojos salvajes y llenos de fuego. Ella se reía histéricamente y yo no pude evitar hacer lo mismo.

Me quité la crema batida de los ojos y sacudí la cabeza.

Cogí mi plato de pastel y lo llevé conmigo mientras recorría la isla que se encontraba entre nosotros. Su pecho

subía y bajaba, y nuestras respiraciones laboriosas llenaban el aire a nuestro alrededor.

Caminé hacia ella, casi depredador.

La forma en que deseaba a esta mujer no era algo que hubiera experimentado antes.

"Deja la crema batida", dije, acortando la distancia entre nosotros.

Ella me estudió y dejó la lata sobre el mostrador.

Me paré justo frente a ella, mi mirada fija en la de ella. "Abre la boca."

"Alguien se siente lleno de sí mismo". Su voz era apenas un susurro.

Levanté una ceja, esperando que ella hiciera lo que le dije. Su boca se abrió, tomé un poco de pastel y se lo di. Ella gimió mientras sellaba sus labios alrededor del tenedor antes de que lo sacara, y masticó lentamente.

"Siempre sé lo que quiero. ¿Crees que porque no he tenido una relación recientemente significa que soy incapaz? Ese nunca ha sido mi problema".

"Entonces, ¿cuál es su problema, Capitán?" preguntó, su voz muy sexy.

"No he encontrado a nadie con quien valga la pena hacerlo. Estaba Jaqueline, pero estaba condenado al fracaso desde el principio", dije, tomando un bocado de pastel para mí antes de mover el tenedor a su dulce boca.

"¿Por qué fue eso? ¿Porque la vida en la carretera lo hace imposible? ¿Porque tienes infinitas mujeres que se arrodillan ante ti?"

La estudié. Le gustaba actuar con dureza, pero estaba jodidamente asustada. "No teníamos nada en común. No hubo conversación. Sin risas".

"Solo sexo caliente y mucho, ¿verdad?" Ella frunció los labios y cuadró los hombros.

"Seguro. Fue sólo sexo. Ambos tenemos nuestro pasado. No tengo nada que esconder. El sexo estuvo bien, pero al final del día, eso se volvió viejo. Al igual que su molesto deseo de llamar la atención y ser el centro de atención". Dejé el plato sobre el mostrador. "Es por eso que normalmente mantengo mis relaciones informales. Nunca he deseado la compañía de una mujer... hasta ahora.

"¿En realidad? ¿Se supone que debo creer que me deseas? Intentó no verse afectada, pero sus mejillas se sonrojaron y noté que su respiración se aceleraba de nuevo.

"Sí. Porque lo hago."

"Te aburrirás. Así que podemos acordar algo de una noche, porque no puedo negar que te quiero a ti también. Pero eso es todo. Una noche, volvemos a trabajar juntos y hacemos como si nunca hubiera sucedido".

"No está sucediendo", dije mientras mi mano se movía hacia un lado de su cuello y mi pulgar acariciaba su mandíbula. "Es todo o nada."

¿Realmente me estaba rechazando una noche con ella?

Ésta fue la primera vez.

Ella dio un paso atrás y sacudió la cabeza. "¿Por qué estás jugando con mi cabeza?"

"¿Lo soy?"

"Sí. Acabo de aceptar una aventura de una noche. Se ofreció a sacar lo que sea que esto sea de nuestros sistemas. ¿Y me estás rechazando? Cruzó los brazos sobre el pecho y su rostro se endureció. Estaba enojada.

"Correcto."

"¿Por qué?"

"Porque no te quiero en mi cama por una noche, Brinkley Reynolds. No será suficiente para mí". Saqué la lengua para humedecer mis labios y sus ojos se movieron allí.

"No salgo con atletas. No me preparo para que me lastimen. Tienes una noche y eso es todo. Oferta final." Su mirada se cruzó con la mía, haciéndome saber que no iba a dar marcha atrás.

Pero yo tampoco carajo.

"No hay trato." Mi polla se tensó con tanta fuerza detrás de mi cremallera que era dolorosamente incómoda. Pero iba a mantenerme firme.

"Bien. Entonces dejemos las cosas como están. Ella arqueó una ceja.

"Está bien. ¿Amigos?" Extendí mi mano. Sabía que la desgastaría. Esta atracción fue demasiado fuerte para nosotros. Había pasado toda mi vida sin querer nada real con nadie hasta ahora. No iba a arruinarlo empezando por el camino equivocado. Esta mujer valdría la pena la espera.

"Eres un idiota testarudo." Apartó mi mano de un golpe y empezó a guardar todo en el frigorífico. Ella limpió la encimera y yo limpié el suelo.

Nuestro viaje hasta su casa fue tranquilo y ella miró por la ventana.

Cuando me detuve frente a su casa, ella se volvió hacia mí. "Le enviaré el anuncio esta noche para que lo revise.

Tenemos unos días para hacer algunos ajustes si no te gusta la redacción. Pero es bastante breve y va al grano”.

“Suenan bien. Y mañana salimos, así que no hay ejercicio”.

“Bien.”

“¿Todavía estoy invitado a la cena del domingo o vas a revocar la invitación?”

“Bueno, dado que no fui yo quien te invitó, no creo que sería justo cancelar tu invitación”.

Era tan jodidamente linda cuando estaba enojada.

¿Y por qué estaba enojada?

¿El hecho de que me gustaba?

¿Mucho?

“Excelente. Te veré aquí y podremos ir juntos”.

“Bien. Eso suena como un plan. Buenas noches *amigo*.
“Abrió la puerta y salté del auto.

“Los amigos no se acompañan hasta la puerta”, siseó, mirándome por encima del hombro.

Alcancé su brazo justo cuando estaba a punto de poner la llave en la puerta. La giré para mirarme.

“Siempre te acompañaré hasta la puerta. Deja de ser un idiota testarudo”. Puse una mano a cada lado de su cara, enjaulándola.

“¿Soy el idiota testarudo?” Ella sacudió la cabeza y me miró fijamente.

“Sí. Estás enojado porque no quiero follarte solo por una noche cuando sabes que quieres lo mismo que yo. Eso *te convierte* en un imbécil testarudo.

“Estás tan lleno de ti mismo. No puedes soportar el hecho de que no quiero salir contigo, ¿verdad?”

“No. No puedo”, dije secamente. “Porque estás mintiendo”.

“¿Ah, de verdad? ¿Por qué mentiría sobre eso?”

Me acerqué, invadiendo su espacio. Mi frente se apoyó contra la de ella. “Porque tienes miedo. Porque el futuro es desconocido. Porque no tengo un gran historial en relaciones y, por lo que me has contado, tú tampoco.

“Te cansarás de mí, Lincoln. Te mudas a Nueva York. Yo vivo aquí.”

“Cuando publiques tu historia, ni siquiera sabes dónde vivirás dentro de unos meses”.

“Tu historia”, dijo, levantando una ceja. “Es mejor que no crucemos la línea. Las cosas se complicarán”.

“Creo que las cosas ya están complicadas, cariño. Pero nunca he sido un tipo que tenga miedo del juego largo. Así

que tendré que demostrarte que estás equivocado". Di un paso atrás y recorrí su camino, caminando hacia atrás mientras ella me miraba.

"Rara vez me equivoco", dijo, y las comisuras de sus labios se curvaron un poco.

"Ya lo veremos."

Esperé a que ella entrara antes de regresar a mi auto y conducir la corta distancia hasta mi casa.

Cuando llegué a casa, revisé mi teléfono y vi un correo electrónico de mi entrenador universitario, Jack Hardin. Me comuniqué con Lionel y él se comunicó conmigo. Dijo que en realidad estaban buscando un pateador suplente porque su pateador titular se había graduado el año pasado y solo les quedaba un jugador. Le envié la película que había tomado de Lionel pateando algunos goles de campo ese día en el campo y estaba interesado. También dijo que conocía algunos programas pequeños que buscaban un pateador y que pasaría la voz sobre Lionel. No eran grandes programas de fútbol, pero le permitirían jugar y esperaba que le ofrecieran algo para ayudar a pagar sus estudios. Le envié la información de contacto de Lionel y luego también le envié un mensaje de texto a Lionel para hacerle saber que debería estar atento a una llamada.

Ya era más de medianoche y no esperaba una respuesta a esa hora, pero el niño estaba lleno de sorpresas.

LEONEL

No puedo creer esto. No sé cómo agradecerte, Lincoln.

Simplemente sigue entrenando y mantente abierto a cualquier llamada que se te presente. Si quieres venir a entrenar conmigo y con Brinkley la próxima semana, podemos trabajar para desarrollar algo de músculo, lo que te hará más fuerte.

¿Qué carajo estaba haciendo?

Supongo que recordé la vez que me preocupaba jugar en la universidad y no tenía ni puta idea de cómo hacerlo. Mi mamá tampoco. No tenía un padre que me ayudara a guiarme y sabía que Lionel tampoco. Entonces, una parte de mí sintió que podía ofrecerle eso de alguna manera. Al menos ayúdelo donde su propio padre le había fallado.

LEONEL

Me encantaría. Haré todo lo que digas.

Si tan solo Brinkley Reynolds me dijera esas mismas palabras.

Entonces el mundo sería un lugar perfecto.

diecisiete

brinley

LINCOLN y yo condujimos hasta la casa de mis padres después de que él llegó a mi casa. Estaba actuando como si nada hubiera pasado anoche. Mientras tanto, no había pegado ojo. Había dado vueltas y vueltas con recuerdos del mejor orgasmo del mundo inundando mi mente durante toda la noche.

Jesús.

El hecho de que el momento más erótico, sexy y sorprendente de mi vida hubiera ocurrido en el restaurante de mi hermano en medio de la cocina estaba más allá de cualquier cosa que pudiera comprender. Fui por un pastel y me quedé con mucho más que eso.

¿Estaba sudando ahora?

Nos detuvimos frente a la casa de mis padres y él vino para ayudarme a bajar del auto.

"Tus mejillas están bastante sonrojadas. ¿Quieres decirme en qué estás pensando?" dijo con una sonrisa arrogante.

"¿Qué? No estoy sonrojado. Hace calor afuera." No podía mirarlo.

"Esta noche hace veinticinco grados. En realidad, hace bastante fresco con la brisa. Creo que estás pensando en ese beso de anoche.

"Por supuesto que sí. Porque eres arrogante y engreído y... Levanté las manos en el aire porque estaba nerviosa. Él estaba en lo correcto. Ese beso era todo en lo que podía pensar.

Envolvió sus dedos alrededor de mi muñeca y me giró para mirarlo. "No puedes dejar de pensar en eso porque yo tampoco. Fue un buen puto beso. Lo mejor que he probado".

"Detente", susurré, mirando a mi alrededor para asegurarme de que nadie nos estuviera mirando porque de repente me sentí ridículamente excitada.

"La forma en que me moviste la polla arriba y abajo como si fuera tuya... Porque la tienes, Brinkley. Todo esto puede ser tuyo si lo deseas. Te haré correrte tantas veces que no podrás ver bien, cariño.

El bastardo.

Mis respiraciones eran dificultosas y el deseo se acumulaba entre mis muslos. Esto no fue bueno.

Presioné mis dedos en mis sienes. "Está bien, esto termina ahora. Mis padres viven aquí. No hablemos más de

anoche. Vamos."

El se rió entre dientes y comenzamos a caminar de nuevo. "¿Estás un poco frustrado, bebé?"

"Estoy bien", siseé mientras caminábamos por la acera de adoquines hacia la puerta principal. Me di la vuelta y metí mi dedo con fuerza en su pecho, y quise abrirle los botones y besar cada centímetro de él. Dios mío. ¿Qué me estaba pasando? "Buen comportamiento, Capitán".

"Siempre." El dorso de su mano rozó la mía y se me puso la piel de gallina en brazos y piernas.

Una vez que entramos, se desató el infierno. Todos se quedaron boquiabiertos y adularon a la estrella del fútbol.

"Lincoln, no puedo creer que realmente estés aquí", dijo mi madre. A la mujer le importaba un comino el fútbol, pero de repente se interesó mucho por el hombre.

Maddox y Wyle estaban allí y, por supuesto, se reían, hablaban y les decían a mis hermanos que él vendría a la noche de chicos esta semana.

Cage le presentó a Gracie a Lincoln, pero mi hermano apenas podía formar una frase cuando intentó hablar.

Hugh y Finn estaban completamente cómodos y actuaban como si hubieran sido los mejores amigos del chico durante años.

"Creo que se lo está pasando bien", dijo Georgia mientras estábamos a varios metros de ellos, bebiendo nuestro vino. Lila se acercó para unirse a nosotros, mientras mi mamá estaba ocupada en la cocina.

"Lo hace. Y este puede ser un grupo abrumador". Lila se rió entre dientes.

"Sí. Quiero decir, todos están cayendo sobre él. No sé por qué él no disfrutaría eso. El hombre tiene un gran ego".

Georgia me estudió. "Está bien decir que te gusta. Parece un muy buen tipo".

"Estoy de acuerdo. No luches contra eso, niña. Él está caliente. Estás buena", dijo Lila, moviendo las cejas.

"Él está bien. Somos amigos."

"Oh, conozco esa cara. Te gusta", susurró Georgia antes de tomar las manos mías y las de Lila y tirarnos hacia el pasillo. "Dime."

"No es nada. Me siento atraído por él. Anoche nos besamos accidentalmente. Y luego fingió que quería salir conmigo. Pruébalo de verdad. Mira adónde va. Es ridículo. Estaba de acuerdo con una aventura única, sin riesgo de herir los sentimientos de nadie. Pero él quería complicarlo".

"Ni siquiera has tenido una aventura de una noche. ¿Por qué estás presionando para eso? -Preguntó Georgia.

"Quiero decir, tal vez él sepa que una noche no será suficiente", susurró Lila.

"No estoy en contra de pasar una noche. Simplemente no encontré a nadie con quien quisiera probarlo y que me atrajera mucho. Además, él no es del tipo que sale con alguien. Es una maldita estrella del fútbol. Vamos. ¿Soy el único que lo ve? Esto nunca funcionaría".

"Las estrellas del fútbol salen todo el tiempo. No es algo inaudito". Lila se encogió de hombros.

"Y él nunca deja de mirarte. Maddox y yo lo notamos cuando viniste ayer. Y siempre estáis juntos. ¿Por qué tienes tanto miedo de intentarlo?"

"Hay un millón de razones por las que no funcionará".

"Había un millón de razones por las que tu hermano y yo nunca trabajaríamos, y míranos", dijo Lila.

Georgia se rió entre dientes. "Acordado. Y la idea de Maddox y yo parecía imposible al principio. Dame una buena razón por la que no pueda funcionar", dijo Georgia, poniendo sus manos en las caderas, y Lila se paró a su lado, esperando también.

"Puedo nombrar varios. Es una maldita estrella del fútbol. Se está mudando por todo el país. Nos molestamos unos a otros a diario".

Georgia me estudió durante un largo momento antes de hablar. "Te gusta mucho y tienes miedo de salir lastimada. Eso es nuevo para ti, ¿no?"

"¿De qué estás hablando?"

"Vamos, Brinks. Nunca has salido con un hombre que te desafiara. Sueles salir con chicos muy pasivos de los que te cansas rápidamente. Pero ahí no hay ningún riesgo, ¿verdad?"

"Sí, tengo que estar de acuerdo. Ese tipo Kaeran tenía la personalidad de un caracol", dijo Lila, y ella y Georgia estallaron en un ataque de risa.

"¿De qué estás hablando? Obviamente, prefiero salir con chicos con los que no peleo. Eso es algo bueno". Me reí entre dientes y levanté la vista cuando Lincoln dijo mi nombre.

"Ese es simplemente el jugador de fútbol arrogante que se jacta de que estás recibiendo todas estas ofertas de trabajo porque tienes mucho talento. Es un cerdo", dijo Georgia, sin intentar ocultar su sarcasmo.

"El nervio de él." Lila sonrió.

Afortunadamente, mi madre nos llamó a todos a la mesa para cenar.

"Está bien, basta de esta conversación. Vamos a comer. Estoy hambriento."

Nos sentamos todos alrededor de la mesa y mi padre parecía tan deslumbrado que era difícil no reírse.

Lincoln se sentó a mi lado, con Cage y Gracie al otro lado de él. Hugh y Lila estaban directamente frente a nosotros, y Georgia y Maddox se sentaron a su lado con Wyle al otro lado. Finn estaba a mi lado y mis padres estaban cada uno en la cabecera de la mesa.

Pasamos los platos de pollo, puré de papas y mazorcas de maíz alrededor de la mesa mientras Gracie le hacía a Lincoln varias preguntas sobre fútbol. Fue adorable la forma en que respondió a cada una mientras ella escuchaba atentamente.

"Quiero agradecerte por lo que estás haciendo por Lionel", dijo Hugh mientras le pasaba los panecillos a Lila. "Trabajó conmigo esta mañana y estaba muy emocionado de que le enviaste un mensaje de texto anoche".

"¿Qué está haciendo por Lionel?" preguntó mi padre.

"Lo está ayudando con la esperanza de que Lionel pueda continuar su carrera futbolística en la universidad. Incluso si simplemente ingresa a un equipo, sería bueno para él irse y experimentar la universidad. El tipo ha estado trabajando durante mucho tiempo y merece la oportunidad de ser un chico universitario normal, y si pudiera jugar para un equipo, sería la guinda del pastel", dijo mi hermano.

"Es un buen chico. Estoy feliz de poder ayudar".

Lo miré. "¿Hablaste con el entrenador?"

"Sí. Él se acercará y pasó su nombre a algunos otros programas".

Guau. Realmente lo había cumplido. Me quedé impresionado.

No me había dado cuenta de que había hecho la llamada.

"Entonces, Lincoln, no sé mucho sobre ti aparte de ser una estrella del fútbol", dijo mi madre mientras servía un poco de ensalada en su plato. "¿Estás casado o saliendo?"

Deja que mis padres hagan las cosas completamente incómodas.

"Mamá", gemí. "Trabajamos juntos. Eso no es algo que debas preguntar".

Todos se rieron entre dientes y mi mamá me sonrió.

"Brinks", me imitó, y hubo más risas. "Pasas todos los días con este hombre, acabas de volar por todo el país con él y está en nuestra casa para cenar. Esto se llama charla trivial, mi amor".

"A la abuela le encantan las conversaciones triviales", cantó Gracie y yo suspiré.

"En realidad, Alana, es gracioso que preguntes. No estoy casado, pero estoy intentando salir con su hija. Ella simplemente está dando mucha pelea porque es un poco terca, lo cual supongo que no es una novedad para ninguno de ustedes.

No él. No.

La mesa estaba en silencio mientras todos intentaban ocultar sus sonrisas, lo cual no era la norma en una cena familiar de Reynolds. Mis ojos probablemente duplicaron su tamaño mientras lo miraba boquiabierto.

"Ella es dolorosamente terca. No podría estar más de acuerdo", dijo Cage, rompiendo el silencio. "Pero si logras conquistarla, ¿obtendremos abonos de por vida?"

Hugh y Finn se rieron y yo puse los ojos en blanco.

"Maddox ya te consiguió todos los abonos de temporada, así que no me prostituyas", siseé.

"¿Qué significa proxenetismo?" —Preguntó Gracie.

Maldita sea. Ni siquiera podía tener una crisis sin sentirme como un idiota.

"Me encantaría responder a esta pregunta", dijo Wyle, y toda la mesa se giró y gritó la palabra : *No*.

Más risas.

"Es una palabra para adultos", dijo Cage, lanzándome una mirada. "Uno que tu tía no debería usar. Y gracias, Maddox, por las entradas, y Lincoln, cualquier beneficio que nos brinde salir con nuestra hermana, estaría dispuesto a aceptarlo".

Mis manos cayeron con fuerza sobre la mesa y negué con la cabeza. "Todos ustedes son un grupo de traidores".

"Oye, te amamos. Realmente amamos a Lincoln", dijo Finn antes de morder su mazorca de maíz.

"Ha sido mucho más fácil conquistarlos a todos ustedes que a este". Lincoln me señaló con el pulgar antes de tomar su copa de vino.

"Ella nunca ha sido fácil", dijo Cage, sacudiendo la cabeza. "La niña me ha agotado la mayor parte de mi vida. Los otros tres, pan comido".

Todos en la mesa perdieron el control cuando Finn levantó las manos en el aire. "Ey. Tenemos nombres. Puede

que seamos fáciles, pero también tenemos sentimientos”.

"Um, me llamaban ' éste ' ", dije, dándole un codazo a Lincoln en el brazo. "Y tú tampoco estuviste nada fácil, Cage".

"Está bien. Relajémonos", dijo mi padre mientras todavía intentaba recomponerse.

"Fácil o fuerte o difícil o hilarante... te amamos de todos modos".

"Esperar. ¿Qué significa eso?" Pregunté, porque ni una sola persona había dicho todavía que no fuera agotador.

"Mamá, ¿estoy agotado?"

"Miel. Eres perfecta tal y como eres."

"Creo que eso lo dice todo", dijo Finn con una amplia sonrisa en su rostro.

"Lo que sea. Todos pueden ponerse del lado del dios del fútbol aquí. Pero he tenido relaciones más exitosas que él".

"Creo que mamá está mejor equipada para esto". Georgia le guiñó un ojo. "Lincoln, ¿sabías que nuestra mamá era terapeuta?"

"Sí. Brinkley me dijo eso. Entonces, escuchémoslo, Alana. ¿Por qué no quiere salir conmigo?"

"Voy a torturarte lentamente cuando nos vayamos de aquí", le susurré al oído a Lincoln, y él se giró y meneó las cejas.

"Estoy deseando que llegue, cariño", dijo, cerca de mi oído.

"Entonces, obviamente no conozco el pasado de Lincoln en sus citas, pero sí el de Brinkley. Tres relaciones serias. Ninguno de ellos era alguien con quien pensáramos que terminarías. Todos eran... hmmm... *de personalidad suave* .

"Interesante." Lincoln se rió entre dientes. "Supongo que ella tenía mucho control sobre esas relaciones. No hay mucho riesgo allí".

"Bingo", dijo mi madre.

¿Qué diablos fue esto?

"¿Me estás tomando el pelo? Está bien, escuchémoslo. ¿Cuántas relaciones duraderas has tenido, Lincoln Hendrix? Levanté una ceja.

"Bueno, tuve una novia de la secundaria durante dos años y rompimos cuando fuimos a la universidad".

"Déjame adivinar. ¿Te convertiste en el gran hombre del campus y echaste a la pequeña Suzie de un pequeño pueblo a la acera?"

"Equivocado. Fui a una universidad pequeña y casi nadie sabía mi nombre. El nombre de mi novia no era Suzie, se

llamaba Lucy, y se enamoró de su profesor universitario y terminó conmigo”.

“Qué tartaleta”, dijo Georgia, y todos se rieron.

“Está bien. La relación había seguido su curso. Creo que se casó con el tipo y ahora tiene uno o dos hijos. Todo salió bien”.

“¿Próximo?” Pregunté, con los brazos cruzados sobre mi pecho.

“Me transfirí a Alabama y conocí a Barbie. Salimos durante casi un año. Ella quería casarse y tener hijos y yo no. Entonces ella me dio un ultimátum y me fui”.

“¿Ver? Miedo al compromiso”. Miré alrededor de la mesa, buscando gente que me respaldara.

“Yo tenía veinte años. El matrimonio y los hijos no estaban en mi radar. Fui honesto. Ella fue honesta. Nadie resultó herido”.

“Quiero decir, lo entiendo. No creo que nadie en esta mesa quisiera casarse cuando tenía veinte años”, dijo Cage, obviamente poniéndose del lado de Lincoln. “Continúa, Linc.”

Linc?

Mi hermano no usaba apodos para nadie más que para su hija y sus hermanos.

Claramente, Lincoln se había ganado al hombre.

“Me reclutaron nada más terminar la universidad y mi atención se centraba en el fútbol”. Me miró. “He tenido dos novias en los últimos siete años. Ninguna duró más de un año. Lynette no podía soportar el hecho de que yo viajara tanto. Estaba celosa y mi estilo de vida era demasiado para ella. Jaqueline era una actriz que quería sus diez minutos de fama y vendió a los tabloides una historia sobre mi madre, y además le fue infiel. Entonces me quedé soltera porque es más fácil. Y Dios sabe que Brinkley no es fácil, pero por alguna razón, simplemente no me importa. No me asusta”. Se volvió hacia mí. “No me asustas, Brinkley Reynolds”.

“Guau. Ella asusta a todos. Esta es la primera vez”, dijo Finn, y Cage estuvo de acuerdo.

“La tía Brinks tampoco me asusta, Links. Hola, Links y Brinks. Eso es una rima, papá”.

Todos se rieron, pero yo me quedé mirando al hombre que estaba a mi lado. “¿No estás siempre cerrado y vigilado? ¿Qué pasa con todas las confesiones de esta noche?”

"Me gustas y me gusta tu familia. Tratar con él. No voy a ninguna parte."

"Creo que él gana este, cariño", dijo mi madre.

"Yo digo que lo mantengamos", dijo Wyle, y todos aplaudieron.

"Yo digo que nos quedemos con él también, tía". Gracie se acercó y se subió a mi regazo.

Actué molesto, pero todos habían tocado un punto sensible.

Porque yo también quería conservarlo.

Peró querer a alguien conllevaba muchos riesgos.

Y eso me aterrorizó.

dieciocho

lincoln

NUNCA ANTES HABÍA hablado tanto en un grupo, pero los Reynolds me lo pusieron fácil. Me sentí cómoda y la pasé muy bien.

Siempre me pregunté cómo sería tener una familia numerosa.

Uno que amaba en grande.

Eran auténticos y no me sorprendió porque sabía que la familia de Brinkley sería increíble. Hablaba de ellos a menudo.

Ella se quedó callada después de que subimos al auto. Conduje hacia su casa.

"Oye, volvamos a ese lugar en la cala".

"¿Sí? Te gusta estar allí, ¿eh?"

"Sí. Siempre pienso mejor en la orilla. Escuchando las olas. Solía salir allí todo el tiempo cuando era adolescente. Nadie entendía mi pasión ni mi impulso en aquel entonces. Demonios, no sé si la mayoría de la gente lo entiende ahora". Ella se rió entre dientes, pero había algo en sus palabras que me dijo que lo decía en serio.

"Ellos te entienden y te aman. No hay que avergonzarse de ser fuerte, apasionado o motivado".

Detuve el auto cerca de la cala y encontramos una manta en mi baúl. Salimos y caminamos hasta la arena. La marea estaba subiendo y el agua avanzaba bastante hacia la orilla.

Extendió la manta, se dejó caer a unos metros de la línea de agua y se quitó las sandalias. "Dios, me encanta estar aquí".

"Sí, es lindo. Puedo ver por qué es tu lugar favorito".

Ella se volvió hacia mí. "No puedo creer lo mucho que compartiste esta noche con mi familia. Eso está muy fuera de lugar".

"Es. Pero me gustan. Y he llegado a confiar en ti y, por alguna razón, eso me hace confiar en ellos".

"¿Crees que esto es sólo una especie de conquista ahora?" Levantó la mano para detenerme cuando estaba a punto de discutir con ella. "Sólo digo. Tal vez simplemente te guste ganar y no te guste que no te dé lo que quieres".

"¿Es eso realmente lo que piensas?"

"No se que pensar. Quiero decir, ¿a dónde puede llegar esto? Es tan complicado. Trabajo para ti y puedes tener a quien quieras. ¿Por qué yo?"

Me acerqué y cogí sus manos entre las mías. "En primer lugar, si solo estuviera tratando de ganar algo, habría aceptado tu oferta anoche, ¿no? En cambio, no acepté tu oferta de mierda. Quería más. Quiero más ahora. Cené con tu familia. Ese es el tipo de mierda que normalmente temo. Pero lo hice porque te quiero. Eso es todo. No es tan complicado. Pero no soy un adolescente que anda a escondidas. Si estoy con una mujer por una noche, claro, es privado. Pero si estoy con alguien, de la forma en que quiero estar contigo, no lo ocultaré. Me gustaría que todos supieran que eres mía".

"A mí no me funciona igual. Finalmente tengo ofertas en una profesión en la que he trabajado muy duro para lograrlo. No puedo dejar que el mundo sepa que me acuesto con mi primer cliente. Ya es bastante difícil para una mujer intentar encontrar un lugar para mí en este campo".

Asenti. Ella hizo un buen punto.

Un punto justo.

"Entiendo que. Y puedo trabajar con eso. Con lo que no puedo trabajar es con una noche contigo. No estoy aquí para eso. Nunca me había sentido así antes y quiero ver adónde va. Entonces, si sientes lo mismo, podemos dejarlo entre nosotros por ahora. Mientras tú y yo sepamos que es..."

"¿Eso es qué?" Ella susurró.

"Tú y yo. Juntos. Nadie más. No lo comparto, Brinkley. Sólo te quiero a tí y a nada más que a tí. Y podemos mantenerlo en secreto hasta que consigas un trabajo y publiques la historia que escribiste sobre mí. Podemos decir que nos reunimos más tarde, cuando estemos listos para compartirlo".

"¿Crees que vamos a durar tanto tiempo?" preguntó, con los ojos llorosos mientras la luz de la luna brillaba sobre ella. "¿No crees que nos mataremos entre nosotros primero?"

"Supongo que tendremos que ver. Pero puedo decirte esto", dije, colocando mi mano debajo de su barbilla y girando su rostro para mirarme. "Tengo muy pocas cosas de las que he estado seguro en mi vida, y esta es una de ellas".

"Dime de qué estás seguro", dijo, acercándose y subiéndose a mi regazo. Llevaba un pequeño vestido blanco y mis brazos la rodearon.

"El amor de mi madre. Nunca lo he dudado ni un solo día de mi vida". Mis dedos se entrelazaron con los de ella. "El fútbol lo era para mí, lo supe desde muy joven y nunca he dudado". Me aclaré la garganta. "Y la atracción que siento hacia ti es diferente a cualquier cosa que haya sentido antes. Así que confío en ello".

Ella apartó la mirada y miró fijamente el agua. "Creo que me vas a romper el corazón, Lincoln Hendrix".

"Eso es sólo hablar de miedo, cariño. Lo entiendo. Lo que está pasando aquí es aterrador". Me reí. "¿Pero desde cuándo tú y yo dejamos que el miedo nos impida hacer algo?"

Se giró hacia mí mientras una lágrima se deslizaba por su mejilla. "Nunca me había sentido así. Y me aterroriza".

"Te tengo, Brinkley Reynolds".

Ella asintió, cayeron algunas lágrimas más y se secó las mejillas. "Bien entonces. Estoy totalmente de acuerdo, Capitán. Será mejor que no estrelles este barco".

Eso era todo lo que necesitaba. Mis dedos se enredaron en su cabello y acerqué su boca a la mía.

Esta vez, nuestro beso fue más lento. Como si ambos supiéramos que podíamos tomarnos nuestro tiempo porque no tenía una fecha de vencimiento. Se giró en mis brazos y quedó a horcajadas sobre mí. Nuestras bocas nunca perdieron el contacto.

Nuestras lenguas se enredaron y nuestras manos exploraron.

Las olas rompían contra la orilla a unos metros de distancia y podía quedarme aquí para siempre, besando a esta chica.

Bajo la luna.

En la orilla.

Ella se apretó contra mí y mi polla se hinchó en mis jeans. Me aparté para mirarla. Sus labios estaban hinchados por besarme durante los últimos treinta minutos.

Tiró de su vestido, bajándolo y dejando al descubierto un sujetador de encaje blanco sin tirantes debajo. Mis dedos recorrieron sus senos antes de pasar a su espalda y desabrochar el sujetador. La tela cayó entre nosotros, exponiendo sus perfectas tetas. Había fantaseado con ellos tantas veces, pero eran incluso más perfectos de lo que podría haber imaginado. Mis dedos jugaron con sus pezones y ella gimió. Envolví mis manos alrededor de su pequeña cintura y la levanté lo suficiente para que mi boca pudiera cubrir su pecho. Lamí, chupé y moví su duro pico

con mi lengua antes de pasar al otro lado. Me tomé mi tiempo, pasando de uno a otro mientras ella arqueaba la espalda y se deleitaba con ello.

"Lincoln, te deseo tanto", susurró.

"No tienes ni puta idea, cariño". La levanté y la coloqué boca arriba sobre la manta. Tiré el sostén a un lado y miré a mi alrededor para asegurarme de que no hubiera nadie cerca. Me cerní sobre ella. "Si supieras cuántas veces he pensado en ti y en este cuerpo".

"Cuéntame más", ronroneó mientras sus dientes se hundían en su jugoso labio inferior.

"Agarraba mi polla todos los días en la ducha después de nuestros entrenamientos". Me incliné hacia adelante y besé su cuello, bajando por su cuerpo. "Me acariciaba una y otra vez pensando en tu boca inteligente, tus tetas perfectas y este coño que quería reclamar como mío".

"Oh, Dios mío", susurró.

Le bajé el vestido más allá de la cintura y los muslos antes de tirarlo a nuestro lado, dejándola en nada más que una tanga blanca de encaje.

"¿Has pensado en mí cuando estabas solo?"

Ella contuvo el aliento y asintió. "Mucho."

"¿Con qué frecuencia?"

"Cada día. A veces dos veces al día". Ella me sonrió.

"Dime qué te estaba haciendo".

"Lo haré cuando te quites algo de esa ropa. No me gusta ser el único que se desnuda".

Me puse de rodillas y me desabotoné la camisa, sacándola de mis hombros. Brinkley se inclinó hacia adelante y alcanzó el botón de mis jeans.

Tan ansioso. Envolví mis dedos alrededor de sus muñecas y las aparté. "Aún no. Quiero probarte primero. ¿Es eso algo en lo que has pensado?"

"Mmm-hmmm", dijo mientras me dejaba caer, separando sus piernas.

"Necesito solucionar todo este bonito encaje". La besé sobre la tela, mis dedos recorrieron la parte interna de su muslo.

"Lincoln", susurró mientras sus dedos tiraban de mi cabello.

"¿Tienes idea de cuánto tiempo he pensado en este momento ahora mismo? ¿Sobre enterrarme entre tus bonitos muslos?"

"¿Cuánto tiempo?" preguntó mientras se retorció debajo de mí, y pasé mis dedos por el encaje que cubría su coño.

De ida y vuelta lentamente.

"Desde la noche en que me escoltaste fuera de casa de Reynolds, he querido arrodillarme allí mismo. Extiéndete ampliamente. Probarte. Hacerte gritar mi nombre una y otra vez".

"Por favor", gimió.

Deslicé la tela de encaje a un lado y reemplacé mis dedos con mi lengua. Sus caderas se sacudieron en respuesta, levanté sus piernas y las coloqué sobre mis hombros para darme un acceso aún mejor.

"¿Es esto lo que quieres?" Pregunté mientras continuaba provocándola con mi lengua.

Respirando toda esa dulzura que había estado anhelando durante semanas.

"Ay dios mío. Sí."

Agarré sus caderas y me tomé mi tiempo lamiendo, chupando y probándola, una y otra vez. La llevaría al borde y luego retrocedería.

Sus muslos se apretaron contra mí y se resistió con más fuerza.

Más rápido.

Y esta vez no retrocedí.

Deslicé un dedo dentro y ella jadeó.

"Tan jodidamente apretado", dije mientras me deslizaba dentro y fuera de ella antes de deslizar otro dedo y sentirla apretarse alrededor de mí.

Ella se resistió más rápido, su respiración llenando el espacio a nuestro alrededor.

Sellé mi boca sobre su clítoris y chupé antes de pasar mi lengua contra su sensible bulto.

Lo sentí antes de que sucediera. La forma en que su cuerpo temblaba y temblaba antes de gritar mi nombre. Me quedé allí, esperando a que ella aprovechara hasta el último momento de placer.

Una vez que su respiración se hizo más lenta y su cuerpo se calmó, de mala gana saqué mis dedos y me senté sobre mis rodillas, deslizándolos en mi boca mientras la miraba.

"Vaya", susurró. "Eso fue algo, Capitán".

Me incliné y aparté su cabello oscuro de su cara. "Eres todo descaro y fuego cuando hablas, pero eres pura azúcar entre tus piernas, cariño. No creo que alguna vez tenga suficiente".

"Puedes tener todo lo que quieras", dijo con una sonrisa. "Pero ahora es tu turno".

Ella se levantó y me empujó hacia atrás lo suficiente como para ponerse de rodillas, frente a mí. Cogió mis jeans y los desabotonó antes de deslizarlos por mis muslos. Luego, tomó la banda de mis calzoncillos y no me perdí la forma en que se quedó sin aliento mientras los deslizaba hacia abajo, mi polla saltando libre.

"Mierda", susurró. "No creo que haya ninguna manera de que eso encaje".

Ahora fue mi turno de reírme. "Nos tomaremos nuestro tiempo. No hay prisa."

Se mordió el jugoso labio inferior. "Bueno. Sabes que no me asusto fácilmente. ¿Por favor dime que tienes un condón?"

Me puse de pie y me quité la ropa por completo antes de buscar mi billetera en el bolsillo trasero de mis jeans. Saqué un condón y le arranqué la parte superior, quitando el látex del paquete. Ella lo alcanzó y me lo quitó. Pensé que se lo iba a poner, pero en lugar de eso, me sorprendió mientras agarraba mi polla. Su lengua salió para lamer la punta y la giró varias veces.

"Jesús", siseé. "Me estás matando."

Ella me miró, largas pestañas flanqueando esos hermosos ojos oscuros. La luz de la luna brillaba sobre ella como un maldito halo.

Su boca cubrió mi polla, su mano en la base mientras se movía lentamente hacia arriba y hacia abajo. Mi cabeza cayó hacia atrás, cerré los ojos y disfruté del momento.

Nunca nada se había sentido mejor.

Me retiré, colocando una mano a cada lado de su cara lo suficiente para que ella me soltara con un pop, mirándome con confusión.

"Te sientes demasiado bien. Y quiero estar dentro de ti ahora".

Ella asintió, sus manos temblaban mientras deslizaba el látex sobre mi polla hinchada.

Cubrí sus manos con las mías para ayudarla y luego la insté a retroceder.

Sus piernas se abrieron, haciéndome espacio, y provoqué su entrada con la punta, frotándola de arriba a abajo a lo largo de su costura.

"¿Es esto lo que quieres, cariño?" Yo pregunté.

"Sí."

Me acerqué lentamente, sólo un poquito al principio. Mi mirada se cruzó con la de ella. Tenía los ojos entrecerrados. Labios regordetes y pidiendo ser besados. Pasé mi lengua

por su labio inferior antes de que mi boca reclamara la de ella. Seguí adelante, usando toda la moderación que tenía para tomarlo con calma.

Pulgada a gloriosa y jodida pulgada.

Estaba tan apretada.

Tan mojado.

"No pares", susurró. "Quiero sentirlos a todos".

Me aparté para mirarla, asegurándome de que estaba bien, y empujé hacia adelante. Continué moviéndome, su mano en mi cara ahora, haciéndome saber que quería más.

"Eres tan jodidamente perfecta", dije mientras empujaba hasta el fondo. Hice una pausa por un minuto para darle tiempo a adaptarse a mí.

"Nunca nada se había sentido tan bien. La espera valió la pena", dijo, su voz era una mezcla sexy de necesidad y deseo.

La miré. Esperó. Y sus labios se curvaron un poco en las comisuras y me asintió levemente.

Me retiré, lentamente al principio, antes de volver a empujar. Ella se arqueó en respuesta, haciéndome saber que le encantaba. Mi boca cubrió su teta perfecta y moví su duro pico con mi lengua.

Juro que esta mujer fue hecha para mí.

Ella tiró de mi cabello, acercando mi boca a la de ella. Nuestras lenguas se enredaron mientras entraba y salía de ella.

Encontramos nuestro ritmo. Encontrándose, empuje tras empuje.

Sabía que estaba jodidamente cerca porque apretó mi polla con fuerza. Sus paredes se apretaron a mi alrededor, su respiración fuera de control. Quería verla desmoronarse esta vez. Me aparté, tomando sus manos entre las mías y sujetándolas por encima de su cabeza. Mi otra mano se movió entre nosotros, sabiendo exactamente dónde necesitaba que la tocara.

Y vi como los ojos de esta hermosa mujer se cerraban, los labios hinchados por donde la había besado, el pecho subiendo y bajando.

"Lincoln", gritó. Su cuerpo tembló y yo me moví más rápido.

Una vez.

Dos veces.

Y exploté, yendo al límite con ella.

Las olas chocaban contra la arena.

Una brisa se movía a nuestro alrededor.

Y deseaba poder quedarme aquí con ella para siempre.
En la orilla.

diecinueve

brinley

MI RESPIRACIÓN finalmente se hizo más lenta después de dos de los orgasmos más épicos de mi vida. Lincoln Hendrix no sólo era una estrella de rock en el campo, sino que conocía el cuerpo de una mujer. Nunca antes había tenido un orgasmo con un hombre, aunque obviamente había tenido muchos yo sola.

Esto era nuevo.

Y déjenme decirles: el hombre cumplió.

Si hubiera un premio GOAT por ofrecer los mejores orgasmos, él también tendría ese título.

No podía creer que estaba tumbado en la playa desnudo, o que literalmente había gritado su nombre como algo que verías en una película porno. Nunca me había sentido tan excitado en mi vida. Nunca me había permitido ser tan vulnerable con un hombre. Perdiendo el control así.

Y yo estuve aquí para ello.

El control estaba sobrevalorado.

Salió de mí y se quitó el condón, atando el extremo y colocándolo al lado de nuestra ropa. Pensé que agarraría su ropa, así que me senté hacia adelante para alcanzar la mía, pero me detuvo.

Se sentó a mi lado y me sentó en su regazo. Cogió las esquinas de la manta y nos envolvió con ella.

Nos sentamos allí, mirando el agua.

"No te lastimé, ¿verdad?"

¿Mi gentil gigante? Actuaba muy duro por fuera, pero por dentro era un blando.

"Por supuesto que no. Si no te diste cuenta, no estaba llorando de dolor. Fue puro placer, Capitán".

Me rodeó con más fuerza con sus brazos. "Sí. Me di cuenta de. Sólo quiero asegurarme de que estás bien".

Eché la cabeza hacia atrás para mirarlo. "Eso fue increíble."

"¿Esperabas algo menos?"

"Ah... ahí está. Mi engreída estrella del fútbol".

Besó la punta de mi nariz y miró hacia el agua.

"Tu familia es bastante sorprendente. Debe haber sido divertido crecer con todos esos niños en la casa".

"Sí. Fue el mejor. Pero también fue caótico y loco. Amamos mucho. Luchamos duro. Pero siempre nos apoyamos unos a otros, pase lo que pase".

"Eso es genial. Es como tener tu propio equipo de fútbol integrado".

Se escapó una carcajada. "Nunca lo había pensado así, pero sí, supongo que tengo compañeros de equipo para toda la vida".

Se quedó callado por un minuto y había tantas cosas que quería preguntarle.

"Tú y tu mamá sois muy cercanas, ¿eh?"

"Somos. Ella es la mejor. Ahora ya está buscando casas en Nueva York. La mujer me ha apoyado durante toda mi vida".

"Ella suena increíble."

"Ella es. La vas a amar".

Mi estómago dio un vuelco ante la forma en que habló sobre el futuro. Como si fuera una obviedad conocer a su madre.

"Espero que." Me aclaré la garganta.

"¿Algo que quieras preguntarme, cariño?"

"Sí. No es por la historia; es solo para mi."

"Entonces no hay nada descartado. Pregunte".

"Bueno, sé que no te gusta hablar de tu padre. ¿Pero me preguntaba si hablas con él?"

Dejó escapar un largo suspiro y esperé. "Mi padre se fue poco después de que yo naciera. Supongo que simplemente despegué y quería una nueva vida. Eran jóvenes y ella quedó embarazada cuando sólo tenía diecinueve años. Mi mamá usó su nombre en mi certificado de nacimiento porque estaba completamente preparada para criarme sola, lo cual hizo. Se mantuvo en contacto con mi madre y la visitaba un par de veces al año, pero finalmente dejó de comunicarse. Se volvió a casar unos años después y formó una nueva familia. Lo último que supe es que tenía un hijo y una hija. Nunca los he conocido y no tengo idea de dónde viven. Dónde vive."

Me volví hacia él y le puse una mano en la mejilla. "Guau. Suena como un imbécil egoísta".

"Probablemente sea una descripción justa".

"¿Quieres conocer a sus otros hijos?"

"Solía preguntarme sobre eso. Ni siquiera sé si saben de mí. Pero al final del día, no los conozco ni a él ni a ellos, ni los considero mi familia. El hombre dejó a mi madre para que se las arreglara sola para nosotros dos. El nunca pagó manutención porque ella no anotó su nombre en el certificado de nacimiento. Ella dijo que él solía enviar dinero de vez en cuando para tratar de ayudar. Mi mamá trabajó muy duro para llegar a fin de mes cuando yo era niño. Por eso estaba bastante horrorizado de haber hecho

que te despidieran. Nunca le quitaría intencionalmente el sustento a alguien”.

“Lo sé ahora que realmente te conozco. Tu mamá suena como una estrella de rock. Entonces, ¿tuvo problemas económicos?”

“Oh sí. No crecí con mucho, en cuanto a artículos materiales, pero había muchísimo amor en esa casa. Vivíamos a base de sándwiches de mantequilla de maní y macarrones con queso. Pero siempre lo pasamos bien juntos. Jugábamos a las cartas y a juegos de mesa y siempre había mucho amor en nuestra casa. Probablemente por eso reaccioné de forma exagerada cuando entraste al baño. Había estado nerviosa desde que le diagnosticaron. Ella es algo así para mí en lo que respecta a la familia”.

Me dolía el corazón por un joven Lincoln y su madre, quienes claramente estaban solos.

“Sé lo aterrador que es”, dije, apoyando mi cabeza contra su pecho. El sonido de los latidos de su corazón me tranquilizó. “Les dije que a mi padre le diagnosticaron cáncer de colon cuando yo estaba en la universidad. Fue la razón por la que regresé a San Francisco cuando me gradué. Hice una pasantía para una revista importante en el este que me había ofrecido un puesto, pero sabía que necesitaba estar cerca de casa. Fueron un par de años aterradores”.

“¿Está bien ahora?”

Asenti. “El es. Y ojalá siga siendo así. Cada vez que el pobre tose, todos nos ponemos nerviosos”.

Lincoln se rió entre dientes. “Lo entiendo. Hice mi investigación cuando mi mamá se enfermó. Quería estar seguro de que le brindáramos la mejor atención posible. Siempre estoy insistiendo en que coma bien y descanse. Ella se esfuerza. Nunca se pierde ninguno de mis juegos”.

“Ella te ama.”

“Ella hace. Y ella merece un descanso. Ella ha vivido toda su vida para mí. Quiero que ella haga las cosas por sí misma, ¿sabes?”

“Sí. Mi tía Beth perdió su batalla contra el cáncer de páncreas cuando mis primos eran jóvenes y el tío Jack simplemente se centró en ellos. Asegurándose de que estuvieran bien. Pero ahora han crecido y todos nos preocupamos por él. Creo que a mis primos les parecería bien que saliera con él ahora, bueno, aparte de Dilly”. Me reí y él me lanzó una mirada de perplejidad. “Ella es súper

protectora con él y, a sus ojos, no sé si alguien sería lo suficientemente bueno para él".

"Lo entiendo. Mi mamá salió con algunos chicos, nada serio. Pero no encontré a ninguno de esos tipos que fuera lo suficientemente bueno para ella".

Negué con la cabeza. "Lo entiendo. Eres protector con las personas que amas. Es una buena cualidad".

Nos sentamos en silencio, escuchando las olas durante unos minutos.

"Dime por qué amas tu trabajo. ¿Adónde crees que va?" preguntó.

"Siempre me han gustado los deportes. Pasé mi niñez y adolescencia esforzándome por vencer a mis hermanos en todo. Entonces, elegir una carrera en la industria del deporte fue una obviedad. Pero también tengo amor por el conocimiento. Información. Aprender sobre las personas y lo que las motiva".

"Eres un pequeño entrometido", bromeó.

Le di un codazo en el estómago y él me apretó con más fuerza. "Me especialicé en periodismo e hice una pasantía en la revista *Strive Forward*, y mi mentora fue una mujer súper genial, Audrey. Ella me diría cuánto poder había en la palabra escrita. La capacidad de comunicarse con cientos, miles o millones de personas. La capacidad de enamorar a la gente de un deporte, una persona o un lugar. La capacidad de cambiar la percepción que las personas tienen sobre un individuo si ha sido presentado injustamente. Era una forma de usar tu voz para el bien. Y lo encontré inspirador, supongo. Pero también sé que hay otro lado. Del lado de los chupasangres", dije con una sonrisa. "Pero siempre quise ser justo. Di la verdad. Y me sentí atraído por ti porque nadie conocía realmente tu historia".

"Jesús. No dudo en decir cuando me equivoco, y estuve muy equivocado contigo. No debería haber llamado a nadie chupasangre. Años de ser perseguido y perseguido por la prensa me pusieron mal sabor de boca. Pero no fue una evaluación justa. Es como todo: hay bien y mal en todas partes. Hay buenos jugadores de fútbol y luego hay gente que busca el dinero y la fama. Así que pido disculpas por la forma en que nos conocimos, aunque no me arrepiento".

"¿Y por qué es eso?" Eché la cabeza hacia atrás y lo estudié.

"Porque no habrías regresado a casa. No estaríamos sentados aquí ahora mismo, después del mejor sexo de mi

vida: desnudos en la orilla.

"¿Fue el mejor sexo que has tenido?" Yo pregunté.

"Joder, sí. Era para mí." El arqueó una ceja.

Sonreí. "Lo fue para mí también. No iba a mostrar todas mis cartas tan fácilmente, pero como tú lo hiciste, lo admito también".

"Y querías hacerlo sólo una vez. Te lo dije, una vez nunca sería suficiente".

"Tenías razón", le dije mientras me ponía boca arriba y estallé en un ataque de risa histérica. "Esta vez tenías razón".

"¿Sólo esta vez?" preguntó, inclinándose y besándome fuerte.

"Esta vez fue la única que realmente importó".

El asintió. Su mirada era suave mientras me observaba. "Vamos. Salgamos de aquí antes de que nos pillen desnudos y acabemos en la portada de todos los periódicos y revistas de la ciudad. Ya están hablando en la prensa de que saltas en mi defensa.

Me ayudó a ponerme de pie y ambos rápidamente nos volvimos a poner la ropa.

"Tiene que ser cerca de la medianoche ahora. Necesitamos dormir un poco. Tenemos que levantarnos temprano para correr por la mañana".

Tomó mi mano y me llevó al auto. "Sí. Y no será fácil dormir contigo desnuda en mi cama.

Respiré profundamente. Me preguntaba si cada uno iría a su propio lugar una vez que saliéramos de la cala.

"Eso es presuntuoso", bromeé. "¿Crees que dormiré en tu casa?"

"¿Quieres que te persiga, cariño?" dijo, sin ocultar su sarcasmo. "Porque lo haré. Si eso es lo que necesitas. Pero te quiero en mi cama. Quiero envolverme a tu alrededor y despertarme contigo por la mañana".

"Bueno, cuando lo pones de esa manera". Me encogí de hombros después de subir al auto y él se acercó para abrocharme el cinturón de seguridad. Normalmente, le daría una palmada en la mano a alguien por hacer eso, pero en este momento, dejaría que este hombre me hiciera cualquier cosa.

"Bien. Vamos a casa."

Cerré los ojos mientras conducíamos hacia su casa. No podía recordar un momento en el que hubiera estado tan relajado.

Esta feliz.

Este contenido.

Los últimos días habían estado ocupados entre los locos entrenamientos de Lincoln y mis conversaciones con *Sports Today*, ya que les daría esta noticia. Había estado ocupado haciendo ajustes a la declaración final que se había publicado esta mañana.

Lincoln Hendrix firmará con los Thunderbirds de Nueva York.

Ahora era de conocimiento público que Lincoln me estaba contando su historia, y yo también era la misma mujer que había saltado en su defensa la semana pasada cuando estuvimos en la ciudad.

Mi teléfono sonó y observé a Lincoln a través de las puertas corredizas de vidrio mientras empujaba una llanta gigantesca de arriba a abajo por el camino de entrada como un ejercicio básico adicional que le gustaba hacer. Llevaba un par de pantalones cortos de baloncesto, sin camiseta, y una gorra de béisbol azul marino vuelta hacia atrás sobre su cabeza.

Debería haber algún tipo de regla sobre los hombres sexys que usan sus gorras al revés. Hizo que mis ovarios se aceleraran.

Cada. Maldición. Tiempo.

Su pecho estaba bronceado y cincelado, y los músculos de sus brazos se tensaban cada vez que empujaba el neumático de gran tamaño un par de pies más.

Contesté el teléfono y lo puse en altavoz.

"Hola, Ever", dije, feliz de ver el nombre de mi prima en la pantalla.

"Hola, superestrella. Entonces diste la noticia sobre dónde jugará Lincoln el próximo año, y es de lo único que todo el mundo habla aquí. Estoy en la ciudad con Hawk y los niños para jugar y esta historia está *en todas partes*".

"Sí, creo que la gente ha estado esperando a ver qué iba a hacer. Sé que los fanáticos locales no estarán emocionados, pero estoy seguro de que muchos de ellos lo seguirán hasta los Thunderbirds".

"Yo también lo creo", dijo. "La sensación que he oído es que todo el mundo culpa a Tony Anders por no protegerlo".

"Sería la verdad".

"Entonces, ¿vas a decirme qué está pasando con ustedes dos? Primero, defiendes al hombre contra un paparazzo, y ni siquiera me haces decir que Lincoln es el doble de tu tamaño, y aún así decidiste intervenir. Creo que lo que más le gusta a la gente de esa foto que se volvió viral es la forma en que era. mirándote."

"¿Qué quieres decir?" Pregunté, tratando de no reírme porque era ridículo que hubiera saltado frente a él, pero lo haría de nuevo si sentía que estaba siendo amenazado.

"Bueno, para empezar, eres como una mamá osa feroz, lista para derribar, y él parece..." Hizo una pausa y se rió. "El te está mirando como si estuvieras poniendo el sol, Brinks. Simplemente adoración total".

"Dice mi prima. Claramente, estás leyendo un poco sobre ello". Sonreí, aunque sabía que ella no podía verme. Estos últimos días habían estado llenos de un tiempo interminable juntos para Lincoln y para mí. Entrenamientos. Sexo. Risa. Peleas. Juegos de mesa. Cenas nocturnas. Y esta noche sacábamos el barco por primera vez.

"Dímelo, Cuzzy. Tómelo de alguien que conoce bien esa apariencia".

Suspiré. Nunca habíamos guardado secretos en nuestra familia. Nuestros primos solían pasar los veranos aquí en Cottonwood Cove y crecimos juntos. "Me gusta el."

"¿No lo dices?" Ella rezumaba sarcasmo. "Quiero decir, el hombre es hermoso. Es una maldita estrella de rock en el campo. Y por lo que Georgie me dijo la semana pasada, ustedes dos siempre están juntos".

"Bueno, en cierto modo estoy trabajando para él. Así que estamos mucho juntos. A eso lo llamaremos investigación". Me reí.

"Estoy seguro de que eres muy minucioso".

Ambos nos estábamos riendo ahora.

"Hago mi mejor."

"Supongo que mantendrás esto en secreto hasta que la historia salga a la luz y consigas un trabajo".

"Absolutamente. No necesito que me conozcan como la mujer que llegó a la cima durmiendo".

"Es una pena que tengamos que preocuparnos por eso. No tiene que preocuparse por nada, y así fue con Hawk. Yo también tuve que tener mucho cuidado y lo mantuvimos oculto durante bastante tiempo. Pero la gente va a juzgar de todos modos. Vas a tener gente que te odiará por

robarle el corazón al mejor jugador de fútbol que existe en este momento. Los celos son una bestia fea”.

Odiaba la idea de que todos supieran y se metieran en nuestro negocio. “Bueno, hasta que tenga un contrato firmado para un puesto de tiempo completo, nos guardaremos esto para nosotros. Y las hermanas Thomas, por supuesto”.

“Bueno, ya sabes, lo llevamos a la tumba. Estoy feliz por ti. Te extraño. Te veré pronto. Estaremos todos en Cottonwood Cove para la boda de Hugh y Lila el próximo mes”.

“No puedo esperar. Viene muy pronto. Y luego París para Georgie's. Gracias a Dios que están todos casados porque es difícil mantenerse al día con estas bodas”.

Ella rió. “Ahí le has dado. Quizás tú seas el próximo, Brinks.

“Bueno. Voy a colgar. Eso es ridículo.”

“Ya lo veremos. Te amo.”

“Te amo más.”

Terminé la llamada y negué con la cabeza.

El matrimonio ni siquiera estaba en el ámbito de mi imaginación. No me malinterpretes, estaba emocionado por Lila y Georgia. Pero tenía mucho que lograr antes de siquiera considerarlo.

¿No lo hice?

¿Por qué la idea me excitó tanto como me aterrorizó?

Levanté la vista y vi a Lincoln caminando hacia mí desde el patio trasero. Su mirada se cruzó con la mía y obtuve mi respuesta.

Me aterrorizó porque toda una vida con Lincoln Hendrix hizo que mi estómago se revoliera.

Y se suponía que eso nunca sucedería.

Pero aquí estábamos.

veinte

lincoln

"¿ES esto lo que haces todos los días?" -Preguntó Lionel después de meterse en un arbusto por tercera vez.

Brinkley se quedó allí, frotándole la espalda con la mano para consolarlo mientras hablaba. "No seas demasiado duro contigo mismo. Sus entrenamientos no son normales".

Mi mirada se cruzó con la de ella.

Así es, cariño. Mis entrenamientos favoritos eran con ella en el dormitorio al principio y al final de cada día.

Sus mejillas se sonrojaron porque sabía lo que estaba pensando, pero puso los ojos en blanco y sonrió como si yo fuera ridículo. Este fue nuestro truco. Yo diciendo lo loco que estaba por ella y ella actuando como si me fuera a cansar de ella en cualquier momento.

Pero eso no iba a suceder.

Fue en gran parte la razón por la que quería que mi mamá viniera este fin de semana. Le dije que había conocido a alguien y estaba emocionada de conocer a Brinkley.

Eran las dos mujeres más importantes de mi vida y quería que se conocieran.

"Sin embargo, puedo sentir que me estoy volviendo más fuerte", dijo Lionel. Había hecho ejercicio con nosotros cuatro días esta semana y siempre había vomitado. El pobre niño necesitaría duplicar sus calorías para compensar estos entrenamientos y el hecho de que no podía realizar un entrenamiento sin tirar el desayuno.

"Te estás volviendo más fuerte. Entonces, ¿qué dijo el entrenador Hardin cuando habló con él ayer? Pregunté, y los tres nos sentamos en el césped y contemplamos el agua.

"Dijo que están interesados. No está seguro de si le queda dinero en el presupuesto porque ya es muy tarde y la temporada de reclutamiento básicamente ha terminado. Pero él quiere que vaya allí, así que mi mamá está poniendo precio a algunas entradas".

"No te preocupes por eso. Te tengo. Te llevaré allí", dije, y los ojos de Brinkley se encontraron con los míos.

"¿Quieres jugar allí?"

"Sí. Tienen una escuela de negocios realmente buena, que es en lo que quiero especializarme".

"Entonces, ¿qué tal si tú y yo vamos a comprobarlo?"

"¿Qué? ¿Vienes conmigo?"

"Joder, sí, lo soy. Hablaré con tu mamá y me aseguraré de que le vaya bien. Necesita tener a alguien allí que haga

las preguntas correctas. No vamos a dejar que salgas y te empujen, Lionel. Tienes estadísticas decentes y ni siquiera te han entrenado todavía. El potencial está ahí. Yo lo creo. Por lo tanto, nos aseguraremos de que el entrenador Hardin y cualquier otra persona que se acerque lo sepa”.

"No sé cómo agradecerte".

“¿Qué tal si duplicas tus calorías después de tus entrenamientos para no consumirlas? ¿Puedes hacer eso por mi?” El mayor problema del niño en ese momento era el hecho de que necesitaba poner algo de peso y algo de músculo en sus huesos.

“Podría empezar a prepararos jugos verdes de mi jardín si las cosas alguna vez crecieran. He estado esperando desde siempre”, dijo Brinkley, sacudiendo la cabeza, lo que me hizo reír.

Todos los malditos días íbamos a revisar ese ridículo jardín. Quedaba un largo camino por recorrer y las verduras y frutas enteras no iban a empezar a aparecer tan rápido. Tomaría tiempo.

Quería hacer algo por ella y sabía que ella nunca pediría ayuda con nada.

Entonces, Georgia se había reunido con algunas personas de la guardería de la casa esta mañana para mí, para supervisar algunas actualizaciones del jardín con las que quería sorprender a Brinkley.

“Gracias, señorita Brinkley”, dijo Lionel mientras comenzamos a caminar hacia la casa donde estaba estacionado su auto. "Intentaré aumentar un poco el volumen".

Hubo una pausa incómoda allí y supe que algo estaba pasando.

Conocía la expresión de su rostro.

El quería esto pero no tenía los medios para hacerlo.

Su madre vivía de unos ingresos fijos, según me había contado Brinkley. No podía simplemente duplicar su factura del supermercado. Debería haber pensado en eso antes de llamarlo.

Le di una palmada en el hombro. “Tengo algunas cosas que me ayudaron mucho cuando intentaba ganar algo de peso en el pasado. Déjame investigarlo por ti”.

El asintió mientras se detenía frente a su auto. "Te lo agradezco. Y tengo cena gratis en casa de Reynolds cuando trabajo, y no creo que a Hugh le importe que aumente un poco mis porciones.

"Por supuesto que no lo haría". Brinkley sonrió.

"¿Los veré a ambos mañana si todavía están de acuerdo con que me una?" preguntó.

"Absolutamente." Levanté la mano y saludé.

Después de que aparcó por el camino de entrada, Brinkley se volvió hacia mí. "Mírate. ¿Vas a ir con él a ver la escuela?"

"No es gran cosa", dije, evitando su mirada.

"Es usted un gran blandengue, Capitán".

Ella corrió hacia la puerta trasera y yo la perseguí. La levanté y la dejé en el sofá, flotando sobre ella.

"¿Te parezco un blandengue?" Bromeé mientras empujaba mi erección contra ella.

Ella se rió y tiró de mí hacia abajo antes de que mi boca chocara con la de ella.

Cuando me aparté, ella miró su muñeca para comprobar la hora. "Mierda. Tengo que darme una ducha rápida y luego recoger a Gracie del preescolar. Mis padres no pudieron recogerla hoy, así que voy a ir a buscarla".

"Iré contigo", le dije, levantándola y llevándola hacia el dormitorio.

La dejé en la encimera del baño y sus labios se curvaron en las comisuras. "¿En realidad? Nos vamos al Topsy Tea; ¿Estás seguro de que quieres venir con nosotros?"

"Soy." Sonreí antes de abrir la ducha mientras ambos nos quitamos la ropa y entramos.

Obviamente, no podíamos mantener las manos quietas, así que ducharme juntos era mi nueva actividad favorita. La presioné contra la pared y la empujé, mientras mis labios encontraban los de ella.

Eramos como un barco perfectamente afinado. Podríamos hacerlo durante horas o podríamos encontrar nuestra liberación en minutos. Nuestros cuerpos encajan como si estuvieran hechos el uno para el otro.

Nos secamos rápidamente y Brinkley se peinó el cabello hacia atrás en un moño en la nuca. Se puso un poco de brillo en los labios, se hizo algo en las pestañas y salimos por la puerta.

Insistí en conducir, así que movimos el asiento del auto a mi auto. Brinkley me guió a la escuela y me habló de la línea de recogida. Nunca había oído hablar de un autoservicio en el que hubiera un niño al final de la fila, pero también tenía muy poca experiencia con niños.

"Ahí está", dijo Brinkley mientras bajaba la ventanilla y saludaba.

Una mujer acompañó a Gracie hasta el coche. Probablemente era la niña más linda que había visto en mi vida. Llevaba un jersey de cuadros azul marino, una blusa blanca debajo y unos calcetines hasta la rodilla azul marino. Llevaba el pelo recogido en dos moños encima de la cabeza. Pero no estaba luciendo la gran sonrisa que había mostrado la última vez que la vi.

"Tener una buena. Nos vemos mañana, Gracie", dijo la mujer.

"Adiós", dijo Gracie en voz baja. "Hola, tía Brinks y Links".

Brinkley me miró con el ceño fruncido mientras salía del camino circular y me dirigía hacia el centro.

"¿Oye, como estuvo tu día?"

"Bien."

"¿Bien? No es propio de ti estar tan callado. ¿Pasó algo hoy?"

Ella no respondió. Miré por el espejo retrovisor mientras me detenía frente a la cafetería y Gracie se limitó a mirar por la ventanilla.

"Algo está pasando", susurró Brinkley cerca de mi oído antes de desabrocharse.

Salimos del auto y entramos en Topsy Tea, que era una especie de tienda para niñas, y todo era rosa y floral. Olía a chicle de sandía. Una mujer mayor se acercó y Brinkley me presentó.

"Esta es Matilda. Ella es dueña de esta preciosa tienda. Matilda, este es Lincoln".

"Encantado de conocerte, Lincoln. Felicidades por firmar con los Thunderbirds. Te extrañaremos jugando para San Francisco, pero mi esposo y yo te estaremos animando de todos modos este año".

"Te lo agradezco."

"Supongo que es un día especial con la tía Brinks y ¿podrás elegir un premio encantador?" Matilda se inclinó para saludar a Gracie antes de mirar a Brinkley.

Aparentemente, todos aquí conocían con fluidez el comportamiento de este niño, aparte de mí. Demonios, a veces no tengo ganas de hablar. No significa nada más que no tengo ganas de hablar.

"Sí, señora", dijo Gracie, y le dedicó una pequeña sonrisa.

"Genial, bueno, que lo disfruten. Recibimos algunas cosas nuevas esta mañana, así que pasea y compruébalo".

Saludó y caminó hacia la caja registradora.

Brinkley siguió a Gracie por un pasillo con un montón de mierda rosa y su teléfono vibró.

"Oh. Soy John Jones de *Football Live* llamando", jadeó.

"Ve a llevarlo afuera. Tengo esto."

"Bueno. Gracias. Ya vuelvo, Gracie. Quédate con Links".

Gracie asintió mientras Brinkley salía corriendo de la tienda. Nos detuvimos frente a un par de botas vaqueras rosas.

"¿Te gustan esos?" Pregunté mientras ella los estudiaba.

"Sí. Pero es un regalo elegante". Cogió uno y le sonrió.

"Creo que deberíamos probárnoslos". Me agaché y le desabroché los zapatos escolares azul marino y busqué la talla en la parte inferior antes de encontrar un par de botas del mismo tamaño. Ella se agarró de mi hombro con sus pequeñas manos y yo la ayudé a ponérselas.

"Preston me dijo que soy raro porque el nombre de mi perro es Bob Picklepants". Ella se encogió de hombros. ¿Era esto una especie de confesionario de niñas? No sabía lo que estaba pasando, pero lo aceptaría.

"Preston suena como una herramienta. Me gusta el nombre Bob Picklepants. Y no hay nada raro en ti, Gracie Reynolds. Yo te digo que mañana uses estas botas rosas en la escuela y lo ignores.

Sus cejas se fruncieron como si estuviera considerando decir algo pero no estuviera segura. "Dijo que soy raro porque no tengo mamá también".

Mi maldito pecho se apretó tanto que me dolía. Tomé su pequeña mano entre la mía mientras permanecía inclinada para poder mirar sus ojos oscuros que eran tan similares a los de Brinkley. Estaban regando un poquito, y quería darle una paliza a este chico de Preston por lastimarla.

"¿Sabes que no tuve un padre cuando era niño? Y ciertamente no soy raro, ¿verdad? Creo que nos hace más geniales porque tenemos un padre que nos ama lo suficiente como para ser dos. No muchas personas pueden decir eso."

Sus ojos se abrieron y sus labios se curvaron en las comisuras con una sonrisa genuina mientras usaba el dorso de su mano para secar la única lágrima que acababa de rodar por su mejilla. Esta niña era algo especial.

"No eres raro, Links. Los dos somos muy geniales", dijo, como si acabara de solucionar todos sus problemas.

Quería conducir hasta esa escuela mañana y decirle a Preston lo que pienso.

Niños, hombre. Podrían ser brutales.

"Creo que ese sombrero rosa te quedaría muy lindo con las botas", dije, porque ahora ella se estaba mirando los pies y sonriendo.

"No puedo conseguir dos premios en un día", dijo. "Esas no son las reglas".

"Bueno, hoy estoy aquí. Creo que deberíamos conseguir un par de cosas". Alcancé el sombrero, pero antes de ponérselo, ella tiró de sus dos pequeños moños que tenía en la cabeza.

"Primero tenemos que sacarlos o el sombrero no nos quedará. ¿Me puedes ayudar?"

Traté suavemente de quitarles el elástico a cada uno, pero no quería tirarle del cabello. Me sorprendió cuando puso una mano en mi mejilla y sonrió. "No me harás daño, Links. Papá dice que soy la chica más dura que hay, después de la tía Brinks.

Me reí entre dientes mientras su cabello se soltaba y rizos oscuros en espiral caían sobre sus hombros. Le puse el sombrero en la cabeza y empujé para levantarme del todo.

Nunca había imaginado que los humanos diminutos pudieran ser tan adorables.

Corrió hacia el espejo y jadeó.

"Me veo muy bien, ¿no, Links?"

"Seguro que sí".

Matilda se acercó y juntó las manos. "Bueno, ¿no eres la chica más linda del mundo? Y lucirás perfecta en la feria este verano".

"Insisto en conseguirlos", dije.

"No puedo creerlo. ¿Puedo usarlos fuera de la tienda, señorita Matilda?"

"Seguro que puedes."

Sostuve sus pequeños zapatos azul marino en mi mano y miré a mi alrededor. "¿Hay algo más que te guste?"

Esos ojos oscuros se agrandaron de nuevo y se tapó la boca con ambas manos, como si no pudiera creer que yo había hecho la pregunta, y juro que le regalaría a esta niña uno de todo lo que hay en esta tienda si me lo pidiera. él.

Matilda señaló la parte trasera de la tienda y dijo que habían comprado algunos vestidos nuevos, así que seguí a Gracie hasta allí. Pero pasó junto a los vestidos de verano que colgaban de un perchero y se quedó sin aliento cuando vio un perchero lleno de vestidos blancos e hinchados que parecían más bien vestidos de novia.

"Enlaces", susurró, y su vocecita tembló. "Mira ese. Es un vestido de princesa real. No uno fingido".

Matilda se rió entre dientes y bajó el que Gracie estaba señalando.

"Este es un vestido de niña de las flores. Creo que vas a ser la florista en la boda de tu tío Hugh y en las bodas de tu tía Georgia. ¿Pero no conseguiste ya vestidos para esos?"

"Sí." Gracie asintió. "Son realmente bonitos, pero no tan lujosos como este".

"Creo que deberías probártelo. Puedes usarlo para la cena del domingo en casa de tus abuelos", dijo.

Matilda se rió entre dientes y Gracie saltó cuando la mujer mayor dijo que la ayudaría a probárselo. Esperé y caminé hacia el frente de la tienda para ver a Brinkley hablando por teléfono, caminando en círculos frente a la tienda mientras hablaba.

"¡Enlaces!" Gracie gritó y regresé. Ella giró e hizo una especie de reverencia, logrando mantener su sombrero de vaquero rosa en la cabeza. "Mírame. Soy una princesa real y viva".

Matilda salió, llevando su uniforme escolar y alzando una ceja como si fuera difícil rechazarlo.

Pero eso no iba a suceder.

A esta chica le habían lastimado el corazón hoy, y si un vestido elegante, unas botas y un sombrero la hicieran sonreír, lo haría diez veces.

Demonios, le daría mi maldito riñón si lo necesitara ahora mismo.

Esto no fue nada.

"No veo cómo podemos salir de aquí sin él", bromeé. "Consigámoslo."

"¿Quieres usarlo fuera de la tienda con las botas y el sombrero?" preguntó la mujer mayor.

"¡Sí, señora!" Gracie se levantó de un salto e intentó chocarme los cinco, pero falló, lo que me hizo reír. Matilda cortó las etiquetas y rodeó el mostrador.

Le entregué mi tarjeta de crédito y metimos su ropa y zapatos escolares en una bolsa.

"Gracias, Enlaces. Este es el mejor día de todos." Gracie me sonrió cuando tomé su mano para llevarla hacia la salida, justo cuando la puerta se abrió y Brinkley entró.

Enarcó una ceja y puso las manos en las caderas. "¿Que está pasando aquí?"

"Links y yo somos geniales, tía".

Ahí le has dado.

Basta de charla.

veintiuno

brinley

NOS DIRIGIMOS al Cottonwood Café porque el lugar era un rito de iniciación en la ciudad. Y Lincoln lo había estado evitando porque había escuchado los rumores sobre el viejo y sucio pájaro que trabajaba allí.

"Entonces, ¿dime cómo terminamos con este hermoso vestido y las lindas botas y sombrero?" Pregunté mientras Gracie caminaba entre nosotros, con una mano en la mía y la otra en la de Lincoln. Cuando salí de la adorable boutique, se habían mostrado amigables, pero ahora parecían ser mejores amigos. Y mi sobrina, que había estado completamente fuera de lugar cuando la recogimos, parecía haber vuelto a ser la de antes.

"¿No te encantan estas botas, tía?" Dijo Gracie, levantando el pie por debajo del vestido de niña de flores blanco con volantes para mostrar las botas de vaquero rosas. "Los enlaces dicen que me veo muy bien".

Estaba literalmente rodeada por una cantidad anormal de tul y llevaba un lindo sombrero de vaquero rosa y botas, y mi corazón amenazaba con explotar.

Amaba mucho a esta niña.

Y el hecho de que este hombre simplemente la hubiera mimado de la manera que lo había hecho y le hubiera cambiado el ánimo... mi corazón no podía soportar mucho más.

Me moría por saber qué había pasado. Gracie se había molestado cuando salí para atender esa llamada y ahora estos dos parecían ser amigos, así que supuse que ella había compartido algo con él.

"Links tiene razón", dije, por encima de mi risa. "Pero papá se va a enojar un poco, ya que tiene toda esa regla de gasto".

La cabeza de Lincoln se giró en mi dirección. "¿Qué tipo de regla?"

"Solo puedo recibirle regalos de menos de diez dólares en nuestras salidas, a menos que sea su cumpleaños o Navidad".

"¿Cuándo es tu cumpleaños?" Lincoln le preguntó mientras se frotaba la barbilla con una mano.

"Está por llegar", dijo. "Es justo después de la boda del tío Hughey y la tía Lila, ¿verdad, tía?"

"Sí. Veintitrés de junio, niña. Es mi día favorito del año".

"Perfecto. Podemos llamar a esto un regalo de cumpleaños anticipado", dijo mientras alcanzaba la puerta.

Luego me sorprendió inclinándose y gritándole en un susurro. "Pero no te preocupes. También te regalaré algo bueno para tu cumpleaños".

Increíble.

"Como dije, eres un blando".

"Preferí que me llamaras caballero grosero". Se inclinó cerca de mi oreja y su cálido aliento me hizo cosquillas en el cuello.

Joder, este hombre me hizo locuras.

Esta última semana había sido un torbellino. Demasiado para tomar las cosas con calma. Nuestra pasión mutua era tan fuerte como lo eran nuestros desacuerdos. Y teníamos mucho.

Era muy mandón y no me gustaba que me dijeran qué hacer.

Esta noche nos quedamos en mi casa. Él se había salido con la suya las últimas noches, pero yo me estaba poniendo firme.

"Bueno, mira aquí. Ya es hora de que traigas al jugador de fútbol. He oído que has estado en todas partes de la ciudad menos en mi casa", ronroneó la señora Runither mientras entraba en el espacio de Lincoln.

Me tomó todo lo que tenía para no reírme cuando sus hombros se pusieron rígidos. Sujetó la mano de Gracie como si fuera una manta de seguridad.

"Eh, hola. Simplemente he estado ocupado". Lincoln asintió a medias y dio el más mínimo paso hacia atrás. Pero la señora Runither no perdió el ritmo. No estaba dispuesta a permitir que un hombre de buen culo se distanciara sin luchar. Ella avanzó con él y él se sobresaltó y me miró.

"¡Ahí está J.R.!" Gracie gritó y preguntó si podía ir a saludar y le dije que podía. Lincoln parecía muy triste cuando ella dejó caer su mano y la señora Runither la tomó entre las suyas y entrelazó sus dedos con los de él.

Esto era nuevo para ella.

"Dios mío, oh Dios mío. Mira estas manos. Me gusta un hombre que sabe cómo manejar sus pelotas", dijo, y casi me pierdo porque era imposible pasar por alto la incomodidad de Lincoln.

Retiró la mano y la metió en los bolsillos de sus vaqueros.

"Dime, Lincoln Hendrix. ¿Te gusta un tigre en el dormitorio? ¿O prefieres que tus mujeres sean sumisas?"

"¿Realmente vas a quedarte ahí mirando?" Me siseó y me tapé la boca con ambas manos porque esto era

demasiado bueno.

Ni siquiera importaría si los macarrones con queso estuvieran horribles en este momento.

"Señora. Runither, no estoy seguro de cómo responder esa pregunta, pero puedo decirte esto", dijo, luciendo como su yo engreído de repente. "Prefiero que no me hagan preguntas inapropiadas cuando salgo a comer".

"Oh, ¿le gusta jugar al gato y al ratón? Sabes que amo a un hombre al que le gusta jugar". Ella me guiñó un ojo. "Vamos todos. Vamos a conseguirte una mesa para que podamos alimentar a la estrella del fútbol. Nada mejor que un hombre bien alimentado. ¿Estoy en lo cierto, Brinkley?"

"Prefiero estar bien alimentado yo mismo; Realmente no me importa cuánto come el grandullón". Mi voz era toda provocativa.

Nos detuvimos para saludar rápidamente a JR, luego Lincoln levantó a Gracie y la llevó a la mesa con nosotros. No estaba seguro de si él estaba tratando de ayudarla, considerando que ella seguía tropezándose con su vestido largo, o si él la estaba usando como escudo contra el viejo perro caliente, Runither.

Cuando la anciana se alejó y nos acomodamos en la cabina, Lincoln se inclinó hacia adelante para que sólo yo pudiera escucharlo. "Te pagaré por eso. Prepárate para un tigre en el dormitorio".

Giré mi cabeza para asegurarme de que Gracie no estuviera escuchando, pero estaba demasiado ocupada saludando a JR.

"Promesas promesas. Le alegraste el día a la mujer. No te mataría coquetear con ella. Sonreí.

"Estás ladrando al árbol equivocado, cariño. Ella no es mi tipo".

"¿Cuáles son tus tipos, Links?" Gracie de repente dirigió su atención hacia nosotros.

"Lo estoy mirando". Me miró fijamente antes de inclinarse y besar la frente de mi sobrina.

El hombre estaba lleno de sorpresas.

Habíamos dejado a Gracie en la casa de Cage, y él ni siquiera le importó una mierda a Lincoln por comprarle tantas cosas. En cambio, elogió al hombre y le agradeció por malcriar a su hija.

Cuando nos detuvimos frente a mi casa, me volví hacia él. "Creo que necesito algunos fans propios".

Él se rió entre dientes. "¿De qué estás hablando?"

"Mi hermano. Siempre está de mal humor e irritado, pero cuando estás cerca, es ridículamente alegre. *Muchas gracias por malcriar a mi niña*", dije con mi voz más cursi, imitando a Cage.

"Oye, no tengas celos de que tu hermano me aprecie y tu sobrina me haya llamado su mejor amiga. Te lo mereces por alimentarme con esa piraña, Runither. ¿Sabes lo que pasó cuando te pedí que me acompañaras al baño y te negaste a ir conmigo? ¿Tú?" dijo, todo fuerte y bullicioso, lo que me hizo reír.

"Ella me siguió. Y ella me estaba agarrando de los hombros y extendió la mano y pasó esas largas y espeluznantes uñas por mi cuero cabelludo, afirmando que había una pluma en mi cabello. Creo que le sacó sangre. Ella realmente clavó sus garras allí". Se inclinó hacia delante y apoyó su gran cabeza entre mis pechos.

No podía dejar de reír. Pasé mis dedos por su cabello y sostuve mi teléfono con la linterna para seguirle la corriente. "Eh. No hay sangre aquí, amigo. Creo que lo vas a lograr. ¿Cómo te alejaste de ella?"

Levantó la cabeza para mirarme. "Eructé en su cara y le dije que estaba enfermo. Mi madre estaría disgustada. Pero como me arrojaste a los lobos, no tuve otra opción".

"Oye, si el fútbol no te funciona, creo que tienes futuro en las artes dramáticas, grandullón". Salí del auto y él hizo lo mismo, dando la vuelta para agarrar mi puerta antes de que saliera del todo.

"¿Soy un bebé grande? Fui violada. ¿Dónde está la simpatía? Me apretó mientras mi espalda descansaba contra el auto y se acercó más.

"¿Necesitas que te mimen, Lincoln Hendrix?" Bromeé, mis manos apretando su camiseta y tirando de su boca hacia la mía.

"Pensé que era tu pequeño y sucio secreto por ahora. ¿Quieres besarme en plena calle, cariño?"

El deseo se acumuló entre mis piernas y contuve el aliento. Sus labios rozaron los míos y cerré los ojos con fuerza. Estaba oscuro y dudaba que alguien estuviera mirando.

Pero lo último que quería hacer era arruinar mi carrera incluso antes de que comenzara.

"Vamos adentro", susurré.

Su mano descendió entre nosotros y se deslizó debajo de mi vestido corto. Su dedo empujó mi tanga de encaje hacia un lado y lo sumergió un poquito.

"Tan jodidamente mojado". Apartó la mano, se metió el dedo en la boca y gimió. "Supongo que tendrás que esperar, ya que no quieres que todos sepan que eres mía".

"Eres malvado", dije, cayendo hacia adelante y apoyando mi cabeza en su pecho.

El se rió entre dientes y se movió tan rápido que no supe lo que estaba pasando hasta que me arrojó sobre su hombro como si no pesara nada. Su mano encontró mi trasero mientras se movía debajo de mi vestido nuevamente, y corrió hacia la casa. Se dio la vuelta mientras yo reía histéricamente para poder poner la llave en la puerta. Una vez que la abrí, me llevó adentro y me dejó en el sofá.

"¿Qué voy a hacer con usted, Capitán?" Pregunté, bromeando.

"Lo que sea que quieras hacer". Se inclinó y me besó con fuerza antes de ponerme de pie.

Empecé a arrastrarlo hacia mi habitación cuando me detuvo. "¿No necesitas regar el maldito jardín primero?"

Era tan infantil con el hecho de que teníamos que venir aquí todos los días para cuidarlo. Puede que no sea impresionante en este momento, pero algún día, este jardín alimentaría a quienes vivieran aquí. Probablemente me habría ido mucho antes de que eso sucediera, pero aún no estaba lista para tirar la toalla. Además, mi jardín de hierbas estaba mejorando.

"Ahhh... a ti sí te importa. ¿Qué tal si yo riego y tú quitas las malas hierbas?"

"No hay malas hierbas porque no hay plantas. Hay literalmente palos y mierda de metal para las plantas que aún no han crecido". El soltó una carcajada.

"Oh, eres muy gracioso", dije, tratando de ocultar el hecho de que no estaba siendo sarcástico. El hombre era realmente divertido. Encendí las luces en la parte de atrás y tomé mis guantes antes de abrir la puerta. Cuando salí, me quedé con la boca abierta.

Había tomates, pepinos y maíz. Dos árboles que ayer no estaban allí estaban llenos de aguacates y limones. Había arbustos con moras y frambuesas, y cogollos de lechuga a lo largo de la pared del fondo.

"¿Qué es esto?" Pregunté, mi voz era apenas más que un susurro.

"Sorpresa." El vino por detrás y me rodeó con sus brazos. Su barbilla descansaba sobre mi cabeza porque era ridículamente alto. "Ahora puedes hacer lo que quieras en tu jardín".

Había tenido algunos gestos románticos en mi época, pero esto estaba más allá de lo que jamás hubiera imaginado. No se trataba de comprarle un regalo elegante a Lincoln. Demonios, hoy había visto a mi sobrina sufriendo y le había dejado elegir lo que quisiera para hacerla sonreír. Y él sabía que yo estaba decidido a hacer crecer este jardín, así que había encontrado una manera de hacerlo realidad.

Debajo de este atleta melancólico había un corazón tan tierno, y continuó sorprendiéndome en todo momento.

En un momento, estaba corriendo conmigo en el agua mientras nadábamos y sumergiendo mi cabeza mientras pasaba a toda velocidad, y al siguiente, estaba plantando un jardín para mí o sacudiendo mi mundo.

"Esto es..." Me giré para mirarlo y levanté las manos en el aire.

"¿Brinkley Reynolds se queda sin palabras? ¿Todo lo que tuve que hacer para evitar que me gritaras fue ponerlo en un jardín? Bromeó mientras se acercaba.

"No me quedo sin palabras. Estoy procesando". Puse mis manos sobre sus hombros y salté, envolviendo mis piernas alrededor de su cintura. "No eres tan malo para tener un novio secreto".

"Bien. Tal vez deberías quedarte conmigo". Su voz era áspera.

Tal vez debería.

Veintidós

lincoln

"ENTONCES, ¿ así es como ustedes dos pasan sus días?" preguntó mi mamá mientras dejaba los platos con sándwiches y papas fritas, colocando un tazón grande de fruta en el centro de la mesa.

Mi mamá y Brinkley se habían llevado bien cuando se conocieron ayer. El único problema que tenía ahora era que Brinkley no se quedaría a pasar la noche en casa conmigo mientras mi madre estuviera aquí. Tampoco estaba de acuerdo con que yo fuera a escondidas a su casa anoche porque dijo que mi madre sabría que me había ido. Ella no quería causar una mala impresión.

¿Qué pasa con la maldita impresión que estaba causando en mi polla?

Claro, había estado sin sexo durante semanas antes de conocerla.

Pero ahora que la tenía, no funcionaba bien sin ella en mi cama.

Y ese fue un jodido enorme problema.

Había pasado la mayor parte de mi vida asegurándome de no depender de nadie.

Mi trabajo era cuidar de mi mamá y cuidarme a mí mismo.

Pero ahora esta mujer tenía las cosas complicadas.

Y yo estaba de mal humor debido a un caso grave de bolas azules furiosas.

Intente correr seis millas con una erección.

No es divertido.

"Sí, se esfuerza todos los días. Es impresionante." Brinkley me sonrió.

Ella pensó que era gracioso que yo estuviera luchando después de un día sin su cuerpo presionado contra el mío.

No había nada jodidamente divertido en ello.

"Siempre ha. ¿Sabías que este niño solía despertarse a las cinco de la mañana para cortar el césped de todos en el vecindario cuando estaba en la escuela secundaria? Nació con una ética de trabajo astuta".

"La manzana no cae lejos del árbol". Le guiñé un ojo. Estaba dejando de lado el hecho de que había estado levantada al mismo tiempo, yendo a limpiar casas. Había trabajado dos trabajos al día, seis días a la semana, la mayor parte de mi vida. La única vez que se había ido fue para asistir a mis juegos. Cada uno de ellos. Mi madre

trabajó duro para mantenerme y yo nunca lo daría por sentado.

"¿Lincoln me dice que te mudarás a Nueva York con él?"

"Soy. No puedo perderme los juegos de mi hijo, ¿sabes? Dijo mamá antes de darle un mordisco a su sándwich. Parecía delgada, lo que siempre me preocupó. Le entregaban la compra todas las semanas. Alimentos orgánicos, saludables y integrales. Había estado haciendo esto desde antes de que ella descubriera que tenía cáncer. Cuando pasas años comiendo comida de mierda porque vives con un presupuesto limitado, es difícil recordar que lo que pones en tu cuerpo realmente importa. Realmente importa.

Pero los viejos hábitos cuestan morir.

Mi madre se quedaba sin comida para poder darme más. Esa mierda nunca volvería a suceder en mi vida.

Ella merecía vivir el resto de sus días siendo atendida como una maldita realeza.

Entonces, el hecho de que pudiera comprarle una hermosa casa en cualquier ciudad que ella eligiera para vivir y mantener su refrigerador bien abastecido era lo menos que podía hacer.

"Me encanta que nunca te pierdas sus juegos. Así también eran mis padres con nosotros. Y era difícil con cinco hijos, pero uno de ellos siempre estaba ahí, pasara lo que pasara. A veces tenían que separarse si dos de nosotros comíamos algo el mismo día". Brinkley se rió entre dientes mientras tomaba su té de sol.

"Debe haber sido muy divertido crecer en una casa llena de niños". Mamá sacudió la cabeza con una gran sonrisa en su rostro. "Siempre quise una gran familia. Pero ahora tendré que esperar que este me dé muchos nietos".

Jesús, mamá.

Bájalo un poco.

Sabía que nos estábamos viendo y anoche, después de llevar a Brinkley a casa, me preguntó qué tan serio era.

No habíamos estado juntos por mucho tiempo, pero por alguna razón, lo sentí serio.

Si la conexión que sentí fuera el medidor de lo serio que era con respecto a ella, hoy estaría acompañando a esta chica hacia el altar.

Pero quién diablos sabía lo que iba a pasar en dos meses cuando me dirigiera a Nueva York para el campo de entrenamiento oficial a finales de julio.

Era demasiado pronto para hablar de esa mierda.

Pero no es demasiado pronto para pensar en ello. Mantuvimos las cosas en silencio por ahora, pero no habíamos hablado sobre lo que sucedería después de que se publicara la historia. Porque me iría cuando eso sucediera. Y ella no sabía adónde iba.

"Está bien. Creo que eso es un poco más de lo que nadie necesitaba saber. Tenemos mucho tiempo para eso". Di el último bocado de mi sándwich.

Los ojos de mi mamá se abrieron y sonrió. "Bueno, esa es la primera vez".

"¿Qué es una primicia?" Pregunté mientras Brinkley miraba entre mi madre y yo.

"Bueno, siempre que bromeaba sobre los nietos en el pasado, siempre decías que el fútbol era tu único amor y, a menos que quisiera pequeños balones de fútbol para cuidar a los niños, debería dejarlo".

La cabeza de Brinkley cayó hacia atrás entre risas. "Puedo oírlo decir eso".

"Lo estás pensando demasiado. Sólo decía que tenemos mucho tiempo antes de que empieces a cuidar un montón de pelotas de fútbol diminutas", bromeé, tratando de restarle importancia al hecho de que ella tenía razón. Fue la primera vez que ese pensamiento no me hizo querer salir de mi piel.

Eso no significaba que hubiera cambiado de opinión. No tenía un ejemplo de padre y sabía el daño que un hombre podía hacerle a un niño si no estaba presente o no daba un paso al frente.

Odiaba ser el único niño en el equipo de fútbol americano que no tenía un padre en las gradas. Había un millón de ejemplos de lo horrible que había sido saber que mi padre había decidido alejarse de mí.

Eso no fue algo fácil de procesar para un niño.

Pero supongo que, en cierto modo, ver a Brinkley con su familia me mostró el otro lado. Qué jodidamente buena podría ser una familia cuando todos se quedan.

No lo analizaría demasiado profundamente. Mi vida estaba a punto de cambiar drásticamente y no sabía cómo sería el futuro.

"Eres ridículo", dijo Brinkley, sonriéndome con esa mirada tierna en sus ojos.

"Linc me dijo que tu hermano y tu hermana se casarán este verano. ¿Se van a casar aquí en Cottonwood Cove?"

"Mi hermano Hugh y Lila se van a casar aquí. Mi hermana Georgia y su prometido, Maddox, tienen una

hermosa casa con vista a la cala. Tienen el patio adecuado, así que Hugh y Lila celebrarán allí la ceremonia y la recepción el mes que viene. Jugueteeó con la servilleta que tenía en el regazo. "Y Georgia y Maddox celebrarán una pequeña boda en París en septiembre. Por lo tanto, tenemos mucho que esperar durante los próximos meses".

"Guau. Tus padres deben estar encantados". Mi madre aplaudió como si nunca hubiera oído algo tan impresionante.

¿No se casaba la gente todos los días?

La mujer celebraba demasiado. Siempre lo había sido. Y no cambiaría nada.

"Sí. Están emocionados por ello. Creo que es difícil en nuestra familia con el ejemplo que mis padres dieron de alguna manera, ¿sabes?"

"¿Qué quieres decir?" Pregunté, con curiosidad sobre esto porque nunca lo habíamos discutido. Y discutimos mucho. Trabajamos durante horas todos los días solo con conversación o música, por lo que de esa manera podías conocer a alguien bastante rápido.

"Bueno, han estado casados durante treinta y tres años y todavía están ridículamente enamorados. Mi papá se asusta todos los años cuando mi mamá se va de viaje de chicas con su mejor amiga. Deambula por el supermercado sin rumbo fijo como si le faltara una extremidad". Ella se rió y sacudió la cabeza. "El todavía cuenta la historia de cómo supo que ella era la indicada porque se le erizaron los pelos de los brazos cuando se conocieron. Entonces, creo que todos tenemos el listón bastante alto. Y no queremos conformarnos con nada menos que el verdadero negocio".

Interesante.

Podría identificarme con esto.

Nunca creí en conformarme.

"Eso es lo más dulce que he escuchado en mi vida. Me encanta que tengan ese tipo de amor. Y es maravilloso que sus hijos crezcan rodeados de ello. ¿Qué hacen tus padres, Brinkley?"

"Mi mamá es terapeuta. Por lo tanto, sabe escuchar fabulosamente y no se avergüenza de recibir consejos". Ella sonrió. "Y mi papá es dueño de un bar y un restaurante en la ciudad, pero cuando le diagnosticaron cáncer hace unos años, se alejó del negocio. Mi hermano Hugh y su prometida dirigen todo ahora. Mi papá hace proyectos constantes en la casa y ahora viajan mucho. Y

aparentemente se dirigirán a Nueva York porque toda la familia tiene abonos para ver a los Thunderbirds”.

Más aplausos de mi madre. Su vaso siempre estaba infinitamente medio lleno. Le encantaba darle mucha importancia a las cosas buenas y tenía un don para contar las malas noticias.

Cuando me molestaba que otros niños se fueran de viaje con sus padres o jugaran al fútbol con sus padres, ella siempre decía que teníamos suerte de que él se fuera si no iba a ser lo que necesitábamos.

Rodéate de buena gente, Lincoln.

Ella me decía esas palabras todos los días mientras crecía. Mantuve mi círculo pequeño. Usé esas palabras para guiarme cuando tomé la decisión de dejar San Francisco y el equipo en el que había jugado desde que comencé mi carrera profesional.

Palabras simples con mucho significado detrás.

Y ahora mismo estaba rodeada de las dos mejores mujeres que conocía.

“Bueno, entonces espero poder verte en un juego esta temporada”, dijo mi mamá.

“Oh, sí, eso espero. En realidad todavía no hemos hablado de eso”, dijo Brinkley, mirándome con una sonrisa.

“¿Ahora eres periodista, mamá?” Bromeé.

“No. Sólo pensé: yo, ejem, ustedes dos están pasando mucho tiempo juntos. Sólo me preguntaba dónde lo viste ir”.

“Annnnd esa es nuestra señal. Deberíamos ponernos en marcha si queremos sacar el barco”. Me puse de pie.

Brinkley se rió de sus palabras. “¿No te ha hablado de la regla de las tres preguntas?”

“¿De qué trata eso?”

“Sólo me permite hacer tres preguntas al día. Intento colar una cuarta pregunta todo el tiempo, pero él sigue sus reglas”.

“Siempre ha sido un seguidor de las reglas”. Mamá se rió entre dientes. “Voy a ir a mi habitación y cambiarme. ¿Dame unos treinta minutos?”

“Tómate tu tiempo”, dije mientras la veía caminar por el pasillo hacia su habitación y cerrar la puerta.

“¿Por qué estás tan agitado? Sus preguntas no me molestaron”, susurró Brinkley.

Tomé su mano, la arrastré por el pasillo hasta el dormitorio y cerré la puerta.

Mi boca estuvo sobre la de ella en el momento en que se cerró la puerta. "Te diré por qué estoy agitado. Te extrañé jodidamente. Tu boca inteligente. Tu cuerpo." Besé su cuello.

"Tu mamá está justo al final del pasillo", siseó, pero sus dedos estaban enredados en mi cabello, acercándose más.

"¿Y si nos quedamos callados?" Dije contra su oreja y mordí su lóbulo. Ella asintió.

Me aparté y la llevé a la cómoda, donde había un gran espejo en la pared encima. La giré y ella me miró en el espejo, su mirada encapuchada se cruzó con la mía.

"Yo también te extrañé", dijo en voz baja y llena de deseo. Se bajó los pantalones cortos por las piernas y los pateó hacia un lado antes de inclinar su trasero hacia mí.

Observé su culo en forma de melocotón y su tanga blanca que hacía muy poco para cubrirlo. "Dios. Amo mucho tu puto cuerpo, cariño.

"Te necesito ahora." Su cabeza cayó hacia atrás contra mi pecho, busqué en mi bolsillo un condón y me bajé los pantalones cortos y los calzoncillos en cuestión de segundos. Pasé el látex sobre mi polla palpitante y la miré en el espejo.

Me incliné y arranqué la tela de encaje de su cuerpo, y sus ojos se abrieron como platos. Tiré su tanga ahora diezmada al suelo y pasé mis dedos por su coño.

"Tan jodidamente mojada y lista", le susurré y gruñí contra su oído, y su respiración era dificultosa.

Bromeé con ella con mi punta antes de empujar, lentamente al principio.

Sus ojos se cerraron, los labios entreabiertos.

Empujé los tirantes de su camiseta sin mangas y su sujetador por sus hombros, exponiendo sus hermosas tetas, mientras las sacaba y las empujaba de nuevo. Apreté sus senos, provocando sus pezones mientras encontrábamos nuestro ritmo.

Más rápido.

Más difícil.

Ella me recibió empuje tras empuje. Cada maldita vez.

Su cuerpo fue hecho para el mío.

Ella fue hecha para mí.

"Lincoln", susurró y se tapó la boca con la mano para permanecer en silencio. Nuestras respiraciones estaban fuera de control y mi polla se hinchó dentro de ella, mientras ambos estábamos abrumados por el deseo.

Mi necesidad por esta mujer era salvaje.

Completamente fuera de mi control en este momento.
Mi mano se movió alrededor de sus caderas,
encontrando su clítoris y sabiendo exactamente lo que
necesitaba.

"Ven por mí, bebé", exigí.

Su cuerpo tembló y convulsionó mientras caía por el
borde. Se mordió la mano para no gritar.

La embistí una vez más.

Y eso fue todo lo que hizo falta.

La seguí hasta el olvido.

Llegué tan fuerte que no podía ver bien.

Y yo sólo quería más.

veintitrés

brinley

"AMO A TU MAMÁ", dije, sin dudar en mi voz. Esas no fueron palabras que dije a la ligera, pero Abi Hendrix era una mujer increíble.

"Ella también te ama", dijo Lincoln mientras nos acomodábamos en el sofá de la terraza trasera, mirando el agua.

"Ella es muy abierta. Ella me contó todo sobre su viaje contra el cáncer cuando nos quedamos charlando anoche".

"¿Fue entonces cuando me hiciste llevarte a casa después? Mi mamá es más que consciente de que estamos durmiendo juntos".

Puse los ojos en blanco. "Lo sé. Pero ella estuvo aquí por un fin de semana. No necesito estar ocupada con su hijo mientras ella está en casa".

"¿Estás ocupado? ¿Es eso lo que estamos haciendo? Se escapó una carcajada.

El sol acababa de esconderse tras el horizonte y el cielo era una mezcla de naranjas, amarillos y rosas. Parecía una pintura de acuarela. Nos encantaba sentarnos aquí todas las noches y ver la puesta de sol.

Nunca antes había pasado tanto tiempo con un hombre. Estábamos juntos todo el día, todos los días. Mi vida laboral y personal se habían entrelazado completamente. Estoy seguro de que había roto un millón de reglas profesionales, pero por alguna razón, no me importaba.

No podría retroceder ahora si quisiera.

Y yo no quería.

"Creo que estamos haciendo más que eso", dije. "Noté que cortaste la conversación rápidamente cuando tu mamá preguntó sobre el futuro".

Se giró hacia mí y me estudió durante un buen rato antes de hablar. "No pensé que fuera una conversación en la que mi madre debería participar. ¿Estás listo para tenerlo?"

Levanté una ceja. "Seguro. Vamos a hacerlo."

"Está bien. Bueno, ¿hacia dónde crees que va esto?"

Ahora era mi turno de reír. "¿Me estás poniendo esto?"

"No. Sólo quería darte la oportunidad de ir primero".

"¿Quién es el caballero grosero ahora?"

Él se rió entre dientes. "No tengo miedo de decirte lo que siento, Brinkley".

"Estoy escuchando."

"No sólo me encanta tu boca inteligente y tu cuerpo ardiente", dijo mientras se acercaba.

"Ha tenido un muy buen comienzo, Capitán".

"No estoy bromeando." Puso sus dedos debajo de mi barbilla y me obligó a mirarlo a los ojos. "Te amo jodidamente. Estoy adentro."

Respiré profundamente. Sentí que se me humedecían los ojos y parpadeé varias veces.

"¿Qué significa eso?" Susurré mientras una lágrima rodaba por mi mejilla.

"Exactamente lo que dije. Te amo."

Asentí mientras su pulgar pasaba por la humedad que bajaba por mi cara.

"Te amo tanto que me asusta", dije, mi voz temblaba cuando las palabras salieron de mi boca. "Pero no sé cómo funcionará esto después de que salgamos de esta burbuja, y eso me aterroriza".

"La vida da miedo, cariño. Pero te tengo a ti. No necesitas tener miedo".

"Es diferente para ti", le dije mientras él me sentaba en su regazo.

"¿Cómo es eso?"

"Estás enamorado de una persona normal. Estoy enamorado de Lincoln Hendrix, la CABRA de la NFL. Habrá mujeres que se lanzarán sobre ti y ni siquiera sé dónde viviré. Tengo algunas opciones sobre la mesa, pero me inclino por *Sports Today*, lo que significaría que viviría en San Francisco".

"Estás pensando demasiado, cariño. Lo resolveremos. Otras mujeres no se lanzarán sobre mí porque yo no las miraré. Sólo veo una mujer. Una mujer que quiero".

"Tal vez sea porque soy el único aquí en Cottonwood Cove. Esta burbuja va a estallar y el mundo real te estará esperando".

"¿Crees que soy ese tipo? Nunca he hecho trampa en nada en mi vida. No tomo atajos. Si esto no funciona, te respetaría lo suficiente como para hablar contigo al respecto primero. Esperaría lo mismo a cambio. Mantengo mi círculo pequeño porque me gusta así. Pero soy leal a las personas que amo y creo que en el fondo lo sabes. Demonios, creo que te atrae. Somos similares en ese sentido".

Asenti. Él estaba en lo correcto. Yo era de la misma manera. Mantuve mi círculo pequeño y también protegí ferozmente a las personas que amaba.

"Estoy de acuerdo. Pero la tentación estará ahí. La prensa volverá a acosarte. Nuestras vidas ya no serán privadas".

"No dije que sería fácil, pero valdrá la pena. Y si terminas en San Francisco, volaré para verte o viajaré contigo para verme tanto como podamos. Tengo acceso a aviones y lo haremos funcionar. La gente lo hace todo el tiempo."

No podía creer que estuviéramos teniendo esta conversación.

Que ambos habíamos sido completamente honestos acerca de cómo nos sentíamos.

Fue aterrador y estimulante al mismo tiempo.

"Entonces, ¿estamos haciendo esto?"

"Yo diría que no tenemos otra opción en este momento. Ya no hay vuelta atrás. Estoy demasiado perdido", dijo, y me abrazó con más fuerza.

El estaba en lo correcto.

Ambos estábamos demasiado perdidos.

"Eres un traidor. ¿Solo lo conoces desde hace unos meses y lo estás animando más que a tu propia hermana?"

"Correcto", dijo Cage secamente, y todos se rieron.

Vinimos a la casa de Maddox y Georgia porque Hugh y Lila se habían reunido con su organizador de bodas aquí para discutir los detalles finales de su boda, y pasamos a verlos a todos. Cage y Gracie estaban haciendo recados, así que también pasaron por allí. Finn estaba haciendo las escenas finales de *Big Sky Ranch* y había estado trabajando mucho últimamente.

Por supuesto, una vez que aparecimos, Georgia insistió en que jugáramos pickleball. Digamos que Lincoln Hendrix puede ser increíble con la pelota de fútbol, pero yo jugué voleibol durante mucho tiempo. Y como mi hermana tenía un talento extraño en el deporte del pickleball, me había enseñado un par de cosas.

El y yo habíamos estado peleando durante la última hora, y él había logrado superarme, todo con los molestos aplausos de mi hermano mayor.

"¡Aplaudo a la tía Brinks y Links!" -gritó Gracie.

"Él es el mejor jugador de fútbol que existe, así que no te tomes la pérdida demasiado a pecho", dijo Hugh,

colocando un brazo alrededor de mi hombro.

"Está bien." Puse los ojos en blanco y le entregué mi raqueta a mi hermana antes de mirar a Cage. "Será mejor que duermas con un ojo abierto".

"Oye, recuerda que jugué contigo primero y tú te regodeaste de haberme ganado. Linc no se regodea".

"Por favor. ¡Se regodea tanto que lo hace mientras duermo! Lancé mis manos al aire.

"Sólo cuando tengo motivos para regodearme mientras duermo, cariño".

Cage y Hugh chocaron sus manos con él y yo le di un puñetazo en el hombro.

"Nos vamos. Necesito ir a revisar el jardín".

Mis hermanos se rieron porque les parecía gracioso que yo estuviera tan involucrado.

"Deberías verlo", dijo Lincoln mientras tomaba mi mano. "Se ha despegado".

Maddox y Georgia se sonrieron el uno al otro porque sabían que él había sido la razón por la que actualmente era un jardín que podía destacarse en cualquier exhibición de hogar y jardín. "Ella tiene un pulgar verde."

Normalmente, lo llamaría por cubrirme, pero estaba molesto con Cage, así que lo dejé pasar.

Nos despedimos y nos dirigimos a mi casa. Pasamos muy poco tiempo allí porque, como Lincoln tenía un lugar en el agua, además de un increíble gimnasio en casa, era la opción obvia la mayoría de los días.

Pero lo mío era el jardín. Y sí, le habían instalado un sistema de riego, así que no necesitaba estar ahí con la manguera todos los días. Pero a mí me gustaba ir a escoger algunos elementos del jardín que pudiéramos utilizar para la cena o el desayuno del día siguiente.

Había algo muy satisfactorio en cultivar los alimentos que comías.

Cuando nos detuvimos frente a mi casa, ambos miramos al tipo alto sentado en los escalones de mi entrada.

"¿Quién carajo es ese?" Lincoln gruñó.

"No sé. Pero saludémoslo un poco más amigable que eso".

Salí del auto, lo que me valió que mi novio me pusiera los ojos en blanco, quien se apresuró a abrir mi puerta.

"No es una maldita carrera", dijo en voz baja mientras me inmovilizaba contra el coche. "Pero necesito tenerte a solas".

"¿Olvidaste que tenemos un extraño esperándonos a unos metros de distancia?" Dije riendo.

El se echó hacia atrás, me arreglé el cabello y caminé hacia la casa. Nuestro visitante desconocido ya estaba de pie y cuanto más nos acercábamos, más claro era que era sorprendentemente guapo. Era alto, cercano en altura a Lincoln, con hombros anchos y cabello castaño ondulado, y parecía tener poco más de veinte años, si no más joven.

"No esperaba verte aquí, Lincoln". Estudió al hombre a mi lado, pero no como lo haría alguien que tuviera un verdadero momento de admiración. Esto fue diferente.

"¿Te conozco?" -Preguntó Lincoln. "¿A quién diablos esperabas?"

Me volví para mirar a Lincoln. El hombre era muy exaltado cuando se trataba de gente que no conocía. "Bájelo un poco, Capitán".

"¿Eres Brinkley Reynolds?" preguntó el chico.

Lincoln se puso delante de mí y envolvió sus dedos alrededor de mi muñeca para mantenerme detrás de él. "¿Eres un maldito reportero?"

"¿Parezco un maldito reportero?" El chico arqueó una ceja con la misma mala actitud que mi novio.

"Te lo voy a preguntar por última vez. OMS. El. Mierda. Son. ¿Tú?"

Me solté del agarre de Lincoln para pararme a su lado.

El chico cruzó los brazos sobre el pecho. "Soy Romeo Caballero. Estoy bastante seguro de que eres mi hermano".

Los hombros de Lincoln se pusieron rígidos y su mandíbula se tensó cuando levanté la vista para mirarlo.

"¿Tu apellido es Caballero? ¿Quién es tu padre? Eso fue todo lo que preguntó Lincoln.

"Keith Caballero." Continuó mirando a Lincoln y se podía cortar la tensión con un cuchillo.

Di un paso adelante, desesperada por aligerar las cosas. "Hola Romeo. Soy Brinkley Reynolds. ¿Cómo encontraste mi casa?"

Continuó explicando cómo se había enterado recientemente de que tenía un hermano. Había intentado enviar mensajes varias veces en las redes sociales. Cuando salió mi artículo, se enteró de que estaba escribiendo una historia sobre Lincoln y entrevistándolo mientras entrenaba. Entonces, me investigó y descubrió dónde vivía. Supuso que tendría más suerte encontrando a un periodista que a una estrella del fútbol que viviera una vida muy privada.

"Su dirección no figura en ningún sitio público". Lincoln estaba realmente obsesionado con el hecho de que Romeo había encontrado mi casa, y aún tenía que reconocer que este era potencialmente su hermano.

"Me detuve en el Cottonwood Café y la chica detrás del mostrador me dijo dónde podía encontrar tu casa". Tenía una ventaja, muy similar a la disposición del hombre a mi lado. Entre la actitud, las miradas llamativas y la altura, hasta ahí llegaban las similitudes. Romeo estaba bronceado, con ojos oscuros y cabello más oscuro.

"¿Ella te acaba de dar su dirección? ¿Y si fueras un jodido asesino entrenado? Lincoln siseó y Romeo puso los ojos en blanco.

"Soy boxeador, pero todavía tengo que matar a nadie".

"¿Cómo se supone que voy a saber si realmente eres quien dices ser?"

"El cumpleaños de nuestro padre es en Navidad. Nació en Clearance, Iowa. Él y tu madre salieron en la escuela secundaria y ella quedó embarazada después de graduarse. La historia cuenta que se escapó poco después de que nacieras. Tu madre no puso su nombre en el certificado de nacimiento y tú tomaste su apellido".

"¿Para qué estás aquí, dinero? ¿Te envió mi padre?"

"Que te jodan. No necesito tu dinero. Supongo que eres tan imbécil como los medios te han hecho creer. Caminé por el pasillo.

"Lincoln. Lo más probable es que sea tu hermano. Él no es quien te dejó. Acaba de enterarse de ti —dije mientras le apretaba la mano.

"Joder", dijo en voz baja. "Romeo. Sostener."

Romeo se dio vuelta, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar su molestia. "¿Hizo una seña, su alteza?"

Tenían un seco sentido del humor similar, de eso no hay duda.

"¿Por qué vienes ahora?" -Preguntó Lincoln.

Se metió las manos en los bolsillos y desvió la mirada antes de volver a mirar en nuestra dirección. "No sabía nada de ti, amigo. Al menos no más allá de ser un futbolista famoso. Nunca me lo dijo, pero todos los esqueletos salieron del armario después de su fallecimiento hace unas semanas".

Me dolía el pecho ante sus palabras porque él estaba sufriendo tanto como Lincoln. Sólo por diferentes razones.

"¿El está muerto?"

"El es. Tuve un ataque al corazón en primera fila en mi última pelea. Él era mi entrenador". Sus dientes se hundieron en su labio inferior y era imposible pasar por alto las emociones que claramente todavía estaban frescas y crudas.

"¿Y te envió un mensaje desde la tumba?" Preguntó Lincoln, y lo miré por ser tan frío al respecto.

Tenía sus motivos para estar enojado, pero Romeo no había hecho nada malo.

"No, idiota. No me está enviando mensajes desde la tumba. Mi abuela me dijo en su funeral que tú eras su mayor arrepentimiento. Y luego mi mamá investigó un poco porque aparentemente él tampoco se lo había dicho nunca. Encontró una caja que él había escondido en su armario con una copia de tu certificado de nacimiento, un mechón de tu cabello y algunas fotos de bebé. Tenía un montón de recortes de periódicos de todos tus juegos a lo largo de los años. Encontramos una carta que él te escribió en el buzón y creo que pensé en llevártela".

Lincoln se limitó a mirar como si estuviera procesando la información.

"¿Dónde vive? ¿Viajaste muy lejos para llegar aquí? - Preguntó Lincoln.

"Conduje desde Magnolia Falls". Miró hacia la calle y yo seguí su mirada hasta la vieja motocicleta a unos metros de donde Lincoln había estacionado.

"Eso es como un viaje de ocho horas", dije. "Debes de estar exhausto."

"Empecé temprano esta mañana", dijo, aclarándose la garganta. "Estoy bien."

"¿Dónde te estás quedando?" -Preguntó Lincoln.

"Encontraré un motel o regresaré esta noche. No me preocupa eso". Romeo Knight era bastante bueno enmascarando sus emociones, eso estaba claro. Su comportamiento tranquilo era similar al de su hermano.

"¿Tu mamá sabe que estás aquí?"

Él se rió entre dientes. "Tengo veinte años. No necesito decirle a mi madre adónde voy. Pero Tía lo sabe".

"¿Quién es Tía?" Lincoln presionó.

"Mi hermana. Técnicamente, supongo que ella es *nuestra* hermana. Ella tiene dieciocho años. Ella también te ha estado enviando mensajes a tus cuentas de redes sociales. Decidí subirme a mi bicicleta e ir a buscar a Brinkley Reynolds y ver si me decía dónde podía

encontrarte. Pensé que al menos merecías la carta que te había escrito.

Lincoln se pasó una mano por la cara y me miró.

“Bueno, condujiste hasta aquí. Tienes que estar muriéndote de hambre. ¿Quieres entrar?”

Le gustara o no.

Eran familia.

veinticuatro

lincoln

HABÍAMOS PASADO la última hora hablando de fútbol y boxeo, y estaba bastante seguro de que el tipo decía la verdad. No quería nada de mí, excepto encontrarse conmigo y entregarme esta maldita carta.

Le envié un mensaje de texto a mi madre y ella verificó que la información que había compartido sobre mi padre era cierta, y dijo que lo último que supo de él fue que vivía en Magnolia Falls con su esposa y sus dos hijos. niños.

Entonces, tenía un puto hermano y una hermana.

Y el tipo era una especie de gato genial, y definitivamente compartíamos el mismo disgusto cuando se trataba de conocer gente nueva.

Pero Brinkley le había hecho no menos de cuatro mil malditas preguntas intrusivas, y él había respondido a todas y cada una de ellas.

Pude ver que era franco y no parecía un mentiroso.

Me había contado que su padre, también conocido como mi donante de esperma, había luchado contra las drogas y el alcohol cuando Romeo y Tia eran jóvenes, pero había cambiado su vida hace más de una década, menos algunas caídas. Su madre era una mujer fuerte que había apoyado al hombre en todos los altibajos. Habían tenido dificultades económicas y su padre había dado un paso adelante estos últimos años. Había trabajado en un gimnasio de boxeo desde que tenía uso de razón, y el hombre finalmente se había convertido en socio del lugar. Romeo básicamente creció en el gimnasio, ya que no tenían mucho dinero, y pelear se convirtió en una forma de ganar algo de dinero. El y su padre se habían unido a través del deporte a lo largo de los años, y él era su entrenador cuando Romeo decidió llevar su carrera al siguiente nivel.

Había ganado una gran pelea hace unos meses contra un tipo que había sido profesional durante mucho tiempo, y la victoria lo había elevado al estatus de boxeador profesional. No había vuelto a pelear desde su última pelea, cuando su padre cayó al suelo durante el tercer asalto, y no sabía si alguna vez volvería a pelear.

"Estoy segura de que fue muy traumático presenciar eso", dijo Brinkley mientras volvía a llenar nuestros vasos de té al sol y servía más uvas, galletas saladas y queso.

"Está bien. Suceden cosas malas. Ahora mismo estoy dirigiendo el gimnasio. Haciendo lo que puedo para mantener las luces encendidas. El socio de mi padre,

Rocco, tiene poco más de ochenta años, por lo que no está allí con tanta frecuencia”.

Él y yo estábamos devorando la fuente de bocadillos.

"Veo que ambos tenemos un apetito saludable", dije, cambiando de tema porque había mucho que analizar.

"Sí. Mi mamá se queja de lo mucho que como. Pero pasar todo ese tiempo en el gimnasio te abrirá el apetito. Supongo que no necesito decirte eso”.

"Bueno, ¿qué tal si tomamos algo de comida y regresamos a mi casa? Hay más espacio allí”.

Brinkley sonrió antes de tomar su vaso.

"No necesitas alimentarme, amigo”.

"Tómalo con calma. Es una comida. Y has recorrido un largo camino”. Me pasé una mano por la cara. "Todavía no estoy listo para recibir la carta. Entonces, ¿qué tal si me haces un favor y regresas a mi casa y pasas la noche allí para que mi chica pueda seguir interrogándote? Podemos comer algo bueno y pensaré en leer la maldita carta.

El sonrió. "Yo puedo hacer eso.”

"¿Te gustan las costillas?" ella le preguntó. "Mi hermano tiene un restaurante en la ciudad y podemos pasar y cenar”.

"Seguro. Eso suena bien." Buscó su billetera. Claramente, quería asegurarse de que yo supiera que no quería nada de mí.

Ella levantó la mano. "No es necesario. Está en la casa. Las ventajas de que mi hermano sea dueño del mejor restaurante de la ciudad.

Se aclaró la garganta, notablemente incómodo con el gesto, pero asintió.

Le di la dirección a Romeo y aceptó reunirse con nosotros en la casa en media hora. Dijo que necesitaba ir a llenar su tanque con gasolina, y una parte de mí se preguntó si simplemente se iría y nunca miraría atrás.

Me detuve en casa de Reynolds e insistí en correr a recoger la comida para poder decirle a Brandy que llamara. Hugh no necesitaba preparar mis comidas.

Aparentemente, mi nuevo hermano y yo teníamos un par de cosas en común.

Hugh no estaba allí esta noche, así que sabía que podía salirme con la mía.

Brinkley estaba hablando por teléfono con su madre cuando subí al auto y ella colgó la llamada.

"Sabes, si quieres hablar sobre esto, estoy aquí para escucharte”, dijo.

Solté una carcajada. "¿Acabas de preguntarle a tu madre, terapeuta, cómo hablarme sobre esto?"

"Bueno, sabes que prefiero simplemente presionarte para obtener información. Mi mamá dijo que debería ofrecerte a abrir las líneas de comunicación pero dejarte ir a tu propio ritmo. Es mucho, Capitán. Pero tengo que decir que tiene tu comportamiento gruñón y cauteloso. Debe ser genético".

"¿Se supone que eso es un cumplido?"

"Si te gusta la gente gruñona y cautelosa, lo es. Resulta que soy un fanático". Ella sonrió. "Sin embargo, en serio, ¿es difícil saber que tu padre se ha ido?"

"Creo que si hubiera tenido alguna intención de encontrarlo como adulto, probablemente lo sería. Pero hace años hice las paces con el hecho de que no tenía padre. Pero no voy a mentir: es difícil escuchar que tengo dos hermanos que nunca he conocido".

"Tal vez así es como se suponía que debía suceder. Después de que tu padre se fue", dijo mientras entré al garaje. Su bicicleta no estaba delante. "¿Crees que siquiera aparecerá?"

"No sé. Quiero decir, vino aquí para entregarme una carta y parece el tipo de persona que sigue adelante con sus planes. Además, hemos aligerado estas últimas horas. Creo que aparecerá".

"Creo que él también lo hará".

"Y claramente tiene habilidades para ser un boxeador profesional a una edad tan temprana".

"Tu padre obviamente tenía genes atléticos. Tiene dos hijos que son deportistas profesionales. Uno es la CABRA", dijo. Salí del auto y agarré la comida antes de caminar para abrir la puerta.

"Estoy seguro de que ver a tus padres caer al suelo frente a ti durante una pelea tiene que causar algún daño, ¿eh?"

"Me imagino que sería bastante traumático".

Ambos nos volvimos cuando escuchamos el ruido de un motor que venía por la calle. Condujo por el camino de entrada y apagó la bicicleta antes de quitarse el casco y colocarlo en el asiento. Caminó hacia nosotros con su mochila colgada del hombro.

"¿Esta es tu casa?" preguntó mientras nos seguía al interior.

"No. Es la casa de mi agente".

Cenamos y la conversación se volvió más relajada. Brinkley abrió una botella de vino y nos sirvió una copa a cada uno. Definitivamente me quitó el nerviosismo. El teléfono de Romeo sonó varias veces y miró hacia abajo antes de volver a mirarme.

"Escucha, ella es Tia. Quiere hacer FaceTime y saludar. ¿Estás de acuerdo con eso? Si no, nunca dejará de llamarme".

Dejé caer la última costilla en mi plato y tomé mi servilleta, asintiendo lentamente mientras Brinkley me lanzaba una mirada. Últimamente nos comunicamos bien sin necesidad de hablar. Esta era una mirada familiar, una que ella me había regalado a menudo.

Sé amable, imbécil.

"Sí. Contesta el maldito teléfono. Me reí.

Sostuvo el teléfono frente a su cara. "Por el amor de Dios, Tia. Eres implacable".

"Recibí tu mensaje de texto de que lo encontraste. ¿Cómo es él?"

"Bueno, ya que está sentado aquí escuchando, sería difícil hablar mal de él. Pero su novia es genial". Le guiñó un ojo a Brinkley y yo puse los ojos en blanco.

Como dije, el tipo era un gato genial.

"Entonces, cuéntame sobre él y su novia", gritó Tia en un susurro, como si todos no pudiéramos escucharla. Solté una carcajada.

"¿Por qué no lo ves por ti mismo?", dijo Romeo, girando su teléfono para que la cámara nos mirara a Brinkley y a mí. "Este es Lincoln. Es un poco idiota, pero me está gustando cada vez más. Y esta es su media naranja, Brinkley Reynolds.

"¿Está saliendo con la reportera?"

"Sus citas siguen siendo un secreto y me confiaron esa información, así que no les hagas pensar que soy un traidor, ¿de acuerdo? Y sabes que pueden oírte, ¿verdad? Estás en FaceTime", dijo, y había cierta ligereza en él cuando habló con su hermana. Me pasó su teléfono para que Brinkley y yo pudiéramos verla.

"Oh, hola chicos. Lo lamento. Estoy simplemente emocionado. Y, por supuesto, mamá tiene la palabra sobre el *romance secreto*. ¿A quién se lo diría? Ella se encogió de hombros. Se parecía a Romeo, pero tenía ojos verdes que parecían muy similares a los míos. Los ojos de mi madre eran azules y siempre me había dicho que yo tenía la misma mirada que mi padre.

"Es un placer conocerte, Tía", dijo Brinkley, apoyando su cabeza en mi hombro.

"Veó que este hermano tampoco habla mucho. Tengo que sacarme los dientes para que Romeo hable la mayor parte del tiempo. Debe ser genético. Gracias a Dios tengo los genes de mamá". Se metió el pelo oscuro detrás de la oreja.

"Encantado de conocerte. Es mucho que procesar", dije.

"¿Ah, de verdad?" Ella puso los ojos en blanco y se rió entre dientes. "Acabo de perder a mi padre y descubrí que tengo un hermano del que no sabía nada; *eso es mucho que procesar*. Has anotado. Romeo y yo somos los mejores. Eres un bastardo con suerte".

Brinkley se dejó caer en su silla en un ataque de risa. "Ya me gustas, Tía".

"Tú también me gustas. ¿Cuándo podré conocerlos, chicos?"

Dejé escapar un largo suspiro. No estaba seguro de adónde iba todo esto, pero mentiría si dijera que no quería conocerlos mejor. Me abandonaron y les mintieron, así que nadie aquí tuvo la culpa.

"Regreso al campo de entrenamiento a finales de julio. ¿Quieres venir a visitarnos antes de esa fecha? ¿O prefieres que vaya allí?"

La mirada de Brinkley era tan tierna cuando me miró que hizo que mi pecho se apretara. Esto era mucho, pero no iba a huir de ello. Yo lo estaba manejando.

Demonios, prácticamente lo estaba aceptando.

Ya había invitado a Romeo a pasar la noche.

Esa fue una rama de olivo que nunca vi venir.

"Bueno, dado que eres un gran jugador de fútbol y yo soy un estudiante de último año de secundaria desempleado de dieciocho años, diría que sería mejor si vinieras aquí. Mi hermano usó hasta el último centavo que le sobraba para viajar hasta allí".

"Joder, tía. Cállate de una vez. Casi no es cada centavo que tengo. No sabes lo que hay en mi cuenta bancaria". Romeo giró el teléfono y parecía enojado mientras miraba la pantalla.

"Sé que llenaste el refrigerador de mamá con comestibles para nosotros antes de irte. Pagaste el funeral de papá. No puedo imaginar que te quede mucho después de eso".

"Si quieres venir aquí para conocerlo, puedo traerte aquí. ¿Entiendo?"

Mierda. Este tipo y su orgullo.

"Lo siento. Déjame hablar con mi otro hermano. De hecho, parece el mejor de los dos males en este momento". Romeo me entregó su teléfono, se pasó una mano por la cara y sacudió la cabeza con irritación.

Eso nos hizo reír tanto a mí como a Brinkley.

"Escucha, tía. Puedo ir allí o puedo llevarte en avión hasta aquí. Levanté la mano hacia el bastardo melancólico que parecía querer darme un puñetazo en la cara. "Amigo, tengo acceso a un avión; deja de ser un idiota testarudo".

"Díselo tú, Lincoln. A veces es muy testarudo".

"Puedo oírte", dijo Romeo secamente.

"¿Cuándo volverás a casa, Romeo?"

"Mañana", respondió rápidamente. "Me dejarán quedarme aquí por la noche y luego me iré a casa. Tengo que volver al trabajo".

"Creo que el gimnasio puede sobrevivir sin ti durante unos días. Estoy tan triste por perderme esta pijamada de esta noche. *Metas de hermanos hashtag*".

"Tía, creo que tú y yo nos llevaremos muy bien". Brinkley sonrió.

"Yo también. Entonces, encontraremos un momento para reunirnos pronto. No puedo esperar a conocerlos a ambos. Gracias por cuidar de Romeo".

"Annnd creo que hemos terminado aquí. Te llamaré mañana, ¿de acuerdo? Romeo dijo mientras le devolvía el teléfono.

"Buenas noches, querido hermano. Te amo."

"Sí. Te amo." Terminó la llamada.

"Ustedes dos son cercanos, ¿eh?" Yo pregunté.

"Sí. Ella es un dolor de cabeza, pero la amo".

Nos quedamos sentados en silencio durante un minuto. "¿Quieres ver el gimnasio aquí? Es bastante rudo".

"Demonios si. Ahora estás hablando mi idioma".

Lo llevamos a un recorrido rápido por la casa y, después de una larga discusión, en la que él insistió en dormir en el sofá, aceptó quedarse en la habitación de invitados, ya que en este lugar había cuatro habitaciones vacías.

Cuando llegamos al gimnasio, lo asimiló y no ocultó su sorpresa. "Maldición. Esto es de primera categoría. Lo que daría por tener un maldito gimnasio en casa como este".

"Mañana nos levantaremos temprano para hacer ejercicio. ¿Qué tal si te quedas un poco más y puedes unirte a nosotros? -Preguntó Brinkley.

Romeo miró a su alrededor y se tomó un minuto para pensarlo. "Yo podría hacer eso. Recuerda, soy más joven que tú, así que es posible que no puedas seguir el ritmo, viejo".

Sonreí. "Ya lo veremos."

Y así, estaba entrando en ritmo con mi nuevo hermano.

Romeo terminó quedándose una segunda noche y trabajamos juntos dos mañanas seguidas. El tipo era un tipo rudo. Había muy pocas personas que pudieran hacer tanto mi entrenamiento cardiovascular como mi entrenamiento de fuerza. Pero este chico me desafió en cada paso del camino.

Se tomó una ducha rápida y disfrutó del desayuno que Brinkley nos había preparado antes de insistir en que tenía que volver a casa para trabajar.

Esperó hasta que Brinkley se alejó para ir al baño y se volvió hacia mí. El sobre estaba en su mano. "¿Vas a dejar de ser marica y leer la maldita carta?"

"Vete a la mierda. No estoy siendo un marica", dije, arrebatándoselo de la mano y sonriendo. "Es sólo que... sé que es tu padre, pero no conozco al tipo. Así que no estoy seguro de cómo me siento al leer una carta de un tipo que nunca conocí y que ya no está aquí".

"Bueno, nunca me conociste antes y ahora eres un hijo de puta un poco pegajoso". Él rió. "Escuchar. El hombre no era perfecto, pero era un buen tipo, Lincoln. Cometió algunos errores y lo persiguieron. No sé qué dice la puta carta, pero él quería que tú la tuvieras. Seguro que no nos dejó ninguna carta a Tia y a mí.

Asentí. "Está bien. Lo leeré, pero no ahora. Y no vuelvas a llamarme pegajoso".

Una amplia sonrisa se dibujó en su rostro. Había estado haciendo eso mucho esta mañana. Ahora había un consuelo allí y habíamos superado la etapa incómoda. Era una locura pensar que sólo nos conocíamos desde hacía cuarenta y ocho horas, pero de alguna manera, sentía como si hubiera conocido a ese chico toda mi vida.

"Amigo, estás a punto de familiarizarte mucho con lo pegajoso. Pero recuerda, tú le diste tu número a Tia, no a mí. La niña no tiene límites. Ella estará tan metida en tu negocio que no sabrás qué te golpeó".

Tia me había enviado mensajes de texto tres veces esta mañana, y le había enviado mensajes de texto a Brinkley mucho más que eso. A ninguno de los dos nos importó.

"Estará bien. Quiero hablarte de algo".

"Disparar."

"Sé que el dinero escasea después del funeral, y sólo quiero darles a ti y a Tia algo para que se recuperen". Saqué el fajo de dinero en mi bolsillo trasero que había planeado darle.

Su mirada se endureció. "Lincoln, te lo agradezco. No es para eso que vine aquí. Si quieres ayudar a Tia, no me interpondré en tu camino. Ella merece un descanso. Trabaja muy duro en la escuela y ayuda mucho a nuestra mamá. Pero yo estoy bien."

"Maldita sea, eres terco. Puedo ayudar. ¿Por qué no me dejas?"

"Lo haría si lo necesitara". Me dio una palmada en el hombro. "Y te veré en un par de semanas cuando tú y Brinkley vengan a Magnolia Falls".

"Está bien. Llámame cuando llegues a casa, ¿de acuerdo?"

Brinkley salió y lo abrazó. "Me alegro de que hayas venido, Romeo. Estás atrapado con nosotros ahora".

"Estoy bien con eso". Él me guiñó un ojo. El tipo tenía arrogancia, de eso no hay duda. Y me hizo sentir jodidamente orgulloso.

Lo acompañamos afuera y me extendió una mano. "Gracias por dejarme quedarme aquí".

Lo acerqué para abrazarlo, manteniendo la voz baja. "Siempre eres bienvenido dondequiera que esté. ¿Lo entendiste?"

"Lo mismo para ti." Se echó hacia atrás y luego tomó su casco.

"Recuerda enviarme un mensaje de texto cuando llegues a casa", le recordé.

"Como dije, eres un poco pegajoso, hermano". Romeo soltó una carcajada antes de encender el motor.

Hermano.

Mi pecho se apretó ante sus palabras y lo saludé antes de mostrarle el pájaro.

Sabía en el fondo que, en el futuro, él y Tia serían elementos permanentes en mi vida.

Y estaba totalmente de acuerdo con eso.

Veinticinco

brinley

ACABÁBAMOS DE TERMINAR una carrera de seis millas y mis piernas estaban gomosas y débiles. "No puedo seguir tu ritmo últimamente y sabes que me resulta difícil admitirlo".

Lincoln se giró para mirarme con preocupación, me agarró por los muslos y me puso sobre su hombro. "Entonces te llevaré."

"Eso no significa que no pueda caminar; simplemente significa que te estás volviendo más rápido". Le di una palmada en el trasero mientras mi cuerpo se relajaba contra él.

"Estoy entrenando más duro que nunca y me gusta que me empujes en las carreras".

Suspiré y empujé hacia arriba, deslizándome por su cuerpo hasta que mis pies tocaron el suelo. "Entonces supongo que tendré que seguir empujando a tu lado".

"Hábleme de sus dos ofertas", dijo.

Intenté contarle lo último sobre mis perspectivas laborales cuando comenzamos nuestra carrera, pero mi respiración era tan dificultosa desde el principio que no pude formar una oración completa.

"Entonces, tanto *Football Live* como *Sports Today* quieren comprar los derechos de tu historia. Obviamente, *Deportes Hoy* es un gran momento y me dejaron darles la noticia sobre sus planes para el próximo año cuando hicimos ese anuncio. Pero me gusta mucho la mujer de la revista *Football Live*. Y allí tienen una presidenta, lo cual, por supuesto, me encanta. Pero luego recibí una llamada muy agradable de Audrey. ¿Recuerdas que la mencioné? Ella fue mi mentora durante mi pasantía en la revista *Strive Forward*. También están contratando y ella dijo que estarían encantados de tenerme".

"Entonces tienes tres ofertas realmente buenas. ¿Los demás no están compitiendo?"

"No. Definitivamente quiero ir con uno de estos tres. Es sólo que hay mucho que considerar".

El dorso de su mano rozó la mía mientras caminábamos y me miró. "¿Qué hay que considerar?"

"Los tres están hablando de puestos de tiempo completo, lo cual es importante para mí de cara al futuro. Entonces, todo se reduce al salario, los beneficios y cuánto control tendré realmente sobre lo que escribo y dónde aparece. Y luego el gran kahuna, donde estaría ubicado".

Se detuvo y se volvió hacia mí. "¿Dónde quieres que te ubiquen?"

Me reí porque era muy gracioso con ciertas cosas. Había dejado claro que quería estar juntos. De hecho, no podía esperar a que se conociera esta historia para poder hacer pública nuestra relación. Pero él no me había presionado en absoluto para que firmara en Nueva York, aunque ambos sabíamos que eso nos haría la vida más fácil.

"Realmente no tengo nada que decir al respecto, ¿sabes? Pero obviamente me gustaría estar cerca de usted. Tanto *Football Live* como *Sports Today* tienen su sede en San Francisco, pero eso no significa que no pueda trabajar de forma remota en el futuro. Ya sabes, una vez que me pruebe a mí mismo. Y además la revista *Strive Forward* está ubicada en Nueva York, lo que obviamente también sería muy conveniente".

"No voy a mentir, me encantaría despertarme contigo todos los días como lo estamos haciendo ahora. Pero sé que tu carrera es importante para ti y quiero apoyar eso. Entonces, dondequiera que vayas, lo haremos funcionar. ¿Prefiero que estés en Nueva York conmigo? Joder, sí. Pero realmente no puedo exigir eso, ¿verdad? Su mirada se cruzó con la mía y se me escapó una carcajada cuando me di cuenta de que en realidad estaba pidiendo permiso para ser un cavernícola.

"Mmm no. No puedes exigir eso".

"Mierda. Es lo que pensaba." Se encogió de hombros y comenzamos a caminar de nuevo. "Entonces, irás a entrevistar a los tres y tu instinto te dirá qué hacer".

"¿Siempre escuchas tus instintos?"

"Sí. Nunca me ha fallado. No con el fútbol, no contigo, e incluso me dijo que escuchara a Romeo cuando apareció en tu porche. Tus instintos están ahí por una razón. Y si no sabes qué hacer, siempre puedes preguntarme y estaré encantado de decirte qué hacer".

Me reí. "Eres tan ridículo. No eres mi jefe; Tu eres mi amante."

Caminamos por el patio trasero y entramos a la casa.

"Puedes ser mi jefe cuando quieras, cariño".

"¿Sí? ¿Puedo decirte lo que quiera que hagas y lo harás?"

"Correcto." Me entregó una botella de agua y me acercó.

"¿Qué tal si leemos esa carta?" Había estado en el mostrador durante los últimos dos días desde que Romeo se fue, y seguía posponiéndolo.

"¿Qué obtengo si leo la maldita carta?" Empujó contra mí, haciéndome saber exactamente lo que quería.

"¿Qué tal si leemos la carta y luego puedes salirte con la tuya conmigo en la ducha?"

"Bien. Léelo. Escucharé." Me entregó la carta y se acercó a la mesa donde nos sentamos uno frente al otro. Lincoln tenía la piel dura y quería que todos creyeran que no le importaba porque no conocía a su padre. Pero era algo que siempre le había molestado, así que obviamente le importaba. Y esperaba que esto pudiera ser una forma de cierre para él.

Abrí el sobre sellado y saqué el papel rayado del cuaderno antes de mirarlo para asegurarme de que estaba de acuerdo con que siguiera adelante. Él asintió levemente y desdoblé el papel.

Dentro de la carta había una foto de lo que parecían un Lincoln y Abi jóvenes, y se la entregué. Lo miró fijamente por unos momentos y luego me hizo un gesto con la cabeza para que comenzara.

La carta estaba escrita a mano con tinta negra.

Le di la vuelta al periódico para mostrarle la fecha.

"El escribió esto el otoño pasado", dije, y Lincoln asintió.

"Lincoln, diablos, he intentado escribir esta carta un millón de veces y no pude encontrar las palabras. Pero esta noche te vi jugar contra los Cougars y dominar el partido de fútbol en la televisión. Es difícil para mí entender que tuve algo que ver en la creación de un hombre tan magnífico. Te he estado vigilando donde pude sin acercarme demasiado, y tengo que negar con la cabeza cada vez que aprendo más sobre ti. Un estudiante sobresaliente, un atleta superior y un gran hijo para Abi. No merezco ni un gramo de tu luz, así que te observaré desde la distancia. Pero necesito que sepas que no me alejé porque no te amaba a ti ni a tu mamá. Me alejé porque no me amaba a mí mismo". Hice una pausa para aclararme la garganta y tomar un sorbo de agua. Miré a Lincoln y su rostro estaba duro mientras escuchaba. Entonces, volví mi mirada al papel.

"No estoy aquí para poner excusas. No tuve una gran educación y no era digno de tu madre. Lo supe la primera vez que la conocí, pero no pude alejarme en ese entonces. El tirón fue demasiado fuerte. Ella era toda bondad, sol y calidez. Algo que no sentí que mereciera en aquel entonces. Y cuando quedó embarazada de ti, entré en pánico. No estaba listo. Ella lo abrazó. Trabajó turnos

dobles y leyó todo lo que pudo sobre cómo ser madre. Recurrí a la botella, las drogas y todo lo que pude para escapar. Cuando viniste al mundo, yo estaba allí. Te vi tomar tu primer aliento”, dije, y se me quebró la voz. Podía sentir el dolor en sus palabras. El rostro de Lincoln permaneció duro y continué.

“ Tu madre me dijo que no me había ganado el derecho de darte mi nombre y tenía razón. La abandoné mucho antes de que entraras al mundo. Ella había dejado en claro que si yo no iba a dar un paso al frente y ser el hombre que ambos merecían, ella lo haría todo sola. Y no tenía ninguna duda de que lo decía en serio. Así que me quedé unos días y luego me escondí y salí corriendo”. Hice una pausa para tomar aire porque esto era más pesado de lo que había imaginado y vi como Lincoln tomaba un largo trago de su botella de agua. La forma en que su nuez se balanceaba en su garganta y su mandíbula temblaba por apretar los dientes con tanta fuerza hizo que mi corazón se apretara.

“¿Estás bien?”

“Sí. Termínalo. Hagamos esto”.

Asenti. “Sé que no merezco el título de ser tu padre. Lo he sabido todos los días desde el día en que naciste. Pero quiero que sepas que no tiene nada que ver contigo y sí todo que ver conmigo. Ojalá hubiera sido lo suficientemente hombre como para dar un paso al frente en aquel entonces. Lo suficientemente hombre como para aparecer en tus cumpleaños y Navidad y asistir a tus partidos de fútbol. Es lo mínimo que podría haber hecho. Pero el miedo me asfixió, Lincoln. Y no quería enfrentar lo que te había hecho, así que dejé pasar más y más tiempo, aterrada de mirarte a los ojos y ver la decepción que sabía que estaría allí.

“Escribo esto ahora porque recientemente me enteré de que tengo muchos problemas de salud. Mi familia no lo sabe y estoy haciendo lo que puedo para avanzar de la única manera que sé en el tiempo que me queda. Tengo dos hijos más, Romeo y Tía. Es importante para mí que sepas que no los amo más de lo que te amo a ti.

No ha habido un día en tu vida que no haya pensado en ti. He llevado esta foto tuya en mi billetera todos los días. Todos los días, te pido disculpas en mis oraciones. Sí, he cagado muchas cosas en mi vida, pero todavía rezo todas las noches. Y eres el primer pensamiento y el primero por el que rezo antes de irme a dormir. Puede que no haya podido hacer las cosas bien durante mi vida, pero sería

muy feliz si mis tres hijos pudieran encontrar el camino hacia el otro. Ellos no saben de ti y no les diré porque eres tú quien merece el derecho de tomar esa decisión. Entonces, voy a dejar esta carta para mi esposa y espero que llegue a ti. Y entonces la pelota estará en tu tejado.

"Hice una nueva pausa y dejé escapar un largo suspiro.

"A veces, Lincoln, no somos lo suficientemente fuertes como para encontrar el coraje necesario para hacer las cosas bien, pero nunca es demasiado tarde para pedir perdón. Y realmente lamento haberte fallado como padre, como hombre y como amigo. Es un honor para mí verte jugar en la televisión y saber que un pedacito de mí sigue vivo en ti. Mi maravilloso hijo, espero que encuentres en tu corazón la capacidad de perdonarme y conocer a tus hermanos. Son muy buenas personas, al igual que su mamá y su hermano mayor, a quien no conocen.

Con amor, Keith Knight. "

Dejé el periódico y miré hacia arriba. Los ojos de Lincoln estaban húmedos de emoción y sus manos estaban apretadas sobre la mesa. Me acerqué y envolví mi mano alrededor de la suya, y se relajaron y se entrelazaron con la mía.

"Eso fue... no lo que esperaba". Se aclaró la garganta.

"Sí. Fue muy sincero, ¿eh?"

"Lo fue", dijo, mirando el agua por la ventana.

"¿Te sientes mejor ahora que has escuchado lo que tenía que decir?"

Se volvió para mirarme y sus ojos verdes se llenaron de una mezcla de empatía y dolor, y me dejó sin aliento.

"Honestamente no sé lo que siento. Quiero decir que no me importa porque él no estuvo ahí para mí. Pero al escuchar esas palabras, no lo sé, tal vez había más de lo que pensaba".

"Eso es muy justo".

"Ojalá hubiera confesado antes de morir para que hubiéramos tenido la oportunidad de encontrarnos cara a cara y tener esta charla. Es algo unilateral, donde él tuvo que decir su parte y yo no. Pero tal vez sea mejor así".

"Tal vez todo lo que debía surgir de esto era tu relación con Romeo y Tia".

"Sí. Y si no hubiera conocido a Romeo de esta manera, no creo que hubiera estado dispuesto a conocerlos por mi cuenta. Y ahora Tia está haciendo estallar mi teléfono todos los días y ni siquiera me importa. Entonces, tal vez algo bueno realmente surgió de todo esto".

Me puse de pie y me subí a su regazo, rodeando su cuello con mis brazos. "Algo bueno salió de esto".

"¿Sí? Entonces, leemos la carta. ¿Estás listo para pagar? Bromeó, su pulgar recorriendo mi labio inferior.

"Siempre pago, Capitán".

Sin previo aviso se puso de pie conmigo en sus brazos. Me llevó al baño y me puso en la encimera antes de inclinarse y colocar una mano a cada lado de mi cara. "Gracias por hacerme leer esa carta".

"Gracias por dejarme estar ahí contigo".

"Ahora voy a sacudir tu maldito mundo", dijo contra mi oreja antes de mordirme el cuello.

"Cuento con eso", dije, mientras él tiraba de mi camiseta por encima de mi cabeza.

Mantuve los brazos en alto mientras él también me quitaba el sostén deportivo, y luego se arrodilló y alcanzó la banda de mis pantalones cortos para correr. Empujé hacia arriba lo suficiente para que él los bajara por mis piernas. Mis dedos se enredaron en su cabello y él gimió.

"Maldita sea, cariño. Amo tanto tu maldito cuerpo. No puedo tener suficiente". Y separó mis piernas y enterró su rostro allí.

Mi cabeza cayó hacia atrás contra el espejo mientras él lamía y chupaba mi área más sensible. Envolvió mis piernas sobre sus hombros y tiró de mí hacia adelante, dándole un mejor acceso.

Mis dedos agarraron la encimera mientras me golpeaba contra él. Su lengua se deslizó dentro y fue más de lo que pude soportar. Ya estaba exhausto por nuestra carrera y mi cuerpo se rindió a él.

Jadeando y jadeando.

Tirando de su cabello mientras su pulgar encontraba mi clítoris, sabiendo exactamente lo que necesitaba.

Casi me caigo del mármol blanco cuando luces brillantes chispearon debajo de mis párpados y mi cuerpo tembló.

"Lincoln", grité mientras él se movía más rápido, enviándome directamente al olvido.

Cada músculo, cada hueso, cada centímetro de mi cuerpo completamente destrozado.

Se quedó allí, esperando a que yo aprovechara hasta el último momento de placer.

No podía hablar. Mi cuerpo estaba agotado, y él se levantó y se bajó los pantalones cortos por sus fuertes muslos antes de sacarse la camiseta por encima de la cabeza.

Su polla se liberó y me apuntó directamente, y se rió entre dientes. "Él te ama tanto como yo".

"El sentimiento es mutuo", susurre.

Me acarició la mejilla. "¿Estás bien?"

"Sí, solo trato de seguir el ritmo de la CABRA de la NFL en una carrera y luego hacer que mi mundo se estremezca aquí mismo en el mostrador". Me reí.

Me estudió antes de abrir la ducha y luego levantarme y llevarme con él. Me puso de pie y me agaché para acariciarlo. Agarró mis muñecas y llevó mis manos a sus labios. "No ahora. Eso puede esperar".

Y pasó los siguientes veinte minutos lavándome suavemente el cuerpo, lavándome el pelo y besándome el cuello. Me envolvió en una toalla y me secó el cabello con la otra toalla que estaba sobre el mostrador antes de envolverla alrededor de su cintura.

Este hombre tenía una manera de hacerme sentir como si fuera la única mujer en el mundo.

Y me encantó cada segundo.

No quería que este tiempo terminara nunca.

Habíamos existido en una burbuja y no tenía ninguna prisa por salir de ella.

veintiseis

lincoln

EL ARTÍCULO DE BRINKLEY sobre ese imbécil, Breen Lockhart, se había impreso hoy, así que lo habíamos celebrado con una cita para almorzar en el Cottonwood Café. Porque ¿quién no querría ser acosado sexualmente por una mujer inapropiada un miércoles por la tarde?

"Ustedes dos seguramente pasan mucho tiempo juntos. ¿Estás seguro de que todo es trabajo y nada de placer? La señora Runither ronroneó mientras se inclinaba sobre la mesa. Uno de sus pezones quedó completamente expuesto cuando su vestido escotado se abrió. Claramente no llevaba sostén y mi gusto por los macarrones con queso había desaparecido por completo. Miré a mi novia porque quería mirar a cualquier parte menos a la teta que estaba actualmente descansando junto a mi menú.

Estos no eran el tipo de aldabas que querías exhibir en tu mesa del almuerzo.

Brinkley me miró con una sonrisa maliciosa y luego volvió su atención a la mujer mayor. "Es un trabajo de tiempo completo, señora Runither. Y tienes una pequeña situación o, eh, una gran situación".

La mujer miró hacia abajo y se rió entre dientes. "Ahhh... tal vez eso es lo que ustedes dos necesitan para motivarse un poco".

"Definitivamente no", gruñí en voz baja para que solo Brinkley pudiera oírme.

"Todo trabajo y nada de juego hacen de Lincoln un niño muy aburrido". Sus labios color mandarina eran inusualmente grandes y no se veían bien.

"Créame, aquí no pasa nada aburrido". Le guiñé un ojo.

Ella juntó las manos. "Estoy seguro de que no lo hay. Daré esas órdenes de inmediato".

"Esa mujer estaría verde de envidia al saber que esta mañana me desperté con tu cabeza enterrada entre mis piernas". Brinkley se acercó y me susurró al oído.

"Me encanta escucharte gritar mi nombre antes de que salga el sol".

Ella sonrió, con las mejillas rosadas y los ojos entrecerrados. Era la mujer más sexy que había conocido en mi vida, y la idea de no despertarme con ella todos los días me ponía nerviosa. Yo era un idiota egoísta. Quería que ella consiguiera un trabajo en Nueva York y se mudara conmigo. Pero al mismo tiempo luché con eso, porque verla feliz era igualmente importante para mí. Y si lo que ella

quería era trabajar para la revista con sede en San Francisco, yo también quería eso para ella.

Al menos lo estaba intentando.

Levanté mi vaso de limonada. "Felicitaciones por el artículo, cariño".

"Sí, gracias. Ha sido realmente fantástico trabajar con ellos".

"¿*Sport-X* tiene?"

"Sí. El editor es asombroso y realmente positivo. Enviaron a alguien a tomar fotografías de Breen y me las enviaron a mí para su aprobación. Simplemente incluyen al periodista en el proceso, y ese no siempre es el caso".

"¿Y dónde están ubicados?"

Ella puso los ojos en blanco y luego sonrió. "Es curioso que deberías preguntar. Están ubicados en la Gran Manzana".

"Ah, la ciudad de Nueva York, ¿eh?"

Ella se rió entre dientes. "No finjas que no lo sabías. Pero se centran principalmente en el hockey y no quiero quedarme estancado escribiendo sobre un solo deporte. Quiero decir, si fuera a hacer eso, sería fútbol. Pero todo el mundo quiere esta historia y eso me convierte en un paquete más deseable. Así que, con suerte, las tres revistas con las que estoy hablando me harán una oferta justa".

"Oh, eres deseable, ¿verdad? Y no tiene nada que ver conmigo". Mi mano encontró su muslo debajo de la mesa.

"Manos a ti mismo, Capitán". Ella arqueó una ceja. "No estaré triste cuando podamos hablar abiertamente de nuestra relación. Aunque supongo que todos en Cottonwood Cove sospechan que algo está pasando con todo el tiempo que pasamos juntos.

"Bien. Quiero que todos los cabrones sepan que eres mía.

"Qué posesivo", ronroneó.

La señora Runither se acercó a la mesa y dejó nuestra comida, y la forma en que se detuvo y me miró mientras se lamía lentamente el labio inferior me hizo temblar de incomodidad. Ella se rió entre dientes y se alejó.

"Eres tan dramático". Brinkley me dio una palmada en el hombro y luego ambos tomamos nuestros tenedores.

"¿Qué? Ella me asusta. Puedo decir que me está visualizando desnudo mientras lame esos labios de salchicha".

Brinkley se rió y pasamos la siguiente hora hablando de todas sus opciones. Todos los lugares a los que había

postulado.

No me gustó que el futuro fuera desconocido en este momento. Sabía adónde iba y quería saber adónde iba ella.

Actualmente estaba escribiendo la historia sobre mí desde que terminamos la entrevista. Cada noche me dejaba leer lo que había escrito y su talento era evidente en sus palabras.

Cuando llegamos a mi casa, había un tipo parado cerca de la puerta principal con un enorme arreglo floral.

"Oh, ese es Jeremy Farmer. Solía cuidar a Jeremy cuando estaba en la escuela secundaria". Ella se rió entre dientes mientras ambos salíamos del auto.

"Brinkley, oye", dijo el tipo mientras su mirada se posaba en mí. "Oh, vaya. Realmente eres tú. Todo el mundo te ha visto por la ciudad, pero esta es mi primera vez. Soy un gran fan."

"Encantado de conocerte, Jeremy". Extendí mi mano antes de quitarle las flores.

"Yo, ejem, los llevé a tu casa, pero luego Janine me dijo que los trajera aquí, porque ustedes dos trabajan mucho juntos, supongo. No queríamos dejarlos afuera".

"Janine es propietaria de Cottonwood Blooms", me dijo Brinkley porque no tenía ni idea de quién era ella. "Gracias por cazarme, Jeremy".

Sólo en una ciudad pequeña los repartidores renuncian a la dirección y simplemente van a buscarte ellos mismos.

Brinkley le dio un abrazo rápido y nos despedimos, pero el niño todavía estaba allí, mirándome boquiabierto.

"Si quieres traer tu camiseta más tarde, puedo pedirle que te la firme", dijo mientras saludaba, y él dio un pequeño salto extraño y levantó el puño hacia el cielo.

"Muchas gracias. Volveré más tarde hoy".

Me reí mientras entrábamos porque de repente sentí una jodida curiosidad sobre quién le estaba enviando flores a mi chica. Supuse que era *Sports-X*. Dejé el arreglo en la encimera de la cocina, ella sacó la tarjeta de las flores y su sonrisa disminuyó un poco. La mayoría de la gente no se habría dado cuenta, pero yo conocía bien a esta mujer. O no le gustaba de quién eran o sabía que a mí no me gustaría.

Le arrebaté la tarjeta y la leí.

Brinkley, no preferiría que nadie me hiciera justicia más que tú. Estaré en la ciudad este fin de semana y me gustaría verte. XO, Breen

Tiré la tarjeta sobre el mostrador y la miré fijamente. "¿Por qué carajo Breen Lockhart te envía flores y por qué

quiere verte?"

"Supongo que las flores se deben a que el artículo se publicó hoy. Probablemente fue sólo un gesto amistoso. Y no tenía idea de que vendría a la ciudad este fin de semana, pero somos amigos, así que no es extraño que nos contactemos".

"No seas ingenuo", siseé. "Ese cabrón te quiere y ambos lo sabemos".

"Y puedo cuidar de mí mismo. Lo detuve la primera vez y lo haré de nuevo esta vez, si es necesario". Ella cruzó los brazos sobre el pecho.

"Que se joda ese tipo. No te encontrarás con él en ningún lado solo".

Ella arqueó la ceja. "¿Disculpe? ¿De verdad me estás diciendo lo que puedo y no puedo hacer?"

"Maldita sea, lo soy. No confío en él".

"¿No confías en él o no confías en mí?"

Caminé hacia el refrigerador y saqué una botella de agua, pensando en mis palabras antes de hablar. Yo era un exaltado y ella era terca. Esa combinación podría ser explosiva.

"No confío en él".

"Yo tampoco. Así que no tienes nada de qué preocuparte", dijo, con expresión dura y decidida. "Sé cómo manejar a Lincoln".

"Soy consciente. Pero eso no me impide querer protegerte".

"No necesito protección. He estado sobreviviendo solo en este mundo grande y malo durante mucho tiempo".

"¿Vas a reunirte con él?"

"Quiero decir, es un amigo. ¿Cómo no puedo ir a saludar? Ella lanzó sus brazos al aire.

"Fácil. Simplemente dile que se vaya a la mierda".

"No, eso es lo que le dirías. Me estoy haciendo un nombre en este negocio y entrevistar a atletas es mi trabajo. No puedo permitir que te asustes cada vez que salgo con alguien.

"No me asustaría por nadie más. Este tipo es diferente".

"¿Por qué? ¿Porque se folló a tu exnovia? Tal vez todavía estás colgado de ella", siseó, y me acerqué a ella, apoyándola hasta que su trasero golpeó el mostrador de la isla.

"No retuerzas esto. Ella me importa una mierda y lo sabes. No me gusta el chico; él es una mala noticia. No te

quiero a solas con él. Eso es todo lo que digo". Mi mano se movió hacia su cuello y mi pulgar recorrió su mandíbula.

Su mirada se suavizó. "Bien. Acepto reunirme con él en grupo e invitar a mis hermanos, e incluso tú puedes estar allí. Pero no te vuelvas bárbaro cavernícola conmigo. Él no sabe que estamos juntos y no necesita saberlo. La primera vez que lo rechacé estaba soltera. Ya lo tengo controlado".

"Bien. Puedo vivir con ello."

Ella sonrió. "¿Acabamos de resolver nuestro primer desacuerdo? Al menos nuestro primer desacuerdo hoy".

Me incliné hacia delante y la besé. Lo dejaría pasar por ahora, pero tenía toda la intención de observar a ese bastardo como un halcón.

No tenía idea del pedazo de mierda que era ese tipo.

"¿Vas a ser un bebé toda la noche?" Brinkley preguntó mientras conducíamos hacia Garrity's, el bar de su familia que también regentaban Hugh y Lila.

Aparentemente, Breen estaba en la ciudad con algunos amigos, algunos de ellos mujeres. Por supuesto, mi novia estaba encantada de decirme que era más un viaje de pareja. A ella le encantaba demostrar que estaba equivocado, pero había notado la forma en que él la miró la primera vez que estuvo en la ciudad, y ese tipo no la estaba invitando a salir como un gesto amistoso.

"No estoy siendo un bebé. Tengo muchas ganas de ver a tu familia". Llevaba semanas yendo a cenas dominicales y, llegado ese momento, todos se habían hecho amigos míos. Jugué a las cartas con todos los chicos la semana pasada y de alguna manera me convencieron de hacer de nuestro viaje a Iowa para Lionel un viaje de chicos en toda regla.

"Recuerda... él es un cliente y yo lo tengo controlado. No asaltes el castillo si el chico me saluda".

"Te dejaré manejarlo". Me encogí de hombros.

A menos que sea inapropiado, lo cual sé que es capaz de hacer porque he escuchado muchos rumores sobre ese tipo.

Pero no iría allí ahora.

Cuando llegamos al bar ya estaban todos allí. Maddox y su hermano, Wyle, me llamaron para unirme a un juego de dardos antes de que Cage y Hugh vinieran a unirse a nosotros, con un montón de cervezas en la mano. Finn

estaba filmando las ediciones finales de su nuevo programa y era de lo único que hablaban todos en la ciudad.

Brinkley se acercó para encontrarse con su hermana y Lila, quienes estaban tomando unas copas en la mesa y también con algunos aperitivos diferentes. No había señales del idiota de Lockhart, y una parte de mí esperaba que no apareciera.

"Realmente no te gusta el chico, ¿eh?" Preguntó Hugh, manteniendo la voz baja. Recordó cómo le había advertido sobre Breen cuando su hermana todavía me odiaba.

"Acabo de escuchar muchas cosas. No me gusta la idea de que ella esté a solas con él".

"Bueno, nos tienes a todos aquí, así que no hay nada de qué preocuparse", dijo Cage, mirando hacia la puerta cuando un fuerte alboroto desvió nuestra atención.

Entró Breen, junto con tres tipos que parecían algo familiares. Lo más probable es que fueran jugadores de hockey, pero definitivamente no jugaron para los Lions porque conocía a todos los jugadores de ese equipo. Había al menos cinco mujeres con ellos y todo el grupo parecía muy ebrio.

"¡Ahí está ella!" Gritó Breen. "¡Esta chica de aquí me hizo bien en su artículo!"

Rodeó a Brinkley con un brazo y mis manos se cerraron en puños a los costados mientras estábamos a unos buenos seis metros de distancia de ellos.

Él se paró detrás de ella, le rodeó el cuello con el brazo mientras le besaba la mejilla.

"Tranquilo, hermano. No va a pasar nada con todos nosotros aquí", dijo Maddox, manteniendo la voz baja. El tipo era tan genial como parece y nos habíamos hecho cercanos.

"Estoy tan dispuesto a pelear", dijo Wyle. "No me importa una buena pelea en un bar".

"Bueno, no es bueno para los negocios, así que esperemos que no lleguemos a eso. Pero te respaldaremos si es necesario". Hugh tomó un sorbo de cerveza y su mirada pasó de mí a su hermana.

Brinkley parecía completamente relajada mientras reía y estrechaba la mano de cada persona del grupo antes de presentar también a Lila y Georgia. Ella tenía razón. Ella podía arreglárselas sola.

Pero no era ella lo que me preocupaba.

Continué jugando a los dardos, mi mirada se movía hacia su mesa cada pocos minutos. El grupo de Breen había

colocado una mesa a su lado y estaban pidiendo tragos y cervezas y pasando un buen rato.

Tomamos un descanso y nos acercamos a buscar algo de comida. Me paré al lado de Brinkley. Su mano encontró la mía debajo de la mesa y me sonrió como diciendo: *tenía razón. Estabas preocupado por nada.*

"Bueno, si no es la puta CABRA de la NFL. Maldito Lincoln Hendrix, no sabía que todavía estabas en la ciudad.

"Estoy seguro de que eres más que consciente de que estoy escribiendo una historia sobre Lincoln. Es de conocimiento público, y sería difícil pasarlo por alto para cualquier persona en el mundo del deporte", dijo Brinkley riendo, levantando una ceja como si lo estuviera desafiando.

"¿No saldrá pronto? Simplemente pensé que eso había terminado hace mucho. No puedo imaginar que haya mucho que preguntarle a este tipo. Parece que lo único que hace es jugar al fútbol y follar con mujeres. Sus palabras fueron arrastradas.

Mis hombros se pusieron rígidos. "No sabes una mierda sobre mí. Pero parece que sí te importa, ¿no?"

"Simplemente no entiendo las expectativas. No eres tan genial. Simplemente le robas todo el protagonismo a todos los demás atletas de la ciudad". Echó la cabeza hacia atrás y disparó otro tiro.

"Dudar. Se le llama CABRA porque sus estadísticas son jodidamente increíbles", dijo uno de los chicos antes de girarse hacia mí y extender su brazo. "Soy Elliott Franks. Acabo de firmar con los Lions y soy un gran admirador".

"Gracias. Encantado de conocerlo." Miré a Breen, que ahora estaba bebiendo su cerveza y haciendo pucheros. "Ya ni siquiera vivo en San Francisco. La gloria es toda tuya, hermano. Estoy seguro de que eres más que consciente de que estoy siguiendo adelante".

"Si hombre. ¿Te patearon el viejo trasero hasta la acera? Sus palabras eran apenas legibles, y miré para ver a Hugh, Cage, Maddox y Wyle cuadrando sus hombros como si estuvieran listos para darle una lección a este tipo. Mi mirada se centró en cada uno de ellos y levanté una mano. No iba a hacer una escena. Era un imbécil, sin duda, pero mi chica estaba en racha con su nueva carrera, y yo no haría nada para arruinar eso.

Breen era mayor que yo, así que no tenía idea de por qué decía mi edad. Los chicos que estaban con él no

parecían impresionados, pero las chicas se reían y colgaban sobre él.

"Seguro. Algo así, amigo". Cogí mi cerveza y tomé un sorbo. Brinkley me miró y sus labios se curvaron en las comisuras. Ella sabía que él me estaba incitando y yo estaba haciendo todo lo posible para no reaccionar.

"¿Todavía te molesta que tu mujer haya venido a mi cama mientras estaba contigo? No podía esperar para follarme cuando no pudiste complacerla. ¿Pusiste eso en tu artículo, Brinks? dijo con una risa bulliciosa. "Porque me follé a tu ex muy bien por ti".

"Amigo", dijo Elliott, luciendo consternado. "Eso estuvo fuera de lugar."

Hugh hizo un gruñido a mi lado como si se muriera por tumbar al tipo. Maddox, Wyle y Cage me miraban con ojos suplicantes, rogando que les diera luz verde para lanzar.

"Puedo asegurarles que sabe cómo complacer a una mujer", dijo Brinkley, sorprendiendo a todos cuando habló.

"Supongo que entonces no entrevistaste a su ex, ¿verdad?" Breen se rió, pero ya nadie se reía entre dientes. Había bajado, como siempre hacía. No me uní esta vez, por mucho que me matara simplemente dejar que me insultara. Estaba tomando el camino correcto... por mi mujer.

"Sabes, sigues mencionándola, pero no la veo aquí contigo. Entonces, no debe haber sido tan bueno con ustedes dos, ¿eh? Brinkley le guiñó un ojo y las cejas de Breen se fruncieron como si no pudiera entender si estaba jugando o hablando en serio.

"Bueno, obviamente tampoco fue bueno para ellos". Parecía un niño petulante, demasiado borracho para salir de su propio lío.

"Sabes, verifiqué mis fuentes bastante bien y descubrí que Lincoln terminó su relación mucho antes de saber que ustedes dos habían estado merodeando. Pero eso no depende realmente de él; Eso depende de ti y de ella, ¿verdad?"

"¿Y esa es tu gran fuente para saber que un imbécil puede complacer a una mujer?" Su risa era fuerte y descuidada, y todos a su alrededor parecieron encogerse un poco.

"No. Mi fuente soy yo . He probado los productos y sigo volviendo por más", ronroneó antes de ponerse de pie y acercar mi boca a la suya. Ella me besó como si quisiera que el mundo entero supiera que yo era suyo.

Y me encantó que ya no lo ocultara.

"Fóllame", gimió Breen en voz baja, pero todos lo escuchamos y Brinkley se echó hacia atrás para mirarlo.

"No gracias. Soy una chica de un solo hombre. Y me quedaré con éste mientras él me tenga.

Georgia y Lila aullaron y Cage sacudió la cabeza con disgusto, pero el tipo no pudo borrar la sonrisa de su rostro.

Hugh les hizo saber a Breen y su grupo que estaban aislados, ya que el bar cerraría pronto y que los quería fuera de allí.

"Maldición. Cuídate, Brinks". El imbécil hizo una pausa y yo cuadré los hombros en señal de advertencia. Si él siquiera la tocara, le arrancaría la cabeza de los hombros. Levantó las manos. "Solo te estoy molestando, Hendrix".

Asentí, feliz de ver su trasero salir del bar. Levantó una mano y salió del lugar a trompicones con su séquito a cuestas.

"Eso fue genial, cariño", le susurré al oído.

"Te dije que puedo manejarme solo. Sólo necesitaba que confiaras en mí". Se giró en mis brazos y se puso de puntillas para besarme.

La confianza no fue fácil para mí.

Pero confié en esta mujer todo lo que tenía.

veintisiete

brinley

FUE un hermoso día para una boda.

No podía creer que finalmente estuviera aquí. Pasé la última semana terminando mi artículo sobre Lincoln y nunca me había sentido tan orgulloso de nada de lo que había escrito.

Tal vez fue porque estaba perdidamente enamorado de mi cliente.

Quizás fue porque tenía una vida muy interesante.

Tal vez fue porque sus estadísticas eran impresionantes.

No estaba seguro de por qué este se sentía tan diferente. Era el artículo que iba a dar nueva vida a mi carrera.

Estaba orgulloso del trabajo que habíamos hecho juntos. De la historia que me había permitido contar.

Demonios, tal vez solo estaba emocionado porque el primer hermano de Reynolds se iba a casar hoy.

Estaba en el baño principal con todas las chicas, peinándonos y maquillándonos. Estábamos en la casa de Georgia y Maddox, donde se llevaría a cabo la ceremonia en la siguiente hora. Todos los chicos estaban reunidos en la cueva de hombres de Maddox, muy probablemente tomando bebidas y dándole a Hugh una charla de ánimo. Lincoln estaba allí con ellos, ya que todos se habían vuelto cercanos.

Georgia y yo éramos damas de honor. La dama de honor era la mejor amiga de Lila, Del. Su madre estaba saliendo con el padre de Lila y los dos hablaban efusivamente de lo lindos que eran sus padres juntos.

"Bueno, ustedes dos siempre quisieron ser hermanas. No pensé que fuera posible, pero a estas alturas, ¿quién sabe? Sloane dijo riendo mientras envolvía su cabello alrededor del cilindro del rizador. Ella era dama de honor junto con Rina, ya que los cuatro siempre habían sido unos ladrones desde que eran niños.

"Creo que Tate y Bernadette forman la pareja más linda". Shay se llevó las manos al pecho. Estaba casada con Travis, el hermano de Lila, y también era dama de honor.

"Supongo que hay mucho sexo entre ellos ya que ambos han estado solteros durante tanto tiempo", añadió Sloane.

"Ewww", dijimos todos al unísono.

"¿Por qué siempre tienes que llevarlo allí?" Dalila puso los ojos en blanco.

"Alguien tiene que llevarlo a la ciudad sucia. Usted puede contar conmigo."

Mi madre ayudó a Lila a sujetar su velo a sus largas y oscuras ondas que corrían por su espalda. Se veía tan deslumbrante que se me formó un enorme nudo en la garganta.

"Quería regalarte estos aretes que eran de mi madre", dijo mamá mientras le entregaba a Lila el par de aretes de perlas. "Esto es algo viejo, cariño".

Miré y vi a Georgia sonriendo mientras dos lágrimas corrían por su rostro. Lila era como una hermana para ambos y Lila y mi mamá tenían una relación muy estrecha.

"Gracias", dijo Lila mientras se abanicaba la cara con ambas manos, esforzándose por no llorar.

"No te atrevas a llorar", dijo Sloane mientras se secaba sus propias lágrimas. "Acabo de maquillarte perfectamente".

Todas llevábamos vestidos de color rosa claro sin tirantes que llegaban hasta el suelo, excepto la pequeña Gracie, que llevaba un adorable vestido blanco y su cabello caía sobre su espalda en oscuros rizos en espiral.

Todos estaban sollozando cuando alguien llamó a la puerta. Georgia se apresuró a abrirla, justo cuando todos mis primos entraban en tropel. Algunos con bebés en brazos y niños pequeños a los lados.

"Oye, feliz día de la boda", dijo Dylan mientras entraba primero. Llevaba un vestido largo de flores y su hermoso cabello estaba recogido en una larga cola de caballo. Mis ojos no pudieron evitar moverse hacia el pequeño bulto en su estómago.

Se giró para abrazarme mientras Lila se ponía de pie para saludar a cada uno de ellos. Cuando Dylan se apartó, ella sonrió. "Sí. Mi ardiente marido me puso un bebé. Estaba esperando para decírtelo cuando estuviéramos todos juntos".

Georgia chilló y mi mamá se apresuró a abrazar a Dylan.

"¿Pensé que estabas esperando?" Yo pregunté.

"Éramos. Pero hemos viajado mucho este último año y no lo sé. Nos gusta estar en casa. Terminamos la casa que estábamos construyendo en Honey Mountain. Y de repente lo único que se me ocurrió fue la idea de un pequeño lobo corriendo por ahí".

"Estoy tan feliz por ti."

"Gracias. Estamos muy emocionados. Wolf todavía está haciendo pucheros porque sucedió tan rápido. Esperaba

meses de práctica". Ella agitó las cejas antes de girarse para abrazar a Lila. Ella se entusiasmó con el precioso vestido de novia de corte princesa y tul durante días.

Abracé a Everly y me incliné para darle un apretón a su adorable pequeño, Jackson. Su pequeña, Emerson, era una mezcla perfecta de Everly y Hawk.

Las chicas de Ashlan, Hadley y Paisley, llevaban hermosos vestidos de verano a juego y el pelo recogido en pequeños moños. Estaban agarrados de las manos de su madre y susurrando sobre algo.

"¿Qué está sucediendo?" Le susurré en respuesta. Ambas niñas miraron a su mamá con grandes sonrisas.

"Bueno, lo voy a decir si ella no lo hace". Dylan se encogió de hombros y Ashlan asintió levemente. "Este también quedó embarazada. Estábamos esperando para decírtelo hoy, pero se suponía que debíamos esperar hasta después de la boda".

"¿Estás bromeando? A Hugh y a mí nos encantan los bebés y ambos estamos encantados de saber que ustedes están haciendo crecer sus familias. De eso se trata hoy, ¿verdad? Familia, amor y estar todos juntos".

"Maldita sea, Lila Mae James. Me refiero a Lila Mae Reynolds", dijo Delilah mientras se limpiaba la cara. "¿Por qué siempre tienes que hacer todo tan dulce? Sloane, tienes que arreglarme el maquillaje.

"Está bien. ¿Hay más anuncios sobre bebés antes de que limpie este desastre? Sloane dijo con las manos en las caderas.

Charlotte se rió entre dientes. "No hay nada que informar aquí. Los gemelos me mantienen muy ocupado". Miró el cochecito con sus dos angelitos dormidos.

"Oye, si tuviera la suerte de tener uno de cada uno en mi primer intento, creo que ya habría terminado", dijo Sloane antes de volver a centrar su atención en el maquillaje tirado sobre el mostrador.

"Eh". Vivian hizo una mueca. "Ni siquiera se lo he dicho a mis hermanas todavía porque literalmente nos enteramos ayer. Pero el bebé número tres está oficialmente a bordo. Sabía que algo estaba pasando cuando ansiaba todos esos pastelitos estas últimas semanas".

Hubo muchos chillidos, risas y abrazos.

"¿Qué diablos están poniendo en el agua de Honey Mountain?" Bromeé y nos turnamos para abrazarnos de nuevo.

Era exactamente como debería ser hoy.

Era imposible pasar por alto el amor en esta habitación.

Vivian, Dylan, Ashlan, Everly y Charlotte agarraron a los pequeños y salieron por la puerta. Querían ir a ver a Hugh antes de encontrar sus asientos.

Terminamos de arreglarnos y Lila se levantó cuando su padre llamó a la puerta.

Delilah sacudió la larga cola de Lila y nos emocionamos al verla.

"Es hora", dijo Sabrina, la organizadora de bodas. "Vamos a ponerlos a todos alineados".

Georgia y yo besamos la mejilla de Lila mientras mi mamá le susurraba algo al oído y la abrazaba por última vez. Los tres salimos primero para buscar a Hugh.

Lincoln y Wyle estaban saliendo para tomar asiento cuando me vio. Me acercó y me besó. "Te ves jodidamente impresionante".

"Tú también te ves muy bien, guapo".

Se aferró a mis dedos antes de alejarse y guiñarme un ojo. Lo vi alejarse con su traje negro junto al hermano de Maddox.

Tuve una visión de que algún día seríamos Lincoln y yo.

Nunca había sido la chica que se sentaba a soñar con el día de mi boda. Siempre estuve muy concentrado en el voleibol, la escuela y luego en mi carrera. Pero últimamente lo pensé.

Este fue el primer hombre con el que me vi a largo plazo.

Quería cosas que nunca antes había querido.

Y me resultaba difícil elegir dónde quería aceptar mi próximo puesto. *Football Live* me entrevistó a distancia y me ofrecieron un gran trabajo. Me concentraría principalmente en el fútbol si firmara con ellos, y vendrían con un paquete muy impresionante.

Pero ahora, Audrey de *Stride Forward* también estaba en la mezcla, y tuve una experiencia increíble trabajando para ella cuando estaba en la universidad.

Deportes Hoy era el santo grial en el mundo del deporte. Había soñado con trabajar para ellos algún día y nunca pensé que sucedería tan rápido. Me iban a invitar a la ciudad la próxima semana para una entrevista. Era el lugar donde todo periodista deportivo quería trabajar. No estaba tan seguro sobre el paquete, ya que el hombre con el que había estado en contacto estaba muy concentrado en la historia que había escrito sobre Lincoln, pero insistió en que estaría incluido en una oferta de tiempo completo.

Bueno, pronto sabría dónde viviría durante los próximos años.

Dirigí mi atención a mi hermano mientras él y todos los chicos salían.

Hugh se veía tan guapo con su esmoquin negro, su largo cabello ondulado y descansando sobre sus hombros, como siempre. Lila no era el tipo de novia que le exigía que se lo cortara para la boda o que se lo recogiera con una banda elástica. Ella amaba a mi hermano exactamente como él era, y él a su vez la amaba con la misma intensidad.

Cage fue el padrino de boda de Hugh, y luego Finn, el hermano de Lila, Travis, Brax, el marido de Dylan, Wolf, y Maddox fueron sus padrinos de boda.

Hugh caminó hacia Georgia y yo mientras Wolf caminaba a su lado. Nos turnamos para abrazarnos y volver nuestra atención a nuestro hermano. "Ambos se ven hermosos. ¿Viste a las chicas? Tenemos más bebés entrando a la familia".

"Sí. Estamos muy emocionados", dije, apretando la mano de Wolf.

"Felicitaciones." Georgia sonrió.

"Gracias. No podría estar más feliz". Lobo asintió.

"¿Dylan te dijo cómo llamarán al bebé?"

"No", dijimos ambos al mismo tiempo, mirando de nuestro hermano a Wolf.

Hugh metió la mano en el bolsillo de su esmoquin y sacó un mono. "Me dieron un regalo de boda anticipado".

Lo levantó y decía: ¡ *Llevo el nombre de mi tío Hugh!*

"Oh Dios mío. Dos Hughs, ¿eh? Georgia juntó las manos. "Eso es increíble."

"Es un tipo genial al que hay que ponerle su nombre", dijo Wolf asintiendo. "Y Dylan dijo que le gustaba la idea de tener un lobo y un oso en la casa".

Todos compartimos una risa.

"Bastante especial", dijo Hugh, y usó el dorso de su nudillo para secarse el ojo como si tuviera algo dentro. Pero sabíamos más que eso.

"Eso es un honor. Tu nombre sigue vivo". Me levanté para besar su mejilla. "Feliz día de la boda, hermano".

"Gracias. Y gracias por estar junto a Lila. Ella las ama a ambas como si fueran sus propias hermanas".

"Sentimos lo mismo", dije, sin dudarlo.

"Está bien, mamá. Voy a acompañarte hasta que te sientes con papá". Hugh rodeó a nuestra madre con sus

brazos antes de ofrecerle su brazo para que ella lo agarrara y la condujo hacia la puerta donde todos estaban sentados.

Había hileras de sillas con un pasillo entre ellas. Las vistas del agua eran impresionantes, y un hermoso arco envuelto en flores rosadas y blancas con vegetación a su alrededor se encontraba al final del pasillo.

Una vez que Hugh regresó, asintió con la cabeza a su organizador de bodas.

"Está bien. Hagamos esto", dijo Sabrina mientras el violinista comenzaba a tocar.

Uno por uno, cada uno de nosotros caminamos hacia el altar.

Georgia y Maddox.

Brax y yo.

Rina y Lobo.

Shay y Travis.

Sloane y Finn.

Dalila y Cage.

Gracie caminó por el pasillo, dejando caer pétalos de flores a lo largo del camino y luciendo como una princesita. Se sentó al lado de mis padres y mi mamá la sentó en su regazo.

Cada vez que miraba a Hugh, él me sonreía y no podía contener las lágrimas. Mi hermano era uno de mis mejores amigos y verlo encontrar su felicidad para siempre hizo algo en mí. Fue el primero de nosotros cinco en casarnos y encontró su vida para siempre en Lila.

Fueron hechos el uno para el otro.

Busqué entre la multitud y encontré a Lincoln y Wyle sentados con mis primos. Y la mirada de Lincoln se cruzó con la mía.

Como siempre lo hizo.

La canción de la boda empezó a sonar y aparté la mirada de él mientras Lila avanzaba por el pasillo. Parecía una princesa, con su vestido ondeando a su alrededor.

El sol se estaba poniendo detrás de las nubes y el cielo era una mezcla de amarillo y naranja. Una ligera brisa nos rodeaba y era una velada perfecta para una boda al aire libre. Miré hacia el océano a lo lejos. La cala era un lugar especial para todos nosotros.

Mi atención volvió a la hermosa mujer que se dirigía hacia mi hermano.

Hugh se colocó frente a ella mientras le estrechaba la mano a Tate James, el padre de Lila, y le sonreía. Las

lágrimas corrían por su rostro y él usó sus pulgares para secárselas.

"Son lágrimas de felicidad, Bear", gruñó.

"Lo sé bebé."

Se movieron para pararse frente al padre Davis, quien se casaría con ellos hoy. Dijeron sus votos y el hijo de Ever y Hawk, Jackson, caminó como un pato por el pasillo con una almohada sosteniendo los anillos.

Fueron declarados marido y mujer y todos aplaudieron.

Mi mirada encontró la de Lincoln una vez más, y en ese momento, supe que este hombre no era sólo mi ahora... era mi para siempre.

veintiocho

lincoln

NO PODÍA CREER que ya casi era hora de dirigirme a Nueva York para el campo de entrenamiento oficial. Tenía un agente inmobiliario que buscaba casas no muy lejos de nuestro centro de capacitación, y mi madre ya había encontrado una casa no lejos de la ciudad, y se mudaría el próximo mes.

Había trabajado duro en lo que respecta a mis entrenamientos este verano, y definitivamente estaba en la mejor forma de mi vida. Estaba listo para hacer este cambio y jugar para los Thunderbirds. Sólo había una cosa que no estaba clara, y era qué pasaría entre Brinkley y yo y dónde viviríamos. Ella no sabía dónde iba a estar y yo estaba decidido a demostrarle que en realidad no importaba.

En mi opinión, nuestras direcciones tenían muy poco que ver con nuestra relación.

Entonces, me la llevé por unos días antes de que nuestros mundos se volvieran completamente patas arriba.

Anoche nos fuimos a Cabo San Lucas, México, y yo acababa de despertarme y salí a nuestro patio privado. Sabía que estaba agotada y que unos días fuera sería una buena manera de desconectarse y relajarse un poco antes de que la vida volviera a volverse loca.

Asimilé el océano y respiré el aire salado.

"Oye", dijo mientras abría la puerta corrediza de vidrio y salía. "¿Cuánto tiempo llevas despierto?"

Estaba tumbado en un sillón y abrí los brazos para que ella pudiera deslizarse entre mis piernas y la rodeé con mis brazos.

"Alrededor de una hora. Quería dejarte recuperar el sueño".

"Bueno, dormí muy bien. Este lugar es precioso. No puedo creer que tengamos nuestra propia villa. Está lleno de sorpresas, Capitán". Ella se rió entre dientes.

Las olas rompieron contra la orilla y besé su cabeza. "Creo que a ambos nos vendría bien un poco de tiempo de inactividad. Es difícil desconectarse cuando estás en casa".

"Eso es muy cierto. Y tenemos muchas cosas que hacer entre nosotros dos".

"Hacemos. De eso quería hablarte. Le acaricié el pelo y ella se giró un poco, apoyando su pecho sobre el mío para poder mirarme.

"Ahhh... la charla. Sé que lo hemos estado posponiendo".

"Hemos acordado que permaneceremos juntos y resolveremos las cosas. Pero quiero hablar sobre algunas opciones".

"Bueno." Ella sonrió y se metió el pelo oscuro detrás de la oreja. "Déjame escuchar estas opciones".

"Le he mostrado algunos de los lugares que envió mi agente inmobiliario, pero me gustaría que participara más en el proceso".

"Pero no sabemos dónde estaré".

"Independientemente de dónde vivamos, queremos estar juntos, ¿verdad?"

"Sí. Absolutamente."

"Bien. Si viviéramos en el mismo lugar, cosa que muy bien podríamos vivir, te pediría que vivieras conmigo. Entonces, me gustaría que me ayudaras a elegir la casa en la que viviremos".

Sus ojos se abrieron como platos. "¿Quieres vivir juntos?"

"Joder, sí, lo hago. Ya lo hacemos. Pasamos todas las noches juntos. Todos los días juntos, y me sentía jodidamente miserable estando lejos de ti cuando llevé a Lionel a conocer al entrenador Hardin. Quiero decir, me alegra que el niño vaya a jugar allí, pero no me gustaba estar lejos de ti".

Sus dientes se hundieron en su regordete labio inferior. "A mí tampoco me gustó. Pero eso fue muy dulce de tu parte. Y le estás brindando esta increíble oportunidad con la beca que le diste".

El entrenador Hardin no pudo ofrecerle dinero a Lionel este año, pero aceptó que se uniera al equipo, lo que cumpliría el sueño de este niño. Pero no quería que comenzara su vida enterrado en deudas con préstamos estudiantiles, así que acepté cubrir sus gastos escolares y de manutención siempre que trabajara duro y asistiera a clases.

"Sí. Todo el mundo necesita un descanso a veces. Lionel es un niño realmente bueno".

"Él es. Y tú eres realmente un buen tipo, Lincoln Hendrix".

"Entonces, ¿eso significa que te mudarás conmigo?"

"Por supuesto que quiero vivir contigo. Pero ¿qué pasa si *Sports Today* o *Football Live* me ofrecen un trabajo que no puedo rechazar?"

"Entonces tendremos un lugar en San Francisco y un lugar en Nueva York. Pero serán juntos".

"Bueno. Me gusta el sonido de eso. Será difícil vivir en costas opuestas, pero lo haremos funcionar. Y si uno de ellos me contrata, puedo trabajar allí durante un año y demostrar mi valía, y luego, con suerte, me dejarán trabajar de forma remota después de eso".

"Todo saldrá bien, cariño". Mi pulgar recorrió su labio inferior. "Espero jugar el resto de mi carrera en Nueva York. No soy muy partidario de los cambios y tenemos un equipo realmente fuerte y un gran cuerpo técnico. Pero nunca se sabe, así que haremos lo que sea necesario, ¿verdad?"

"Estoy adentro." Sus dientes se hundieron en su labio inferior.

"¿Sí? ¿Ver a tu hermano casarse te hizo pensar en tu propia boda?"

"Es curioso, nunca solía pensar en eso. Nunca había estado en una relación en la que viera que las cosas iban de esa manera. Pero no voy a mentir, contigo es diferente".

"¿Cómo es eso?" Pregunté mientras la levantaba más para que su boca estuviera justo frente a la mía.

"Lo pienso. Pienso en nuestro futuro. ¿Y tú?"

"Nunca pensé que querría casarme. Nunca pensé que tendría hijos. Hablaba en serio cuando le dije a mi madre que probablemente nunca recibiría más que un montón de balones de fútbol de mi parte. Pero la pequeña Gracie me hace querer darte muchos bebés.

Su cabeza cayó hacia atrás entre risas. "Ella es la niña más linda del planeta. Siempre imaginé que sería tía abuela y eso sería todo. Pero ahora pienso en los bebés. Quiero decir, no ahora *mismo*. Ambos tenemos cosas que queremos lograr primero. Pero los veo en nuestro futuro".

"Una maldita niña con tus ojos y cabello oscuros. Ella será mi dueña, igual que tú.

"Oh, soy tu dueño, ¿verdad?" Ella se rió entre dientes.

"Eres el dueño de esto, Brinkley Reynolds". Presioné su mano contra mi corazón.

"Y tú eres dueño del mío".

"Entonces, no te asustes y salgas corriendo, ¿vale? Ambos sabemos que van a ser un par de semanas difíciles mientras resolvemos todo esto. Pero queremos las mismas cosas en el futuro y trabajaremos duro para lograrlo".

Ella asintió. "Estoy dentro."

La besé fuerte antes de alejarme. "Está bien, comamos y luego vayamos a nadar".

"Pensé que no íbamos a hacer ejercicio durante los siguientes tres días. ¿No se supone que son unas vacaciones? preguntó ella, levantando una ceja.

"Bueno, follarte en el agua turquesa me parece unas vacaciones".

"Me gusta la forma en que piensas." Ella se levantó de un salto y se apresuró a entrar en la habitación.

Pedimos servicio de habitaciones y nos sentamos afuera, mirando las fotos de los listados de casas nuevas que me envió mi agente de bienes raíces mientras comíamos panqueques y tocino.

Había dos casas que a ambos nos gustaron mucho según las fotos en línea y acordamos ir a verlas después de la entrevista de Brinkley en San Francisco.

Las cosas estaban encajando.

Teníamos un plan.

Me puse el bañador justo cuando mi chica doblaba la esquina con un bikini blanco y un sombrero de vaquero blanco en la cabeza. Su piel bronceada brillaba y quería besar cada centímetro de su hermoso cuerpo.

Bajamos los pocos escalones hasta la playa privada al lado de nuestra villa. Brinkley metió el dedo del pie en el agua. "Oh, hace un poco de frío".

La levanté y la puse sobre mi hombro porque no esperaba ni un minuto más. Ella chilló y arrojó su sombrero a la orilla mientras yo nos llevaba a aguas más profundas, sumergiéndonos a ambos bajo la superficie.

Cuando subimos, mis manos estaban en su cintura y ella se reía y se limpiaba los ojos antes de apartarse el largo cabello de la cara.

"Supongo que esa es una forma de acostumbrarse al agua". Ella me agarró por los hombros y envolvió sus piernas alrededor de mi cintura.

"Eres tan jodidamente hermosa", dije mientras le mordisqueaba la boca. "Mierda. No traje condón. Tenía grandes planes sobre lo que iba a hacerte aquí.

Ella sonrió mientras se aplastaba contra mi erección. "Te dije que tomé la píldora. Nunca antes había estado con nadie sin condón. Serías mi primero.

"Yo tampoco". Pasé mi lengua por su cuello y su cabeza cayó hacia atrás. "Me encantaría sentirte sin nada entre nosotros".

"Yo también", susurró, sus manos en mi cabello mientras acercaba mi boca a la suya.

Estaba de pie, hundido hasta el pecho en el oscuro mar turquesa, el sol brillando sobre nosotros y esta hermosa mujer envuelta en mis brazos.

Nuestras lenguas se enredaron y gemí en su boca mientras ella continuaba apretándose contra mí. Mi polla se hinchó y continuamos besándonos durante lo que parecieron horas, pero probablemente fueron más bien minutos. Mi mano se movió entre nosotros, empujando la parte inferior de su traje de baño hacia un lado y acariciándola un par de veces antes de empujar mi bañador lo suficientemente bajo como para liberar mi ansiosa polla.

"¿Es esto lo que quieres, bebé?" Ronroneé en su boca mientras la provocaba con mi punta.

"Sí." Ella se echó hacia atrás para mirarme mientras la colocaba encima de mí, y lentamente se deslizó hacia abajo, tomándome, centímetro a glorioso jodido centímetro.

"Santo cielo", siseé. Estaba mojada y apretada y tenía todo lo que siempre había querido.

Sus ojos entrecerrados se cerraron, su cabeza cayó hacia atrás y me tomó hasta el fondo. Su respiración era dificultosa, la agarré por las caderas y la moví hacia arriba lentamente al principio.

Encontramos nuestro ritmo, y yo entraba y salía de ella mientras ella me montaba como un maldito semental.

Enredé mis manos en su cabello, acerqué su boca a la mía y la besé con fuerza.

Deseo construido.

Más rápido.

Más difícil.

Con una necesidad que sólo había experimentado con esta mujer.

Mi mujer.

Mi mano se movió entre nosotros y rodeé su clítoris porque sabía que estaba cerca. Sus uñas se clavaron en mis hombros, se apretó a mi alrededor y no pude aguantar ni un segundo más. Ella se hizo añicos ante mis ojos y yo caí al límite con ella.

Todo mi cuerpo tembló cuando un sonido gutural escapó de mis labios.

Ella aguantó hasta el último momento de placer y yo continué empujándola.

Cuando nuestra respiración se hizo más lenta y su mirada encontró la mía, sonrió. "Eso fue increíble."

"Eres jodidamente increíble".

Ella se rió entre dientes. "Hagámoslo de nuevo pronto".

"Cuando quieras, cariño".

Cabo había sido exactamente lo que necesitábamos, pero ahora habíamos vuelto a la realidad y la presión nos estaba afectando a ambos. Esta línea de tiempo inminente de que me iría en unos días, y todavía había muchas cosas en el aire con ella. Había volado para una entrevista con *NFL Today* y realmente le gustaron; sin embargo, no quería encasillarse en un solo deporte. Pero ella los mantenía en un segundo plano.

"Entonces, estarás en Nueva York. Eso está muy lejos", dijo Tia mientras Brinkley y yo compartíamos una pantalla FaceTime con ella. Hicimos un viaje de un día para conocerla en persona cuando regresamos de Cabo, y a ella le gustaba usar FaceTime con frecuencia, por lo que habíamos estado hablando a diario desde entonces.

"Sí, pero vendrás a un juego y seguiremos hablando todo lo que podamos, ¿de acuerdo?"

Ahora también hablaba a menudo con Romeo, y los dos se habían convertido en familia en cuestión de unas pocas semanas.

"Eso suena como un plan. Brinkley, tienes tu gran entrevista próximamente, ¿verdad?"

"Sí. Y Lincoln vendrá conmigo, así que será menos estresante para mí tenerlo allí".

"¿El puede ir a la entrevista contigo?" ella preguntó.

"Lo hace." Brinkley se rió entre dientes. "Tengo esa historia que escribí sobre él y quieren publicarla, además de ofrecerme un puesto a largo plazo. Pero creo que como la historia trata sobre Lincoln, pidieron que él también estuviera allí".

Me saltaron señales de alerta de que me habían pedido que los acompañara. No era la norma y, hasta donde yo sabía, ellos no sabían que éramos pareja. Lo único que Breen Lockhart no había hecho era exponer nuestra relación, lo cual estaba agradecido. No porque no quisiera que saliera a la luz, sino porque no querría hacer nada que dañara su carrera. Entonces, en mi opinión, fue extraño que le hubieran pedido que me llevara a la entrevista. Brinkley tenía una mente unidireccional y *Sports Today* era lo que ella consideraba el estándar de oro de su profesión,

y ella lo quería. Ella no iba a cuestionar nada de lo que le pidieran, pero yo seguro que lo haría.

"Sé que quieren trabajar allí, pero creo que será difícil para ustedes vivir tan separados", dijo Tía mientras se colocaba el cabello detrás de la oreja.

"Haremos todo lo que sea necesario", dijo Brinkley.

"Oh, hombre, ustedes son tan lindos. Bueno, una gran noticia. Rompí con Leo. Él nunca tiene tiempo para mí".

Levanté una ceja. Los consejos sobre citas para adolescentes no eran realmente mi fuerte y era lo último de lo que quería hablar.

"¿Cómo está el clima?" Pregunté y ambos se rieron.

"Hablabamos de Leo más tarde, cuando seamos solo nosotros", dijo mi novia. Me encantó que hubiera hecho tanto esfuerzo por conocer a Romeo y Tía. Significó mucho para mí.

"Perfecto. Llámame luego." Nos lanzó un beso y cortó la llamada.

"Ella me recuerda mucho a mí a esa edad", dijo Brinkley.

"Maldita bebé. Habría estado encima de ti cuando era un adolescente cachondo.

Ella se acercó a mí y se paró entre mis piernas mientras yo me sentaba en la mesa de la cocina. "Y ahora eres sólo un hombre cachondo, ¿eh?"

Me reí. "Solo para ti."

Y esa era la maldita verdad.

veintinueve

brinley

"NECESITO QUE ESTO SALGA BIEN", susurré mientras subíamos en el ascensor hasta el último piso. Nos alojamos en el ático de Lincoln en la ciudad la noche anterior. Dijo que no lo pondría en el mercado hasta que supiéramos dónde viviría. Si aceptara el trabajo aquí, me quedaría en su casa y viajaríamos de un lado a otro.

"No tienes nada de qué preocuparte. Tienes una historia que ellos quieren. Un estilo de escritura que ya han dicho que les impresionó. Ya tienes una gran oferta de *Football Live* y tienes otra entrevista próximamente. La pelota está en tu tejado. No los necesitas, cariño. Serían afortunados de tenerte.

"Lo sé, pero quiero este. He soñado con trabajar aquí desde que era adolescente".

El asintió. "Simplemente escúchalos y no te conformes con menos de lo que mereces".

"Te gustaría que me hicieran una mala oferta, ¿no?" Mi voz era toda burlona, pero me di cuenta de que le había molestado.

"Quiero esto para ti, siempre y cuando sea correcto. Te dije que haremos que funcione, pase lo que pase".

"Estaba bromeando. Pero, obviamente, sería más fácil para ti si yo viniera a Nueva York contigo". Me encogí de hombros. "Ojalá estuvieran ubicados allí".

"Sea lo que sea, sabes que te apoyo".

"Lo sé." Me quedé a unos metros de él en el ascensor. "Tenemos que mantener las cosas profesionales ahora mismo, pero te besaré muy fuerte en una hora".

"No te burles de mí, cariño". Levantó una ceja justo cuando se abrieron las puertas y me indicó que bajara primero.

Llevaba mi falda lápiz negra favorita, una blusa blanca y un traje negro. Llevaba el pelo recogido en un pulcro moño y me había cambiado de zapatos tres veces porque quería que todo fuera perfecto. Me decidí por unos tacones de aguja color nude. Quería esto tanto que podía saborearlo.

No sabía por qué le habían pedido a Lincoln que viniera. No quería darle mucha importancia porque parecía incómodo cuando se lo dije. Pero yo había escrito una historia sobre él y ellos la querían. Eso era parte del trato. Nunca había trabajado con una revista de este calibre, por lo que, hasta donde yo sabía, esto podría ser perfectamente estándar para llevar a un cliente.

"Tú debes ser Brinkley Reynolds". La recepcionista tenía unos treinta y tantos años, era alta, tenía cabello rubio y tenía una sonrisa amistosa. Sus ojos se movieron hacia el hombre guapo a mi lado. "Y tú eres Lincoln Hendrix. Soy un gran fan."

Me reí entre dientes cuando Lincoln frunció el ceño antes de forzar rápidamente una sonrisa. No quería que la atención se centrara en él hoy porque sabía lo mucho que significaba este día para mí. La mujer nos condujo por un pasillo y llamó a la puerta antes de entrar a una gran sala de conferencias.

Había tres hombres de traje que rodearon la mesa y se acercaron a Lincoln primero. Todos le estrecharon la mano y se quedaron mirándolo boquiabiertos. Sentí su malestar de inmediato. Me lo quité de encima. Tenían una revista deportiva y él era un ícono en el campo. Era justo que estuvieran emocionados de conocerlo.

No iba a dejar que nada arruinara este día.

"Esta es la estrella del espectáculo, Brinkley Reynolds", dijo, tendiéndome la mano.

Dirigieron su atención hacia mí e hicieron presentaciones. Lou Colson era el presidente y el hombre con el que había estado negociando. Darrel Fisher era su jefe jurídico y Steve Monty era el editor jefe. Nos sentamos alrededor de la mesa grande con los tres hombres a un lado y Lincoln y yo al otro.

"La historia que escribiste fue una de las mejores que he leído en mucho tiempo", dijo Lou, y mi corazón se aceleró. Era un hombre muy poderoso en la industria, por lo que un cumplido de su parte era lo mejor que hay en mi mundo.

"Gracias. Eso significa mucho para mí", dije, tratando de mantener el tono incluso cuando los nervios se apoderaban de mí.

Tienes esto. Quitárselo de encima.

Lincoln me miró y vi el orgullo allí.

"Y finalmente permitir que los fans conozcan un poco más sobre ti, Lincoln, hará que la revista se venda fuera de los estantes". Dirigió su atención a mi novio. "Obviamente, usted sabe que queremos esta historia y cualquier historia futura que esté dispuesto a dejar que la Sra. Reynolds escriba sobre usted".

¿Historias futuras? Nunca habíamos discutido ningún artículo con Lincoln en el futuro.

Lincoln cuadró los hombros. "Esta es la historia. Supongo que pasará a otros atletas".

Podía sentir la tensión que irradiaba de él y era hora de hablar. Esta era una entrevista y necesitaba venderme.

"Escribí el artículo sobre Breen Lockhart que también te envíe y estoy abierto a cualquier entrevista que quieras concertar para mí. También estoy abierto a salir al campo y cubrir juegos y conocer atletas". Hice una pausa y contuve el aliento porque quería desesperadamente demostrar que podía hacer este trabajo. "He querido trabajar para esta revista desde que tengo uso de razón. Haré lo que sea necesario para ser el mejor en mi oficio. Prometo que no te decepcionaré".

La mano de Lincoln encontró mi muslo debajo de la mesa y supe que estaba tratando de consolarme.

"Es genial escuchar eso, Bailey", dijo Lou. "Estamos interesados en lo que el Sr. Hendrix está dispuesto a hacer más allá de esta historia actual que usted ha escrito. ¿Quizás aceptaría darte una entrevista exclusiva una o dos veces por temporada?"

¿Qué demonios? ¿Realmente me llamó por el nombre equivocado?

"Su nombre es Brinkley, no Bailey", siseó Lincoln, y supe que estaba enojado con la dirección que iba esto. Necesitaba darle la vuelta a esto.

"Bien. Por favor, perdóname", dijo. "Estaríamos dispuestos a comprar cualquier artículo *que Brinkley* escriba sobre usted en el futuro, y podemos buscar un puesto permanente en el futuro".

¿Por qué sólo hablaban con él? Esta fue mi entrevista. Mis manos se cerraron en puños sobre la mesa, clavándome las uñas en las palmas para recordarme que debía mantener la calma.

"¿Pensé que me entrevistarías para un puesto de tiempo completo hoy? De eso hablamos por teléfono y en nuestros correos electrónicos", dije, levantando una ceja mientras miraba a Lou Colson directamente a los ojos.

"Correcto. Es una conversación que estamos iniciando, pendiente de lo que el Sr. Hendrix haya planeado con respecto a futuros artículos con usted".

"Vamos, caballeros, ¿para qué estamos aquí exactamente? Seamos claros porque, en este punto, has hecho perder su puto tiempo y el mío.

"Lincoln", dije en voz baja cuando encontré su mirada. "Tengo esto."

Porque ambos sabíamos para qué estábamos aquí ahora. Me estaban usando para llegar a él.

No tenían ningún interés en mí.

"Entonces, ¿qué es esto exactamente? ¿Solo querías traer a Lincoln aquí?"

"Ella tiene un don, de eso no hay duda. Estamos interesados en ofrecerle un puesto futuro pendiente de con qué puedas comprometerte. Esta historia la pondrá en el mapa, y eso es porque se trata de ti". Dirigió su respuesta a mi novio, hablando como si yo no estuviera sentada aquí. Como si no acabara de hablar.

Mi mente estaba dando vueltas. Esto fue un completo desastre.

No te dejarás intimidar por un montón de imbéciles pretenciosos.

"¿Existe algún trabajo más allá de entrevistar a Lincoln Hendrix?" Ésa era la pregunta del millón a estas alturas.

"Nos gustaría centrarnos en Lincoln por ahora".

"A la mierda esto. Estás tirando de su puta cadena y es una mierda. Lincoln se puso de pie y se volvió hacia mí. "Vamos. Esto no está sucediendo".

Me hervía la sangre porque estos hombres eran unos idiotas, pero podía manejarlos. No necesitaba que mi novio hablara por mí.

"Tengo esto." Le di una mirada dura, pero la verdad era... yo *no* tenía esto. Había ido de mal en peor.

"No, cariño. No hay nada que resolver aquí. Te están usando para llegar a mí. Y no lo permitiré". Me ofreció su mano y la tomé. Mi pecho latía con tanta fuerza que podía oír mi pulso en mis oídos.

"Señor. Hendrix, te aseguro que estamos interesados en ofrecerle un puesto en el futuro.

Lincoln no respondió y no intentaron hablar conmigo.

Me di la vuelta, sintiendo un nudo en mi garganta, pero afortunadamente, mi ira venció a la tristeza que amenazaba con estallar. Señalé con el dedo a Lou Colson. "Usted debe estar avergonzado de sí mismo. Llamándome aquí cuando no tenías ningún interés en contratarme.

"Ese no es el caso. ¿Por qué no hablamos de esto? dijo, pero Lincoln y yo ya nos estábamos mudando.

Me llevó por el pasillo hasta el ascensor y me hizo pasar al interior. Presionó el botón del vestíbulo y yo me quedé mirándolo con incredulidad.

¿Cómo había salido tan mal esto?

Lincoln se acercó, pero yo levanté las manos.

"No lo hagas", dije mientras me cubría la boca con la mano para contener los sollozos. Las lágrimas eran tan

pesadas que parpadeé varias veces, desesperada por mantener la calma. No quería que me consolara ahora. No podía pensar con claridad en ese momento y si él me tocaba, me desmoronaría. Cuando se abrieron las puertas, mantuve la cabeza en alto y caminé por el vestíbulo.

Nos dirigimos al aparcamiento sin decir una palabra. Abrió la puerta del pasajero y entré.

Habíamos planeado quedarnos en la ciudad esta noche, ya que él volaría a Nueva York por la mañana. Ibamos a celebrar durante la cena y elaborar un plan.

Supuse que estaría pensando en la oferta de trabajo y me reuniría con ellos nuevamente mañana para firmar mi contrato.

Lou Colson había dejado claro en nuestras llamadas telefónicas y correos electrónicos que me ofrecerían un contrato que coincidiera con mi permiso para imprimir la historia sobre Lincoln.

Se suponía que este era el día con el que había soñado durante años, pero en cambio, fue una completa pesadilla.

Me sentí mortificado y humillado.

Me habían utilizado por completo. No estaban interesados en contratarme en absoluto.

Lincoln entró en el estacionamiento subterráneo debajo de su edificio. "Mírame."

Gire para mirarlo. Las lágrimas habían estado cayendo desde que subimos al auto, y estaba segura de que mis ojos ya estaban rojos e hinchados. No me gustaba desmoronarme, pero la decepción se había apoderado de mí y no había forma de detenerla.

"Bebé, no dejes que esto te desanime. Son un montón de idiotas".

¿No dejes que esto me deprima?

Estaba mucho más allá de estar deprimido.

Había sido un completo desastre.

Utilicé el dorso de mi mano para pasarme debajo de los ojos. "Eso fue un desastre. Ojalá no hubieras estado allí para ver eso".

"Estoy jodidamente feliz de haber estado allí. No hubiera querido que estuvieras allí a solas con esos imbéciles.

"Puedo cuidar de mí mismo, Lincoln", dije, levantando la barbilla. "No era necesario que intervinieras".

No sabía cómo manejar todas estas emociones. La decepción y la ira estaban en guerra entre sí.

"Yo siempre te protegeré."

"Bueno, estoy seguro de que una parte de ti se siente aliviada de que este trabajo esté descartado. Menos posibilidades de que me quede aquí". No fue justo decirlo. En este punto solo estaba arrojando veneno.

Llegó debajo de mi barbilla. "No voy a mentir. Estaría jodidamente feliz de tenerte a mi lado. Pero no quería que hoy fuera así. Sé cuánto deseabas esto y yo lo quería para ti. Me cabrea que hayan hecho esta mierda contigo.

"Bueno, realmente me cabrea que haya trabajado tan jodidamente duro, Lincoln". Mi voz tembló mientras lloraba a través de mis palabras. "He tratado de demostrar mi valía. Y lo único que les importaba hoy eras tú. Así será, ¿no? Seré simplemente la reportera que escribió la historia de Lincoln Hendrix, y luego, cuando salga la noticia de que estamos saliendo, seré simplemente tu novia".

Ambos sabíamos que había mucho de verdad en esa afirmación.

La gente pone a los atletas en pedestales. Esa era en parte la razón por la que Lincoln había estado tan preocupado por compartir su historia. Le gustaba mantener su vida en privado.

"No es así como te veré nunca".

Asentí porque sabía que lo decía en serio. "Lo sé. Y sé que no puedes evitar que seas famoso, increíble y el más grande de todos los tiempos, pero yo también necesito brillar. Lo entiendes, ¿verdad? Necesito lo mío. No sólo quiero ser la novia de alguien".

Me miró como si le hubiera dado un puñetazo en el estómago. Pero la realidad era que una vez que hiciéramos pública nuestra relación, mi trabajo se vería muy afectado.

Mi profesión. Por lo que había trabajado tan duro.

Nadie me tomaría en serio.

"¿Alguna vez te he tratado como si fueras todo menos increíble? Te he estado animando desde el momento en que empezamos a trabajar juntos. Tienes otras ofertas, cariño.

"Bien. ¿Pero sólo me quieren porque quieren esa historia? Pregunté mientras miraba por la ventana. ¿Estaban todos justo detrás de la historia?"

"Eres tan jodidamente talentoso. Tú lo sabes y yo lo sé. No dejaré que nadie apague tu luz. ¿Me escuchas?" No respondió la pregunta porque no podía responderla.

Sabía mi valor.

Demonios, siempre supe que podía hacer cualquier cosa que me propusiera. Pero hoy me había desconcertado. No

había pensado que me habrían llamado solo para llegar a él.

Su mirada buscó la mía y supe que él la vio allí.

La verdadera pregunta.

¿Brillaría alguna vez por mi cuenta si estuviéramos juntos?

Nunca había sido esa chica que se preocupaba por brillar. Me preocupa que alguien apague mi luz. Siempre había tenido confianza en mis capacidades. Pero la fama de Lincoln fue más grande que cualquier cosa con la que me haya enfrentado.

Salió del auto y abrió la puerta. Subimos las escaleras sin hablar ninguno de los dos.

No había mucho más que decir.

La realidad se estaba imponiendo.

No sabía qué hacer ni cómo manejar todo esto.

Era nuestro primer día fuera de la burbuja. Nuestro primer obstáculo real y ya era una tormenta de mierda.

Entré al baño y cerré la puerta antes de abrir el grifo de la bañera.

Necesitaba espacio.

Me recogí el pelo y me metí en el agua, dejándome llorar todas las lágrimas hasta que no quedó nada.

Este día había sido una revelación sobre mi futuro.

Por primera vez en mi vida adulta dudaba de mí mismo. Me pregunto si alguien realmente estaba considerando contratarme en función de mis habilidades de escritura.

¿Cómo me miraría Lincoln si no tuviera nada propio de qué enorgullecerme? Si toda mi vida estuviera girada únicamente en torno a él.

No era así como se suponía que debían funcionar las relaciones. Se suponía que debía haber equilibrio.

Puede que no sea la CABRA de la NFL, pero estaba orgulloso del trabajo que hice en el campo. De las entrevistas que había realizado a lo largo de los años y la forma en que podía usar mis palabras para presentar a las personas al mundo de la mejor manera.

¿Pero alguien siquiera consideraría eso cuando me miraran ahora? ¿Una vez que se supo que estaba saliendo con Lincoln Hendrix? Demonios, Lou Colson ni siquiera sabía que éramos pareja. El solo hecho de que Lincoln me hubiera premiado con la historia de mi vida había sido la razón por la que había mostrado interés en mí.

Nunca se trató de mí ni de mi capacidad de escritura.

Querían a Lincoln.

Todo esto era nuevo para mí y mi cabeza daba vueltas.

Sabía que si me quedaba aquí ahora mismo, Lincoln intentaría arreglar esto por mí.

Pero así como él necesitaba tiempo para descubrir dónde quería jugar hace tantos meses, yo también necesitaba descubrir mi futuro.

Me sequé y me vestí, metí mi ropa en mi bolso y saqué mi maleta.

Lincoln estaba cerrando la puerta principal y levantó una bolsa de comida de nuestro restaurante favorito de la ciudad.

Pero no estaba de humor para comer ni para celebrar.

Su mirada se dirigió a mi maleta. "¿La primera señal de problemas y ya estás huyendo?"

"No me postulo, Lincoln. Me voy a casa. Necesito pensar. Necesito ver cómo funciona esto. Necesito saber dónde encajo".

"Encajas perfectamente aquí", dijo, golpeándose el pecho con la mano. "Si no lo sabes, entonces no me conoces de la manera que pensé que me conocías".

Me aclaré la garganta y levanté la barbilla. "Te conozco. Sé que intentarás arreglar esto y decirme que todo estará bien. Pero necesito resolver mis cosas y no puedo hacerlo cuando estoy contigo.

"¿Por qué carajo no?"

"Porque te quiero. Y quiero hacerte feliz. Pero necesito asegurarme de no asfixiarme en el proceso. ¿Puedes darme este tiempo?"

"No parece que tenga otra opción". Me rodeó con sus brazos. "Pero no es necesario que te vayas. Salgo mañana en avión. Esta es tu casa."

"Necesito pensar, Lincoln. Lo hago mejor en casa, sentado en la orilla". Me puse de puntillas y besé su mejilla.

Fue como un adiós.

Pero ninguno de nosotros estaba dispuesto a decir esas palabras.

treinta

lincoln

"ESE FUE UN PRIMER DÍA IMPRESIONANTE, LINC", dijo el entrenador Balboa. "Eres exactamente lo que este equipo necesita. Creo que vamos a llegar hasta el final este año".

"Sí. Es un gran grupo de chicos. Vamos a trabajar bien juntos".

"Estás en el hotel por ahora, ¿verdad? ¿Vas a visitar algunas casas esta semana?" preguntó mientras caminábamos hacia el vestuario.

Asentí, pero hoy tenía el estómago hecho un nudo. No había dormido bien las últimas dos noches porque extrañaba muchísimo a mi chica. Apenas habíamos hablado, pero la llamé para ver cómo estaba un par de veces. Estaba tratando de respetar su espacio, pero me estaba matando.

"Sí. Tengo algunas casas en fila para recorrer más adelante en la semana".

"¿Cuándo saldrá Brinkley?" preguntó. Él sabía que estábamos juntos, al igual que Brett y Lenny. Demonios, todos lo habían visto la primera vez que la conocieron, incluso antes de que estuviéramos juntos. Creo que probablemente lo sabían antes que yo.

Me pasé la mano por la nuca y dejé escapar un suspiro. "No estoy seguro. Ella está pasando por una mierda. Ya sabes, salir conmigo no es fácil, especialmente si estás tratando de hacerte un nombre como periodista deportivo".

Se detuvo. "¿Cómo es eso?"

"No necesitas perder el tiempo con esta mierda. Tienes un equipo que entrenar".

"Lincoln, eres miembro de este equipo. Eso significa que somos familia. Tus problemas son mis problemas. Dime qué está pasando. Llevo treinta y cinco años casado y tengo tres hijas. Sé un par de cosas sobre las mujeres". Sonreí. Esto era lo que no había tenido en mi último equipo. Balboa realmente se preocupaba por sus jugadores y para él no éramos sólo signos de dólar.

"Ella tuvo una entrevista con *Sports Today* el día antes de mi viaje. Le pidieron que me llevara a la entrevista".

"Aún no es de conocimiento público que sois pareja, ¿verdad? ¿Por qué te querían allí?"

"Ella escribió esa historia sobre mí y ha estado buscándola. Obviamente lo quieren. Entonces, le iban a

hacer una oferta para un puesto de tiempo completo y ella aceptaría contarles la historia. Pero cuando llegamos allí, no hicieron eso. Básicamente, solo querían que aceptara tantas entrevistas como quisieran como palanca para darle un trabajo. La trataron muy mal y la saqué de allí.

"Eso está jodidamente mal. Supongo que ahora no quiere contarles la historia ni trabajar allí".

"Estaba enojada pero también muy decepcionada. Ella realmente lo quería. Luego se preguntó si una parte de mí estaba feliz porque eso significaba que era una posición potencial menos que la mantendría en el oeste. Y claro, me gustaría que ella viviera aquí conmigo; No puedo negar eso. Pero no quería que esa mierda sucediera. Y luego agregas el elemento de que ahora ella no sabe si alguien la contratará por las razones correctas y no quiere que la conozcan simplemente como mi novia o algo así. Demonios, lo entiendo. Ella estaba enojada porque salté, pero no estaba dispuesto a quedarme ahí sentado por más tiempo después de la forma en que la estaban tratando. No sé." Me pasé una mano por la cara. "Quiere algo de tiempo para descubrir dónde encaja en mi mundo y cómo funcionará".

El asintió. "Lo entiendo. Es mucho. Las relaciones son difíciles por sí solas, pero incorporar el elemento de la fama y su deseo de encontrar su propio camino en su carrera complica las cosas. Pero el mejor consejo que puedo darte es que esto no se trata de ti, Lincoln. Ella está tratando de demostrar su valía y supongo que no es fácil tener una relación con alguien que ya no necesita demostrar su valía. Ella es una mujer fuerte. Parece que ella no quiere simplemente existir en tu mundo; ella quiere crear el suyo propio y compartirlo contigo. Demonios, es refrescante. Piensa en cuántas mujeres quieren estar contigo por motivos equivocados. Has encontrado a la que no está interesada por la fama o por lo que puedes hacer por ella. Quiere hacer su propio camino. Lo respeto muchísimo.

"Estoy de acuerdo. Pero no sé cómo solucionarlo".

"Bueno, creo que ella te dijo cómo solucionarlo. Dándole espacio para afrontarlo ella misma. Podrías intentar simplemente escuchar lo que ella te pidió. Respetando sus deseos".

"Mierda. La paciencia no es mi fuerte. No llama mucho, solo envía pequeños mensajes de texto. Me estoy volviendo loco".

"Tómalo de un hombre que ha vivido con cuatro mujeres... mejorarás con el tiempo. Ella no quiere que

interfieras. Quiere que confíes en ella para manejarlo. En realidad, es bastante simple”.

“¿Y si se va a trabajar para un imbécil como Lou Colson? ¿Se supone que debo quedarme quieto y no hacer nada?”

"Absolutamente. Eso es exactamente lo que haces hasta que ella te pide ayuda. Ella es una mujer fuerte. ¿De verdad crees que aguantará a un tipo como Lou por mucho tiempo? Tienes que confiar en ella, Linc. No funcionará si no lo haces. Ella está luchando por esa independencia ahora mismo. Déjala tenerlo”.

"Mierda. Haces un buen punto." Me encogí de hombros. "Le daré espacio. Voy a darme una ducha y salir”.

"Está bien. Llámame si necesitas algo. Buen trabajo hoy. Te veré mañana."

Pensé en lo que había dicho mientras me duchaba, y después de secarme y vestirme, regresé al hotel.

Mi teléfono sonó con un mensaje de texto de mi chica justo cuando llegué a mi habitación.

brinley

Espero que tu primer día de práctica haya ido bien. Te amo. Gracias por darme tiempo para pensar. <emoji de corazón>

No hay nada que no haría por ti.

Ella no respondió. Odiaba esto. La quería aquí, pero el entrenador Balboa tenía razón: esto no se trataba de mí.

La paciencia no era mi fuerte. Quería que esta mierda quedara atrás.

Pero agaché la cabeza y me concentré en lo que podía hacer ahora, que era entrenar duro para la nueva temporada.

Y eso fue exactamente lo que hice.

Habían pasado tres jodidamente largos y dolorosos días.

Apenas había dormido porque ahora que me había acostumbrado a tenerla en mi cama, no podía dormir sin ella.

Entonces corrí más fuerte. Levantó más. Me empujaban al campo como si estuviera jugando en el maldito Super Bowl todos los malditos días.

“Jesús, amigo. Eres un maldito superhéroe. Necesito un descanso. Agua. Quizás un maldito plátano. No puedo aguantar tanto con el calor sin un respiro”, dijo Brett, mientras me daba una palmada en el hombro.

"No se ganan Super Bowls tomando descansos cada cinco minutos", siseé.

"Uh, odio ser yo quien te diga esto, imbécil, pero hemos estado trabajando duro durante más de cinco horas. Y Brett tiene razón. Pero no creo que seas un superhéroe. Creo que eres un idiota gruñón", dijo Lenny.

"Me han llamado peor."

A mí también me han llamado mejor. Un caballero maleducado.

Había pasado la mayor parte de mi vida sin permitirme ser vulnerable. No apegarme a nadie fuera de mi madre.

Había bajado la guardia con Brinkley y ahora estaba pagando por ello.

Porque la extrañaba. No sabía qué hacer con eso. Como arreglarlo. Y no estaba acostumbrado a no tener el control. No poder entender una mierda.

Tia me había sermoneado anoche cuando hablamos por FaceTime sobre respetar el espacio de Brinkley. Aparentemente, ella hablaba con mi novia mucho más que yo en este momento. Ella había hablado una y otra vez sobre cómo las mujeres necesitan tener su propia identidad, y Romeo apareció y puso los ojos en blanco, lo que le valió un codazo a un lado.

Mis mensajes de texto con Brinkley fueron breves.

Básicamente sólo quería saber que yo estaba sobreviviendo al campo de entrenamiento.

Demonios, estaba rogando que me desafiaran físicamente en este momento, porque esa era la mejor manera que sabía cómo adormecerme. Trabajando tan duro que no podía pensar en nada más.

Pero no estaba funcionando.

"Lo siento. Sólo quiero tener una buena temporada".

"Mierda, hermano". Brett me rodeó el hombro con un brazo y nos llevó al vestuario. "Se trata de Brinkley, hijo de puta azotado por el coño".

"Siempre se trata de una niña". Lenny soltó una carcajada. "Nuestro chico lo está pasando mal".

"Que te jodan". Puse los ojos en blanco.

"Solo han pasado unos días. Necesitas relajarte. Ella se recuperará". Lenny dejó su bolso en el banco y abrí mi casillero.

No sabía si iba a ir a más entrevistas o qué estaba pasando. Ella me diría cuando estuviera lista.

Sus hermanos y su cuñado me enviaban mensajes de texto con frecuencia, pero guardaban silencio sobre

Brinkley. Intenté hacer algunas preguntas y Cage me llamó y me dijo que sabían que no debían hablar por ella.

Asenti. "Estoy bien. Ustedes, maricas, no pueden seguirme el ritmo. Eso depende de ti".

Brett soltó una carcajada. "¿Quieres ir a tomar unas cervezas esta noche? ¿Desahogar un poco el vapor?"

"Quizas mañana. Mi mamá se mudó ayer a su nueva casa, así que iré allí y la ayudaré a desempacar durante unas horas".

"Amo a mamá Hendrix. Dígale que tan pronto como se haya instalado, estaré esperando una invitación para venir a comer su famoso chile", dijo Brett.

"Mamá Hendrix está picante, como su chile", cantó Lenny, y yo cogí mi toalla y le di un golpe en el costado. Aulló y todos se rieron.

"No llames sexy a mi madre", refunfuñé.

Más risas.

Este era el equipo con el que debía jugar.

Íbamos a hacer grandes cosas juntos, pero todavía no podía entusiasmarme.

Porque nada funcionó cuando ella no estaba aquí.

treinta y uno

brinley

LLEGUÉ a Nueva York la noche anterior. No le había dicho a Lincoln que iba a ir. Quería compartir todo con él después de ocuparme del negocio.

Había tomado el toro por los cuernos después de que ese idiota, Lou Colson, me llamara. El hombre había cambiado completamente de tono. Básicamente me ofreció lo que quisiera pero aun así continuó llamándome por el nombre equivocado.

Muralla exterior.

Simplemente estaba desesperado por conseguir esa historia. Pero si fuera el último hombre en esta tierra con la única revista deportiva que existe, me guardaría la historia para mí.

Si me engañas una vez, la culpa es tuya.

Engañame dos veces... guardaré rencor hasta el fin de los tiempos.

¿Es ese el dicho?

Ah, claro, si me engañas dos veces, la culpa es mía.

Eso no estaba sucediendo. Nadie me engañaría dos veces.

Estos últimos días habían sido exactamente lo que necesitaba.

Había descubierto algunas cosas importantes.

En primer lugar, yo era una mujer independiente. Y eso nadie me lo podría quitar. No el presidente de una gran revista que no pudo pronunciar bien mi nombre.

No cualquiera.

Yo decidí mi valor.

Mi destino.

Quién soy y qué lograré.

En segundo lugar, si una puerta se cierra, siempre se abre otra. Que me despidieran de mi trabajo hace meses no fue tan terrible como había pensado originalmente. Fue lo mejor que me había pasado jamás. Y ahora, había más puertas esperándome de las que había imaginado.

En tercer lugar, el hecho de que queramos algo no significa que sea bueno para nosotros. Quiero decir, pasé años comiendo cada gusano de goma agria que pude conseguir. ¿Y eso qué me dio? Aftas y dolores de vientre.

Sólo porque lo desees no significa que sea correcto.

Sports Today no era el lugar para mí. Me habían mostrado quiénes eran. Sólo me devolvieron la llamada porque pensaron que estaba lo suficientemente

desesperado como para ir a trabajar allí después de que me trataron horriblemente. El periodista que hay en mí ni siquiera tuvo que estirarse mucho para conseguir que hablara. Me ofreció el trabajo a cambio del artículo y dijo que solo necesitaría entrevistar a Lincoln una vez por temporada. El hombre realmente no lo entendió. La primera vez que dije que no, me ofreció una oficina en la esquina y una facturación excelente.

Sin embargo, todavía no sabía mi nombre.

No quería lo que me estaba ofreciendo.

Sólo había dos cosas que quería.

Lincoln Hendrix y un trabajo que me desafió.

Y viví en una época en la que podía tener ambas cosas. Podía trabajar duro y tomar lo que quería en este mundo porque era digno.

Nunca sería simplemente la novia de alguien.

Yo lo sabía y Lincoln lo sabía.

Y maldita sea, ¿había disfrutado diciéndole a Lou Colson que aceptara su oferta y *la empujara donde el sol no brilla?* El farfulló y entró en pánico cuando le dejé en claro que tampoco recibiría la historia que había escrito sobre Lincoln ni ninguna entrevista futura con él.

Porque Lincoln Hendrix era mi novio y, a veces, yo era el jefe.

Llegué a la revista *Strive Forward* unos minutos antes. Esta vez no estaba nervioso. Había una paz que encontré en casa mientras procesaba todo. Después de ponerme de mal humor y dejar que el rechazo se asimilara y luego me di cuenta de que no era yo el que estaba siendo rechazado. Era sólo un tipo que quería la historia de Lincoln. Eso tuvo muy poco que ver conmigo cuando lo analicé todo.

Era muy bueno en mi trabajo y lo sabía.

Entonces, el próximo trabajo que surgiera podría llevarme o dejarme.

Porque un trabajo no me definiría. Un hombre no me definiría.

Yo era mi propia mujer. Mi carrera fue una ventaja. Algo que me desafiara y me llenara.

Y Lincoln... él era dueño de mi corazón.

El hizo mi vida mejor. El me amaba de una manera que nunca pensé que fuera posible. Y lo amaba con la misma intensidad.

El no me definió. Él me completó.

Estaría bien sin importar lo que pasara hoy.

Eventualmente encontraría la empresa adecuada para trabajar.

No reconocí a la mujer detrás del mostrador, ya que habían pasado varios años desde que trabajaba aquí.

"EM. Reynolds, Audrey Andrews está lista para verte", dijo la recepcionista.

"Gracias", dije mientras la seguía de regreso a la sala de conferencias.

Audrey me estaba esperando cuando la recepcionista abrió la puerta. Había una mujer que estaba a su lado cuando mi mentora me tomó en sus brazos.

"Estoy muy feliz de que hayas aceptado entrevistarte aquí. Esta es Marie Hardy, nuestra jefa jurídica.

La recepcionista sonrió antes de cerrar la puerta mientras le estrechaba la mano a la mujer que estaba al lado de Audrey y todos tomamos asiento.

"Es un placer. He escuchado mucho de ti. Estamos encantados de que haya aceptado venir aquí y de que esté considerando trabajar con nosotros", dijo Marie.

"Gracias por tenerme. Estoy muy entusiasmado con esta oportunidad".

Audrey nos repartió botellas de agua a cada uno de nosotros antes de tomar asiento frente a mí.

Pasamos los siguientes cuarenta y cinco minutos con Audrey elogiándome y haciendo referencia a todos los artículos que había escrito. Me sentí bien al ser reconocido por mi trabajo y no me dolió que ambos acertaran continuamente con mi nombre.

"Quiero publicar algo de inmediato, en caso de que tengas algún problema". Me aclaré la garganta.

"Por favor. La palabra es tuya", dijo Audrey, con el ceño fruncido como si estuviera ansiosa por escuchar lo que tenía que decir.

"El artículo que he escrito sobre Lincoln Hendrix no está sobre la mesa como parte de esta negociación. Acepté encargar esa historia a *Football Live*, ya que cubren específicamente fútbol, y creo que es el mejor lugar para hacerlo". Cogí mi botella de agua y tomé un sorbo, esperando saber si iban a terminar la conversación aquí.

"Sabes que lo leí después de que me lo enviaste. Obviamente pensé que estaba muy bien escrito. Tienes el don de obtener la información correcta de las personas que entrevistas. No hay ninguna tontería. Es una de mis cosas favoritas de tu trabajo". Audrey sonrió. "Y estoy de acuerdo en que *Football Live* es el mejor lugar para esa pieza en

particular. Sabes que no cubrimos específicamente un deporte. Nos centramos en los deportistas. Hombres y mujeres. Todos los deportes están sobre la mesa”.

Asenti. “Es lo que más me gustó cuando hice prácticas aquí. Quiero ser muy sincero para que no haya secretos entre nosotros. También tengo una relación romántica con Lincoln Hendrix. No realizaré más entrevistas con él en el futuro. Tenemos una relación personal y quiero protegerla. Entonces, si ese es un problema, no hay nada más que discutir”.

Se miraron y sonrieron.

“Me gusta tu fuego. Y salir con un deportista profesional no es fácil. Marie puede dar fe de ello”. Ella sonrió.

“Mi esposo es Mike Cabo”, dijo Marie.

“¿El jugador de baloncesto con más puntos anotados la temporada pasada?”

“El único. Utilizo mi apellido de soltera en la oficina y entiendo lo que significa priorizar su relación. Lo respeto más de lo que crees”.

“Entonces, esto simplemente significa que ahora no cubrimos al GOAT de la NFL, ni al MVP de las canchas de baloncesto”. Audrey se rió entre dientes. “Por suerte para ambos, a mí me gustan las historias humanas y a nuestros lectores también. Queremos encontrar al perdedor que superó muchas cosas para formar parte del equipo. El atleta que nunca se rindió y encontró el éxito en un deporte donde nadie pensó que lo haría. ¿Eso todavía te atrae, Brinkley?”

“Mucho”, dije.

“Me preocupaba que no quisieras mudarte aquí, pero dado que Lincoln vive aquí, creo que realmente podemos tener una oportunidad contigo”. Ella sonrió.

Pasamos las siguientes tres horas y media hablando sobre nuestro amor por los deportes y los atletas que nos han inspirado. Audrey y yo nos turnamos para intercambiar historias sobre nuestros artículos favoritos hasta la fecha.

Supe que había encontrado mi nuevo lugar de trabajo cuando salí de la oficina.

Se sintió bien.

Conocí a varias de las personas que trabajaban allí, algunas que conocía desde hacía años y otras que se habían unido al equipo desde que me fui.

Me hicieron una oferta maravillosa. Me llevé el contrato para revisarlo y acordé volver al día siguiente para firmarlo y hacerlo oficial.

Audrey y Marie se despidieron de mí con un abrazo, ya que realmente no fueron ceremoniales aquí.

Era mi tipo de lugar.

Sabía que prosperaría aquí y eso era exactamente lo que estaba buscando.

Y no me dolió que tuviera su sede en la ciudad donde vivía ahora el hombre que amaba.

Bajé en ascensor y me senté en el banco del gran vestíbulo. Abrí el chat del grupo familiar y envié un mensaje.

No podría haber ido mejor. Ellos fueron increíbles. Es exactamente lo que estaba buscando.

GEORGIA

¡Lo sabía! Sólo necesitabas encontrar el lugar correcto, Brinks. ¿Firmaste con ellos?

Quería jugar un poco duro para conseguirlo. Dije que lo traería de vuelta mañana.

HUGO

Atta chica. Pateando traseros y tomando nombres. Orgulloso de ti. ¿Ya se lo has dicho a Lincoln?

Él es mi próxima parada. Quiero decírselo en persona.

JAULA

Arregla las cosas con él. La temporada comienza pronto.

JAULA

Oh, felicidades por el trabajo. Sabía que encontrarías el lugar correcto.

¿Me acabas de pedir que arregle las cosas antes de que comience la temporada ANTES de felicitarme? <emoji del dedo medio>

JAULA

Lo lamento. Tengo verdaderos problemas aquí. El señor Wigglestein ha dejado embarazada a otra perra en Cottonwood Cove, y aquí todo el mundo está en pie de guerra. Me escondo en mi oficina y tomo un respiro.

GEORGIA

Maldición. ¡El señor Wigglestein atrae a las damas!

FINLANDESES

¿Lo has visto? Las bolas del tipo cuelgan hasta el suelo.

HUGO

¿Las pelotas de Cage? ¿Qué me perdí?

Me reí mientras llamé a mi Uber.

GEORGIA

¡DIOS MÍO! Estamos hablando de las pelotas del señor Wigglestein.

HUGO

¿Cuál es tu obsesión con los genitales de este perro?

JAULA

No es de eso de lo que estamos hablando. Eso fue todo Finn. ¡El tipo tiene un estreno la próxima semana y está hablando de pelotas de perro!

FINLANDÉS

Manteniéndolo humilde, hermano.

El mundo se va a volver loco por ti, Finny. La vida nunca será la misma.

FINLANDÉS

¿Se suponía que eso me haría sentir bien?

Manteniéndolo real mientras espero mi Uber.

GEORGIA

Maddox está en la misma página que Cage. Quiere que arregles las cosas con Lincoln, y dijo que te dijera que esta vez se niega a tomar partido.

Aparentemente, me dio su corazón, pero le dio un poquito a Lincoln.

HUGO

Lincoln también tiene una gran parte de mi corazón. No voy a mentir.

JAULA

Es mucho más amable conmigo que tú, Brinks.

¡Ey! Nunca dije que alguien tuviera que tomar partido esta vez. No rompimos.

Sólo necesitaba descubrir mi vida.

FINLANDÉS

Bien. Nos compré pulseras de mejores amigas para usar en mi estreno.

JAULA

Acabo de vomitar en mi boca.

FINLANDÉS

¿Porque estaba mirando los testículos de gran tamaño del Sr. Wigglestein?

JAULA

No. Porque eres un imbécil.

Mi Uber está aquí. Les enviaré un mensaje de texto, idiotas, más tarde.

JAULA

Haz las cosas bien. Necesitamos que le ponga un anillo y selle el trato.

GEORGIA

¡Ve a buscar a tu hombre, Brinks!

Me reí entre dientes y guardé mi teléfono en mi bolso antes de subirme al Uber. El viaje hasta el elegante hotel fue rápido y sabía que Lincoln ya no tendría práctica y quería sorprenderlo.

De lo contrario, estaría sentada en el pasillo, esperándolo hasta que regresara.

“Gracias”, le dije al conductor mientras saltaba del auto después de que él se detuviera junto a la acera. Las mariposas revoloteaban en mi vientre.

Apenas dormí, apenas comí y apenas funcioné durante el tiempo que estuvimos separados. Había pensado en lo que quería en la vida y siempre volvía a él.

Después de haberme permitido un tiempo para ponerme de mal humor porque el trabajo de mis sueños era una broma enorme, todo quedó claro.

Soy mi propia persona. No necesitaba temer que la fama de mi novio me eclipsara, porque sólo yo podía permitir que eso sucediera.

Y yo no era esa chica.

Ahora no. Jamás.

Tenía confianza en quién era y no permitiría que mis inseguridades se interpusieran en mi felicidad.

Y él me había dado el tiempo que necesitaba.

Pero ahora que estaba aquí, no tenía paciencia. Quería estar con él ahora mismo.

Corrí a la recepción, admirando lo bonito que era el lugar. Había candelabros de cristal colgando arriba. Alrededor del impresionante vestíbulo se colocaron sofás de terciopelo negro con arreglos florales blancos.

Mi hotel, donde había dejado todas mis cosas esta mañana, estaba a unas cuerdas de distancia y no era tan decadente como este lugar.

"Hola", me saludó una mujer. Su cabello negro estaba recogido en un moño apretado y sus labios rojos estaban perfectamente delineados.

"Hola. Soy la señora Jack Sparrow y estoy aquí para registrarme. Mi marido llegó hace unos días", dije, recordando que había reservado la habitación con el señor y la señora Jack Sparrow.

Ella arqueó una ceja. "¿Tienes una identificación?"

Fui a sacar mi licencia de conducir y me di cuenta de que no tendría el nombre correcto. "En realidad no lo tengo conmigo".

"Déjame llamar a la habitación", dijo.

"¡No!" Grité, sin querer decirlo tan fuerte como salió. La mujer se sobresaltó.

"¿Disculpe?"

"Lo siento. Estoy sorprendiendo a mi marido".

"Bueno." Ella arqueó una ceja. "¿Tiene una tarjeta de crédito o algún tipo de identificación con su nombre, *señora Jack Sparrow?*"

La forma en que dijo mi nombre sonó muy sarcástica y no lo aprecié.

"Déjame preguntarte algo", dije, deteniéndome para leer la etiqueta con su nombre. Y no lo sabrías, era el nombre con el que Lou me había llamado demasiadas veces. "*Bailly*"

"¿Sí, señora Sparrow?"

"¿Le pidió *al señor Jack Sparrow* su identificación?"

"Bueno, yo no estaba trabajando cuando él se registró. Pero estoy seguro de que alguien sí lo hizo. Es política del hotel".

"En realidad lo dudo. Y déjame decirte cuál es mi problema con esta situación", dije, agitando las manos. "¿No se ha sometido a las mujeres a un conjunto de reglas diferentes a las de los hombres durante bastante tiempo? Vamos. Unamos fuerzas y nos pongamos de acuerdo para decir: ¡No más! ¡El poder de la mujer, Bailey! Grité.

"Señora, no me importaría si usted fuera un hombre, una mujer o una tortuga. Si desea registrarse en este hotel, debe tener una identificación".

"Bien. Llama a la habitación. Pero ten en cuenta que no sólo me has fallado a mí sino a todas las mujeres en todo el mundo". Levanté una ceja mientras estaba de mal humor en el mostrador.

"Puedo vivir con ello."

Maldición. Esto no salió según lo planeado.

Pero ni siquiera me importó.

Sólo quería verlo.

Y no quería esperar ni un minuto más.

treinta y dos

lincoln

ENTRÉ al hotel después de ir a almorzar tarde en la calle con los chicos, y el mejor culo que jamás había visto me llamó desde la recepción.

Un tirón tan fuerte que mi cabeza giró en su dirección.

Reconocería ese trasero perfecto con forma de melocotón en cualquier lugar.

También reconocería esa voz, que actualmente expresaba su descontento con la mujer parada frente a ella. Ella gritaba sobre las mujeres a las que se les aplicaban estándares diferentes y hablaba y hablaba sobre la injusticia en el mundo.

Las comisuras de mis labios se levantaron.

"Señor. Jack Sparrow se pondrá furioso porque no me diste la llave de la habitación —siseó Brinkley.

"Ella tiene razón en eso. La señora Jack Sparrow figura en mi reserva de habitación. Me acerqué detrás de Brinkley y la rodeé con mis brazos. Mi barbilla se apoyó en su hombro mientras la respiraba.

Lavanda y miel.

Le mordí el lóbulo de la oreja.

"Lo siento mucho, señor Sparrow. Le daré una llave ahora".

"Ey. ¿No vas a pedirle su identificación? Brinkley preguntó mientras se giraba para mirarme, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello con una sonrisa maliciosa en su rostro.

"Yo, um, oh Dios mío. Usted es..." la señora de la recepción farfulló cuando el reconocimiento se produjo, y susurró. "Lincoln Hendrix".

Metí la mano en mi bolsillo trasero, saqué mi billetera y le entregué mi identificación falsa. "Capitán Jack Sparrow, señora".

Brinkley se quedó boquiabierta y le entregué la otra identificación. Ella lo miró.

"¿Cariño gorrión?" dijo entre un ataque de risa.

"Te fuiste antes de que pudiera dártelo". Le guiñé un ojo cuando la mujer detrás de la recepción me devolvió mi identificación, junto con la llave de la habitación de Brinkley.

"Lamento todo eso", dijo, guiñándole un ojo a mi chica. "El poder de la mujer, señora Sparrow".

"Eso es cariño para ti, Bailey". Brinkley se rió entre dientes, entrelacé mis dedos con los de ella y la conduje

por un pasillo a unos metros de distancia.

La presioné contra la pared. "La extrañé, señora Sparrow".

"Yo también te extrañé".

Mi mano encontró el costado de su cuello y mi pulgar recorrió su mandíbula. "¿Estás aquí para quedarte esta vez?"

"Soy." Una lágrima corrió por su mejilla. "Lamento haberme ido. Sólo necesitaba algo de tiempo para resolver todo. Me sentí avergonzado y humillado por lo que viste ese día. Pero no debería haber huido".

"No hay nada de qué avergonzarse, cariño. Amo todo de ti, aparte de tu terco trasero".

"¿Este culo?" preguntó, señalando hacia su trasero.

"Ese es."

Ella tiró de mí hacia abajo y mi boca cubrió la suya. Sus labios se abrieron a modo de invitación y mi lengua se deslizó dentro.

Maldita sea, extrañaba todo sobre ella.

Nuestras respiraciones eran cada vez más fuertes y rápidas, y me eché hacia atrás, con mi frente apoyada contra la de ella.

"Vamos. Quiero que me cuentes todo. Vamos arriba."

Es más fácil decirlo que hacerlo. Estábamos solos en el ascensor y mi boca estaba sobre la de ella una vez más. Una vez que la llevé a la habitación, la puse en mi regazo mientras me sentaba en el sofá.

"Guau. Esta habitación es mucho más bonita que la mía", dijo mientras su mirada recorría la gran suite.

"¿Tienes una maldita habitación aquí?"

"Bueno, anoche llegué tarde. Me quedo en un basurero calle arriba. Pero es mi basura y me gusta". Ella arqueó una ceja. "No precisamente. Lo odio. Estaba tratando de ser independiente. Tenía cosas que tenía que hacer antes de venir aquí hoy".

"Dime."

"Bueno, para empezar, ese idiota de Lou Colson, me llamó... bueno, llamó a *Bailey Reynolds*". Ella puso los ojos en blanco. "Cambió de opinión y de repente estuvo dispuesto a hacer lo que fuera necesario para contratarme. Todo fue una estratagema para llegar a ti. Cerré a ese tipo tan rápido. No debería haber descargado mi frustración contigo".

La rodeé con mis brazos mientras ella me contaba todo. Cómo había pasado los últimos días en la costa,

averiguando qué quería de la vida. Cómo fue a la entrevista hoy y lo mató. Cómo había vendido mi historia a *Football Live* porque era la opción adecuada para esa historia, pero no para ella. La revista *Strive Forward* se sintió bien. Ella había establecido sus propias reglas y ellos las respetaban. Y luego me habló de las reglas que les había establecido.

"Esperar. Entonces, ¿nunca más volverás a entrevistarme? Hice un puchero mientras ella pasaba sus dedos por mi cabello.

"No. Y también hablé en tu nombre y le dije a *Sports Today* que nunca volverías a hacer una entrevista con ellos". Ella se encogió de hombros; ella era tan jodidamente adorable. "Verá, a veces realmente soy el jefe, Capitán".

"¿Sí? Quiero decir, usted es la señora Sparrow. Obviamente eres un tipo rudo".

Sus dientes se hundieron en su labio inferior. "Sí. Entonces, quiero repasar el contrato contigo esta noche".

"¿Qué? ¿Quieres mi opinión sobre la situación? ¿Eso no perjudicará tu condición de mujer? Bromeé.

"Lo único que perjudica mi condición de mujer en este momento es el hecho de que he estado lejos de ti durante días".

"Yo también, cariño. Y me encantaría revisar su contrato con usted. ¿Esto significa que vas a tener tu base aquí?"

"Sí. Usted y yo en la Gran Manzana, Capitán".

"Mierda. Me encanta cómo suena eso".

"Yo también. ¿Fuiste a ver esas casas? preguntó mientras su cabeza se posaba en la curva de mi cuello.

"Diablos, no. No estaba dispuesto a hablar por ti. Sabía que descubrirías tu mierda. Mientras tanto, tenías que torturarme. Le dije a Jay que lo llamaría cuando estuvieras listo para programar un recorrido. Quiero que la casa queelijamos sea todo lo que tú quieras".

"Maldita sea, eso estuvo bien, Sr. Sparrow".

"No es tan suave como la sensación de tu coño contra mi polla", le susurré al oído.

"Oh mi. Veo que las conversaciones sucias siguen a la par". Ella giró para quedar a horcajadas sobre mí. "¿Qué tal si te sales con la tuya en esta elegante habitación y luego me llevas de regreso a la mía para que podamos agarrar mis cosas?"

"Si puedo tenerte ahora mismo, haré casi cualquier cosa".

"Bien, porque estoy aquí y soy todo tuyo".

"Maldita sea, cariño. Has sido mía desde el día que te conocí. Me puse de pie y sus piernas se envolvieron alrededor de mi cintura.

"Bueno, no el primer día. Ese día eras un idiota y no habría aceptado ser tuyo aunque me lo hubieras suplicado.

"Nunca dejo de suplicar, cariño".

"Para ti, ese es Sweetheart Sparrow". Su cabeza cayó hacia atrás mientras la dejaba caer sobre la cama grande.

Me tomé un minuto para mirarla.

Mi novia.

Todo se sentía bien en ese momento y no podía esperar para comenzar nuestras vidas juntos aquí.

Fuera de la burbuja.

Sólo ella y yo.

"Guau. Es bonito, pero es mucha casa, ¿no crees? preguntó mientras caminaba de la cocina al comedor.

"Te acostumbrarás", dijo Jay.

"¿Puedes darnos un minuto?" Le pregunté a nuestro agente inmobiliario. Habíamos visitado varias casas durante los últimos días y ésta era la última de nuestra lista.

"Por supuesto. Te veré afuera".

"¿Este no está en la carrera?" Yo pregunté.

"Honestamente, el único que parece correcto es el que vimos ayer por la mañana. No está muy lejos de la casa de tu madre y está cerca tanto del campo de entrenamiento para ti como para mi trabajo", dijo Brinkley.

"Era el más pequeño que hemos visto. ¿No quieres encontrar algo en lo que podamos crecer? Bromeé.

Ella se acercó a mí. "Crecí con cuatro hermanos y dos padres, y siempre tuvimos un perro, un gato o una tortuga. Esa casa tiene la mitad del tamaño de la que vimos ayer y había mucho espacio para todos nosotros. No somos el tipo de pareja que está en habitaciones diferentes. Me gusta tener solo una gran sala donde pasar el rato. Cuando estoy en casa, quiero estar contigo. Y cuando tengamos hijos, querrán estar con nosotros. No necesitamos una mansión fría. Necesitamos un hogar".

Me encantó que ella supiera lo que quería. Que ella tenía un plan para nosotros y yo quería cada parte de él.

"¿Sí? ¿No quieres una habitación a la que puedas correr cuando te moleste? Crees que ya no te molestaré, ¿eh?"

"Oh, no seas arrogante. Me irritas todo el tiempo. Pero lo amo porque te amo". Se puso de puntillas y me besó. "¿Te gustó la casa que vimos ayer?"

"He vivido en un rascacielos durante años, por lo que todas estas casas me resultaron atractivas. Me gusta la idea de tener un jardín grande. Pero lo único que me importa es volver a casa contigo. Esa es la casa que quiero".

"Puedo vernos allí. Puedo imaginarte cortando el césped y a mí trabajando en el jardín. Me imagino en esa hermosa cocina, usando tu camiseta sin nada debajo y preparándonos la cena".

"Vendido", dije mientras me inclinaba y la besaba.

"Digámosle a Jay y escribamos una oferta. Necesitamos regresar al hotel para hacer las maletas. Finn me ha enviado mensajes de texto no menos de una docena de veces". Volábamos justo después de mi práctica por la mañana para llegar a su estreno en Los Angeles y estar allí para apoyarlo. Su productora le estaba organizando una gran fiesta.

"Está muy feliz de que hayas podido escaparte para asistir a este evento por él. Te consiguió a ti y a todos los chicos unas pulseras de la amistad. Ella se rió entre dientes. "No sé si está preparado para lo que está por pasar con su vida".

"No creo que nadie pueda prepararse para ello. Estará bien. Nació para brillar, como tú. Ella volvió a bajar mi cabeza y me besó con fuerza.

"Te amo. Ahora vamos a comprarnos una casa".

Y eso fue exactamente lo que hicimos.

Redactamos la oferta y la aceptaron inmediatamente.

Brinkley peleó conmigo por estar en la escritura, pero yo no compraría esta casa sin ella.

Éramos ella y yo.

Empezaría por la casa, pero muy pronto pondría un anillo en ese dedo.

Una cosa a la vez.

treinta y tres

brinley

LLEGAMOS a Los Ángeles justo a tiempo para cambiarnos y llegar al cine donde estrenaban *Big Sky Ranch*.

Este programa había sido publicitado como loco y todo el mundo hablaba de Finn Reynolds.

La Internet.

Medios de comunicación social.

Pronto saldría de gira para promocionar el espectáculo y esta noche era sólo el comienzo.

JAUULA

Mamá ya está llorando. Sabes que no puedo soportar este tipo de emoción.

Incluso papá tiene los ojos llorosos. ¿Donde está todo el mundo?

HUGO

Lila y yo estamos aquí. Ven al vestíbulo donde Finn dijo que lo encontraras.

Lincoln y yo simplemente nos detuvimos atrás. Estaremos ahí mismo.

GEORGIA

Maddox, Wyle y yo casi llegamos al vestíbulo. Finny, este es tu día. Yo tampoco puedo dejar de llorar.

Me sequé los ojos por enésima vez en la última hora. Mi hermano era una estrella de cine. Yo ya lo sabía, pero el resto del mundo estaba a punto de descubrirlo.

"¿Estás bien?" Lincoln preguntó cuando el hombre que Finn nos había dicho que nos estaría esperando afuera, abrió la puerta y nos condujo adentro.

"Sí. Estoy muy feliz por él".

"¿Llamaste a Tía y Romeo? ¿Están ellos aquí?" Pregunté mientras nos dirigíamos hacia el vestíbulo. Sí, los habíamos invitado al estreno porque Tía casi se había desmayado cuando se dio cuenta de que Finn Reynolds era mi hermano, y yo estaba sumando muchos puntos como la novia más genial al invitarla. Romeo actuó imperturbable pero aceptó venir a pasar el rato conmigo y con Lincoln. Pero había visto la forma en que sus ojos se abrieron cuando les dije que podía conseguirles dos boletos. No vivían muy lejos de Los Angeles, así que usaron el auto de su madre e hicieron el viaje hasta aquí. Lincoln les había conseguido una habitación al lado de la nuestra esta noche, y mañana pasaríamos todos el día juntos antes de regresar a Nueva York y ellos regresar a casa.

"Sí. Aparentemente, acaban de encontrar a Georgia", dijo, mientras miraba su teléfono.

GEORGIA

Estoy con Romeo y Tía. Ya somos prácticamente mejores amigos.

[JAULA]

¿Dónde diablos están ustedes? Mamá acaba de dejar de orinar por novena vez desde que salimos del hotel. Al parecer está nerviosa y tiene la vejiga de un cachorro labrador. Y papá habla con todos los extraños que vemos como si fueran viejos amigos. Todos saben que Finn es su hijo.

Que asimile esto. Es un gran problema. ¿Qué tal si revisas tu actitud de mal humor en la puerta?

[JAULA]

Lamento que mi actitud te esté obstaculizando, Brinks. Tienes a tu hombre, tienes una nueva casa, un nuevo trabajo y ahora ya no estás de mal humor como un bebé grande, ¿así que ahora eres la policía de actitudes?

Muérdeme, Cage. Siempre he sido la policía de actitud. No seas un enemigo.

[FINLANDESES]

Oye, hoy no habrá peleas. Deje que mamá orine tanto como su vejiga requiera. Me dirijo al lobby ahora para encontrarme contigo.

Cuando llegamos al vestíbulo, fue como una reunión de la familia Reynolds. Todos estaban allí, excepto Gracie, que se había quedado en casa y estaba durmiendo en casa de su mejor amiga Piper.

Jenny y Grant Murphy estuvieron aquí. Eran los amigos más cercanos de mis padres y su hija, Reese y Finn, habían sido mejores amigos desde que dieron sus primeros pasos. Sabía que Finn se había sentido bastante miserable con Reese viviendo en Londres, ya que siempre habían sido inseparables. Le había desanimado que ella se perdiera su gran estreno, pero ella estaba abrumada por el trabajo y era un largo camino por recorrer en una noche.

Todos nos abrazamos e hice las presentaciones mientras llevaba a Tia y Romeo a conocer a todos.

"No puedo creer que vaya a asistir a mi primer estreno", dijo Tia mientras le hablaba efusivamente a mi hermano superestrella.

"Bueno, es un honor para mí que hayas venido", le dijo Finn antes de rodearme con un brazo y abrazarme fuerte antes de hacerle lo mismo a Lincoln. Luego sacó una especie de brazaletes y lo ató alrededor de la muñeca de Lincoln. Miré a mi alrededor y vi a Cage, Hugh, Maddox y Wyle usándolos también, lo que me hizo reír.

"¿Es ese Finnegan Charles Reynolds, también conocido como la estrella de cine?" Gritó una voz, y todos nos quedamos sin aliento al ver a Reese parada allí.

"Mierda. ¡No puedo creer que estés aquí! Gritó Finn antes de levantarla y hacerla girar, sus pies dejaron el suelo.

Siempre habían sido Finn y Reese. Eran los mejores amigos favoritos de Cottonwood Cove porque hacían infinitas travesuras juntos y siempre se reían y se lo pasaban bien. Sabía que había habido tensión con el ex prometido de Reese porque él y Finn nunca se habían llevado bien, y había sido un tema de discordia durante años.

"¿Quién es ese?" Preguntó Tia, con los ojos muy abiertos mientras los veía fluir uno sobre el otro.

"Maldita sea, Tia, no es asunto tuyo". Romeo sacudió la cabeza y lanzó una mirada a Lincoln que básicamente decía: *bienvenido a mi vida*.

"Está bien sentir curiosidad por la gente. ¿Es esa su novia? Ella es maravillosa." Ella miró a su hermano.

"Bueno, gracias. Esa hermosa niña es mi hija", dijo Jenny, mientras ella y mi mamá caminaban detrás de nosotros. Ambos sacaron sus teléfonos y se quedaron allí, tomándoles fotos abrazándose. "Y vaya, ¿desearíamos que estuvieran saliendo?"

Mi mamá se rió entre dientes. "Siempre pensamos que sucedería, pero nunca cruzaron la línea. Pero seguro que son lindos juntos. Siempre se han animado mutuamente".

"Es estúpido. Deberían conseguir una habitación y hacer la escritura". Cage arqueó una ceja y cruzó los brazos sobre el pecho.

"Voy a fingir que no escuché eso", dijo Grant mientras él y papá se acercaban sigilosamente a nosotros, y todos nos reímos de la mirada de advertencia que le lanzó a Cage.

"Todos sabían que ella vendría, ¿no?" Yo pregunté.

Mi mamá y Jenny asintieron y hablaron al mismo tiempo. "Lo hicimos."

"¿Estás bromeando? Estos dos siempre saben lo que está pasando. No me lo dijeron hasta hace diez minutos", dijo mi padre. "Aparentemente, pensaron que me deslizaría y se lo contaría a todos".

"Tienes los labios un poco flojos". Hugh se rió entre dientes. "Si quiero saber algo, acudo a ti".

"¿Qué? Soy una bóveda". Mi padre levantó las manos en defensa.

"Papá, eres una bóveda con la cerradura rota. Pero estoy agradecido. Nunca sé quién carajo está enojado conmigo y qué hice. Siempre puedo conseguir que me lo digas.

"Bueno, ahí hay una estrategia. Soy un pacificador". Mi padre le guiñó un ojo a mi madre.

"Un pacificador muy guapo". Mamá agitó las cejas y Cage puso los ojos en blanco.

Todos nos reíamos y lo pasábamos bien.

"¿Quién carajo es este?" alguien siseó, y me giré para ver a Jessica Carson con un vestido negro de lentejuelas que abrazaba sus curvas hasta el suelo. Me imaginé que la mujer no podría comer ni un solo pistacho con ese vestido. Sus pechos parecían dolorosamente levantados y sus zancadas eran cortas debido al vestido ajustado estilo sirena, pero estaba claro que estaba en una misión. Su maquillaje le daba un aspecto retocado y, aunque tenía los rasgos de una mujer hermosa, parecía un poco aterradora en ese momento.

Enojado.

Enfurecido.

Un poco fuera de lugar.

"Ay dios mío. Soy Jessica Carson", susurró Tia con los ojos muy abiertos como platos. "Ella fue la protagonista de mi programa favorito de Disney hace unos años".

"Ella no parece un personaje de Disney en este momento. Parece algo aterradora". Lincoln se inclinó y mantuvo la voz baja.

"Como *hervir un conejito en la olla*, algo desquiciado, ¿verdad?" Dijo la jaula. "Por eso no se moja el bolígrafo en la tinta de la empresa".

Mis padres y los Murphy no nos escuchaban; estaban demasiado ocupados observando la escena que se desarrollaba frente a nosotros.

En medio del lobby del teatro más popular de Los Ángeles.

Llegamos temprano y Finn pronto tendría que salir y caminar por la alfombra roja. Nos acababa de conocer aquí antes de que todo comenzara.

"¿Se acostó con ella?" Preguntó Lincoln, manteniendo la voz baja.

Hugh se inclinó. "Él técnicamente no se acostó con ella. Se conectaron una vez. Recibió algunas señales de alerta y retrocedió mucho".

"Bueno, hay un área un poco gris allí", le recordó Cage, y todos nos quedamos en silencio cuando ella se detuvo frente a ellos y Finn puso los pies de Reese en el suelo.

"Esta es mi mejor amiga, Reese Murphy. Y necesitas recuperarte. Este es un gran día para los dos. Bajemos el tono de los arrebatos, ¿sí? dijo Finn, lo cual, para mi hermano, fue lo más duro que pudo haber recibido.

Por lo general, dejaba que las cosas se le escaparan de los hombros. Pero siempre había sido diferente cuando se trataba de Reese.

"Hola, Jessica. Felicitaciones por el programa. Sé que será un gran éxito. No puedo esperar a verlo." Reese extendió su brazo.

Jessica miró hacia abajo y fulminó con la mirada su mano antes de que Reese la retirara a su costado. "Escucha, *mejor amiga*". Él y yo caminamos juntos por la alfombra roja. *Porque estamos juntos*. Por lo tanto, no habrá abrazos públicos ni peleas entre ustedes dos. ¿Lo entendiste?" ella estaba furiosa.

"Me gustaría tener palomitas de maíz ahora mismo", susurró Cage, y Lila le dio un golpe en el pecho.

"Definitivamente va directo al grano", dijo Maddox, y su hermano soltó una carcajada.

"Esa es una forma de decirlo". Wyle sonrió. "Ella está jodidamente desquiciada".

"¿Qué diablos estás haciendo, Jessica? No puedes hablarle de esa manera. Estás completamente fuera de control. Nos reuniremos contigo atrás para salir juntos y podremos continuar la conversación allí. Aquí no, delante de mi familia y mis amigos". La voz de Finn era más fría de lo que jamás había escuchado, y la cabeza de Jessica se levantó bruscamente y se movió en nuestra dirección.

Caminó hacia nosotros y apreté la mano de Lincoln, sin estar seguro de lo que iba a hacer.

"Hola a todos. Debes ser la familia de Finn. Soy su media naranja, Jessica.

Ella había transformado completamente su tono y estaba actuando dulcemente. Ninguno de nosotros dijo una palabra ya que ella básicamente había sido una completa idiota con Reese.

Y Reese era parte de la familia. También era una de las personas más agradables que había conocido.

"Bueno, definitivamente tendremos que ponernos al día más tarde. Fue genial conocerlos a todos. Te veré en un momento". Tenía una amplia sonrisa en su rostro y saludó antes de girar sobre sus talones y alejarse.

Reese caminó hacia nosotros, con los ojos muy abiertos mientras hacía una mueca. "Bueno, eso no salió tan bien".

Abrí los brazos y la abracé antes de presentarle a Lincoln y sus hermanos. Caminó entre el grupo.

"¿Ves con lo que estoy lidiando?" Dijo Finn, frotándose las sienes. Mis padres y los Murphy se turnaban para

abrazar y cuidar a Reese.

"Te lo advertí, hermano". Cage arqueó una ceja.

"No me acosté con ella", dijo Finn con los dientes apretados, mirando a mis padres para asegurarse de que no estaban escuchando.

"Creo que hay cierta confusión ahí", dijo Hugh entre risas.

"¿Cómo puede uno confundirse acerca de si se acostó o no con una mujer?" Preguntó Lincoln, con el ceño fruncido.

"Bueno, es una especie de *propina*". Georgia se echó a reír cuando las palabras salieron de su boca.

"Oh, Dios mío, ¿hemos vuelto al debate sobre las propinas?" Dijo Reese mientras entraba en nuestro pequeño grupo. "Te dije que no fueras allí, Finny".

Mis hermanos, Georgia y Reese se reían histéricamente y todos los demás parecían completamente confundidos.

"Mojó la punta del, eh, *bolígrafo de la empresa* en la *tinta desenfundada*. Aunque sólo la propina". Cage sonrió. Todos se echaron a reír.

Sí. Finn había compartido su pequeña escapada que había salido mal con nosotros y, aparentemente, también le había contado a Reese lo que pasó.

"No es gracioso", siseó Finn. "Ella estaba encima de mí. Soy humano. Las cosas se calentaron y ella estaba encima de mí". Miró a su alrededor con nerviosismo.

"¿Y?" Preguntó Maddox, mirándonos a ambos.

"Bueno, más o menos empezamos, quiero decir, sólo un poquito". Él se encogió de hombros.

"Está tratando de decir que la punta hizo contacto..." Hugh se tapó la boca con la mano para ocultar su sonrisa.

"Y luego ella me mordió. Duro. Todavía tengo una cicatriz". Tembló dramáticamente mientras se frotaba el hombro. "Lo cancelé. Hubo algunas señales de alerta importantes. Como el hecho de que me atravesó con las uñas y me hizo sangrar justo antes de hundirme los dientes como un maldito vampiro. Salí de allí, pero ella no aceptó el hecho de que no quería llevar las cosas más lejos. Y trabajamos juntos, así que lo ignoré. Ahora actúa como si estuviéramos juntos. No ha sucedido nada desde entonces".

"¿Desde que la golpeaste con la punta de tu polla?" Dijo Cage secamente.

"Bueno, sí. Eso es exactamente lo que pasó. Y mira cómo acaba de actuar. Gracias a Dios no recibió el paquete completo". Él meneó las cejas. "Digamos simplemente que mi agente no está contento con la situación".

"Estará bien. Tendrás algo de espacio entre las filmaciones ahora, así que todo pasará". Reese lo golpeó con su hombro y vi como toda la tensión abandonaba su rostro. "Esta es tu gran noche. Y estoy aquí, así que..."

"Estoy tan jodidamente feliz de que estés aquí". Él besó la parte superior de su cabeza.

"Finn, te están llamando", dijo mi madre, apresurándose a arreglarle la pajarita. "Sal ahí fuera. Nos vemos dentro".

"Bueno. Encuentra a Angélique. Ella os llevará a vuestros asientos. Dylan acaba de enviar un mensaje de texto diciendo que ya estaban todos llegando. Angelique también tiene una fila reservada para ellos". Angelique era la agente de Finn.

Se apresuró a alejarse justo cuando Angelique venía caminando hacia nosotros. La había visto varias veces cuando visitaba a Finn en el set. Nos hizo entrar al teatro y me susurró al oído.

"Es una verdadera mierda la situación de Jessica Carson. Le advertí que tuviera cuidado. No es ningún secreto que la mujer siempre está en medio de mucho drama. Y he oído que se siente mal por Finn.

"Oh, creo que estás en lo cierto. Simplemente fui testigo de un pequeño colapso". Me reí.

Ella sacudió su cabeza. "Nunca un momento aburrido. Ustedes disfruten. Esta fila es tuya. Tus primos tienen la pelea detrás de ti".

Todos nos arrastramos y encontramos nuestros asientos justo cuando el tío Jack nos saludaba con la mano y todos se dirigieron a sus asientos asignados.

Lincoln estaba a mi lado y se acercó, susurrándome al oído. "Toda esa charla sobre sexo me tiene listo para llevarte el trasero de regreso al hotel".

Mis dientes se hundieron en mi labio inferior cuando me volví para mirarlo. "Eres insaciable".

"Sólo contigo, cariño".

No lo haría de otra manera.

epílogo

lincoln

ERA NUESTRO PRIMER PARTIDO DE

TEMPORADA y estaba ansioso por salir al campo. Siempre me había gustado el fútbol. Era parte de lo que yo era. Pero esta vez fue diferente, mientras estaba parado al margen esperando el lanzamiento de la moneda, usando con orgullo el número sesenta y nueve.

Siempre había estado solo mi madre en las gradas, animándome todos estos años. Pero mi círculo había crecido.

Mi familia había crecido.

Mi madre estaba sentada en medio de todo el caos de Reynolds, y Romeo y Tia estaban allí con ella. Era como si siempre hubieran sido parte de mi vida.

Al menos así se sentía.

Bradford y Alana estaban sentados junto a mi madre. Tia estaba al lado de Georgia y Lila, mientras Romeo lograba meterse entre Maddox y Wyle. Hugh, Finn y Cage estaban sentados a su lado. La pequeña Gracie estaba sentada en el regazo de su tío Hugh, usando un par de auriculares gigantes de color rosa porque a Brinkley le preocupaba que el ruido la abrumara.

Esta era mi gente.

Mis compañeros de equipo en la vida.

Ellos me apoyaron y caminaría a través del fuego por cualquiera de ellos.

Habíamos ganado el sorteo y me puse el casco mientras la multitud rugía. Miré y vi a Brinkley a varios metros de distancia en el campo. Había conseguido un pase de prensa y estaba cubriendo el partido, pero no me entrevistaría.

Era algo que ella sentía fuertemente y yo lo respetaba muchísimo. Su carrera era importante para ella, pero no había nada más importante que nuestra relación... para cualquiera de nosotros.

Le guiñé un ojo y ella se quedó allí sonriéndome.

Mi novia.

No podía esperar para ponerle un anillo en el dedo. Nos mudamos a nuestro nuevo hogar, fuimos a París para asistir a la boda de Maddox y Georgia y la vida había sido muy ocupada. Quería hacer algo realmente especial para ella, pero todavía no había pensado en qué sería.

Un golpe en un lado de mi cabeza me hizo darme vuelta y Brett Jacobs se quedó allí con los ojos desorbitados. "Uh,

tenemos un juego que jugar, imbécil. ¿Quieres dejar de mirar a tu chica y arreglar tus cosas?

“Borra esa expresión de tonto de tu cara”, dije entre risas cuando me di cuenta de que la multitud se había dado cuenta de lo que estaba pasando y los aplausos y las risas resonaron en todo el campo.

Habíamos hecho pública nuestra relación y ambos estábamos bien con ella. No hacíamos alarde de ello y preferíamos noches tranquilas en casa, pero no lo ocultábamos cuando salíamos juntos.

Volví a concentrarme en el juego.

Nos reunimos y llamé a la primera jugada.

Todo en mi vida se sentía más ligero ahora. Cuando estaba en el campo, quería hacer todo lo posible para sumar puntos y ganar partidos. Pero cuando estaba fuera del campo, tenía toda una vida sucediendo.

Y se sintió muy bien.

Había mucho más por jugar por ahora.

Pero ganemos o no este juego, aun así me fui a casa ganador. No hay duda de eso.

Sonó el silbato y se subió el balón.

Corrí hacia atrás, hiperconcentrado, mientras contemplaba el campo. Queríamos salir por la puerta fuertes. Hacer una declaración.

Y ahí estaba Brett. Había engañado al tipo que lo cubría y estaba exactamente donde lo necesitaba. Retrocedí y solté la pelota.

Poniéndolo en sus manos, justo cuando lo derribaron al suelo.

Pero aceptaría un pase de sesenta y dos yardas para nuestra primera jugada durante todo el día.

Choqué los cinco con los muchachos que me habían cubierto y me dieron tiempo para poner esa pelota en las manos de Brett.

La siguiente jugada fue un pase a Terry Langley, y este corrió diez yardas más.

La multitud se estaba volviendo loca y se sentía muy bien estar de vuelta aquí, haciendo lo que amaba.

Con la gente que amaba aquí apoyándome.

No mejoró nada.

Luchamos durante las siguientes horas. Afuera hacía un calor terrible y nos esforzamos lo más que pudimos para llevarnos la victoria a casa. Y eso fue exactamente lo que hicimos.

Habíamos ganado por diez puntos y el entrenador Balboa estaba muy orgulloso cuando todos nos reunimos en el vestuario y celebramos.

Después de ducharnos y cambiarnos, salí del vestuario hacia un montón de reporteros. Respondí algunas preguntas que hicieron, y Brett y Lenny estuvieron ahí conmigo.

Y fue entonces cuando la vi.

Mi mirada se cruzó con la de Brinkley y no pude salir de allí lo suficientemente rápido.

"Escucha, estos muchachos están aquí para responder cualquier otra cosa que quieras saber. Tengo una cita con mi chica y, francamente, huele mucho mejor que todos ustedes".

Hubo muchas risas y me abrí paso entre la multitud mientras mis compañeros de equipo se encargaban de responder sus preguntas.

"Gran juego, Capitán".

"Gracias. Pensé que estarías atrapado aquí realizando entrevistas". Mis dedos se entrelazaron con los de ella.

"Obtuve lo que necesitaba y mi sexy novio jugó un gran juego, así que me gustaría salir de aquí con él".

"Eso me suena bien, cariño".

"Lincoln, ¿cuándo le vas a poner un anillo?" Alguien gritó detrás de nosotros, y normalmente los ignoraría. Pero no hoy. Esa fue una pregunta que no me importó responder.

"¡Estoy trabajando en ello!" Levanté la mano y escuché la risa detrás de nosotros.

Las mejillas de Brinkley estaban un poco rosadas y me encantó.

"¿Eso te asusta?" Bromeé.

"No me asusto fácilmente. Estoy lista cuando tu lo estes." Ella sonrió mientras caminábamos por el pasillo.

"Bueno saber."

Nos reuniríamos con todos en nuestra casa y cenaríamos. Cuando llegamos, todos nos habían adelantado y había coches aparcados a lo largo del gran camino circular. Abrí la puerta del garaje y vimos a Finn parado en el garaje hablando por teléfono y no parecía feliz.

"¿Él está bien? Supongo que esta mierda le está afectando, ¿eh?"

"Sí. ¿Quizás podrías hablar con él? Sabes un par de cosas sobre la prensa, ¿verdad? Dijo Brinkley. Su tono era ligero, pero escuché la preocupación debajo de él.

Big Sky Ranch se había convertido en el programa de transmisión número uno en este momento. A veces, todo se junta y un espectáculo tiene esa magia.

Finn resultó ser la estrella del espectáculo y su popularidad se disparó de la noche a la mañana. Desafortunadamente, su coprotagonista estaba disfrutando de la fama y estaba haciendo un montón de entrevistas, hablando mal de Finn por romperle el corazón. Estaba recibiendo mucha presión en ese momento y todavía tenía que hablar al respecto.

Salimos del auto y Brinkley me dio un beso antes de correr hacia su hermano. "Los veré adentro."

"¿Estás bien?" Le pregunté después de que terminó la llamada.

"Sí. Por cierto, gran juego".

"Oye, estamos hablando de ti. Estoy seguro de que esta mierda te está afectando".

"Sabes, es una extraña mezcla de muchas cosas. He esperado tanto para encontrar un programa que de alguna manera lanzara mi carrera, ¿sabes? Miró hacia la calle antes de volver a mirarme. "Y ahora está esta mujer difundiendo todas estas mentiras sobre mí, y no es por eso por lo que quiero ser conocido".

"¿Qué dice Angélique?"

"Bueno, al principio pensamos que todo se acabaría. Pero ahora, Jessica va a estos programas de entrevistas y dice que hablamos de matrimonio y de tener una familia juntos, y nada de eso es cierto. Ni siquiera tuvimos una cita. Tampoco hablamos por teléfono. No sé mucho sobre ella fuera de nuestra situación profesional. Nos juntamos esa vez y he sido honesto sobre lo que pasó, por mucho que todos quieran bromear al respecto. Detuve las cosas porque sabía que algo no estaba bien. Desde entonces he mantenido la cabeza gacha durante meses. No he estado saliendo, no he estado con ninguna mujer. No quiero arruinar mi carrera". Se pasó una mano por la cara.

"Tienes la verdad de tu lado, hermano. Eventualmente se extinguirá. ¿Angélique ha intentado hablar con ella o su equipo?"

El asintió. "Sí. Jessica sigue diciendo que toda la prensa es buena prensa y eso ayuda al programa. A ella le encanta. Pero está enojando a la gente y recibo estos mensajes agresivos en las redes sociales. La gente nos quiere juntos ahora. Es una maldita pesadilla".

"Mierda. Lamento que estés pasando por esto. Sólo mantén el rumbo, Finn. Se arrinconará a sí misma.

"Eso es lo que piensa Angélique. Ella dijo que sólo necesito mantener un perfil bajo. Si termino saliendo con alguien en el futuro, supongo que me presentaremos como un tipo que tiene relaciones y no como un mujeriego".

"Es bueno que tengas este tiempo de inactividad entre temporadas. Estoy emocionado de ver la casa que compraste. Brinkley dijo que está justo en el agua y no muy lejos de la ciudad.

"Sí. Eso ha sido algo bueno. He podido dedicarme a trabajar en el nuevo lugar y sacar el barco al agua. Y no voy a mentir, estar en casa ayuda. Allí nadie me molesta".

—Cottonwood Cove, hombre. Es difícil de superar. La gente es muy entrometida pero protectora hasta la médula. Ellos te respaldan y nosotros también".

"Sé que lo haces, y significa mucho".

"Sabes que estoy aquí si quieres hablar. Y puedes quedarte aquí con nosotros todo el tiempo que quieras. Tenemos mucho espacio".

"Gracias. Me he divertido mucho aquí. Volveré para todos los juegos que pueda, dependiendo de mi calendario de filmación".

"Bien. Nos encanta tenerlos a todos aquí".

Y lo dije en serio.

Lo seguí al interior y la casa estaba a tope. Mi mamá y Alana estaban ayudando al proveedor de catering a preparar todos los platos para calentar. Maddox y Georgia estaban junto a Wyle, que hacía de camarero. Hugh y Lila estaban en el patio trasero con Gracie, y Tía estaba jugando con ellos. Cage, Romeo y Bradford estaban hablando sobre el juego y Finn se acercó a ellos.

"Oye", dijo Brinkley mientras se deslizaba a mi lado. Se había puesto un par de pantalones cortos de mezclilla y una camiseta blanca. "¿Cómo te fue con Finn?"

"Él va a estar bien, cariño. Tu hermano tiene una buena cabeza sobre sus hombros. Creo que probablemente necesite encontrar una mujer y dejar que todos vean que es el tipo estable que es. Jessica acabará explotándose.

"Bueno, sabes de primera mano lo maravillosa que puede ser la vida cuando tienes una buena mujer", dijo con voz burlona.

"Ahí le has dado. Solía llegar solo a casa después de los partidos, a una casa tranquila. Y mira esto. Mira lo que

hemos creado juntos". Pasé un brazo alrededor de su hombro y la acerqué.

"¿Un circo de tres pistas?" dijo entre risas.

"Una familia, cariño."

Sus ojos se suavizaron y me estudió. "Entonces, ¿realmente vas a hacer de mí una mujer honesta?"

"He estado soñando con esto durante meses. Pero no hagas esa mierda de reportero y empieces a intentar resolverlo. De hecho, me gustaría sorprenderte".

"Buena suerte. Es difícil sorprenderme". Se golpeó la sien con el dedo. "Siempre estoy un paso por delante de mi oponente".

Solté una carcajada. "¿Te refieres a tu amante?"

"Te amo con fuerza, Lincoln Hendrix".

"Bien. Porque estás atrapado conmigo de por vida. Ahora no hay vuelta atrás". Me incliné y la besé. "Te amo."

"Oh por el amor de Dios. Consigan una habitación, gente", gimió Cage y todos se rieron.

Y si pasara el resto de mi vida aquí, sería el hombre más afortunado del mundo.

Mientras esta mujer estuviera a mi lado, había encontrado mi hogar.

EL FIN

¿Quieres ver la gran sorpresa de Lincoln para Brinkley?
¡Haga clic aquí para obtener una ESCENA BONIFICADA exclusiva!

[DESCARGA LA ESCENA BONUS AQUÍ](#)

¿Estás emocionado de que Finn Reynolds y Reese Murphy salgan de la zona de amistad en esta pequeña ciudad, de amigos a amantes y de un romance de citas falso? ¡ANTES DEL ATARDECER ya está disponible para reservar!

[RESERVA ANTES DEL ATARDECER AQUÍ](#)

¿Quieres saber más sobre el hermano de Lincoln, Roman Knight? Tendrá su propio libro en la próxima serie Magnolia Falls, libro 1, Loving Romeo.

¡Reserva ahora!

[RESERVA EL AMOR DE ROMEO AQUÍ](#)

expresiones de gratitud

Greg, gracias por apoyarme todos los días en este viaje. ¡¡Por animarme, por creer en mí y por darme una inspiración romántica infinita!! ¡JAJAJA! ¡Treinta y tres años con el amor de mi vida me dan mucho sobre qué escribir! ¡Te amo por siempre!

Chase y Hannah... ¡Me siento como la persona más afortunada del mundo por poder ser tu mamá! Es como ganar el premio gordo todos los días. ¡Tú eres la razón por la que trabajo duro y la razón por la que persigo mis sueños, porque ambos me inspiran más de lo que creen! ¡Te quiero hasta la luna y más allá!

Willow, estaré eternamente agradecida por ese primer día que nos conocimos y por todos los días posteriores. Tu amistad significa mucho para mí. ¡No sé cómo pude existir sin ti! ¡Te amo mucho y estoy muy agradecida de tenerte en mi vida!

Catherine, gracias por tu infinito amor y apoyo. Me encanta hablar de todo contigo... ¡desde caftanes hasta historias de perros y eventos de libros! Agradecido de estar en este viaje contigo. ¡Te amo!

Kandi, ¡estoy muy agradecida por ti! Por tu amistad, tu sabiduría, tu aliento y todas las risas intermedias (y tus fabulosos consejos de estilo y decoración). Espero con ansias nuestras charlas todos los días y me encanta estar en este viaje contigo. ¡Te amaré por siempre mi dulce amiga!

Pathi, ¡no puedo expresar con palabras lo agradecido que estoy por TI! ¡¡Gracias por ser un amigo tan increíble!! ¡¡Gracias por creer en mí y animarme a perseguir mis sueños!! ¡¡Te amo y aprecio más de lo que puedo decir!! ¡Te amo por siempre!

¡Nat, estoy tan emocionada de que estés en este viaje conmigo (y Willow) ahora! ¡Somos muy afortunados de tenerte y estoy encantado de trabajar contigo todos los días nuevamente! ¡Muy agradecido por ti! ¡Te amo!

Nina, no sé cómo tomé una decisión sin ti. Gracias por estar siempre ahí para mí. De las pequeñas cosas a las grandes. ¡Gracias por animarme en todos los sentidos! ¡Estaré eternamente agradecido por tu amistad y por estar en este viaje contigo! ¡Felicidades por muchos años más juntos! ¡¡Te amo!!

Valentine Grinstead, ¡te adoro absolutamente! ¡Eres una luz tan brillante y estoy muy agradecida por TI! ¡Estoy

encantada de poder veros mucho este año! ¡Te amo!

Kim Cermak, me completas. ¡JAJAJA! ¡Realmente estaría perdido sin ti! ¡¡Gracias por todo lo que haces por mí todos los días!! ¡¡Te adoro absolutamente!!

Christine Miller, ¡te estoy muy agradecida! ¡¡Gracias por hacerme la vida mucho más fácil y por todo lo que haces por mí!! ¡Estoy MUY AGRADECIDA por ti!

Sarah Norris, gracias por los magníficos gráficos, por todo tu apoyo y por estar siempre dispuesta a ayudar incluso cuando recuerdo cosas en el último minuto. ¡JAJAJA! ¡Estoy increíblemente agradecido por TI!

Meagan, ¡Oh, cómo te adoro! ¡Me encanta trabajar contigo y estoy muy emocionado de crear la caja de este libro contigo! ¡Gracias por ser un increíble lector beta y por crear los reels y TikToks más hermosos y por ayudar a que mis libros salgan a la luz! ¡¡Su apoyo significa el mundo para mí!! ¡¡Muchas gracias!!

Kelley Beckham, ¡gracias por crear todas las “vidas” con personas que ahora se han convertido en amigos para siempre! ¡Muchas gracias por todo lo que haces para ayudarme a publicar mis libros! ¡Gracias por permitirme enviarte ocho millones de galletas y ser tan amable y solidario en todos los sentidos! ¡Estoy realmente muy agradecido!

Amy Dindia, eres absolutamente dulce y te estoy muy agradecida. Gracias por crear reels y TikToks absolutamente perfectos para mí. ¡Te estoy infinitamente agradecido!

Maren, Kat y las increíbles chicas de Slack... ¡gracias por los sprints, las risas y la amistad!

Doo, Abi, Meagan, Annette, Jennifer, Pathi, Natalie y Caroline, ¡gracias por ser las MEJORES lectoras beta de todos los tiempos! Tus comentarios significan mucho para mí. ¡¡Estoy tan agradecida por ti!!

Madison, gracias por tomar estas magníficas fotografías para la serie Cottonwood Cove. ¡Estoy enamorada de esta portada! ¡¡Muchas gracias!! xo

Hang Le, gracias por traer a Brinkley y. La historia de Lincoln cobra vida tan bellamente en esta portada. ¡¡Estoy muy agradecida por TI!!

Sue Grimshaw (Ediciones de Sue), estaría completamente perdida sin ti y estoy muy agradecida de estar en este viaje contigo. ¡Gracias por ser la voz en la que confío tanto! Gracias por mover las cosas y hacer lo que

sea necesario para que la línea de tiempo funcione. ¡Estoy SIEMPRE agradecido por TI!

Ellie (Editora de My Brothers), ¡Muy agradecida por tu amistad! ¡Tu amistad significa mucho para mí! ¡Gracias por siempre dedicarme tiempo, sin importar cuán desafiante sea el cronograma! ¡Te amo!

Julie Deaton, gracias por ayudarme a publicar los mejores libros posibles. ¡Estoy muy agradecido por ti!

Jamie Ryter, ¡estoy muy agradecido por tus comentarios! Tus comentarios son infinitamente entretenidos y me dan vida cuando más la necesito!! ¡Pero este libro se llevó la palma! ¡¡LOS MEJORES COMENTARIOS!! ¡¡Estoy tan agradecida por ti!!

Christine Estevez, ¡gracias por todo lo que haces para apoyarme! Me encanta cuando puedo trabajar contigo en proyectos. ¡Tu amistad realmente significa mucho para mí! ¡Te amo!

Crystal Eacker, ¡estoy muy agradecida por ti! ¡Gracias por hacer lo que sea necesario! Para hacer formularios, lectura de audio beta, tomar fotos y hacer gráficos!! ¡Eres un apoyo increíble y te estaré eternamente agradecido!

Jennifer, gracias por ser un sistema de apoyo infinito. Para reunir lectores, publicar, revisar y hacer lo que sea necesario para cada lanzamiento. ¡Tu amistad significa mucho para mí! ¡Te amo!

Paige, ¡gracias por tu infinito apoyo! ¡Tus videos de baile son mis favoritos! ¡Pero estoy muy agradecido de haber encontrado un amigo tan increíble! ¡Gracias por siempre dedicar tiempo a mis libros y por ayudar a difundirlos en el mundo! ¡Estoy increíblemente agradecida por TI! ¡Te amo!

Rachel Parker, Ah... ¡Estoy muy agradecida por ti, mi dulce amiga! ¡Me encanta poder charlar contigo cada día de lanzamiento! ¡Mantendré el botín de Charlotte durante muchos años! ¡Te amo!

Sarah Sentz, ¡gracias por siempre brindarme tanto apoyo y por tomarte el tiempo para charlar conmigo en cada lanzamiento! Gracias por ayudar a correr la voz sobre mis libros. ¡¡Te estaré eternamente agradecido!!

Ashley Anastasio, ¡estaré eternamente agradecida por tu apoyo y amistad! ¡Gracias por compartir mis libros y hacer las ediciones, reels, TikTok y marcadores más magníficos de todos los tiempos! ¡¡Muy agradecido por ti!!

Kayla Compton, ¡estoy muy agradecida por tu infinito apoyo! ¡Me encanta que tú y yo compartamos el amor por

nuestro lago favorito! ¡Gracias por correr la voz sobre mis libros y todo lo que haces para apoyarme!

Mamá, ¡gracias por amar tanto a Brinkley y Lincoln y por animarme en cada paso del camino! ¡Estoy muy agradecida de que compartamos este amor por los libros unos con otros! ¡¡Monta o muere!! ¡Te amo!

¡¡Papá, realmente eres la razón por la que sigo persiguiendo mis sueños!! Gracias por enseñarme a nunca rendirme. ¡Te amo!

Sandy, ¡gracias por leerme y apoyarme durante este viaje! ¡Te amo!

Sammi, ¡¡estoy muy agradecida por tu apoyo y tu amistad!! ¡Te amo!

Marni, te amo por siempre y estoy infinitamente agradecida por tu amistad!! xo

¡¡Un gran agradecimiento al Romance Readers Retreat por incluir On the Shore como uno de sus libros seleccionados!! Brinkley y Lincoln se sienten honrados... ¡y yo también!! ¡¡Significa el mundo para mí!! xo

A los JKL WILLOWS... ¡¡Les estaré eternamente agradecido por su apoyo y aliento, mis dulces amigos!! ¡¡No puedo esperar a que estemos todos juntos este año!! ¡Te amo!

A todos los blogueros, bookstagrammers y lectores de ARC que han publicado, compartido y apoyado, no puedo empezar a decirles lo mucho que significa para mí. Me encanta ver los gráficos que haces y las magníficas publicaciones que compartes. ¡Estaré eternamente agradecido por su apoyo!

A todos los lectores que se toman el tiempo de leer mis libros y darles una oportunidad a mis palabras... ¡¡GRACIAS por ayudarme a hacer realidad mis sueños!!

mantente al tanto de los nuevos lanzamientos

[Árbol de enlaces](#)
[Boletín informativo](#)

otros libros de laura pavlov

Serie de la cala de Cottonwood

[En la marea](#)

[Bajo las estrellas](#)

[En la orilla](#)

[Antes del atardecer](#)

[Después de la tormenta](#)

Serie Montaña de Miel

[Siempre mía](#)

[Siempre mío](#)

[Hacerte mío](#)

[Simplemente mío](#)

[Sólo mío](#)

La serie de Willow Springs

[Raído](#)

[Enredado](#)

[Encantado](#)

[Sellado](#)

[Reclamado](#)

Serie de los hermanos Montgomery

[Legado](#)

[pacificador](#)

[Rebelde](#)

Un romance de estrella de rock te amo más

[Más jade](#)

[Más de ti](#)

[Más de nosotros](#)

La serie de diseño Shine

[Bellamente dañado](#)

[Bellamente defectuoso](#)

La serie GD Taylors con Willow Aster

Se busca casado o vivo
Los audaces y los testarudos
Otro farsante
No llores MILF derramada
Amigos con benefactores

sígueme...

[Sitio web](#)

[buenas lecturas](#)

[Instagram](#)

[Facebook](#)

[Lectores de Pav-Love](#)

[Amazonas](#)

[LibroBub](#)

[Tik Tok](#)